



**You have downloaded a document from
RE-BUS
repository of the University of Silesia in Katowice**

Title: El tiempo interior : una aproximacion al aspecto en espanol

Author: Joanna Wilk-Racińska

Citation style: Wilk-Racińska Joanna. (2004). El tiempo interior : una aproximacion al aspecto en espanol. Katowice : Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego



Uznanie autorstwa - Użycie niekomercyjne - Bez utworów zależnych Polska - Licencja ta zezwala na rozpowszechnianie, przedstawianie i wykonywanie utworu jedynie w celach niekomercyjnych oraz pod warunkiem zachowania go w oryginalnej postaci (nie tworzenia utworów zależnych).



UNIwersYTET ŚLĄSKI
W KATOWICACH



Biblioteka
Uniwersytetu Śląskiego



Ministerstwo Nauki
i Szkolnictwa Wyższego

Joanna Wilk-Racięska

El tiempo interior

Una aproximación al aspecto
en español

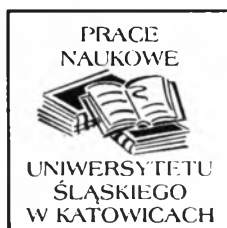
Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego



Katowice 2004

El tiempo interior

**Una aproximación al aspecto
en español**



NR 2212

Joanna Wilk-Racięska

El tiempo interior

**Una aproximación al aspecto
en español**

Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego



Katowice 2004

Redaktor serii: Językoznawstwo Neofilologiczne
Maria Wysocka

Recenzenci

Stanisław Karolak
Wiaczesław Nowikow



Redaktor
Barbara Malska

Redaktor techniczny
Małgorzata Fołys

Copyright © 2004 by
Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego
Wszelkie prawa zastrzeżone

ISSN 0208-6336
ISBN 83-226-1319-9

Wydawca
Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego
ul. Bankowa 12B, 40-007 Katowice
www.wydawnictwo.us.edu.pl
e-mail: wydawus@us.edu.pl

Wydanie I. Nakład: 200 + 50 egz. Ark. druk. 17,25.
Ark. wyd. 22,5. Przekazano do łamania w grudniu
2003 r. Podpisano do druku w lutym 2004 r. Papier
offset. kl. III, 80 g. Cena 32 zł

„Prodruk” s.c.
40-862 Katowice, ul. Gliwicka 204

Índice

1. Puesta en escena	7
1.1. Introducción	7
1.2. La dificultad de definir el aspecto	8
1.3. Presentación de la teoría básica	10
2. Tiempo y aspecto en español	20
2.1. Comentarios introductorios	20
2.2. Las oposiciones más discutidas	24
2.2.1. Presente / Pretérito Perfecto Actual	24
2.2.2. Indefinido / Imperfecto	30
2.2.3. Antepretérito / Pluscuamperfecto	40
2.2.4. Futuro Simple / Futuro Anterior	46
2.3. Un breve comentario sobre el aspecto del Infinitivo	48
3. Sobre el aspecto y los modos de acción	49
3.1. Comentarios introductorios	49
3.2. La diferencia entre lo estativo y lo dinámico	53
3.3. Construcciones delimitadas y no delimitadas	72
3.4. Construcciones limitativas frente a las terminativas	79
3.5. Enfoque de las fases del evento	85
3.6. La habitualidad y la iteratividad	102
4. Más allá del verbo	121
4.1. Hacia el aspecto de las formas nominales	121
4.1.1. El aspecto de los nombres españoles	121
4.1.2. A propósito de los infinitivos nominalizados	131
4.2. Problemas con el adjetivo	151
4.2.1. La cuestión de la herencia de las propiedades semánticas	152
4.2.2. En torno a las relaciones aspectuales en los SSNN del tipo <i>N+Adj.</i>	170
4.2.2.1. Sobre los llamados <adjetivos aspectuales>	170
4.2.2.2. Una vez más sobre el aspecto de los predicados secundarios	175
4.3. ¿Seguimos hablando del aspecto? El papel del adverbio	193

5. Reflexiones sobre las construcciones perifrásticas y sobre la función aspectual de algunos morfemas	202
5.1. Verbos soportes o verbos aspectuales	202
5.1.1. ¿Ser o estar? – ésa es la cuestión	202
5.1.2. Una opinión más sobre las construcciones perifrásticas	216
5.2. Muchas en uno: las funciones principales de unos <morfemas aspectuales>	227
5.2.1. Los prefijos: <EN->, <A->, <RE->	227
5.2.2. El clítico <SE>	234
6. Conclusiones	252
Bibliografía citada	259
Índice analítico	270
Streszczenie	273
Summary	275

1. Puesta en escena

1.1. Introducción

De acuerdo con los planteamientos más generalizados, el aspecto es una categoría morfológica mediante la cual se codifican y expresan la <perfectividad> y la <imperfectividad> de la acción, que en la mayoría de los casos se consideran contenidos <subjettivos>. En líneas generales, el <aspecto> se distingue de los <modos de acción>, una categoría de tipo léxico en función de la cual se pueden clasificar los verbos (predicados) según diversas oposiciones semánticas consideradas <objetivas>. No obstante, las discrepancias terminológicas y definicionales que existen en el área de los estudios aspectológicos complican gravemente las investigaciones en esta rama de la lingüística contemporánea dando lugar a resultados y conclusiones muy variables, a menudo incluso contradictorios.

Este estudio nació con el propósito de llamar la atención sobre la necesidad de adoptar una óptica de investigación que permita resolver por lo menos algunos de los numerosos problemas que se plantean en la aspectología por la falta de un criterio unívoco y homogéneo que pueda servir para analizar y describir el lenguaje.

Insistimos, sin embargo, en que no es nuestro objetivo negar de algún modo la indiscutible contribución de las teorías y métodos que se han utilizado y siguen utilizándose en los estudios aspectológicos y, sobre todo, los que se citan y se comentan a lo largo de nuestro estudio, los cuales nos han parecido especialmente interesantes.

Nuestro trabajo se centrará en presentar, comentar y analizar – utilizando un criterio puramente semántico – la manera de expresar el aspecto en español.

Para este objetivo adoptamos la teoría de la <sintaxis semántica> (<gramática con base semántica>) propuesta por S. Karolak (1984) y desarrollada en sus numerosos estudios posteriores.

Así pues, en el capítulo titulado *Puesta en escena* se expondrá un breve panorama histórico de los estudios aspectológicos, y se presentará el método adaptado en nuestro estudio, así como los motivos de su elección. En el segundo capítulo, *Tiempo y aspecto en español*, demostraremos que las oposi-

ciones en el sistema verbal español no son tan simétricas como a primera vista parecen, es decir, que nos encontramos aquí tanto con oposiciones temporales como con otras puramente aspectuales, y la frontera no se traza simplemente entre tiempos simples y tiempos compuestos. El objetivo del tercer capítulo, *Sobre el aspecto y los modos de acción*, será demostrar que, desde el punto de vista de la gramática semántica, la división en <aspecto> y <modos de acción> no es necesaria. La única diferencia aspectual es la que traza la línea delimitativa entre las configuraciones que pertenecen al aspecto continuo (imperfectivo) y las que son discontinuas (perfectivas).

En *Más allá del verbo* analizaremos, en primer lugar, el aspecto de las formas nominales haciendo hincapié en el aspecto de los infinitivos nominalizados, una cuestión bastante discutida en la lingüística española. En segundo lugar, se analizarán los problemas que, desde un punto de vista aspectual, plantean los adjetivos. Hablaremos de la cuestión de la herencia de las propiedades semánticas por los adjetivos deverbales y sobre las relaciones aspectuales en los SSNN del tipo *N+Adj*. Discutiremos también el llamado <papel aspectual> de los adverbios *ya* y *aún / todavía*.

El último capítulo incluirá nuestras reflexiones sobre las construcciones perifrásticas, ante todo las formadas con *ser* y *estar* (sin omitir, no obstante, otros verbos soportes y los verbos <aspectuales>) y sobre la función aspectual de los prefijos (5.2.1. *Los prefijos* <EN->, <A->, <RE->) y los llamados <morfemas aspectuales> (5.2.2. *El clítico* <SE>).

El punto de partida de todos los análisis ha sido un corpus de proposiciones presentadas a un grupo bastante numeroso de españoles ante todo de León y Andalucía, cuyos convencimientos y sugerencias han contribuido de gran manera en el presente estudio. Además nos hemos apoyado en el enorme *Corpus de español* de Mark Davies Illinois University, NEH accesible en <http://www.corpusdelespanol.org>. y en el análisis de los ejemplos de la prensa y de la literatura españolas.

No obstante, la falta de espacio nos ha obligado a presentar sólo los más representativos de los ejemplos analizados.

1.2. La dificultad de definir el aspecto

En líneas generales, puede decirse que los lingüistas no se ponen de acuerdo ni en la definición ni en los términos utilizados para la categoría de la <aspectualidad>: mientras que unos mantienen el término <aspecto>, otros utilizan denominaciones diferentes (<aspecto> vs.: <Aktionsart> o <modalidades de acción>; <taxis>, etc.). No obstante, aunque el <aspecto> y la <modalidad de acción> se entienden muchas veces como nociones diferenciadas

e incluso opuestas, los lingüistas parecen estar de acuerdo en general, en que cubren un mismo ámbito, el de la <aspectualidad>. Es una opinión comúnmente compartida que en las lenguas eslavas la oposición aspectual <perfectivo : imperfectivo> se establece por medio de prefijos, de sufijos, cambios en la conjugación, suplección, etc. Aunque la situación de las lenguas eslavas respecto a esta cuestión es más complicada (compárese p.ej. S. Karolak, 1992), es verdad que en estas lenguas el aspecto está mucho más gramaticalizado que, por ejemplo, en las románicas, donde la derivación sintáctica no suele seguir la semántica.

Fueron, en primer lugar, los lingüistas alemanes (Delbrück, Brugman, y otros) y después los franceses (Meillet) quienes intentaron investigar los procedimientos empleados por otras lenguas indoeuropeas para expresar el fenómeno del aspecto. Vista la falta de los “morfemas derivativos especializados”, se buscan los recursos en la flexión, en la perífrasis y en la léxica. S. Agrell (1918) emplea los términos <aspecto> y <Aktionsart> para diferenciar entre la idea verbal expresada por una forma compuesta y por la forma simple de la cual deriva la primera. Con el tiempo, el fenómeno de la <aspectualidad> abarca un amplio abanico de términos y nociones (entre otros también aspecto lexical / gramatical de Comrie, el aspecto no déictico / déictico de CoVet), relacionados con diferentes procedimientos, aunque la diferenciación principal se establece sobre dos parámetros básicos. En primer lugar, la categoría recibe un carácter gramatical o léxico, en función de si la diferencia aspectual se explicita mediante procedimientos flexivos, derivativos y perifrásticos, o bien léxicos. Para Roca Pons, por ejemplo, el aspecto en sentido estricto “afecta a la consideración de la idea verbal – acción, proceso o estado – en relación con la noción de término, lo que se obtiene regularmente, en español, por medio de la flexión regular y las formas perifrásticas” (J. Roca Pons, 1958: 27) mientras que el <modo de acción> es el “carácter de la acción, proceso o estado, contenido en la misma idea verbal” (ibidem: 31; compárese también B. Comrie, 1976; C. Bache, 1985; V.S. Maslov, 1985; L. Brinton, 1987).

En segundo lugar, la modalidad de acción es <objetiva>, es decir independiente de la voluntad del hablante, y permite distinguir las cualidades temporales propias de las situaciones: estáticas o dinámicas, terminativas o no terminativas, télicas o atélicas, durativas o puntuales, iterativas o semelfactivas, por nombrar sólo algunas. De hecho, como afirma, entre otros, Bache, el hablante puede intervenir subjetivamente en la elección del modo de acción para presentar la situación como un estado o una situación dinámica, resultativa, etc. (C. Bache, 1985: 70). No obstante, un modo realmente <subjetivo> de enfocar una situación es el aspecto (J. Kuryłowicz, 1972, 1977; P.M. Bertinetto, 1994; C. Vet, 1994, etc.). Recordemos que V.S. Maslov (1985) indica que la oposición entre <perfectividad : imperfectividad> descansa sobre la noción de <duración>. Una opinión parecida sobre esta diferencia se en-

cuentra en B. Comrie (1976: 3), quien afirma que con el perfectivo la situación descrita se enfoca como “a single unanalysable whole” y con el imperfectivo se hace una referencia explícita “to the internal temporal constituency of a situation”. Así las cosas, una vez concebida una situación como, por ejemplo, dinámica durativa y terminativa, el hablante puede presentarla como <perfectiva> (es decir, un todo sin referirse a su estructura temporal interna), como ingresiva (cuando la presenta al comienzo de su desarrollo), como progresiva, resultativa, etc.

La lingüística española, partiendo del supuesto de que existen importantes restricciones en la combinación de las dimensiones actuales y que su interacción es decisiva para la interpretación aspectual completa de una expresión, suele mantener la diferencia entre el <aspecto> y <modos de acción>. Sin embargo, es necesario mencionar también que, dada la dificultad de establecer fronteras entre <aspecto> y <Aktionsarten>, algunos autores han propuesto el abandono de la distinción (J. Holt, 1943; H.-J. Sasse, 1991; M. Fernández-Pérez, 1993; F.J. Albertuz, 1995)¹.

El objetivo de este brevísimos esbozo ha sido presentar un panorama histórico muy general de la cuestión del aspecto, al que se estudiará con detenimiento a lo largo de nuestro estudio. En adelante volveremos con más precisión a las cuestiones que aquí sólo se han apuntado y a los autores cuyas teorías se han mencionado arriba, y también a los otros cuyas teorías, como la de Vendler, no necesitan una mención introductoria. Para más claridad, recurriremos también de vez en cuando, al aspecto en las lenguas eslavas u otras lenguas no sólo románicas (M. Ambar, 1996; F. Antinucci, L. Gebert, 1977; A. Bogusławski, 2003; A.V. Bondarko, 1993; D. Delfitto, P.M. Bertinetto, 1995; R. Grzegorzczkova, 1975; 1984; B. Hlibowicka-Węglarz, 1998; K. Kallas, 1984; C. Marco, 1990; F. Oliveira, 1991; G.B. Palmer, 2000; C. Piernikarski, 1969; H. Włodarczyk, 1994; M.L. Zubizaretta, 1987; M.L. Zubizaretta, T. van Haaften, 1988, etc.). Sin embargo, antes de todo presentaremos la teoría que hemos adoptado en nuestro trabajo y el tratamiento del aspecto bajo esta óptica.

1.3. Presentación de la teoría básica

El presente estudio se realiza desde el punto de vista de la teoría de la sintaxis con base semántica (sintaxis semántica) propuesta y desarrollada por S. Karolak desde el año 1984². La teoría del aspecto formulada en el marco

¹ Compárese también la opinión de B. Hlibowicka-Węglarz (1998) sobre aquella diferenciación en portugués.

² Véanse S. Karolak (1984), A. Bogacki, S. Karolak (1991).

de la sintaxis semántica³ se ha inspirado en la hipótesis de G. Guillaume⁴, quien considera el aspecto como un concepto fundado en la noción del tiempo.

G. Guillaume distingue entre dos acepciones del tiempo: el **<tiempo intrínseco>** o **<implicado>** que el verbo comprende en sí mismo por definición, y el **<tiempo extrínseco>** atribuido al verbo por el discurso. El aspecto se identifica con el **<tiempo intrínseco>**, que es inherente al verbo, a su “sustancia” y cuya noción está íntimamente ligada a la noción del verbo. Por otra parte, el tiempo *sensu stricto* se identifica con el tiempo extrínseco, es decir, el que no es inherente al verbo sino que le viene atribuido por el discurso.

La teoría de G. Guillaume sitúa, pues, el aspecto en el nivel conceptual y no en el nivel de las formas. De ahí se sigue una conclusión importante, que el aspecto no pertenece a la forma verbal sino al concepto que esta forma representa. Esta conclusión forma la base de la tesis principal de la sintaxis semántica en cuanto a la teoría del aspecto, según la cual el **aspecto** constituye una parte integrante del concepto (predicado) cuyo exponente es el símbolo predicativo y, más en concreto, el radical verbal. De ello resulta que cada concepto pertenece a un valor aspectual único que determina previamente la constitución temporal interna de los estados de cosas, lo cual significa que un aspecto pertenece al contenido de cada símbolo que representa un concepto, y por tanto, también a los contenidos de los lexemas (radicales) verbales.

Ahora bien, como se ha dicho más arriba, el aspecto se identifica con el **<tiempo intrínseco>**, el cual es inherente a cada concepto. Por otra parte, el tiempo *sensu stricto* se identifica al tiempo extrínseco, es decir, no es inherente al concepto sino le es atribuido por el discurso. Dicho con más precisión, según la gramática con base semántica, la **diferencia entre el aspecto y el tiempo *sensu stricto*** estriba en que el aspecto es una propiedad inherente, un predicado monádico, mientras que el tiempo es un predicado diádico. Los argumentos de este predicado son dos proposiciones (en la acepción lógica de la palabra): una de ellas es la proposición comunicada (PC) y la otra es la que designa un estado de cosas que sirve a la primera como punto de referencia (PR), es decir, que sitúa la proposición comunicada en el tiempo. Dicho de otro modo, como las proposiciones denotan situaciones *virtuales*, o en otras palabras, como cada proposición tiene como referentes un conjunto abierto de situaciones posibles, para afirmar la existencia de una situación es indispensable localizar en el eje temporal el aspecto de su concepto constitu-

³ El repaso de la teoría del aspecto se basa ante todo en los estudios de S. Karolak (1991; 1993; 1994; 1996; 1997 a, b, c; 1998), aunque sería interesante comparar también otros estudios que siguen la línea de la sintaxis semántica, como por ejemplo E. Ciszewska (2002). Añadimos también que a lo largo de este estudio se han consultado las definiciones de K. Polański (ed., 1993) y para la simbolización lógica de las proposiciones – la obra de A. Deaño (1995).

⁴ G. Guillaume (1929; 1964) citamos por S. Karolak (1992).

tivo. Para hacerlo nos servimos de coordinantes temporales identificables para el interlocutor, como p.ej. los *complementos circunstanciales de tiempo, adverbios y expresiones temporales*. El **predicado temporal** es, pues, un predicado relacional, de orden superior, que abre dos posiciones: una para una *proposición comunicada* (PC) y otra para una *proposición referencial* (PR). De aquí se concluye que la proposición comunicada es sólo una parte de una estructura temporal que por sí misma es compleja. Sin embargo, hay que tener en cuenta el hecho de que, aunque en el nivel conceptual el aspecto y el tiempo *sensu stricto* se separan uno del otro, en el nivel de formas se ven a veces representados por el mismo símbolo, hecho que provoca muchas discrepancias en la descripción del problema como comentaremos con más detalle en el cap. 2 del presente estudio.

Por el momento comentemos brevemente algunas de las discrepancias definicionales más importantes, las cuales no se dan si miramos el aspecto desde el punto de vista de la gramática con base semántica.

La teoría más extendida en la aspectología afirma que el aspecto es una categoría gramatical y que se expresa exclusivamente mediante **morfemas gramaticales**. Ahora bien, esta tesis se basa en que existen formas verbales en muchas lenguas naturales polimorfélicas compuestas por morfemas lexicales y gramaticales, es decir, de morfemas que poseen un estatus sintagmático diferente. De aquí se concluye que los sentidos lexicales se diferencian de los sentidos gramaticales y así, los morfemas lexicales y los morfemas gramaticales son exponentes de categorías semánticas diferentes. De modo general, la diferencia ha de ser la siguiente: los conceptos genéricos se expresan mediante morfemas gramaticales y los específicos mediante lexicales. No obstante, ¿cómo clasificar p.ej. los morfemas gramaticales que desempeñan funciones exclusivamente estructurales y no representan ningún concepto? (S. Karolak, 1992: 73).

Tradicionalmente, el aspecto es una **categoría semántica gramaticalizada**, hecho que permite asentar las unidades semánticas lexicalizadas y las gramaticalizadas en las mismas bases ontológicas. En consecuencia, un mismo sentido puede darse de diferentes maneras, aunque términos tales como <modos de acción>, <carácter aspectual> o <aspecto lexical> se destinan para expresar los sentidos lexicalizados, mientras que el aspecto sigue siendo expresado por los morfemas gramaticales.

La consecuencia de este punto de vista son dos categorías de aspecto: <**aspecto gramatical**> y <**aspecto lexical**>, pero la diferencia entre estas dos categorías no está muy clara. No se sabe, por ejemplo, si los términos <aspecto lexical> y <aspecto *sensu stricto*> representan unas mismas unidades semánticas, unidades semánticas parecidas (o parcialmente iguales) o totalmente diferentes.

Sin embargo, antes de adentrarnos en este problema hay que aclarar la diferenciación entre las definiciones de <**semantemas**> y <**gramemas**>. En una

forma libre compuesta de dos morfemas, los dos componentes son interdependientes: *habl-a*, *part-e*. Según S. Karolak, no se puede definir uno de ellos (*habl-*, *part-*) como semantema empleando como criterio el hecho de que éste se una con el otro (*-a*, *-e*) en el nivel sintagmático. Esto significa que cuando distinguimos entre los componentes de una relación binaria un antecedente y un consecuente, el primero debe estar definido previamente. Ahora bien, si estamos de acuerdo en que el semantema es un componente constitutivo de una forma verbal, podemos definir el gramema como el componente que entra en relación de interdependencia con el semantema.

Por lo general, se considera <semantema> el radical de los verbos y otras formas, puesto que este morfema expresa el sentido más específico. Los <gramemas>, en cambio, son aquellos morfemas que entran en una relación de interdependencia con los semantemas (en formas compuestas de dos morfemas) o de dependencia (en formas polimorémicas). En consecuencia, se puede afirmar que, desde un punto de vista formal, el semantema presupone la presencia del gramema cuando no forma una unidad autónoma en el nivel sintáctico. Desde un punto de vista semántico, el semantema presupone la presencia del gramema cuando su sentido está incompleto.

De lo dicho resulta que, teniendo en cuenta el hecho de que el aspecto es comúnmente considerado como una unidad necesaria para completar el sentido expresado por el semantema, pero no inherente a éste sino expresado por los gramemas, tendríamos que considerar a los morfemas gramaticales como exponentes de aspecto, como unidades con una función semántica obligatoria.

Como observa S. Karolak (1994: 74–75), la consecuencia de aceptar esta idea sería una paradoja. En las lenguas románicas como por ejemplo el italiano o el francés, los verbos en presente no tendrían aspecto, porque estas formas no contienen gramemas aspectuales sino gramemas con función estructural que sirven para crear formas sintácticamente libres: (*je*) *pens(e)*, (*tu*) *pens(es)*. Éste es también el caso del español: *piens(o)*, *piens(as)*; *habl(o)*, *habl(as)*. Por otra parte, las mismas formas tendrían aspecto en imperfecto y en indefinido, puesto que en estas formas el semantema verbal está dotado de un exponente formal de aspecto: *pens-aba*, *pens-aba(s)*; *pens-é*, *pens-a(ste)*.

Sin embargo, como es bien sabido y como precisaremos adelante, las parejas: <presente> e <imperfecto> por una parte y <pretérito perfecto> e <indefinido> por la otra, poseen cada un aspecto idéntico, el <imperfectivo> la primera y el <perfectivo>, la otra.

Esto significa que el aspecto no puede limitarse solamente a los morfemas gramaticales.

Observemos ahora que el único elemento presente en todas las formas verbales arriba mencionadas es el <radical> (**morfema léxico, semantema**) y por tanto éste parece ser el mejor candidato para el exponente del sentido aspectual, el cual, en tal caso, debería estar amalgamado con el sentido específico.

No obstante, la teoría comúnmente aceptada advierte que los radicales verbales poseen su propio **aspecto lexical**, un valor con el que un aspecto *stricto sensu* puede ser compatible o incompatible. Así las cosas, los aspectos lexical y gramatical no son las mismas unidades semánticas sino, más bien, unas “proximidades conceptuales” (S. Karolak, 1997a: 130). La consecuencia de la unión de los dos aspectos ha de ser el **aspecto específico** de una forma verbal.

S. Karolak, en su trabajo *Aspect – catégorie grammaticale?*, propone una verificación de esta tesis basándose en los ejemplos franceses e italianos (S. Karolak, 1997a: 130 y sigs.).

En nuestra opinión, el español no es aquí una excepción, y en la presentación de dicha verificación podemos servirnos de ejemplos españoles.

Así pues, si aceptamos la idea de que las formas del presente (*habla, ama, vive*) carecen de morfema aspectual, el único aspecto que les queda es el aspecto lexical. Ahora bien, el concepto común para las formas verbales citadas es el de **<duración en el tiempo>**. Este concepto pertenece tradicionalmente a la categoría de aspecto lexical bajo la denominación de **<duratividad>**. Se puede decir, pues, que el aspecto lexical de estas formas, no modificado por ningún aspecto gramatical es **<durativo>**:

Vive aquí desde hace 5 años – Su estancia aquí dura ya 5 años.

Sin embargo, a diferencia del presente, el radical verbal en imperfecto parece someterse a una operación de aspectualización, es decir, al valor aspectual lexical (durativo) se añade el valor aspectual *sensu stricto* (imperfectivo).

Visto que no parece posible precisar diferencia alguna entre los dos valores aspectuales y que, de hecho, los trabajos sobre el tema no precisan tal diferenciación⁵, la sintaxis semántica advierte que no existe ninguna diferencia entre la **<duratividad>** de las formas de presente y la **<imperfectividad>** de las formas de imperfecto. Estas formas son idénticas desde un punto de vista aspectual, definiéndose las dos como **<duración (continuidad) ilimitada>**. Ello quiere decir que la agregación del morfema de imperfecto a un radical con valor durativo no modifica de ningún modo el valor aspectual de este último. La función del morfema del imperfecto es, en tal caso, puramente temporal. Por este motivo, en nuestro estudio aceptamos la tesis avanzada por S. Karolak (entre otros 1997a: 132) que la función del morfema de imperfecto agregado a los radicales que designan estados de cosas durativos es reflejar el valor aspectual de estos últimos. El morfema de imperfecto funciona, pues, en tales casos, como **morfema clasificador sin función semántica**.

⁵ La situación arriba presentada, es decir, la coocurrencia de un aspecto lexical y un aspecto gramatical compatibles suele explicarse mediante la **regla de redundancia**. No obstante, visto que no existen definiciones que precisen conceptos de duratividad e imperfectividad, no se puede hablar de la **neutralización del aspecto agregado** (S. Karolak, 1997a).

De igual modo, cuando a un radical básicamente discontinuo agregamos un morfema gramatical de tiempo perfectivo, la construcción no se modifica sino que, dada la discontinuidad del radical, sigue siendo perfectiva (discontinua), de modo que el morfema de perfecto funciona, aquí también, como morfema clasificador sin función semántica. Al contrario de la imperfectividad, la perfectividad o <discontinuidad> se define como <falta de duración>: *Pedro entr-ó en el cuarto*. Es por esto que la gramática con base semántica afirma que no hay motivos suficientes para postular la existencia de dos unidades aspectuales⁶ como:

- 1) el aspecto durativo inherente al radical, y
- 2) el aspecto imperfectivo (aspecto *sensu stricto*) inherente al morfema gramatical, en los enunciados en presente o imperfecto de indicativo constituidos por predicados de aspecto continuo simple, así como
- 3) el aspecto lexical puntual inherente al radical, y
- 4) el aspecto *stricto sensu* perfectivo, inherente al morfema gramatical, en los enunciados en los tiempos perfectivos de indicativo constituidos por predicados de aspecto discontinuo simple.

De lo dicho se concluye que el mismo valor aspectual puede gramaticalizarse, es decir lexicalizarse, y que el aspecto en las lenguas románicas (visto que su presente carece de morfemas aspectuales) está gramaticalizado sólo parcialmente, hecho que, por otra parte, no influye en su situación semántica: el presente y el imperfecto pertenecen al mismo aspecto.

La tesis aquí aceptada que niega el valor semántico inmanente de los morfemas gramaticales de aspecto en los casos arriba presentados⁷, localizándolo dentro de los conceptos específicos representados por los morfemas lexicales, permite nivelar la distinción entre el aspecto lexical y el gramatical y considerar el aspecto como una sola categoría semántica.

Todo lo expuesto hasta ahora conduce a la conclusión de que la gramática con base semántica postula la existencia de dos categorías aspectuales de conceptos primitivos (no derivados) y, en consecuencia, de dos unidades aspectuales primitivas, es decir **dos aspectos simples**⁸:

1. Conceptos intrínsecamente discontinuos que encierran el concepto momentáneo y que, en consecuencia, pertenecen al **aspecto** denominado **discontinuo o perfectivo**. Esta categoría incluye ante todo conceptos representados por verbos de tipo semelfactivo y también otros conceptos momentáneos (puntuales) como p.ej.: *empujar; sonreír; gemir; saltar; estallar; resbalar; tropezar con, perder*, etc. Todos ellos sirven para designar los estados de cosas puntuales.

⁶ Comparense entre otros S. Karolak (1994: 32; 1997a, b, c).

⁷ Ello no significa que aquellos morfemas no tengan valor semántico en otras configuraciones (véase infra, pág.: 15).

⁸ La división se ha hecho según S. Karolak (1994: 25-27).

2. Conceptos intrínsecamente continuos que encierran el concepto del *continuum* temporal y, en consecuencia, pertenecen al **aspecto** denominado **continuo o imperfectivo**.

Según subraya el autor de la teoría, esta categoría incluye tanto los conceptos encerrados en los <verbos de estado> de Vendler, como los que se encierran en sus <verbos de actividad> (*querer; odiar; conocer; saber; creer; comprender; tener miedo; echar de menos, etc.; hablar; cantar; jugar; pasearse; llorar; comer; trabajar; discutir; gritar; sonreír, etc.*). Los conceptos de este tipo no encierran en su interior ninguna idea de límite, y por este motivo se emplean para designar estados de cosas de duración indeterminada.

Lo presentado hasta ahora prueba también que, al contrario de lo afirmado por muchos aspectólogos, **el aspecto no tiene carácter subjetivo** puesto que está previamente determinado por los predicados que son inherentemente imperfectivos o inherentemente perfectivos, es decir, que encierran en sí mismos un concepto continuo o un concepto momentáneo, respectivamente.

Sin embargo, no se puede pasar por alto que los radicales de los verbos que representan conceptos durativos como *querer; mirar; correr; entender; leer; examinar; sentir, etc.*, aceptan morfemas gramaticales de aspecto perfectivo, lo cual no permite considerar a estos últimos como morfemas reflexivos del valor aspectual del radical.

La nena gritó: "¡La plancha!" Y corrió hacia ella

Ese día no habló, no dijo nada

Verónica García los miró por encima de las gafas

El hombre no entendió muy bien. Miró alrededor sin entender qué era lo que tenía que ver.

Respecto a esta cuestión, la gramática con base semántica postula la existencia de las <**configuraciones aspectuales**>, que pueden definirse como construcciones predicativas complejas donde los aspectos inherentes a cada componente predicativo se sobreponen de modo que el exponente superficial de tal configuración represente en fin sólo el aspecto dominante. De esta manera pueden formarse las configuraciones **incoativas, terminativas, habituales (potenciales), télicas**, etc. Dado que el objetivo de nuestro estudio es presentar y comentar la expresión del aspecto en español, todas estas configuraciones se presentarán en adelante con detalle.

Ahora bien, como consecuencia de la posibilidad de formación de configuraciones aspectuales, la sintaxis con base semántica postula también la existencia **de la imperfectividad y de la perfectividad derivadas**, que son los efectos de configurar aspectos primitivos con una jerarquía interna. Es bien sabido que las lenguas naturales poseen diferentes mecanismos que les permiten derivar unos conceptos de otros más simples. También las configura-

ciones aspectuales complejas pueden derivarse a partir de dos aspectos primitivos. Dado que no todas las combinaciones pueden utilizarse para efectuar esta derivación, las reglas de la combinatoria de los aspectos que propone la gramática con base semántica son las siguientes⁹. Por regla general, un radical que represente un concepto simple o un producto de conceptos simples en cuanto al aspecto encierra un solo aspecto, mientras que un radical exponente de una estructura conceptual compleja, es decir, que se componga de conceptos aspectualmente no idénticos, engloba muchos aspectos jerarquizados.

Siguiendo la gramática con base semántica, presentemos ahora un ejemplo de esta combinatoria sin olvidar que se trata de combinaciones de dos aspectos simples que para la teoría son aspectos *stricto sensu*. Así pues, cuando un concepto perfectivo está seguido de un concepto imperfectivo, estamos ante una situación en la que el concepto perfectivo sirve como límite izquierdo impuesto al continuum temporal que se abre a la derecha. Esto significa que, desde un punto de vista referencial, se trata de una situación donde un estado de cosas momentáneo (que podemos denominar <acontecimiento>) aparta un estado de cosas continuo. Estamos aquí ante una **configuración biaspectual de carácter incoativo**, llamada también <ingresiva>. Visto lo dicho, el término <incoatividad> se refiere a un tipo de estructura compleja constituida por dos aspectos primitivos, y por este motivo es evidente que no puede denotar un aspecto diferente, una nueva unidad del sistema semántico. Los exponentes de una configuración incoativa pueden ser tanto verbos derivados como simples: *inflamar* (= *X INFLAMÓ Y = HA OCURRIDO P TAL QUE X ARDE CON LLAMA*), *encender(se)* (= *HA OCURRIDO P TAL QUE X DA LUZ*), *encolerizar* / *poner colérico*, *agrarar*, *agrandar*, etc. A esta clase pertenece también un gran número de verbos comúnmente considerados como perfectivos puros: *enamorarse* (= *X SE HA ENAMORADO DE Y = HA OCURRIDO P TAL QUE X AMA Y*), *endormirse*, *asustar(se)*, etc. y muchos otros.

Por tanto, concluimos que la gramática con base semántica postula la existencia de dos aspectos básicos y cuatro tipos de estructuras aspectuales (S. Karolak, 1997a: 138 y ss.; 1998c: 82 y ss.):

aspecto perfectivo

a) nociones perfectivas simples = básicamente perfectivas (= discontinuas o momentáneas):

ejs.: los verbos puntuales y/o semelfactivos: *perder*, *ganar*, *dar un golpe*, etc.

El aspecto simple discontinuo puede representarse en español mediante el término OCURRIR

aspecto imperfectivo

a) nociones imperfectivas simples = básicamente imperfectivas (= continuas):

ejs.: los verbos de estado y de actividad como: *vivir*, *saber*, *ser*, *tener*, *hablar*, *pensar*, etc.

El aspecto simple continuo puede representarse en español mediante el término DURAR

⁹ Presentamos aquí la imagen más general de la combinatoria ya que dichas reglas se especificarán con más detenimiento al emplearse a lo largo del presente estudio.

b) nociones perfectivas derivadas = con la discontinuidad (momentaneidad) dominante = configuraciones aspectuales complejas. Pertenecen aquí, entre otras, las estructuras incoativas, terminativas, limitativas, resultativas, etc.

- la forma lógica: OCURRIR (*P*)

b) nociones imperfectivas derivadas = con el aspecto continuo dominante = configuraciones aspectuales complejas: ejs.: configuraciones habituales (potenciales) y las télicas

- la forma lógica: DURAR (*P*)

Y por fin, recordemos que, de acuerdo con la regla de asimetría, **el aspecto no es una propiedad exclusiva de los verbos**, sino que abarca todas las formas que pueden representar el mismo concepto, es decir, tanto los verbos como otras expresiones predicativas tales como los sustantivos o los adjetivos (cfr. infra, cap. 4).

Para terminar este breve repaso de la gramática con base semántica una vez hemos presentado un breve repaso de la teoría del aspecto propuesta por Stanisław Karolak en el marco de su gramática con base semántica que forma el fundamento teórico del presente estudio, nos concentraremos en resaltar sus postulados más importantes:

A. El aspecto está íntimamente ligado a la estructura conceptual representada tanto por los verbos, como por otras expresiones predicativas. Cada concepto posee un aspecto que es su componente inmanente. Este aspecto no puede modificarse. Los conceptos simples tienen uno de estos dos aspectos: el continuo equivalente al componente DURAR o el discontinuo (= momentáneo) equivalente al concepto OCURRIR. A las estructuras conceptuales complejas corresponden configuraciones de aspectos que son estructuras jerarquizadas. Ello significa que uno de los aspectos domina a los demás y es responsable del aspecto de las formas que representan una estructura dada.

B. En el nivel superficial, el aspecto es una propiedad de los semantemas (lexemas) y, en este sentido, forma una categoría clasificadora. Un lexema puede ser exponente de un aspecto simple o de una configuración de aspectos. Ello depende del grado de complejidad de la estructura conceptual que este semantema representa, puesto que la estructura aspectual es paralela a la estructura conceptual. Así pues, los semantemas que representan conceptos simples son monoaspectuales, mientras que los que representan configuraciones conceptuales complejas son poliaspectuales. Ello significa que la teoría del aspecto expuesta aquí no acepta la tesis de que el verbo sea exponente de un solo aspecto representado por el morfema gramatical. Según esta teoría, los morfemas gramaticales pueden funcionar como clasificadores sólo cuando reflejan el aspecto representado por el semantema del mismo valor. Por tanto, en estos casos, son morfemas sin función semántica. Sin embargo, estos morfemas pueden adquirir la función semántica en una determinada situación, cuando las configuraciones aspectuales están representadas por exponentes que comprenden tanto el semantema como el morfema gramatical. Este es p.ej. el

caso de las construcciones incoativas (ingresivas) típicas de las lenguas eslavas, pero están presentes también en el sistema del español, como *enamorarse* o *volverse loco*.

C. Los semantemas pertenecen a diferentes clases semánticas, relevantes desde un punto de vista aspectual. La asignación de un semantema a una clase determinada se efectúa según el grado de complejidad de su estructura conceptual. Así, los semantemas que representan conceptos simples pertenecen a clases semánticas diferentes de los que representan configuraciones complejas. Estos últimos, por su parte, por representar diferentes configuraciones, pueden también pertenecer a diferentes clases semánticas.

D. Los semantemas que representan los conceptos simples se diferencian, desde un punto de vista jerárquico, de los que representan configuraciones conceptuales. Como formas paralelas jerárquicamente y opuestas desde un punto de vista aspectual se consideran los semantemas de estado y los semantemas de acontecimiento.

E. Los exponentes de los aspectos no se limitan a las formas verbales. Algunos componentes de la configuración semántica pueden expresarse en un contexto verbal, lo cual permite considerar como semánticamente idénticas diferentes formas superficiales que representan unas mismas configuraciones aspectuales (según S. Karolak (1994: 52–54)).

2. Tiempo y aspecto en español

2.1. Comentarios introductorios

Aunque el objetivo de este estudio no es presentar las relaciones temporales en el verbo español, puesto que el análisis profundo que este problema merece excedería los límites de nuestro trabajo, no podemos pasar por alto el hecho de que la temporalidad y el aspecto han estado siempre estrechamente vinculados no sólo en los estudios gramaticales realizados sobre el latín y las lenguas románicas en general, sino también sobre el español.

Por falta de sitio no podemos presentar aquí todas las concepciones o fases de las relaciones entre el verbo y el aspecto para demostrar cuál es su influencia en los autores posteriores¹. Según la concepción “vigente”, todas las formas compuestas y el indefinido son perfectivas, mientras que todas las simples, naturalmente salvo el indefinido, son imperfectivas.

Recordemos sin embargo que, por lo general, la perfectividad y la imperfectividad se entienden como situación terminada y situación no terminada, respectivamente. G. Rojo subraya que “aunque es evidente que se trata de una caracterización bastante superficial, deja claro cuando menos que se realiza en un eje totalmente distinto del que corresponde a la distinción entre carácter puntual y carácter durativo” (1990: 33). Ya Alarcos Llorach en su *Gramática* rechaza el carácter puntual o durativo como rasgo pertinente de la oposición entre indefinido e imperfecto.

Ahora bien, como afirma con razón G. Rojo (1990), aunque en los últimos 30–40 años se han formulado diferentes teorías sobre la temporalidad (empezando por las conocidas de Benveniste, Weinreich, Lamiquiz, Coseriu, etc.) en lo que se refiere al aspecto y a las relaciones entre estas dos categorías, estos desarrollos recientes no han aportado, en general, novedades importantes para el español.

Pasemos ahora al análisis de las diferencias y similitudes posibles entre la visión de las relaciones entre la temporalidad y el aspecto presentada por la lingüística española y la ofrecida por la gramática con base semántica.

¹ Pero compárense G. Rojo (1990).

Como ya se ha expuesto en el capítulo anterior (1.3.), la teoría del aspecto formulada en el marco de la sintaxis semántica se ha inspirado en la hipótesis de G. Guillaume², quien considera el aspecto como un concepto fundado en la noción del tiempo. Recordemos que G. Guillaume distingue entre dos acepciones del tiempo: el tiempo <intrínseco> o <implicado> (interior) que el verbo comprende en sí mismo por definición, y el tiempo <extrínseco> (exterior) atribuido al verbo por el discurso.

El aspecto se identifica con el <**tiempo intrínseco**>, que es inherente al verbo, a su “substancia”, y cuya noción está íntimamente ligada a la noción del verbo. Por otra parte, el tiempo *sensu stricto* se identifica con el **tiempo extrínseco**, es decir, no es inherente al verbo, sino que le es atribuido por el discurso. La teoría de G. Guillaume sitúa, pues, el aspecto en el nivel conceptual y no en el nivel de formas. El aspecto constituye una parte integrante del concepto (predicado) cuyo exponente es el símbolo predicativo y, más en concreto, el radical verbal. De ello resulta que cada concepto pertenece a un valor aspectual único que determina previamente la constitución temporal interna de los estados de cosas, lo que significa que un aspecto pertenece al contenido de cada símbolo que representa un concepto y por tanto, también a los contenidos de los lexemas (radicales) verbales. Además, como sabemos, el aspecto propio a un concepto no puede modificarse.

Ahora bien, como el aspecto se identifica al <tiempo intrínseco>, que es inherente a cada concepto, y el tiempo *sensu stricto* se identifica al <tiempo extrínseco>, es decir, no es inherente al concepto sino que le es atribuido por el discurso, la **diferencia entre el aspecto y el tiempo *sensu stricto*** estriba, según la gramática con base semántica, en que el aspecto es una propiedad inherente, un predicado monádico, mientras que el tiempo es un predicado diádico.

En la sintaxis semántica la <**proposición lógica**> (**predicado + sus argumentos**) no tiene carácter temporal, puesto que su predicado constituyente no incluye en su estructura la noción de tiempo. Sin embargo, los predicados de todo tipo incluyen necesariamente la noción de aspecto.

Las proposiciones denotan situaciones *virtuales* continuas o discontinuas, según el aspecto del concepto constitutivo, y también situaciones virtuales delimitadas denotadas por conceptos complejos. Es decir, cada proposición tiene como referentes un conjunto abierto de situaciones posibles. Para afirmar la existencia de una situación es indispensable localizar en el eje temporal el aspecto de su concepto constitutivo. Para ello nos servimos de coordinantes temporales identificables por el interlocutor. Esto significa que el predicado

² No se puede olvidar que la anteriormente mencionada teoría de B. Comrie (1976) se parece mucho a la concepción de Guillaume, aunque la primera, como sugiere S. Karolák (1994: 21) parece haberse formulado sin inspirarse en la teoría de Guillaume.

temporal es un predicado relacional, de orden superior, que abre dos posiciones: una para una **<proposición comunicada> (PC)**, que en el nivel extralingüístico corresponde al **<punto del evento>**, y otra para una **<proposición referencial> (PR)**, correspondiente, en el mismo nivel denotativo, a la idea del **<punto de referencia>** de H. Reichenbach (S. Karolak, 1997c: 102–103). Entre las dos proposiciones se establece por definición una relación de simultaneidad. En otras palabras, la proposición comunicada es sólo una parte de la estructura temporal que por sí misma es compleja. Por eso, las desinencias de los tiempos gramaticales no son suficientes para localizar la situación denotada en el eje temporal; para hacerlo necesitamos algo más, esto es, otra proposición cuyo único objetivo es determinar el tiempo de la PC. Esta **<PR>** se realiza, por lo general, mediante **<complementos circunstanciales de tiempo>**, **<adverbios>** y **<expresiones temporales>**. Según la gramática con base semántica esto significa que en el caso de ciertos tiempos verbales, la **<situación del habla>** puede también desempeñar el papel de la PR. Aquí conviene subrayar que la gramática con base semántica introduce una diferenciación muy rigurosa entre la **<situación del habla>** y una **<proposición referencial>**³.

Así, pues, de acuerdo con la gramática semántica, en nuestro estudio seguiremos considerando el **<origen>** o **<momento de habla>** como una unidad extralingüística. Por no estar entroncado con el sistema lingüístico, el **<origen>** sólo sirve para establecer una perspectiva narrativa del enunciado pero, por sí mismo, no puede participar en la creación de una unidad puramente lingüística.

Por otra parte, nada impide que el **<punto del habla>** desempeñe el papel de **<punto de referencia>**. Sin embargo, tal situación sólo es posible en el caso de que el momento de habla y de la situación denotada por la PC sean simultáneas.

Ahora bien, la gramática con base semántica nos propone las siguientes posibilidades teóricas para situar en el eje temporal el tiempo intrínseco de una proposición comunicada (S. Karolak, 1997c: 101–102):

1) para las proposiciones constituidas por conceptos continuos cuyo aspecto, siendo no delimitado, no puede localizarse de un modo completo se proponen dos soluciones alternativas:

a) no localizar el aspecto, dejando así que la proposición comunicada designe una situación omnitemporal (*Las bolas de nieve son frías; Pedro escribe libros*);

³ La lingüística española sigue, por lo general, la tesis tradicional que orienta la situación comunicada según el punto de origen identificado con el momento de habla. Sin embargo, entre los lingüistas españoles hay quienes, como p.ej. J. A c e r o (1990), adoptan una actitud generalmente positiva hacia las famosas ideas de H. Reichenbach acerca los tiempos verbales.

b) localizar solamente un lapso de tiempo “recortado” de la continuidad, sin determinar si la situación continúa o no después de este lapso localizado [*John was eating his lunch when I looked into his room* (B. Comrie, S. Karolak)];

2) para las proposiciones constituidas por conceptos discontinuos y por conceptos complejos delimitados:

a) es posible una localización precisa bajo la condición de que los aspectos de los conceptos relacionados coincidan por completo (*La bomba estalló justamente en el momento cuando Pedro entró en la habitación*);

b) en el caso contrario [p.ej. *The ballon burst when we were looking at it* (Declerc, S. Karolak)], estamos ante una coincidencia parcial, porque la forma verbal *burst* representa un concepto discontinuo, mientras que la forma verbal *we were looking* representa un concepto continuo.

Para aclarar la situación, recordemos también que, de un modo general, los tiempos del pasado se distinguen de los del presente por su estructura conceptual binaria porque implican dos proposiciones donde la segunda (PR) determina el tiempo de la primera (PC). El momento del habla no desempeña aquí ninguna función, incluso en caso de que la segunda posición del predicado temporal no quede saturada. Tal situación indica simplemente una indeterminación del tiempo de la proposición comunicada. Por contrario, en el presente, la proposición comunicada aparece sin una proposición referencial, puesto que es el momento del habla el que determina su tiempo de un modo secundario.

Una vez expuesta la relación entre el tiempo y el aspecto según el modelo que seguimos, la pregunta que surge de forma inmediata es : ¿cómo se ajusta esta relación a los tiempos verbales del español? Como ya hemos mencionado en este apartado, los lingüistas españoles aceptan, por lo general, la oposición de perfectividad e imperfectividad existente entre las formas compuestas y el indefinido por una parte, y las formas simples (salvo indefinido), por la otra. Recordemos sin embargo que, por lo general, la perfectividad y la imperfectividad se entienden como situación terminada y situación no terminada, respectivamente, mientras que en nuestro modelo se trata de una oposición entre discontinuidad y continuidad. De ahí que sea importante aclarar en primer lugar las discrepancias posibles producidas por esta diferencia definicional.

2.2. Las oposiciones más discutidas

2.2.1. Presente / Pretérito Perfecto Actual

La gramática española ha venido caracterizando como perfectivas todas las formas temporales compuestas más el indefinido, es decir, todas las formas verbales que, según la idea tradicional, expresan una relación temporal primaria de anterioridad al origen. Además, G. Rojo, en su estudio mencionado más arriba, subraya que “existe una evidente concomitancia entre la consideración de las formas perfectivas y la relación temporal primaria de anterioridad⁴: todas las formas <perfectivas> expresan una relación temporal primaria de anterioridad y ninguna forma imperfectiva expresa esa relación” (G. Rojo, 1990: 34–37).

Este autor advierte incluso que la oposición entre temporalidad y aspecto perfectivo es redundante, puesto que la relación temporal primaria de anterioridad y la perfectividad están asociadas, de modo que es suficiente considerar como distintiva sólo una de ellas (véase también G. Rojo (1974), quien no es primero en reinterpretar como temporales los valores aspectuales de los términos: A. Meillet (1926); R.I. Binnick (1976); S.C. Dik (1987); etc.).

En cambio, la mayoría de los autores españoles⁵ parece estar de acuerdo en que la oposición entre los dos tiempos gramaticales analizados, es decir, entre presente y pretérito perfecto actual (según la terminología de S. Gili y Gaya), tiene un carácter tanto aspectual como temporal, advirtiendo, como por ejemplo dice el propio S. Gili y Gaya, que el pretérito perfecto actual “significaba en su origen el resultado presente de una acción pasada. [...] En español moderno significa la acción pasada y perfecta que guarda relación con el momento presente” (S. Gili y Gaya, 1980: 159). Se utiliza en dos acepciones:

1) como <antepresente> de Bello, cuando nos referimos a algún suceso ocurrido durante el tiempo que no ha transcurrido por completo todavía, es decir que percibimos como presente: *este año ha habido buena cosecha*;

2) cuando sentimos como presentes las consecuencias del suceso denotado por la proposición en pretérito perfecto actual; comparemos: *La industria ha prosperado mucho*; *Pedro ha estado en París*.

Sin embargo, aunque en las gramáticas se subrayan las relaciones con el presente, el pretérito perfecto actual se empareja, más bien, con indefinido,

⁴ Sobre la anterioridad compárese también B. Wydro (2003).

⁵ Por falta de sitio y por ser muy extendida la opinión nos permitimos no citar los nombres. Una bibliografía muy interesante puede consultarse, entre otros, en I. Bosque et al., eds. (1990). Compárese también J.M. Brucart y G. Rigau (1995). Además los manuales de la gramática de la lengua española para los extranjeros también se basan en aquella teoría.

llamado también <pretérito perfecto absoluto>. Las relaciones entre estos dos tiempos gramaticales se describen muy a menudo desde la perspectiva de la oposición <subjetividad> : <objetividad>, respectivamente.

Los dos tiempos son considerados como pasados y perfectivos, pero “*can-té* es la forma objetiva del pasado en tanto que *he cantado* es su forma sub-jetiva” (S. Gili y G a y a, 1980: 157–158). Por lo general, se considera que la diferencia entre los enunciados como:

- (1) *La industria prosperó mucho* y
- (2) *La industria ha prosperado mucho*

consiste en que en la primera oración enunciamos el suceso como un dato “desprovisto del interés actual mientras que en la segunda establecemos co-nexión con algo presente” (ibidem: 159).

En nuestra opinión, para que se establezca una oposición lingüística de este tipo sería necesario que el hablante tuviese la posibilidad de elegir de un modo completamente libre entre uno y otro tiempo gramatical en cualquier contexto lingüístico. Sin embargo, éste no es el caso. Las formas de pretérito perfecto no coinciden con los complementos circunstanciales de tiempo que sitúan el evento en un punto / intervalo concreto, y por tanto no se dejan localizar en el eje temporal. Comparemos:

- (3) **Hace tres años, Pedro ha estado en Madrid*
- (4) *Hace tres años Pedro estuvo en Madrid*

Por contrario, como han observado ya las gramáticas españolas, este tiem-po gramatical admite todos los circunstanciales que guarden una relación con el momento del habla, es decir, los que incluyan dos puntos temporales: el momento del suceso pasado relatado por la proposición y el momento del habla. Por este motivo son admisibles los complementos circunstanciales de tiempo tales como *hoy*, *este año*, *ahora mismo*, *últimamente* y los complementos de duración del tipo *desde hace dos días*, *en mi vida*, que alargan en cierto modo el tiempo presente abarcando los dos puntos mencionados, mientras que to-dos los complementos circunstanciales de tiempo que cortan cualquier relación con el momento del habla situando las proposiciones en algún momento del pasado quedan totalmente excluidos. Por este motivo, podemos argüir que sería necesario acercar el pretérito perfecto español al presente⁶. Aunque las pro-posiciones en pretérito perfecto se asientan en los predicados discontinuos, estas

⁶ S. Karolak (1997c: 107) afirma que “si l’on regarde le Present Perfect anglais sous l’angle de ses propriétés combinatoires superficielles, on doit le rapprocher du présent. Bien que les phrases au Present Perfect rapportent des événements passés, toute tentative de les faire co-occure avec un circonstanciel de temps débouche sur une phrase agrammaticale”.

proposiciones no comunican la localización temporal de la situación designada. Sin embargo, no olvidemos que, al igual que en inglés, tampoco en español podemos identificar por completo el pretérito perfecto con el presente, puesto que la situación enunciada en pretérito perfecto precede al momento del habla, mientras que en las proposiciones en presente estos dos puntos son evidentemente simultáneos.

Es verdad, pues, como advierte G. Rojo (1990) que, en cierto modo, estamos aquí ante una relación de anterioridad al origen. Sin embargo, no podemos estar de acuerdo con este lingüista en que la relación de anterioridad pueda equivaler o sustituir la perfectividad (cfr. *supra*). La perfectividad es un concepto monádico, mientras que la anterioridad es un concepto diádico de orden superior que abre posiciones para dos proposiciones como argumentos (PC y PR). Así pues, aquí también, como en inglés⁷ o francés, la anterioridad de sucesos enunciados en pretérito perfecto, que distingue las proposiciones en este tiempo gramatical de las en presente, se debe a la oposición aspectual entre sus conceptos constitutivos. Reiteremos que los conceptos constitutivos de las proposiciones en presente son exclusivamente continuos, mientras que los que constituyen las proposiciones en pretérito perfecto presentan un aspecto discontinuo (simple o complejo): *Ha salido el tren; Has escrito varias comedias*.

Ahora bien, dada su anterioridad al origen y siendo sus conceptos básicos discontinuos, las proposiciones en pretérito perfecto deberían, a primera vista, emparejarse con las de pretérito indefinido. No obstante, una proposición en indefinido requiere necesariamente una localización temporal. Esto significa que estas proposiciones aparecen obligatoriamente con complementos circunstanciales de tiempo u otros localizadores temporales. Como se ha observado muchas veces en las gramáticas, las proposiciones en el pretérito indefinido español (que nb. algunos lingüistas⁸ siguen llamando <aoristo>) sin localización temporal quedan temporalmente indeterminadas, hecho que no es el caso de las proposiciones en pretérito perfecto:

- (5) ? *Me enteré de la noticia* // ? *llegué a casa* frente a:
- (6) *Ayer me enteré de la noticia* // *ayer llegué a casa*
- (7) *me he enterado de la noticia* // *he llegado a casa* frente a:
- (8) **Ayer me he enterado de la noticia* // **Ayer he llegado a casa*⁹

⁷ Sobre las semejanzas entre el pretérito perfecto en español y en inglés véanse también el estudio detallado de I. López-Varcia Azcárate (1999).

⁸ Por ejemplo L. García-Fernández (1999).

⁹ El castellano moderno, que para nosotros es el punto de referencia a lo largo del presente estudio, mantiene estas diferencias entre los tiempos estudiados tanto en la lengua hablada como en la literaria. No obstante, vista la complejidad del español en general, algunas regiones (Asturias), muestran una preferencia por el indefinido: *Esta mañana fui al mercado*

A pesar de excluir la localización temporal, las proposiciones en pretérito perfecto no presentan ninguna indeterminación temporal. Ello nos permite otorgar a la diferencia entre pretérito perfecto y pretérito indefinido españoles el mismo status que S. Karolak (1997c: 110) atribuye a la diferencia entre *Present Perfect* y *Simple Past* en inglés. La oposición estriba en la exclusión, en el primer caso, del punto de referencia implicado, hecho que nos obliga a buscarlo en otro sitio, y la presencia obligatoria de este punto en el otro.

La pregunta que surge ahora es la de la razón de semejante “comportamiento” del pretérito perfecto. La gramática con base semántica nos da una explicación clara de esta situación en inglés y búlgaro, la cual, como veremos, se ajusta perfectamente también al español, de modo que nos permite explicar las confusiones definicionales que encontramos en las gramáticas españolas.

La solución de este extraño comportamiento del pretérito perfecto español debe buscarse, como en inglés, en el hecho de que las proposiciones en pretérito perfecto, siendo sus conceptos constitutivos los predicados exclusivamente discontinuos, no admiten localizadores temporales en pasado, evitando aparentemente de este modo la posibilidad de establecer cualquier relación de simultaneidad. Por otro lado, estas proposiciones tampoco son temporalmente indeterminadas... Teniendo en cuenta que la simultaneidad es una condición *sine qua non* para que se establezca una relación temporal localizadora entre una PC y una PR, advertimos que el pretérito perfecto español, al igual que el *Present Perfect* inglés, sirve para invitar al interlocutor a que deduzca de la proposición enunciada otra situación diferente de aquella a la que la proposición enunciada se refiere directamente, y que puede entrar en relación de simultaneidad con el momento del habla. Dicho de un modo más breve, esto significa que enunciar una proposición en pretérito perfecto equivale a invitar al interlocutor a inferir la relación de simultaneidad y no la de anterioridad, entre una verdadera situación designada y la situación del habla¹⁰. Comparemos los ejemplos de Bello:

La Inglaterra se ha hecho señora del mar [frente a: Roma se hizo señora del mundo]

Cervantes ha sido universalmente admirado

El estuvo ayer en la ciudad, pero se ha vuelto hoy al campo

y *traje mucha fruta* (ej. de S. Gili y Gaya), que, por otro lado predomina en algunas zonas de la América Latina (p.ej. en Puerto Rico), mientras que en León pueden oírse los enunciados en pretérito perfecto con localizadores temporales: *Ayer he visto a María* (véase también S. Gili y Gaya, 1980: 160). Sin embargo, el castellano evolucionó manteniendo esta diferencia. Claro está que este tipo de diferencias requieren un estudio separado.

¹⁰ Compárense también S. Karolak (1997c: 110).

Comparemos también:

[...] que había una señora que decía: ¡oye! ¡mira! que vengas, [...] porque es que está venga a decir la radio que han aterrizado los marcianos [...] y que salen unos tentáculos grises y que andan por aquí.¹¹ Creo que su filosofía está más en consonancia con los tiempos, o sea, que han recogido más el bagaje de los tiempos que nosotros (ejs. de I. López-Varela Azcárate).

Dado que, en las proposiciones en pretérito perfecto la situación simultánea a la situación del habla no está enunciada, las inferencias posibles pueden ser diferentes. Por ejemplo, de la enunciación: *¡No me digas! ¡En mi vida he creído en esas cosas!* pueden hacerse dos inferencias, según el contexto:

- a) *y ahora tampoco lo creo;*
- b) *y ahora tengo entendida otra cosa.*

No obstante, en todos los casos anteriormente citados se trata de resultados posibles, por lo que, en general, estamos aquí ante una **variante <resultativa> del perfecto**, la cual aparece ya en E. Alarcos Llorach, quien habla del “valor aspectual originario de las formas compuestas <perfectivas> o, más bien <resultativas>” (1994: 96):

No he decidido qué tren tomaré (H. Reichenbach, trad. de G. Rojo)

Recordemos que, según Reichenbach el pretérito perfecto “se usa frecuentemente en el sentido del correspondiente tiempo extendido, con la cualificación adicional de que la duración del acontecimiento llega hasta el punto del habla” (sg. G. Rojo, 1990). El siguiente ejemplo le sirve para respaldar esta idea: *Le he conocido durante los últimos diez años* (trad. de G. Rojo) en donde se entiende que el trato continuo con esta persona se extiende hasta el presente.

No obstante, aunque del ejemplo anterior puede inferirse que “el trato con la persona en cuestión, empezado en algún punto durante los últimos diez años continúa en el presente”, el ejemplo de abajo, como observa también G. Rojo (ibidem: 57–67), ya no se ajusta, en absoluto, a la cualificación de Reichenbach:

Le he visto tres veces durante el último año (G. Rojo)

al igual que:

Siempre he pensado que eres un caballero
 en donde la inferencia más probable es: *ahora ya no lo pienso.*

¹¹ Los ejemplos que citamos en adelante provienen, entre otros, del Corpus del Habla Culta de la Ciudad de Madrid elaborado en el marco del CSIC (cfr. I. López-Varela Azcárate, 1999: 673–682).

Otro valor que el pretérito perfecto español comparte con el *Present Perfect* inglés es el **valor <de experiencia>**:

Pedro estuvo en París [+ un localizador temporal] vs.: *Pedro ha estado en París*

Para S. Gili y Gaya “entre *Fulano estuvo en París* y *Fulano ha estado en París* existe la diferencia de que en la primera oración enunciamos la estancia en París como un dato desprovisto de interés actual, mientras que en la segunda establecemos conexión con algo presente” (S. Gili y Gaya, 1980: 159). El ejemplo de Bello también ilustra el hecho de que el pretérito perfecto une los hechos enunciados con la experiencia actual del sujeto: “*Ha vivido muchos años en Inglaterra* dirá propiamente el que todavía vive allí, o el que alude a este hecho como una circunstancia notable en su vida” (A. Bello, 1847: 223).

De lo dicho resulta que, en español, igual que en inglés, la oposición entre pretérito perfecto y presente no es una oposición temporal sino aspectual.

Las proposiciones en pretérito perfecto, dada su incompatibilidad con una parte de complementos circunstanciales de tiempo¹², suelen interpretarse como proposiciones que se refieren a la situación del habla. Sin embargo, lo que realmente se refiere a la situación del habla es la proposición inferida de la proposición enunciada en pretérito perfecto. Esta referencia sólo es posible gracias al carácter perfectivo (simple o complejo) del concepto constitutivo de la proposición que forma la base de la inferencia, ya que no es posible hacer inferencias a partir de una proposición que designa una situación en curso:

“Dans le cas du parfait, cette interprétation [como proposiciones que se refieren al habla – J.W.-R.] n’est possible que grâce au caractère clos de la proposition qui constitue la base d’inférence. Le fait qu’il soit impossible de faire des inférences à partir d’une proposition ouverte qui désigne une situation étant en train de se dérouler signifie que le parfait doit intégrer l’aspect perfectif (instantané ou complexe avec une dominante instantanée)” (S. Karolak, 1997c: 114).

Para terminar añadimos también que el carácter “inferencial” de las proposiciones en pretérito perfecto parece explicar de un modo satisfactorio el matiz de subjetividad que le otorgan a este tiempo los gramáticos españoles. La relación entre lo enunciado y lo inferido repercute, a veces hasta sentimentalmente, en el momento en que hablamos. Basta con recordar que Cortázar escribió grandes fragmentos de su famosa *Rayuela* en pretérito perfecto para

¹² Se trata de los complementos circunstanciales de tiempo que no sirven para “alargar” el momento del habla. Compárese *supra*, pág. 22.

subrayar la subjetividad del mundo de su protagonista. Comparemos por ejemplo:

Para Art, para Dédée, para Lan... No sabes cómo... Sí, a veces la puerta ha empezado a abrirse... Mira las dos pajas, se han encontrado, están bailando una frente a otra... Es bonito, eh... Ha empezado a abrirse... El tiempo... yo te he dicho, me parece, que eso del tiempo...

Eso lo sentía, y cuando algo se siente... Pero es como en Palm Beach, sobre una ola te cae la segunda, y después otra... Apenas has sentido ya viene lo otro, vienen las palabras...

Suspirando, Art ha terminado de beber su cerveza y me ha mirado lúgubremente...

Marcel le ha quitado el saxo para evitar que vuelva a perderlo o pisotearlo, y entre él y uno de los chicos franceses lo han llevado al hotel...

Y eso ha sido en el fondo, eso y lo de la piedrecita blanca, la oración fúnebre de Bee, muerta en Chicago de neumonía...

Por suerte lo del incendio se ha arreglado O.K., pues como cabía suponer la marquesa ha hecho de las suyas para que lo del incendio se arreglara O.K.

El resto no ha sido tan malo, aunque no sé cuántos siglos han pasado sin que nadie se moviera, sin que lágrimas dejaran de correr por la cara de Johnny, sin que sus ojos estuvieran continuamente fijos en los míos mientras yo trataba de ofrecerle un cigarrillo, de encender otro para mí, de hacerle un gesto de entendimiento a Baby que estaba...

*Creo oscuramente que los elementos a que apunto son un término de la composición. [...] Cuando la composición ha llegado a su extremo límite, se abre el territorio de lo elemental...*¹³

2.2.2. Indefinido / Imperfecto

Entre las diferentes posturas lingüísticas adoptadas acerca de las funciones que desempeñan los tiempos representados por las formas *canté* y *cantaba*, las más difundidas pueden resumirse en la constatación de Bello: “*canté* significa la anterioridad del atributo al acto de la palabra” y *cantaba*, “la coexistencia del atributo con una cosa pasada” (A. Bello, 1847: §624, 628).

¹³ Ejemplos tomados de J. Cortázar: *Rayuela*. Madrid: Cátedra 2000.

De esto resulta lógicamente que estos tiempos gramaticales se sitúan en un mismo plano temporal, el plano del pasado y la oposición temporal entre ellos no puede entrar en juego. El carácter que se otorga comúnmente a la oposición entre estos dos tiempos gramaticales es aspectual. La idea de que la diferencia entre estas dos formas es aspectual ha sido defendida para el español por E. Alarcos Llorach (1994); B. Comrie (1976); G. De Mello (1989); J. Sławomirski (1983); o J. Pena (1985). Por otra parte, la visión “temporalista” de la oposición en cuestión tiene una tradición muy larga en la gramática española. Según esta hipótesis, expresada ya en Bello, el indefinido o pretérito perfecto simple es una forma absoluta que expresa la anterioridad del evento con respecto al momento del habla, mientras que el pretérito imperfecto es un copretérito porque expresa la simultaneidad de un evento pasado con respecto a otro evento, también pasado, que forma un punto de referencia relevante para la localización del primero. Dentro del campo de los estudios lingüísticos del español encontramos numerosos estudios que niegan el carácter aspectual de la oposición estudiada defendiendo la opción temporal (cfr. G. Rojo, 1990; A. Veiga, 1991; M. Pérez Saldanya, 1990); es decir, afirman que “el aspecto verbal no viene marcado en español, ni en las demás lenguas románicas, por las formas verbales simples, sino que es un fenómeno sintagmático y por tanto son algunas perífrasis aspectuales [...] las que marcan el aspecto imperfectivo, es decir el desarrollo de un proceso en su duración” (M.L. Gutiérrez Araus, 1996: 329).

Como hemos visto, a los vínculos entre temporalidad y aspecto se les considera, por lo menos en algunos autores, dos categorías lingüísticas distintas, pero estrechamente ligadas entre sí, ya que ambas están vinculadas al fenómeno del tiempo. Para G. Rojo, quien sigue, en esta cuestión, la línea de B. Comrie, “la diferencia radica en que la temporalidad es una categoría deíctica que orienta una situación en el eje temporal con respecto al origen. El aspecto, categoría no deíctica, se refiere al desarrollo interno de la situación sin relacionarla con nada exterior a ella misma” (G. Rojo, 1990: 33). A continuación el autor nos ofrece un ejemplo de esta estrecha conexión entre las dos categorías: “anterioridad y perfectividad son significados normalmente asociados, ya que para que una situación sea anterior a otra ha de haber llegado previamente a su perfección” (ibidem: 34). En pocas palabras, G. Rojo opta por la existencia de una oposición exclusivamente temporal entre *canté* y *cantaba* explicando “sus diferentes significados aspectuales como valores secundarios derivados de los primarios (anterioridad y simultaneidad, respectivamente)” (ibidem: 39). Para respaldar su tesis, este lingüista nos ofrece los siguientes ejemplos:

*Al cabo de poco tiempo recibía la noticia fatal
Colgó el teléfono sin contestar; diez minutos después se presentaba
en el almacén*

advirtiendo que en los ejemplos de este tipo “no parece fácil encontrar el valor <imperfectivo> que debería diferenciarlos del <perfectivo> existente en

*Al cabo de poco tiempo recibió la noticia fatal
Colgó el teléfono sin contestar; diez minutos después se presentó en
el almacén* (ibidem: 39)

Volveremos a estos ejemplos un poco más tarde. Ahora nos permitimos repetir que, aunque la postura de Rojo no es única, presentar argumentos en contra no resulta muy difícil. Por ejemplo, uno de ellos nos lo facilita L. García Fernández, observando que “desde el punto de vista de la hipótesis temporal no hay una explicación clara de por qué los predicados estativos permanentes habrían de aparecer en pasado con una forma que indica simultaneidad, el supuesto Copretérito. [...] No hay ninguna razón, insistimos, desde el punto de vista de la hipótesis temporal, que explique por qué algunos predicados no pueden aparecer en una forma que expresa anterioridad con respecto al momento del habla, el Pretérito, y tienen que aparecer, en pasado, en una forma que expresa la simultaneidad con respecto a un momento que es anterior al momento del habla, el Copretérito” (L. García Fernández, 1999: 179). Y para respaldar lo dicho, nos ofrece el siguiente ejemplo: **Ana Bolena venía de buena familia antes de ser decapitada* que, en cambio, se explica fácilmente mediante la hipótesis aspectual.

Para presentar la visión aspectual de la oposición en cuestión acudimos, una vez más, al razonamiento de L. García Fernández (1999). Según este autor, y ésta es la hipótesis más popular, el indefinido “es una variedad aspectual que introduce una delimitación, puesto que predica el final de la situación. El aspecto imperfectivo, en cambio, sólo afirma una parte interna de la situación” (ibidem: 179).

No obstante, antes de presentar la oposición aspectual vista desde la perspectiva de la sintaxis semántica (cfr. supra el §1.3.), nos permitimos también advertir que la diferencia entre las variedades aspectuales del imperfecto y del indefinido no radica en que en el primero no se predique el final del evento y en el segundo sí, es decir, que con el indefinido se afirme la acción como completa¹⁴.

Para respaldar esta teoría también en español, nos serviremos del análisis del comportamiento de tres complementos adverbiales de duración *en*, *durante*, *desde hace*, en las proposiciones de indefinido e imperfecto. L. García Fernández (1999: 172–177)¹⁵ observa que en los ejemplos:

¹⁴ Compárense también las observaciones de W. Nowikow (2002) sobre la diferencia entre <conclusión procesal> y <limitación temporal>.

¹⁵ En adelante nos serviremos también de algunos de sus ejemplos.

- (1a) **Ayer Juan tocaba la sonata en veinte minutos*
- (1b) *De pequeño, Juan tocaba la sonata en veinte minutos*
- (2a) **Aquella tarde María bailaba valeses durante dos horas*
- (2b) *Los domingos, María bailaba valeses durante dos horas*
- (3a) *Ayer Juan tocó la sonata en veinte minutos*
- (3b) *Aquella tarde María bailó valeses durante dos horas*

las proposiciones en pretérito imperfecto son incompatibles con *en* y *durante* cuando se refieren a situaciones puntuales y compatibles cuando nos referimos a acciones habituales. En cambio, las proposiciones en indefinido son perfectamente compatibles con estos dos complementos adverbiales. Según el razonamiento del autor, los dos complementos adverbiales “miden el tiempo que tarda en desarrollarse una situación desde su inicio hasta su final. Como el pretérito imperfecto no predica el final de las situaciones, es incompatible con este tipo de CCAA a no ser que se pueda dar la lectura habitual” (ibidem: 175).

La hipótesis de L. García Fernández surge de su convicción de que el indefinido debe presentar una acción/situación como completa. Aunque los ejemplos que se proponen a favor parecen, a primera vista, apoyar su razonamiento (se supone que Juan tocó la sonata entera tanto “ayer” como cada vez que se sentó al piano), no siempre es así. Por ejemplo, nada nos impide imaginar una situación en que María no bailó unos valeses enteros durante dos horas, sino que una vez transcurrido este lapso de tiempo, paró sin terminar el último (¿penúltimo?) vals. Ni en la proposición, ni en el complemento de duración introducido por *durante* hay elemento lingüístico alguno que nos haga pensar otra cosa. Consideremos otro ejemplo del mismo autor:

- (4a) *Juan leyó el periódico durante dos horas*

vs.:

- (4b) *Juan leyó el periódico en dos horas*

Si las dos oraciones nos presentan la situación completa medida desde su principio hasta el final ¿qué diferencia hay entre los dos adverbios? Siguiendo la sintaxis semántica¹⁶ podemos presentar aquella diferencia como sigue: aunque ambas oraciones presentan la situación como perfectiva, discontinua, la (4b) la presenta como resultativa (*si Juan leyó el periódico [en dos horas]* se supone que *ahora lo tiene leído*)¹⁷, mientras que en (4a), igual que en (2b)

¹⁶ La conclusión de L. García Fernández no es única: compárense también la hipótesis de S. Karolak (1992).

¹⁷ Nos parece indispensable añadir aquí una observación importante: no todos los predicados “necesitan” la construcción <en X tiempo> para formar una configuración resulta-

y (3b) estamos ante las construcciones limitativas donde no se precisa el final de la acción. En efecto, *durante* sirve para medir un lapso de tiempo en que se desarrolla una situación¹⁸ y, desde este punto de vista, podemos estar de acuerdo con C.S. Smith (1991: 99) en que sólo lo que es focalizado por el aspecto es visible para la interpretación semántica y sólo lo visible es afirmado. Sin embargo, no hay ninguna razón para advertir que el lapso de tiempo designado por el complemento adverbial introducido por *durante* cubra el tiempo en que se desarrolla toda la acción / situación denotada por el concepto constitutivo de la proposición.

Ahora bien, es lógico que, ya que los complementos adverbiales introducidos por *durante* sirven para medir un lapso de tiempo “visualizado”, sean compatibles exclusivamente con conceptos básicamente continuos:

- (5) *Bailaron durante horas*
- (6) *Vivió en Madrid durante diez años*

e incompatibles con los conceptos básicamente discontinuos:

- (7) **El accidente se produjo durante diez minutos*
- (8) **La bomba estalló durante una hora*

En cambio, el adverbio *en* sirve para comunicar el término de una acción y sólo en este sentido; es decir, en las proposiciones en indefinido constituidas por conceptos básicamente continuos, podemos hablar de la presentación de una acción / situación como completa. Sin embargo, esto no es un valor del indefinido sino del complemento adverbial introducido por *en*:

- (3a) *Ayer Juan tocó la sonata en veinte minutos*
- (9) *Construyeron el nuevo puente en menos de tres semanas*
- (10) *Bajó las escaleras en un segundo*

Una vez establecida la diferencia entre *en* y *durante*, observemos también que los conceptos puntuales, es decir, básicamente discontinuos, se presentan en indefinido de un modo natural:

tiva. Observemos p.e. las oraciones de S. Karolak (1996: 34) i) *El niño rompió el lápiz en cinco minutos* o ii) *El enfermo murió en tres horas*, donde los componentes ...*en cinco minutos*, ... *en tres horas* no pertenecen a la configuración resultativa, ya que los predicados constitutivos de aquellas cláusulas son discontinuos y de este modo la expresión <en X tiempo> sólo puede indicar, de un modo indirecto, el momento en que el evento ocurrió. No obstante, con los predicados de carácter durativo tales como LEER, la presencia de aquella expresión adverbial nos parece imprescindible siendo el único modo de subrayar la resultatividad de la configuración. Comparemos las traducciones polacas de (4a) y (4b): *Jan czytał gazetę (przez) 2 godziny* vs. *Jan przeczytał gazetę w dwie godziny* con *Ayer Juan leyó el periódico* que puede traducirse como: a) *Wczoraj Jan czytał gazetę* o b) *Wczoraj Jan przeczytał gazetę*.

¹⁸ A lo mejor “extraído” del *continuum*...

- (7a) *Ayer se produjo un nuevo accidente en el mismo lugar donde el domingo arrolló un camión*
(8a) *La bomba estalló justamente a las ocho*

Comparemos también:

Pero justo entonces estalló la cuestión del sida; Como dato curioso te diré que en aquel año estalló la guerra, nos cogieron presos, y yo, para poder preparar esa asignatura...; ... todo lo que se hizo allí hasta que estalló el escándalo; el estallido de vitalidad cultural y social que se produjo en esta ciudad en la segunda mitad de los 60...; A finales de los años setenta se produjo un «crack» en la evolución del arte; El fallo del árbitro suizo se produjo en el año de mil novecientos veintidós.

De ahí que la conclusión de L. García Fernández (1999: 175) que no hay relación entre indefinido y puntualidad tampoco nos parece adecuada.

Pasemos ahora al imperfecto, cuya función, desde el punto de vista de la hipótesis temporal, es “significar la coexistencia del atributo con una cosa pasada” (A. Bello, 1847: 229), y según la hipótesis aspectual, presentar una acción / situación como no concluida. Dejando aparte la hipótesis del carácter temporal de la oposición en cuestión con todas sus discrepancias, detengámonos un momento para comprender cómo se presenta la localización temporal de las proposiciones en estos dos tiempos gramaticales. Las gramáticas explican la función del imperfecto de indicativo utilizando una expresión pintoresca: “el presente del pasado”. Claro está que, teniendo en cuenta que una acción presente es una acción simultánea con el momento de habla y que hay una diferencia muy importante entre “momento de habla” (fenómeno extralingüístico) y “la proposición referencial” (fenómeno puramente lingüístico), la definición “el presente del pasado” no parece muy acertada. No obstante, siempre queda lo más importante: los conceptos constitutivos de las proposiciones en presente, así como los de las proposiciones en imperfecto, son siempre continuos (simples o complejos).

Más arriba hemos dicho que, según la gramática con base semántica, en el caso del presente de indicativo el momento del habla desempeña el papel de proposición referencial. Recordemos que el predicado temporal abre dos posiciones: una para la proposición que designa la situación, y otra para la proposición que sitúa la primera en el eje temporal. En su forma básica, la proposición referencial es una proposición circunstancial de tiempo; en su forma secundaria son modificadores temporales que representan proposiciones circunstanciales de tiempo en forma condensada. Visto lo dicho, en el caso de una proposición que designa una acción pasada (tanto en indefinido como en imperfecto), la simultaneidad del momento de habla con la situación de-

signada no es posible. Desde este punto de vista, el momento del habla es sólo una perspectiva (extralingüística) desde la que se designan las acciones, y la única información que éste nos proporciona es que estas acciones ya no tienen lugar. La proposición referencial, es decir, la que sitúa de modo más preciso la proposición comunicada en el eje del tiempo, debe ser simultánea con la proposición comunicada y debe buscarse necesariamente en la lengua (si no se refiere la PC a una época que se supone conocida, pues entonces también puede presentarse en forma de una PR). Asimismo, esta simultaneidad entre ambas proposiciones (la que queremos comunicar y la referencial):

- 1) depende del aspecto de sus conceptos constituyentes,
- 2) puede ser total o parcial.

Una relación de simultaneidad total sólo es posible cuando el aspecto de la proposición comunicada así como el de la proposición referencial son perfectivos (en este caso la proposición referencial puede ser expresada mediante un complemento circunstancial temporal momentáneo como por ej.: *a las dos de la tarde, en este momento*):

- (11) *Pedro entró en el jardín justamente en el momento cuando disparó el fusil*
- (12) *A las dos (en punto) / en este momento llamaron a la puerta*

No obstante, el imperfecto, que expresa conceptos del aspecto imperfectivo (básico o dominante) y no acepta los modificadores temporales momentáneos:

- En el momento cuando disparó el fusil, * Pedro leyó un libro / * Pedro estuvo en el jardín*
En el momento cuando disparó el fusil, Pedro leía un libro / estaba en el jardín

sólo puede entrar en relación de simultaneidad parcial. Comparemos:

- Cuando entraste, llovía (Gili y Gaya)*
Mientras unos lloraban, otros reían (Gili y Gaya)

En el segundo ejemplo estamos ante dos lapsos de tiempo no delimitados, mientras que en el primero la proposición en indefinido delimita una coincidencia entre un lapso de tiempo momentáneo y una parte del lapso de tiempo no delimitado de un modo concreto, la proposición en imperfecto.

Por otra parte, el ejemplo: *Durante el examen Manolo contestaba sin reflexionar* también corrobora la idea aquí presentada, más el carácter imperfectivo de los conceptos en el imperfecto. Como veremos más adelante con más precisión (cfr. *supra* § 3.6, y también *infra* § 1.2), estamos aquí ante una

configuración multiplicativa donde el imperfecto marca la repetición de acciones. El uso del modificador temporal *durante* permite alargar el tiempo de la situación denotada. Comparemos:

* *Durante el examen* Manolo contestó sin reflexionar
vs.: *En el examen* Manolo contestó sin reflexionar

Comparemos también los ejemplos ya presentados arriba:

- (2a) **Aquella tarde* María bailaba vales *durante dos horas*
- (2b) *Los domingos*, María bailaba vales *durante dos horas*
- (1a) **Ayer* Juan tocaba la sonata en veinte minutos
- (1b) *De pequeño*, Juan tocaba la sonata en veinte minutos

La relación parcial, como es lógico, atañe también a las parejas proposición comunicada en indefinido + complemento circunstancial que designa un lapso de tiempo como *ayer*, *el año pasado*, *este año*:

Y en este año que forzosamente estuvimos en aquel lugar, algunos aprendimos a chapurrear un poco la parla de los negros y nos maravillamos de los usos y costumbres de tales gentes... Y fray Jordi amistó mucho con el viejo Cabaca... Y yo hice amistad con el Rey Gordo (ej. de Acero)

Observemos también otro ejemplo: *El presidente leyó su discurso a las ocho* en donde estamos ante la coincidencia entre un lapso de tiempo momentáneo explícito por el complemento circunstancial y el punto inicial de la acción denotada por el concepto constitutivo de la proposición principal.

En conclusión, los conceptos del aspecto básico continuo se expresan de modo natural mediante el imperfecto, entrando en una relación de simultaneidad parcial con las proposiciones construidas también mediante conceptos imperfectivos, y las basadas en conceptos básicamente perfectivos (*Cuando unos lloraban, otros reían*; *Pedro entró cuando María estaba en casa*). En una pareja de este tipo, una de las proposiciones es la proposición comunicada y la otra la proposición referencial. Las reglas de la gramática semántica corroboran, pues, el hecho de que la función básica del indefinido es expresar la discontinuidad en el pasado, y la del imperfecto expresar la continuidad. De ahí el nombre ‘presente del pasado’ otorgado a este último.

No obstante, este valor aspectual que el imperfecto comparte con el presente ha llevado a unas discrepancias en su definición. Recordemos el comentario de G. Rojo (cf. *supra*) a propósito de los siguientes ejemplos:

Al cabo de poco tiempo recibía la noticia fatal
Colgó el teléfono sin contestar; diez minutos después se presentaba en el almacén

en donde, según el autor, “no parece fácil encontrar el valor <imperfectivo> que debería diferenciarlos del <perfectivo> existente en

*Al cabo de poco tiempo recibió la noticia fatal
Colgó el teléfono sin contestar; diez minutos después se presentó en
el almacén* (G. Rojo: 39)

También S. Gili y Gaya enumera algunos usos “específicos” del imperfecto (1980: 161):

1. *Al amanecer salió el ejército, atravesó la montaña, y poco después establecía contacto con el enemigo*, donde, según el autor, se anula el carácter imperfecto de la forma gramatical.

2. *Le dio un dolor tan fuerte que se moría* – <imperfecto de conatu>, donde se sobrepone el aspecto a la significación temporal, se emplea el imperfecto para acciones que no se han producido todavía.

3. *Quería pedirle un favor* : imperfecto de cortesía, cuyo uso en lugar del presente lo explica el aspecto de acción verbal inacabada. “El sentido temporal es presente, aunque enunciamos nuestro deseo en imperfecto, como algo iniciado cuya consumación o perfección hacemos depender de la voluntad de la persona a quien nos dirigimos” (ibidem).

4. *Si tuviera dinero compraba esta casa*, en lugar de *compraría*: en la apódosis de las condicionales se emplea con significado futuro. Es un uso raro en la lengua literaria, pero en el habla corriente, es posible también además de las condicionales.

5. *Yo era la princesa, tú eras la reina*: los niños se valen con frecuencia del imperfecto de indicativo en lugar del futuro hipotético para resaltar el carácter de ficción.

En nuestra opinión, estos cinco empleos periféricos del imperfecto enumerados por Gili y Gaya (y otros autores españoles de un modo más o menos aproximado) conforman, ante todo, una función de continuidad. Comparemos el primer ejemplo, donde, según Gili y Gaya “se anula el carácter imperfecto de la forma gramatical”. Este uso del imperfecto es frecuente no sólo en español, sino también en otras lenguas románicas como por ejemplo el francés, con el objetivo de poner a la vista la situación denotada, “dramatizarla”, alargando la acción:

A midi, le ministre montait dans sa voiture et partait pour sa maison de campagne. Un moment plus tard, des motards masqués qui l'avait suivi l'obligeaient à s'arrêter sur le côté de la route. Ils étaient armés. (Marie Reichler-Béguelin)

Tal procedimiento sólo es posible gracias al aspecto continuo de los conceptos que forman la base de las proposiciones en imperfecto. No obstante,

la corroboración más fuerte de este factor puede ser aquí la traducción polaca de las proposiciones citadas, tanto españolas como francesas. El idioma polaco no dispone de un abanico de tiempos pasados: sólo posee uno. Sin embargo, los verbos polacos disponen de dos formas verbales: una perfectiva y otra imperfectiva. Así pues, las proposiciones citadas que – tanto en francés como en español – vienen en imperfecto, se traducirían en polaco mediante una forma imperfectiva, mientras que las demás quedarían en perfectiva.

En el segundo ejemplo tampoco podemos decir que “el aspecto se sobreponga a la significación temporal”, puesto que no es la temporalidad lo que entra aquí en juego. Vista desde la perspectiva del momento de habla, la acción es evidentemente pasada. En este caso, el hecho de que las desinencias del imperfecto están relacionadas con la expresión de la continuidad se ha aprovechado para dramatizar la acción, de modo que se produce una impresión de “alargarse” el momento en cuestión o “acercarlo” al momento de habla (compárese también M.L. Gutiérrez Araus, 1996; con S. Karolak, 1992, 1997c; W. Banyś, 1997, 2003; J. Wilk-Racińska, 1998 y en prensa ‘b’). Recordemos que en el presente de los perfectivos, el mismo papel lo desempeña la perífrasis ‘estar + gerundio’: *Le ha dado un dolor tan fuerte que está muriéndose*. Sólo falta añadir que en la lengua polaca esta función del imperfecto español se expresa también mediante formas verbales imperfectivas.

El tercer punto es un poco más complicado, ya que dos factores lingüísticos entran aquí en el juego. No obstante, estamos totalmente de acuerdo con la explicación del uso del imperfecto *de cortesía* propuesta por S. Gili y Gaya el papel más importante lo desempeña, aquí también, la continuidad propia del imperfecto. Sin embargo, este no es el único motivo de su uso en esta función. Comparando el imperfecto *de cortesía* español con su traducción polaca recibimos lo siguiente: *Quería pedirle un favor* se traduce en polaco también con una forma imperfectiva en pasado, pero *Venía a pedirle un favor* se expresa en polaco en presente, por tanto también en una forma imperfectiva. Así mismo, la forma polaca no pierde su valor suavizante. Otras formas de este grupo citadas por S. Gili y Gaya (1979: § 124) se expresan en polaco en potencial. De todos modos, aquí también se trata de alejar de cualquier manera lo abrupto de la petición haciendo más difícil la negativa del oyente (Fleischman; 1983: 186). Obviamente, estas conductas están profundamente arraigadas en nuestras culturas y deben reflejarse en nuestro lenguaje. Afirmamos que, desde el punto de vista lingüístico, el principal candidato a este papel es – además del modo potencial – el imperfecto *de cortesía*. Por ejemplo, Fleischman afirma que la forma ideal para cumplir esta función en inglés es el pasado, y M.^a Luz Gutiérrez Araus (1996: 332) dice que en español es el imperfecto el que desempeña ese papel, porque el español no tiene como

el inglés una forma simple del pasado sino dos. A nuestro parecer, la clave para entender la coherencia de nuestros actos comunicativos es la comprensión de las reglas semántico-sintácticas junto a una serie de factores extralingüísticos y sus correlaciones entre sí. ¿Cuál es pues el motivo de la elección del imperfecto para esta función? En nuestra opinión, dos factores entran aquí en el juego: uno de ellos es el valor de pasado que permite al hablante distanciarse de lo enunciado. En consecuencia se elige el imperfecto por su carácter continuo, que le hace apto para expresar también una posibilidad indeterminada. Es menester recordar que, en polaco, este carácter es imperfectivo, y que la continuidad es el único signo lingüístico de la sumisión del hablante a la voluntad del interlocutor en el caso de *Venía a pedirle perdón* (*Przychodził prosić o przebaczenie*).

Y para terminar, los casos (4) y (5) parecen ser muy similares al caso nº 3 (aunque el 5º punto nos parece un caso especial del punto 4º, es decir, una condicional sin prótasis: *si fuera posible, yo sería / era una princesa y tú...*). Así pues, la posibilidad de emplear el imperfecto en lugar del potencial parece ser, también aquí, la continuidad, el valor imperfectivo del primero más el carácter “distanciador” del pasado. Como acabamos de ver, el carácter continuo (imperfectivo) del imperfecto sienta la base de todos los usos de esta forma gramatical.

2.2.3. Antepretérito / Pluscuamperfecto

Por último nos quedan dos formas de indicativo: antepretérito (*hube cantado*) y pluscuamperfecto (*había cantado*). *Hube cantado* no plantea muchos problemas. Su función es, según las gramáticas españolas, expresar una acción pasada inmediatamente anterior a otra también pasada:

Apenas hubo terminado se levantó; Cuando hubieron comido emprendieron el viaje (S. Gili y G a y a)

El carácter inmediato de la anterioridad expresada por el antepretérito y el mediato de la anterioridad expresada por pluscuamperfecto es la diferencia básica entre estos dos tiempos gramaticales. Sin embargo, en español contemporáneo el antepretérito ha caído casi en desuso. Como afirma A. Veiga (1991: 248) „in reality we have to see in *hube cantado* a form that, historically, when the primitive aspectual values of the compound forms became relations of anteriority (cfr. G. Rojo, 1974: § 6.4), did not enter into a structure of the system and lost its usefulness, becoming a stylistic variant in very particular constructions”. En efecto, el antepretérito va siempre acompañado de algún adverbio de tiempo, como *apenas*, *en cuanto*, *en seguida que*, *no bien*,

luego que, después que, etc. Ya Bello opina que es un pleonismo decir que *luego que hubo amanecido salí*, porque la sucesión inmediata la expresa el adverbio y el antepretérito ya no contribuye en nada al significado de la oración. Añadimos por nuestra parte, como dice con razón S. Gili y Gaya (1980: 163), que “*hube cantado* y *canté* coinciden en expresar tiempo pasado y aspecto perfectivo. Por consiguiente, no ofrecen entre sí la oposición en que se hallan *canto* – *he cantado*, *cantaba* – *había cantado*”, es decir la oposición de imperfectividad – perfectividad, respectivamente. La economía de la lengua requiere, pues, la eliminación de una de estas formas, en concreto de la compuesta, menos frecuente que la simple: *Apenas hubo terminado* / *terminó se levantó*.

Por otra parte, de la cita de S. Gili y Gaya resulta que *había cantado*, siendo forma perfectiva, se opone a *cantaba* como forma imperfectiva, pero no se opone a la también perfectiva *canté*. Comparemos entonces:

- (1) *El 7 de noviembre de 1944 los aliados ya habían desembarcado en Normandía* (Acero)

con la oración:

- (1a) *Los aliados desembarcaron en Normandía cinco meses antes del 7 de noviembre de 1944*

enunciada como una simple información.

Según H. Reichenbach, un adverbio o un complemento adverbial temporal indican el punto de referencia, es decir, un adverbio o un complemento adverbial temporal se refieren “no al evento sino al punto de referencia” (1966: 294). Y, en efecto, en la oración 1a estamos ante una relación de concomitancia establecida entre la oración principal y el complemento adverbial. No obstante, la misma situación descrita en un contexto donde precediera otra situación también pasada podría enunciarse en pluscuamperfecto simplemente para comunicar la anterioridad de un hecho respecto a otro:

- (1b) *Los aliados habían desembarcado en Normandía cinco meses antes del 7 de noviembre de 1944*

al igual que en los ejemplos de S. Gili y Gaya:

- (2) *Vieron los edificios que habían construido en aquel barrio;*
(3) *Dos noches atrás había sido robado un galinero. Ayer mismo se contaba que dos hombres habían intentado atacar a un pastor para robarle una oveja*

los cuales, sin contexto, también pueden formularse en indefinido:

- (2a) *En aquel barrio se construyeron unos edificios*

- (3a) *Dos noches atrás alguien robó un galinero. Dos hombres intentaron atacar a un pastor para robarle una oveja*

Podemos, pues, concluir que en español, al igual que en inglés, no hay ninguna diferencia en la estructura temporal entre el indefinido y el pluscuamperfecto. Se trata solamente de marcar un desplazamiento entre los tiempos de las situaciones que las dos formas designan¹⁹. Ambas formas son perfectivas y, como hemos visto en los ejemplos citados, siendo pasadas, ambas requieren una proposición referencial para ser localizadas en el tiempo. Observemos también que designando el pluscuamperfecto una acción anterior a la designada por el indefinido, las proposiciones en estos dos tiempos gramaticales no pueden desempeñar el papel de sus proposiciones referenciales respectivas: *Vieron los edificios que habían construido en aquel barrio*.

Siguiendo, pues, la sintaxis semántica, podemos advertir que en los usos citados el pluscuamperfecto es “una forma de acomodación contextual” (S. Karolak, 1997c: 120) puesto que, como hemos visto, podemos tratarlo como una variante contextual del indefinido.

Pero Philip dejó de pensar en ella un momento después de haberse aposentado en su carruaje. Únicamente pensaba en su futuro. Había escrito a Mrs. Otter, la massière para quien Hayward le había dado una carta de presentación, y tenía en su bolsillo una invitación para tomar el té al día siguiente (Somerset Maugham *De la esclavitud humana*, la trad. tomada de J. J. Acero)

Volvamos ahora al ejemplo:

- (1) *El 7 de noviembre de 1944 los aliados ya habían desembarcado en Normandía* (J.J. Acero)

Según las hipótesis temporales (por ej. J.J. Acero, 1990), es evidente que en este enunciado no hay simultaneidad entre el tiempo del complemento circunstancial y el del suceso denotado por la proposición principal, ya que este enunciado “muestra que el desembarco de Normandía por parte de los aliados ya se había producido en la fecha mencionada” (ibidem: 62). No obstante, en nuestra opinión, **el pluscuamperfecto español**, al igual que, como afirma S. Karolak (1997c: 121–124), el *Past Perfect* inglés o *plus-que-parfait* francés, posee un doble valor: en los casos arriba analizados forma, como acabamos de demostrar, una variante contextual del indefinido, mientras que en el ejemplo (1), así como en los ejemplos que siguen, desempeña una función

¹⁹ Compárese S. Karolak (1997c: 120–124).

inferencial y en esta función podemos identificarlo con el pretérito perfecto. La oposición entre estas dos formas concierne al tiempo puesto que el pluscuamperfecto, al contrario del pretérito perfecto, implica una proposición referencial que sitúa la proposición enunciada en un momento del pasado. Observemos que la proposición enunciada en pluscuamperfecto, al igual que la enunciada en pretérito perfecto, no se deja localizar en el tiempo:

(1c) *Los aliados desembarcaron / ¿? habían desembarcado en Normandía el 6 de junio de 1944*

lo que prueba que el tiempo del suceso denotado por esta proposición no tiene importancia, ya que la proposición sirve solamente como base inferencial para otra proposición también pasada pero simultánea con la circunstancial. La proposición inferida de la proposición en pluscuamperfecto presenta el resultado del suceso denotado por esta última, mientras que el circunstancial sitúa este resultado en un momento del pasado; lo que nos comunica realmente la proposición 1 es que *El 7 de noviembre de 1944 los aliados ya estuvieron en Normandía*. Comparemos también:

Había echado la carta al correo cuando Juan ha venido (H. Reichenbach, S. Karolak, J.J. Acero)

En 1678 la faz total de las cosas había cambiado... (H. Reichenbach, S. Karolak, J.J. Acero)

Visto lo cual, parece natural que de las dos formas perfectivas *hube cantado* y *había cantado*, con la función contextual de indicar un desplazamiento de tiempo entre la situación pasada que estas formas denotan y otra situación también pasada, *hube cantado* haya caído en desuso, puesto que siendo la función contextual en cuestión la única que esta forma desempeñaba en asociación con adverbios temporales con la misma función, la economía de la lengua no ha podido permitir un pleonismo tan obvio.

Los hechos presentados en este apartado nos permiten concluir que no se puede “enfocar como valores derivados los significados aspectuales en las llamadas <formas simples> y <formas compuestas>” tratando el aspecto exclusivamente como “la categoría que explica el lugar que ocupan en el sistema verbal español, concebido ya en sentido amplio, perifrasis como *estar + gerundio*, *empezar a + infinitivo*, *acabar de + infinitivo*, *ir + gerundio*, etc.” (cf. G. Rojo, 1990: 41). Tampoco podemos aceptar que “the primitive aspectual values of the compound forms became relations of anteriority” (cf. *supra*), ni tampoco identificar la anterioridad con perfectividad (cf. *supra*). Como vemos, la diferencia semántica entre anterioridad y perfectividad es evidente: la primera es un concepto diádico de orden superior que abre posiciones para dos proposiciones como argumentos (PC y PR), mientras que la segunda es

un concepto monádico. La primera oposición que se creó en el sistema temporal español reproducía, como afirman J.M. Brucart & G. Rigau (1995), las etiquetas latinas tradicionales pero sin hacer en ningún momento alusión a la doble serie aspectual entre los tiempos de <infectum> y de <perfectum>. Por otra parte, según estos autores, aunque la RAE de 1928 se refiera explícitamente a la cualidad de la acción verbal para explicar la oposición entre tiempos imperfectivos (simples) y tiempos perfectivos (compuestos), en el sistema tradicional modificado presentado por G. Rojo (1990: 20) la nueva disposición de los tiempos tampoco se basa en criterios aspectuales, sino en una oposición formal entre tiempos simples y <tiempos compuestos>, y “dans le fait que pour chaque pair, le temps de l’auxiliaire de la forme composée est le même que celui de la forme simple correspondante” (J.M. Brucart & G. Rigau, 1995: 85). El ejemplo ilustrativo es aquí, como sabemos, el hecho de que se incluya el <pretérito indefinido> en el grupo de tiempos imperfectivos. Aunque el problema del <indefinido> ya no parece despertar muchas emociones, puesto que la mayoría de los gramáticos parece estar de acuerdo sobre el carácter perfectivo y “absoluto”²⁰ de este tiempo, las formas compuestas no han sido explicadas de un modo satisfactorio. Los valores perfectivos que encontramos en *he llegado*, *había llegado*, *hube llegado*, *habría llegado* y *llegué*, afirma Rojo, “son sólo los que tenemos que esperar como asociados a la relación primaria de anterioridad” (G. Rojo, 1990: 36) y más adelante: “En el caso de las llamadas formas compuestas estamos ante un proceso histórico [...] [pero] surgen como formas perfectivas y a este valor se asocia inmediatamente el de la anterioridad” (ibidem). Notemos además que también para Alarcos “el valor aspectual originario de las formas compuestas [...] había comenzado pronto a deslizarse hacia la expresión de anterioridad respecto al valor temporal de las formas simples paralelas” (E. Alarcos Llorach, 1959: 96–97, compárense también *idem*, 1994).

No obstante, como hemos visto a lo largo de este capítulo, el valor básico de los tiempos compuestos españoles es su carácter inferencial en oposición al carácter real de los tiempos simples. Visto que la inferencia no puede efectuarse en función de una situación abierta, una acción que esté desarrollándose, la condición del valor inferencial del sistema de tiempos compuestos españoles debe ser el carácter cerrado, concluido del suceso / acción en que se asienta la inferencia, lo que corrobora el valor perfectivo de las proposiciones comunicadas en los tiempos compuestos españoles. Para S. Karolak

²⁰ „[...] nos servimos de este tiempo para las acciones pasadas independientes de cualquier otra acción. Es la forma absoluta del pasado. Con verbos perfectivos expresa la anterioridad de toda la acción; con los imperfectivos, la anterioridad de la perfección: en *La moza abrió la ventana*, toda la acción de abrir la ventana es anterior al presente; en *Ayer supe la noticia* ¿nos referimos al momento en que mi saber llegó a ser completo o perfecto?” (S. Gili y Gaya, 1980: 157).

“c’est là cette connexion étroite, mentionnée par J. Kuryłowicz, qui existe entre l’antériorité et la perfectivité” (S. Karolak, 1991a: 87).

Para nosotros, esta conexión es también responsable de la conclusión equivocada de G. Rojo sobre el carácter redundante de la diferencia entre anterioridad y perfectividad: “la relación temporal primaria de anterioridad y la perfectividad están asociadas de modo que es suficiente con considerar como distintivo uno de estos rasgos” (cf. *supra*).

¿Cómo se estructuran, pues, las oposiciones en el sistema temporal español? ¿Son aspectuales o temporales? ¿Cuál de estos rasgos predomina?

Como hemos visto, la oposición entre <presente> y <pretérito perfecto> es evidentemente aspectual, puesto que el punto de referencia para los dos tiempos es la situación del habla. El presente expresa una acción y el pretérito perfecto un estado inferido, pero los dos están en relación de simultaneidad con la situación del habla. Siendo el contexto temporal igual para ambas formas, tanto *canto* como *he cantado*, la oposición entre ellas no puede ser temporal.

Ahora bien, es la pareja <pretérito perfecto> / <indefinido>, llamada por Gili Gaya <pretérito perfecto actual> / <pretérito perfecto absoluto>, la que nos proporciona una verdadera oposición temporal. Siendo las dos formas representantes de conceptos perfectivos, el concepto perfectivo representado por *he cantado* entra en relación de simultaneidad con el momento del habla, mientras que el representado por *canté* está en la relación de simultaneidad con otro momento pasado, anterior al momento del habla. De ello resulta que las dos formas perfectivas se oponen tan sólo desde un punto de vista distribucional; es decir, la primera no es compatible con complementos temporales y la otra sí los acepta.

Otra pareja que hemos estudiado es la oposición entre *canté* y *cantaba*. Como se ha demostrado, esta oposición es puramente aspectual, ya que, siendo pasado el contexto temporal de las dos formas, lo único que las diferencia es el hecho de que en el imperfecto se expresan construcciones continuas (imperfectivas) simples o derivadas, y en el indefinido, conceptos perfectivos, también simples o derivados. El indefinido expresa, pues, acontecimientos o acciones de duración limitada.

En el caso de conceptos básicamente continuos, la derivación semántica, acompañada de la derivación superficial (agregación de las desinencias del indefinido a los temas verbales que representan conceptos simples continuos) estriba en imponer restricciones temporales a la acción durativa, reflejadas en el superficie mediante complementos de duración. Las desinencias del indefinido son entonces la función de la composición: radical verbal más complemento de duración.

En el caso de conceptos simples discontinuos, la desinencia del indefinido refleja simplemente el valor discontinuo del radical verbal.

Estamos, pues, ante dos parejas de tiempos gramaticales que se oponen por el aspecto: presente / pretérito perfecto e imperfecto / indefinido. La diferencia entre ellas estriba en el contexto temporal.

La siguiente oposición analizada es la oposición entre la forma inferencial que denota un estado, resultado de un acontecimiento pasado y representada por el <pluscuamperfecto>, y otra forma no inferencial que denota este acontecimiento, representada por el <indefinido>. Dicho con otras palabras, el contexto de ambos tiempos gramaticales es pasado, y los dos representan conceptos perfectivos. La diferencia entre ellos no es temporal, como quieren ver los gramáticos españoles, ya que se trata simplemente de un desplazamiento en el tiempo pasado (tengamos en cuenta que el momento del habla, siendo un fenómeno extralingüístico, no entra aquí en juego), sino que consiste tan sólo en la oposición entre las funciones de los conceptos perfectivos que constituyen las proposiciones en los tiempos en cuestión: el concepto perfectivo que constituye una proposición en indefinido denota un acontecimiento, mientras que el que constituye una proposición en pluscuamperfecto consta de una base inferencial para un estado como resultado de este acontecimiento.

La última oposición en el pasado será la existente entre el <pluscuamperfecto> y el <imperfecto> que, como era de prever, es una oposición puramente aspectual, es decir, una oposición entre aspecto perfectivo / aspecto imperfectivo, respectivamente. Añadimos también, para completar el resumen, que el <antepretérito>, cuyo valor es también perfectivo y su contexto temporal pasado, parece haber sido condenado a caer en desuso desde el principio, puesto que, como parece, lo único que pudo “alcanzar” esta forma con el tiempo fue duplicar los valores del pluscuamperfecto, pero las restricciones contextuales que le fueron impuestas (frases temporales con sentido de sucesión inmediata) eliminaron esta posibilidad.

2.2.4. Futuro Simple / Futuro Anterior

Entre los tiempos de indicativo listados en el sistema tradicional de los tiempos de español nos quedan dos futuros: <futuro simple> y <futuro anterior>. Según la sintaxis semántica²¹, la oposición entre estas dos formas debe asentarse también en el sentido de perfectividad, es decir, en el futuro debe repetirse la oposición entre el acontecimiento y el estado inferido de un acontecimiento simultáneos a un punto de referencia. Y, en efecto, el español repite esta oposición:

Cenaremos antes de las once

vs.: *A las once, cuando lleguéis ya habremos cenado*

²¹ Compárese S. Karolak (1991a: 90).

Como vemos, el antefuturo parece guardar con el futuro absoluto la misma relación que guarda *había cantado* con *canté* en la serie de los pretéritos. Sin embargo, aunque el <antefuturo> se asienta en el sentido de perfectividad como base inferencial para el estado resultado del acontecimiento denotado, el antefuturo va siempre acompañado de alguna indicación de un lapso de tiempo cerrado: *Ya habré escrito la mitad cuando nos veamos el domingo*.

El <futuro absoluto> puede representar en realidad dos tipos de conceptos: perfectivos e imperfectivos:

Pedro llegará el domingo

frente a:

*Pedro nos esperará; María estudiará matemáticas;
No te olvidaré nunca*

Este sincretismo del futuro absoluto se debe a dos hechos semánticos. En primer lugar, sucede que cada concepto posee su propio aspecto inherente cuyo valor no puede cambiar, sólo pueden modificarse los circunstanciales que indiquen un lapso de tiempo cerrado, como se observa en el caso del antefuturo constituido por conceptos básicamente continuos:

A las once, cuando lleguéis ya habremos cenado

o en los ejemplos del tipo:

Pedro nos esperará dos horas

En segundo lugar, este sincretismo se debe al carácter abierto o, más bien hipotético de <futurum>: las situaciones denotadas por las proposiciones en futuro no son reales sino hipotéticas. El futuro suspende la aserción, excluyendo de este modo la validación vericondicional del contenido de sus proposiciones. Añadimos también que este hecho es, por otro lado, responsable del muy frecuente uso del antefuturo llamado <de probabilidad> que “indica la acción dudosa o supuesta en el pasado” (S. Gili y Gaya, 1980: 167):

*Habrán dado las diez (= supongo que han dado las 10)
No habré sabido explicarse (= es probable que no haya sabido)*

y también del “futuro simple que expresa la probabilidad en presente” (ibidem):

¿Será posible lo que me cuentas? o ¿Qué desvergonzado será este sujeto!

Sin embargo, esto ya es material para un estudio separado²².

²² Para completar la visión de la temporalidad vs. aspectualidad españolas sería interesante consultar también otros trabajos como p.e. M. Bustos Giisbert (1995); E. Co-

2.3. Un breve comentario sobre el aspecto del Infinitivo

Para completar nuestro estudio, tenemos que hacer constar que el infinitivo español, aunque en las gramáticas se advierta que “la forma simple expresa la acción imperfectiva; la compuesta es perfecta” (S. Gili y Gaya, 1980: 188; recordemos también a E. de Miguel Aparicio, 1999; R. Guzmán Tirado y M. Herrador del Pino, 2000; etc.), repite la oposición ternaria al igual que el sistema del futuro, es decir, la pareja: el <infinitivo pasado> (compuesto) / <infinitivo presente>, exponente de conceptos perfectivos, representa la oposición <estado inferido> / <acontecimiento>:

se jactaba de haber sido premiado; después de decirlo salió; el decirlo tú y entenderlo yo me causa nueva admiración y nueva maravilla (Cervantes),

mientras que la pareja: el <infinitivo pasado> (compuesto) / <infinitivo presente>, exponente de conceptos imperfectivos, representa la oposición <estado inferido> / <acción>: *le premiaron por haber estudiado todo el curso anterior; le castigan por hablar demasiado*²³.

De todo lo dicho podemos concluir que las oposiciones en el sistema verbal español no son tan simétricas como a primera vista parecía. Encontramos aquí tanto oposiciones temporales como puramente aspectuales, y la frontera no se traza simplemente entre tiempos simples y tiempos compuestos (compárense, de una parte, presente y pretérito perfecto actual versus otros pretéritos y, de la otra, el presente y pretérito imperfecto versus los demás pretéritos).

seriu (1977); A.C. Hernández (1973); C. Inchaurrealde Besga (1999); V. Lamiquiz (1982); G. Rojo (1976a y b); G. Reyes (1990); N. Cartagena (1996) y también las visiones “no españolas” presentadas por W. Banyś (2003); A. Bogusławski (2003).

²³ Compárense también S. Karolak (1991a: 90–91).

3. Sobre el aspecto y los modos de acción

3.1. Comentarios introductorios

Como hemos visto en los párrafos anteriores, la mayoría de los aspectólogos españoles sigue manteniendo la distinción entre <aspecto> y <modos de acción>.

Las tipologías de los <modos de acción> (*Aktionsarten*, aspecto léxico) más difundidas en la actualidad proceden tanto de filósofos de la lengua como de lingüistas, y se basan en rasgos como <duración>, <límite>, <estatividad> o <dinamismo>. La mayoría de las clasificaciones de aspecto verbal opera con las siguientes dicotomías o rasgos: estativo / dinámico, télico / atélico (o bien terminativo / no terminativo), puntual, iterativo o ingresivo, así como agentivo / no agentivo (controlado / no controlado) y muchos otros, aunque no hay una total coincidencia en el número de rasgos que se tienen en cuenta. (Compárese, entre otros, los estudios de F.J. Albertuz, 1995; J. Alcina y J.M. Blecua, 1975; C. Bache, 1985; L. Brinton, 1987; B. Comrie, 1976; Ö. Dahl, 1981; B. Hlibowicka-Węglarz, 1998; J. Kuryłowicz, 1972 y 1977; V. Lamíquiz, 1986; V.S. Maslov, 1985; F. Oliveira, 1991; J. Pusteyovsky, 1988 y 1991; Z. Vendler, 1967; H.J. Vercuyl, 1993; M. Veyrat Rigat, 1993).

Elena de Miguel Aparicio (1999) observa que es muy difícil encontrar una coincidencia plena entre los rasgos binarios y cómo se relacionan entre sí; algunas de las características aspectuales propuestas para la clasificación de los eventos no siempre se excluyen, a veces se combinan o se solapan. Por ejemplo, informaciones tales como la función semántica o la determinación de los SSNN que designan a los participantes en el acto mezclan los distintos tipos y no pueden servir como rasgos excluyentes. Por este motivo, la autora propone renunciar a intentar jerarquizarlos y, en su lugar, llevar a cabo una clasificación de los eventos fundada en las matrices de los rasgos pertinentes para cada clase (E. de Miguel Aparicio, 1999: 3042–3043). Esto puede realizarse mediante las distintas pruebas de compatibilidad (*ocurrir que V, parar de, en X minutos, durante X minutos*, etc.) que se aplican a los verbos españoles. Los resultados de este análisis se incluyen en el cuadro (ibidem: 3045) que analizaremos más adelante. Al estudiar el significado aspectual, la autora

distingue, siguiendo a Maslow, entre <aspectualidad cualitativa> y <aspectualidad cuantitativa>. De acuerdo con la primera característica, que informa de cómo tiene lugar un evento¹, éste puede clasificarse como estático / dinámico (*estar verde / madurar*), delimitado / no delimitado (*llegar, morir / viajar, vivir*), ingresivo o inceptivo (*amanecer, lanzar*), en progreso o progresivo (*envejecer*) / terminativo o resultativo (*destruir, encanecer*) (E. de Miguel Aparicio, 1999: 3009).

La <aspectualidad cuantitativa>, por otra parte, informa de cómo se distribuye un evento en el tiempo: cuántas veces tiene lugar, con qué duración, etc. Así pues, un evento puede ser durativo (*discurrir, vivir*) o escasamente durativo (= puntual, momentáneo, instantáneo) (*disparar, llegar, morir*), simple o semelfactivo (*dar un golpe, dar un beso, disparar un tiro, morir, cantar*), múltiple o repetido (= frecuentativo) cuando implica la repetición del evento denotado como frecuencia o hábito (*cortejar, sesear*), o iterativo cuando el evento denotado es complejo, es decir, consta de varias realizaciones (*ametrallar, golpear, pestañear, repicar*), de intensidad normal o no intensivo (*arrugarse, cantar, comer, dormir*), de intensidad superior a la normal o intensivo (= incrementativo, aumentativo) (*devorar, repeinar, diluviar*), de intensidad menor a la normal, atenuativo o minorativo (*lloviznar, ojear, picotear, tararear*) (R. Guzmán Tirado y M. Herrador del Pino, 2000: 160).

En su estudio, E. de Miguel Aparicio intenta demostrar cómo los parámetros de la aspectualidad cuantitativa se entrecruzan con los de la aspectualidad cualitativa para dar lugar a los distintos tipos de eventos. La investigadora asienta su clasificación en la división clásica de Z. Vendler (1967) en *estados* (states) o eventos estáticos; *actividades* (activities) que han de ser eventos dinámicos con duración y sin límite; *realizaciones* (accomplishments), es decir, eventos dinámicos con duración y límite y *logros*² (achievements), que se refieren a aquellos eventos sin duración y con límite. La lingüista afirma que el parámetro de la duración desempeña un papel relevante en la clasificación aspectual de los predicados. Aunque este parámetro no constituye un reflejo de cómo son los eventos, ya que con independencia de su duración real posible, éstos pueden ser concebidos lingüísticamente como más o menos durativos, sirve para discriminar las clases aspectuales de verbos, mostrando el comportamiento de éstos en las pruebas más conocidas (E. de Miguel Aparicio, 1999: 3030–3031ss.). En el diagrama elaborado por la autora (ibidem: 3045) los eventos se desglosan finalmente en cuatro clases: estados

¹ El término <evento> en el uso últimamente más extendido en la aspectología española, se considera como un término neutro que engloba cualquier tipo de <estado>, <acción>, <proceso> o <acontecimiento> denotado por un predicado; en esta acepción lo usan también E. de Miguel Aparicio, R. Guzmán Tirado y M. Herrador del Pino.

² Sin embargo, E. de Miguel Aparicio divide el grupo de logros en dos subgrupos más (cfr. *infra*).

(*tener*), actividades (*nadar*), realizaciones (*escribir un libro, leer un libro*), logros que culminan en un punto (*hervir, dormirse*) y logros que ocurren en un punto (*explotar*). Las pruebas aplicadas son las siguientes:

a. la prueba de la compatibilidad con *ocurrir que V* alude a si el predicado describe un estado o un evento dinámico, excluyendo los estados;

b. la prueba con *parar de* indica si el evento tiene fases y excluye los estados y los eventos que ocurren en un punto;

c. las pruebas con *en X minutos* y *casi* aluden a si se menciona el principio del evento o su final;

d. la prueba con *durante* muestra si el evento tiene o no duración sin límite;

e. la prueba con *está V-ndo = ha V-do* también pretende aclarar si el evento es dinámico o durativo o no, y además su objetivo es indicar también si el evento ocurre en cualquier momento del intervalo en que se produce o si hasta que no alcanza el final no está efectivamente realizado; según apunta la propia autora, esta prueba no siempre da resultados aceptables (excepto las realizaciones – no y las actividades – sí);

f. la prueba con *dejar de* indica si el evento puede cesar, y si cuando cesa está acabado;

g. la prueba con *a las tres* distingue entre eventos con y sin límite, y entre eventos ingresivos y terminativos;

h. la prueba con el <CD determinado> muestra si el evento está delimitado o no, en el sentido de tener un límite y dirigirse hacia él, o carecer del límite E. de Miguel Aparicio, 1999: 3044).

Ahora bien, si comentamos los criterios utilizados para elegir las pruebas desde el punto de vista de la gramática con base semántica, observemos que las expresiones *ocurrir que V*, *parar de* y *dejar de* se caracterizan evidentemente por su aspecto discontinuo, los adverbiales *a las tres*, *en x minutos* y *durante x minutos* se relacionan con la denotación de los eventos puntuales (*a las tres*) o con dominante discontinua, al igual que *ha V-do*. Por otro lado tenemos la perífrasis *está V-ndo*, que representa la continuidad y, por fin, nos quedan *casi* y <CD determinado>, cuyo status ya no está tan claro desde un punto de vista aspectual, pues la aplicación de estos dos últimos criterios nos parece resultar de la óptica extralingüística en la que se asienta, en gran medida, todo el estudio comentado³.

³ Los ejemplos con *casi* son evidentemente no aspectuales: la lectura que ofrecen los ejemplos con *casi* es la interpretación por la negación (ej. básicos de E. de Miguel Aparicio, 1999: 3026–3027): *El abuelo casi le odia por culpa del reportaje* = ... *no le odia* (*no es así que lo odie*); *Antonio casi habla en la reunión pero no se decidió* = ... *no habló* (*no fue así que hablara*); *Ese albañil casi se cae del andamio* = ... *no se cayó* (*no fue así que se cayera*); *Ayer, Ángela casi se toma un tubo de píldoras* = ... *no llegó a tomarse* (*no*

No obstante, todo lo anterior corrobora de algún modo que la duración es un parámetro primordial en la clasificación presentada.

El problema que se plantea en momento es ¿cómo hay que considerar la duración? Para los lingüistas españoles (entre otros, de Miguel, Guzmán Tirado y Herrador del Pino, 2000) está claro que este parámetro, aunque sirve para discriminar clases aspectuales de verbos, no constituye un reflejo de cómo son los eventos ya que, con independencia de su duración real posible, éstos pueden ser concebidos lingüísticamente como más o menos durativos.

¿Cómo diferenciar, entonces, la “duración lingüística” de la “duración real”? La falta de esta diferenciación ha causado y sigue causando la mayoría de las discrepancias, ampliamente conocidas, que presentan algunos autores sobre la validez de este parámetro⁴. Está claro que cada lengua refleja y fragmenta a su modo la realidad, el mundo y la cultura que la han creado⁵. No obstante, las diferencias existentes entre las lenguas, aunque a veces muy sorprendentes e inesperadas, desde un punto de vista conceptual no son tan profundas y decisivas como pueden parecer a primera vista.

La investigación de los conceptos simples universales por medio de los cuales podrían explicarse todas las estructuras conceptuales más complejas, que procede de Aristóteles y Platón y que a través de la filosofía del siglo XVII (Descartes, Locke, Leibniz) llega hasta nuestra época (A. Bogusławski, S. Karolak, A. Wierzbicka), está basada en las mismas premisas.

Así pues, las discrepancias y dudas que se han mencionado anteriormente no son efecto de posibles diferencias entre los distintos puntos de vista o modos de conceptualizar el mundo, sino que se deben a la falta de un criterio único y homogéneo que pueda servir para analizar y describir el lenguaje. Sin este criterio nos arriesgamos a crear diferentes “mundos posibles” y a discriminar diferentes conjuntos de proposiciones que los describan verdaderamente en cada uno de ellos.

Así las cosas, aunque la idea de discontinuidad está presente en la semántica de nuestras lenguas, si considerasemos como relevante para la descripción

fue así que se lo tomara). En cuanto al papel del CD, aquí nos referimos solamente al valor aspectual de estructuras tales como *leer / leer un libro*, pero el status del CD no es tan simple, y más adelante volveremos a analizar su relación con el aspecto.

⁴ Ya P.M. Bertinetto (1994), aunque hace de la distinción <durativo – puntual> el criterio principal de su clasificación, observa que <salir del ascensor> lleva más tiempo que <salir del país>, por lo que la diferencia entre las dos denotaciones depende de nuestros conocimientos del mundo. Según H.J. Vercuyl (1993), y a la luz de las nuevas tecnologías, el evento denotado por *imprimir una carta*, cuando el ordenador está parado con la orden “espere un momento”, puede llevar más tiempo que *escribir una carta*. Otro tanto encontramos en C. Tenny (1994), quien indica la diferencia de duración entre las denotaciones de las expresiones: *estallar una bomba* (= un instante) y *estallar una supernova* (= millones de años).

⁵ Compárense, entre otros los trabajos de C. Marco (1990), G. B. Palmer (2000), E. Sapir (1949), A. Wierzbicka (1972, 1999), J. Wilk-Racińska (1997, 1999, 2003).

del lenguaje la diferencia entre lo denotado por *explotar una bomba* y *explotar una supernova*⁶, tendríamos que reconstruir de nuevo nuestro modo de ver el tiempo y el espacio, desplazando o reestableciendo nuestros puntos de referencia.

Por este motivo, consideramos que el criterio más adecuado para evitar problemas parecidos a los anteriormente mencionados es el criterio semántico ofrecido por la sintaxis semántica. Añadimos también que si aceptamos que cada concepto pertenece a un valor aspectual único que determina previamente la constitución temporal interna de los diferentes estados de cosas, es decir, que la longitud del intervalo a lo largo del cual se extiende un evento no puede modificar el aspecto básico del predicado (cfr. *supra* 1.3.), el problema ontológico de la duración real de un evento no se plantea.

Como veremos, la aceptación de esta óptica nos permite también evitar otros problemas y discrepancias en las definiciones causados por la aplicación de los criterios tradicionales.

Ahora bien, el fin de este capítulo será demostrar que la división en modos de acción y aspecto *stricto sensu*, así como en aspectualidad cualitativa y cuantificativa, al igual que las clasificaciones dentro de la “aspectualidad cualitativa”, se limitan a diferenciar la complejidad de la configuración aspectual. La única diferencia aspectual es la que traza la línea delimitativa entre las configuraciones que pertenecen al aspecto continuo y las que son discontinuas.

Como punto de salida para nuestro análisis aceptaremos, en líneas generales, la división propuesta por E. de Miguel Aparicio en el estudio mencionado. Esperamos que ello nos permita comparar las dos ópticas y evidenciar nuestro punto de vista.

3.2. La diferencia entre lo estativo y lo dinámico

Para E. de Miguel Aparicio (así como para R. Guzmán Tirado y M. Herrador del Pino, F.J. Albertuz o J. Rodríguez Espiñeira, por citar sólo a algunos), un estado es un evento que se mantiene sin cambio a lo largo de un periodo de tiempo (en cada uno de los momentos que componen ese periodo), puesto que es por naturaleza no delimitativo y durativo, y por tanto está incapacitado para expresar un progreso o un cambio durante el tiempo en el que tiene lugar. A esta clase pertenecen los verbos que expresan propiedades (*ser guapo*, *saber inglés*), estados de cosas no modificables en tanto se mantengan las condiciones de existencia del hecho en cuestión (*conocer*, *querer*, *odiar*), los que indican permanencia en un estado o situación (*estar*, *existir*, *residir*, *contener*), los que indican posesión (*poseer*, *tener*), etc.

⁶ Cfr. aquí mismo, nota 3.

Ahora bien, los eventos dinámicos son aquellos que cambian o progresan en el tiempo. A este grupo pertenecen los verbos que expresan acciones que conllevan cambios. Los eventos dinámicos pueden concibirse como un todo indivisible (*correr, andar, caminar, leer*) o bien estar dotados de un límite (*escribir una novela, construir una casa, dormirse*). En primer lugar, tenemos que subrayar que, aunque la diferencia entre los estados y otros eventos no puede ponerse en evidencia, su naturaleza no es aspectual.

Recordemos que, según la teoría que seguimos, la categoría conceptual “aspecto” se limita a dos miembros: el concepto de aspecto continuo y el de aspecto discontinuo⁷. El primero equivale a una duración ilimitada y puede representarse mediante el verbo DURAR, mientras que el segundo se refiere a la momentaneidad, y su exponente es el verbo de acontecimiento OCURRIR⁸. Los verbos *durar* y *ocurrir* se tratarán, a lo largo de nuestro estudio, como representantes de aspectos simples, continuo y discontinuo respectivamente. Los dos aspectos pueden formar diferentes configuraciones aspectuales las cuales se engloban, según el aspecto que domine (continuo o discontinuo), entre las construcciones aspectuales imperfectivas o perfectivas, respectivamente.

Según las teorías presentadas hasta ahora, los predicados estativos tales como *querer, saber, creer, odiar, tener*, etc., definidos como los que “se caracterizan por su homogeneidad, por ser inherentemente durativos y por no presentar cambio” (J. Rodríguez Espiñeira, 1990: 185) se ajustan perfectamente a la idea del aspecto continuo:

$$\begin{aligned} \text{Marina odia a su primo} &= F(p) \rightarrow F[f(x,y)] \\ \text{Ignacio es corpulento} &= F(p) \rightarrow F[f(x)], \\ \text{donde } F &= \text{DURAR} \end{aligned}$$

Comparemos también: *Tiene los ojos azules, Este libro me pertenece, Le disgustan las películas de terror*, etc.

Un problema se plantea a la hora de definir los predicados dinámicos, entre los cuales los autores mencionados incluyen *caer, disgustarse, dormirse, llegar, madurar, oxidarse* o *andar, bailar, empujar* y *moverse* (de E. Miguel Aparicio, 1999: 3018). Para E. de Miguel Aparicio “la diferencia entre que un evento sea dinámico o no lo sea resulta fundamental puesto que, si el evento no es dinámico, puede decirse que no ha ocurrido:

⁷ Es decir: “sin duración”. Recordemos, además, la noción de <aspecto derivado> (cfr. *supra* cap. 1).

⁸ De ahí que la categoría de aspecto sea, por tanto, una categoría conceptual que no depende de las categorías de medios formales que puedan designar sus miembros (compárense: S. Karolák, 1998b: 77).

Ocurrió que la fruta maduró vs. **Ocurrió que la fruta estuvo verde*
(ibidem: 3011)

Dicho con otros términos, según la autora, los eventos dinámicos son compatibles con OCURRIR y los estativos no lo son. Aunque el predicado de OCURRIR no se define explícitamente en su estudio, parece correcto deducir que este predicado tiene para la autora dos valores: uno de ellos es el valor discontinuo, momentáneo, y por eso este predicado no puede coincidir con los predicados no delimitables que se dan de forma homogénea a lo largo de su duración (“un estado *se da* mientras que un evento dinámico *ocurre*”) (ibidem: 3018). Este valor se explicita en los ejemplos aludidos más arriba.

Por otra parte, en la nota (45) a su estudio de Miguel observa que el verbo *ocurrir* informa sobre un hecho que ha acontecido o **está aconteciendo** (ibidem: 3012). De ahí puede concluirse que el segundo valor de OCURRIR es el valor continuo o durativo. A nuestro parecer, así debe entenderse su valor en la definición de los predicados dinámicos: “un evento dinámico es un evento que ocurre efectivamente y que **mientras ocurre** cambia o progresa en el tiempo” (ibidem: 3018 – subrayado de J.W.-R.). Este cambio, observa más adelante de Miguel, puede percibirse a través de una percepción directa del evento en su desarrollo y en este caso “describe un estado de cambio como en *andar, bailar, empujar o moverse*, que equivalen a <hallarse (o hacer que el sujeto se halle) en el estado de cambiar hacia otros lugares o posiciones, de acuerdo con un ritmo o sin él>”. El cambio puede percibirse también a través de una percepción indirecta de los resultados del evento. El evento en cuestión implica entonces “un cambio hacia un estado o un lugar o el propio cambio de estado o de lugar como en *caer, disgustarse, dormirse, llegar, madurar, oxidarse o salir*, que han de significar respectivamente <pasar a estar caído, disgustado, dormido, en un sitio diferente al que se ocupaba previamente, maduro, oxidado, fuera>. En suma, el parámetro que distingue a los verbos dinámicos es el del ‘cambio’ ” (ibidem: 3018). No obstante, todo lo dicho no nos otorga hechos para evidenciar la diferencia entre el valor durativo que caracterice los predicados estativos y el segundo valor de OCURRIR, el continuo, propio como parece de, por lo menos, algún grupo de los predicados dinámicos, es decir a los que “se hallen en el estado de cambiar”. Por otra parte, de las definiciones arriba presentadas parece resultar que el concepto de CAMBIO puede caracterizarse también por la continuidad (comparemos los predicados dinámicos del primer grupo, es decir, los eventos dinámicos que cambian o progresan en el tiempo) o bien por la discontinuidad que podríamos encontrar en el segundo grupo que “percibimos por los resultados del cambio”, aunque en este último caso el valor de este predicado no está muy claro.

En suma, el status del concepto de CAMBIO tampoco es preciso. Dado que el uso de este término tampoco se define con precisión en otros estudios aspectológicos españoles, conviene realizar en este punto una precisión terminológica que se refiere al uso del término <cambio>.

De acuerdo con la gramática con base semántica, cada componente semántico de una estructura predicativa debe poseer su exponente discreto en forma de una expresión perteneciente al lenguaje natural. De ahí resulta que el exponente natural de la idea de CAMBIO⁹ podría ser en español el verbo perfectivo *cambiar*, en la acepción definida por el *Diccionario de uso del español* de María Moliner (1996) (en adelante: MM, 1996) como

poner una cosa de manera distinta de como era o estaba: 'Han cambiado el horario del comercio' || («cambiar en»): hacer de una cosa otra que se expresa: 'Cambiar la tranquilidad en angustia'.

Dicho en otras palabras, se trataría del exponente de un predicado que abriera dos posiciones para los argumentos proposicionales, pero que, al igual que su equivalente polaco (cfr. S. Karolak, 1996: 19–24), posibilitara diferentes usos, de los cuales el más simple sintácticamente es el uso donde las posiciones para argumentos proposicionales se dan sin saturar: *Ha cambiado el tiempo, No has cambiado nada en estos años, Últimamente Pedro ha cambiado mucho*. Lo único que se comunica en las proposiciones de este tipo es que <una cosa o una persona se ha puesto diferente / de manera distinta de como era o estaba> sin explicitar el estado anterior ni el posterior:

Pedro dejó de ser ?? y ha empezado a ser diferente o bien: *Han cambiado el horario del comercio*

Otro uso tipificado en el *Diccionario...* es el uso con la explicitación de los dos argumentos proposicionales: *Cambiar la tranquilidad en angustia, la alegría en pena, lo blanco en negro*.

Sin embargo, para expresar esta acepción, es decir, la acepción de <hacer que alguien o algo llegue a ser cierta cosa que se expresa>, como lo define el mismo diccionario, el español prefiere el verbo *convertir(se)*:

**En un momento el hombre cambió en una antorcha viviente*
(S. Karolak)

vs.: *En un momento el hombre se convirtió en una antorcha viviente*

**La guerra le ha cambiado en el hombre más rico del mundo*

vs.: *La guerra le ha convertido en el hombre más rico del mundo*

⁹ Sobre la idea de <cambio> compárese también: F. Antinucci y L. Gebert (1977); A. Bogusławski (1972 y 2003).

* *Ha cambiado su casa en el punto de reunión de todos los amigos*
 vs.: *Ha convertido su casa en el punto de reunión de todos los amigos*

Otro tanto tenemos en los ejemplos:

La rana se convirtió en un príncipe
 vs.: **La rana cambió en un príncipe*
La calabaza se convirtió en una carroza
 vs.: **La calabaza cambió en una carroza*

El tercer uso que explicita la idea de CAMBIO es el uso con tres suplementos donde el sujeto representa un argumento interior correferencial en las dos proposiciones, que aparece implícito en las proposiciones con dos suplementos. No obstante, en este caso la lengua española prefiere el uso del verbo *transformar*:

*La chica se transformó / se convirtió / *cambió de repente de una cenicienta en una princesa*

El diccionario de M. Moliner explica el uso de *transformar*:

«*Cambiar. Metamorfoscar. Mudar». Dar otra forma o aspecto a algo o alguien: ‘Las últimas reformas han transformado la ciudad’. Lleva muy frecuentemente un complemento con «en»: ‘Los años la han transformado en una viejecita de aspecto bondadoso’.

(V. «*convertir».)

|| Dar a algo o alguien otra manera de ser: ‘La estancia en América le ha transformado’. || «*Convertir». Dar distinto uso o utilidad a una cosa: ‘Transformar el secano en regadío’. || Se emplea mucho con referencia a productos industriales: ‘Transformar una primera materia’.

Por lo tanto, de los ejemplos presentados se siguen dos conclusiones importantes. En primer lugar, el verbo *transformar* está más cerca de expresar la idea de CAMBIO DE ESTADO. Además el concepto de CAMBIO DE ESTADO es un predicado complejo que puede presentarse bajo la forma siguiente:

HA OCURRIDO ALGO QUE PROVOCÓ QUE X HA DEJADO DE SER ALGUNO Y HA EMPEZADO A SER DIFERENTE:

Últimamente Pedro cambió mucho = últimamente ocurrió algo que provocó que x dejó de ser alguno y empezó a ser diferente
La rana se convirtió en un príncipe = ocurrió algo que provocó que x que era rana, dejó de ser rana y empezó a ser príncipe
Y de repente la tristeza de la niña se convirtió en alegría = ocurrió algo que provocó que x dejó de estar triste y empezó a estar alegre

Las últimas reformas han transformado la ciudad = ocurrió algo que provocó que x dejó de ser alguno y empezó a ser diferente

Los años la han transformado en una viejecita de aspecto bondadoso = ocurrió algo que provocó que x dejó de ser alguno y empezó a ser viejo

Transformar el seco en regadío = ocurrió algo que provocó que x dejó de ser seco y empezó a ser regadío

Observemos que en español, el verbo *cambiar* se utiliza con preferencia en las oraciones que no permiten la explicitación de los argumentos implicados por el predicado en cuestión. Para formular oraciones con los dos argumentos explícitos se utiliza el verbo *convertir*. En cambio, *transformar* permite los tres usos presentados más arriba:

*La estancia en América le ha transformado = La estancia en América le ha cambiado/ *le ha convertido*

*Los años la han transformado en una viejecita de aspecto bondadoso = Los años la han convertido en una viejecita de aspecto bondadoso / *la han cambiado*

Transformar el seco en regadío = ?Convertir el seco en regadío = ?Cambiar el seco en regadío ≠ Cambiar el seco por el regadío

Así pues, vistas las diferencias idiomáticas con las que se expresa en español la idea de CAMBIO que atañe la posibilidad de explicitar los argumentos proposicionales de este predicado, parece ser que el verbo *transformar* posee más posibilidades del uso. No obstante, observemos que estas posibilidades están relacionadas exclusivamente con la idea de CAMBIO DE ESTADO y no con la de CAMBIO en general:

Cambiaré un hombre de 40 años por dos de 20 ? Transformaré un hombre de 40 años por dos de 20

Cambiar el seco por el regadío ? Transformar el seco en regadío
Después nos vimos envueltos en extraños sucesos, ajenos quizás a nuestros deseos y voluntades, y [Foremam] se convirtió, quizás debería decir se transformó, en alguien indiferente para mí (G.H. Guarch: Las puertas del paraíso)

El predicado de CAMBIO DE ESTADO será entonces biaspectual y, de acuerdo con los principios de la gramática con base semántica, al ser una estructura predicativa compleja y una configuración de aspectos, no puede formar el componente principal de todos los predicados dinámicos. De ahí resulta lógicamente que aunque la diferencia entre los predicados no dinámicos y los dinámicos es evidente, no puede basarse en la idea de CAMBIO.

Ahora bien, como el rasgo +/- CAMBIO es considerado por la literatura aspectológica española como una característica principal que distingue los predicados dinámicos de los no dinámicos, en este momento podríamos decir que tal distinción no está justificada lingüísticamente. Sin embargo, analicemos sus consecuencias.

Entre los tests que suelen emplearse para avalar esta distinción el más frecuente es <la prueba del progresivo>, que sirve para demostrarla mediante la incompatibilidad de los verbos estativos con la perífrasis *estar* + *gerundio*, porque “no se puede expresar el progreso en el tiempo de un evento que no experimenta cambio”:

- (1) **Juan está queriendo a sus abuelos*
- (2) **Juan está odiando a su primo*
- (3) **Juan está sabiendo inglés*
- (4) **Juan está teniendo muchos libros*

vs.

- (5) *Juan está bailando un tango*
- (6) *Estuvo escribiendo toda la noche*
- (7) *Está dibujando un círculo*¹⁰

Ahora bien, la incompatibilidad de los estados con formas progresivas se ha explicado de diferentes maneras. Según una de ellas las formas progresivas expresan continuidad, de tal modo que su combinación con predicados inherentemente continuos sería superflua. Por otra parte, sería semánticamente contradictorio expresar el progreso en el tiempo de un evento que se caracteriza por no manifestar avance o cambio¹¹. No obstante, E. de Miguel Aparicio observa que este criterio no siempre funciona, puesto que los siguientes ejemplos son correctos y absolutamente aceptables:

- (8) *Te estoy queriendo cada vez más*
- (9) *Juan está odiando a su primo en estos días más de lo que le habrán odiado en toda su vida*
- (10) *Estoy sabiendo cada vez más cosas sobre ese amigo tuyo tan misterioso*
- (11) *Estos días estoy teniendo muchos problemas con el fax*
- (12) *Últimamente estoy teniendo suerte en todo* (E. de Miguel Aparicio, 1999: 3013–3015)

¹⁰ Los 1–4 son ejemplos de E. de Miguel Aparicio (1999: 3013); los 6–7 se los debemos a J. Rodríguez Espiñeira (1991: 187).

¹¹ Compárense también J. Rodríguez Espiñeira (ibidem) y E. de Miguel Aparicio (1999: 3013).

La aceptabilidad de los ejemplos (8)–(12) se debe, según la autora, a que el contexto (*cada vez más, estos días, en estos días, últimamente*) ha contribuido a proporcionar a estos predicados una lectura dinámica. Gracias a esta lectura “se describe un evento que avanza o progresa en fases sucesivas o una acumulación de estados que se repiten” (ibidem: 3014). Dicho de otra forma, en un determinado tipo de contexto los predicados estativos, al volverse dinámicos, dejan de ser homogéneos, no delimitables. Por este motivo, antes de adentrarnos en el análisis de este problema conviene a realizar en este punto una precisión terminológica que tiene que ver con el uso de los términos <fases sucesivas> y <acumulación de estados que se repiten>. Dicho de otro modo, conviene a precisar las unidades semánticas mínimas que equivalgan a los acontecimientos sucesivos representados por los verbos “dinamizados” en las oraciones (8)–(12), puesto que la existencia de tales unidades mínimas en los predicados dinámicos no parece despertar ninguna duda. Sin embargo, ¿cómo podemos definir estas unidades mínimas que equivalen a acontecimientos sucesivos en predicados dinámicos tales como *bailar, escribir, comer*, etc.? S. Karolak observa que tal operación sería muy difícil, si no imposible. Rechaza por ejemplo la propuesta de L. Gebert y F. Antinucci (1977) quienes proponen considerar como unidad mínima del sentido de LEER la unidad LEER UNA FRASE, siendo la frase la unidad informativa mínima, puesto que <leer una frase> no debe ser necesariamente perfectivo, ya que puede presentarse en forma imperfectiva, ni su resultado debe ser necesariamente el hecho de comprender su contenido: *estoy leyendo esta frase y no llego a entenderla*. Dicho sea de paso, el mismo argumento contribuirá a abolir la teoría (también avanzada por S. Gili y Gaya (1945: § 45), E. de Miguel Aparicio (1999: 2998–3000) y otros) según la cual *escribir* representa una acción imperfectiva (no terminativa), mientras que *escribir una carta* es perfectiva (terminativa). Comparemos:

Escribo / Estoy escribiendo una carta a Maite y no puedo terminarla

Un problema aún más grave se plantea “cuando intentamos buscar las unidades mínimas del sentido que denoten los verbos *pasear, bailar, pensar, jugar*, etc. Está claro que los verbos de este tipo expresan acciones complejas, es decir, representan conjuntos de acontecimientos sucesivos. Sin embargo, por lo general, no se trata de acontecimientos idénticos ni elementales necesariamente. Estos verbos expresan acciones de manera global, sin acotar de un modo unívoco los acontecimientos – componentes de estas acciones. Si, por ejemplo, dentro de los acontecimientos que componen la acción de bailar, considerásemos <un paso> como un componente simple, el verbo en el sintagma verbal *bailar un ballet* tendría que significar un conjunto de pasos únicos, pero no iguales, mucho más diferenciados, seguramente, de los que componen *bailar*

un tango. En general, para un gran número de verbos de acción no parece posible poder encontrar un concepto elemental cuya multiplicación formaría una configuración representada por ellos” (S. Karolak, 1996: 30, trad. de J.W.-R.).

Como conclusión de este análisis, el autor propone incluir tanto los predicados que significan acción como los que significan proceso en la clase de los predicados imperfectivos simples cuyo componente semántico común es, alternativamente, el componente de acción HACER ALGO y el de proceso que denominamos PASAR (ibidem: 31). Los dos componentes son conceptos simples continuos.

Una vez aceptada esta conclusión, podemos intentar corroborarla en la lengua española. En primer lugar, la teoría nos permite explicar la ambivalencia de *ocurrir* en el estudio de E. de Miguel Aparicio.

Como recordará el lector, E. de Miguel Aparicio advierte que el verbo *ocurrir* informa sobre un hecho que ha acontecido o **está aconteciendo** (cfr. *supra*).

A la perífrasis *estar + gerundio* se atribuyen distintos valores simples o derivados (compárese también W. Nowikow, 2003) de su combinación con algunos modos de acción. Entre estos valores cabe mencionar ante todo el de <duración>, asignado a la misma por, entre otros, Bello, Lenz o Fernández Ramírez. En palabras de González Muela (citamos por J. Rodríguez Espiñeira, 1990: 197) “se patentiza un aspecto durativo, una longitud indefinida y como en movimiento de la acción denotando un movimiento o quietud prolongada, un desarrollo de la acción o progreso (apud. L. Gómez Torrego, 1988: 139)”. A continuación, el autor cita algunos ejemplos en los que el valor durativo se pone de manifiesto:

- (13) *Todo el mundo lo estaba mirando*
- (14) *Estuve estudiando toda la noche*
- (15) *Han estado jugando hasta ahora mismo*
- (16) *La droga está estropeando a la juventud*

De esto resulta que las construcciones de este tipo deben representar la continuidad como, por lo menos, uno de los componentes de la estructura predicativa. Otro tanto encontramos en el estudio de E. de Miguel Aparicio. La autora advierte con razón que los eventos dinámicos como *andar* implican duración:

Julia paró de andar un momento cuando llegaron las lluvias (ibidem: 3012)

Comparemos también:

A medida que baila lo veo olvidarse de la búsqueda de dioses; El norteco baila misteriosamente en el horizonte, un relámpago baila

en el cielo iluminando todo con su halo; Clarita baila durante unos instantes, imitando a los orangutanes; estuviesen ahorrando meses, pues venían aquí y bailaban unas magníficas orquestas, a cincuenta centavos, [...] donde la gente se juntaba en la calle. Bailaban y se abrazaban; Bueno, eso se juega con una pelotica; ¿qué papel juega la ciencia en esta ciudad, donde no hay asideros...; Bueno... consume muy poca carne, porque si los obreros comen más carne, tienen más vitalidad... Bueno... invitás a la mucama que coma con vos en la mesa y comen todos juntos, y... y bueno, y llevan una vida así...; Mi hermano, y este primo mío, Guillermo C., se comen el kilo de bombones; Ellos se toman su Coca-Cola, se comen sus perros calientes, se comen sus hamburguesas...

Estos verbos deberían, entonces, pertenecer a la clase de predicados donde el cambio puede percibirse a través de una percepción directa del evento en su desarrollo, y en este caso “describir un estado de cambio como en *andar*, *bailar* o *moverse*, que no equivalen a <pasar a estar andado, bailado sino a <hallarse (o hacer que el sujeto se halle) en el estado de cambiar hacia otros lugares o posiciones, de acuerdo con un ritmo o sin él>” (cfr. *supra*).

Visto que el concepto de CAMBIO es un concepto perfectivo y no puede “estar aconteciendo” y que la definición supone la duración de las acciones designadas, proponemos basar estas construcciones predicativas en el concepto continuo HACER ALGO y los predicados del tipo *madurar*, *floreecer*, *envejecer*, etc., es decir, los que expresan procesos, en el concepto continuo PASAR¹²:

Lo que pasa, Manolo, lo que pasa es que los plátanos ya están floreciendo, las primeras frutas están madurando, las mujeres están poniéndose más guapas y yo...; ...flores de un rosal que por ejemplo ha estado floreciendo durante todo el verano...; Seguirán floreciendo, dando frutos. Una casa y una familia; Yo veo que los pianistas siguen floreciendo continuamente; Cuando el Modernismo estaba naciendo o estaba floreciendo en... en Hispanoamérica; ¡Pobre Dimitri! Habla, pero no podemos entenderle. Envejece; Es la belleza eterna. La belleza que no envejece. La belleza que no tiene formas...¿Me comprendes?

¹² El valor continuo que podría deducirse de la definición del término *ocurrir* propuesta por E. de Miguel en la nota 45 (cfr. *supra*) se debe a nuestro parecer a la posibilidad de usar el verbo español *ocurrir* en el sentido de *tener lugar*, *pasar*: ¿Qué ocurre? = ¿Qué pasa? Esta ambigüedad, muy frecuente en las lenguas románicas, se debe al hecho de que, en estas lenguas, la derivación formal no suele seguir la derivación semántica. Y así, para que no se confundan los símbolos de los predicados básicos, hemos decidido elegir un símbolo diferente para el predicado discontinuo en que se basan los predicados de acontecimiento (OCURRIR) y un predicado continuo en que se basan los predicados procesuales (PASAR).

¿Las rubias? ¿Las morenas? ¿Las pelirrojas? ¿Quién envejece antes? Sí, eh – Yo creo que ¿las rubias, tal vez?; ¿Te refieres a su belleza? Un rostro sin más, envejece y no es nada.

Esta solución nos resuelve el problema del verbo *ocurrir*, que en adelante utilizaremos exclusivamente como exponente del predicado discontinuo. Siendo discontinuo, no puede hallarse en la estructura de los predicados de acción y de proceso, que son predicados dotados de la duración primaria. Sin embargo, ello no impide que este concepto se halle en la estructura de otros conceptos dinámicos.

En el segundo grupo de predicados dinámicos E. de Miguel Aparicio incluye conceptos como *caer*, *disgustarse*, *dormirse*, *llegar*, *madurar*, *oxidarse* o *salir*, advirtiendo que en el caso de estos verbos el cambio puede percibirse a través de la percepción indirecta de los resultados del evento. En tal caso “el evento en cuestión implica un cambio hacia un estado o un lugar o el propio cambio de estado o de lugar como en *caer*, *disgustarse*, *dormirse*, *llegar*, *madurar*, *oxidarse* o *salir*, que significan respectivamente <pasar a estar caído, disgustado, dormido, en un sitio diferente al que se ocupaba previamente, maduro, oxidado, fuera> (cfr. *supra*). Observemos que todos estos predicados parecen a primera vista comprender en su estructura el concepto de CAMBIO DE ESTADO. Recordemos que el predicado de CAMBIO DE ESTADO implica un estado resultante. De ahí que la estructura predicativa de *disgustarse*, *dormirse* u *oxidarse* puede, según la gramática con base semántica, presentarse en la forma lógica siguiente:

OCURRIÓ *P* CUYA CONSECUENCIA ES QUE DURA *Q* = OCURRIÓ *P* QUE PROVOCÓ *Q*

Se durmió el niño = ha ocurrido algo que ha provocado que el niño está dormido / duerme

Se disgustó porque no recurrimos a él para que nos ayudara = ha ocurrido algo (= no recurrimos a él para que nos ayudara) que ha provocado que x está disgustado / siente disgusto

De repente la luz se ha encendido = ha ocurrido algo que ha provocado que hay luz

Las herramientas se han oxidado = ha ocurrido algo que ha provocado que las herramientas están oxidadas / hay una capa del óxido sobre las herramientas

Ello significa que los verbos de <cambio de estado> expresan el inicio de un estado o proceso; son, pues, **incoativos**, y como tales representan configuraciones aspectuales con la dominante discontinua y el concepto de duración subordinado. Siguiendo la gramática con base semántica, en adelante entenderemos por tanto los <verbos del cambio de estado> como aquellos que

representan <configuración incoativa>, considerando a ésta una estructura compleja, biaspectual, con la dominante aspectual discontinua (cfr. también *infra* 3.4.). En consecuencia, aunque es verdad que en el caso estudiado “el cambio puede percibirse a través de la percepción indirecta de los resultados del evento”, los predicados en cuestión no son aspectualmente simples, y como tales no pueden analizarse como una clase aspectual básica.

Pasemos ahora al análisis de los demás predicados del “segundo grupo”: SALIR, LLEGAR y CAER que, por englobarse en la misma clase aspectual, también deberían representar configuraciones biaspectuales con el aspecto continuo dominado. Sin embargo, todos ellos son básicamente discontinuos. Además, observemos que, empleando nuestra descomposición, no es posible probar que alguno de ellos implique un estado resultante, “un cambio intrínseco que afecte al sujeto”. Comparemos:

- Se durmió el niño = ha ocurrido algo que ha provocado que el niño está dormido / duerme (El niño empezó a dormir)*
 con: *El niño salió del cuarto = ha ocurrido algo que el niño *está salido / *sale (*El niño empezó a salir)*
*Pedro llegó a casa = ha ocurrido algo que ha provocado que Pedro *está llegado / *llega*¹³
*Ha caído un aerolito al mar = ha ocurrido algo que ha provocado que un aerolito *está caído / *cae*
*Ha caído una mosca en la sopa = ha ocurrido algo que ha provocado que una mosca *está caída / *cae*
*Se han caído todas las naranjas del árbol = ha ocurrido algo que ha provocado que las naranjas *están caído / *caen*

Así pues, a diferencia de los predicados del tipo DISGUSTARSE, DORMIRSE, MADURAR, OXIDARSE, los predicados CAER, LLEGAR o SALIR no aceptan la forma *estar + participio perfecto*, es decir la que puede expresar, de un modo más natural, un estado resultante. No obstante, ello no significa que los semantemas que representan aquellos predicados no puedan expresarlo de alguna manera. Siendo discontinuos¹⁴, aquellos predicados encierran en su estructura el concepto de LÍMITE, hecho que les “permite” representar construcciones télicas (*¡Cuidado! La construcción está cayendo*

¹³ Como ha observado prof. S. Karolak, esta construcción es correcta en francés y expresa el estado resultativo: presencia en algún sitio. No obstante, en español no puede emplearse. Sin duda alguna, los predicados como LLEGAR o CAER merecen un estudio separado. En nuestra opinión, como introducción a tal estudio podríamos considerar el §3.5.

¹⁴ Observemos también que, por ejemplo, L. Gómez Torrego (1988: 43), quien considera la progresión como **una variante del valor durativo**, demuestra que con verbos de carácter momentáneo no suele emplearse la perífrasis: (17) **Estoy encontrando la cartera*; (18) **¿Cuándo estás saliendo de aquí?*

sel; ¡No te pongas nervioso, Alberto ya está llegando! Se están cayendo todas las hojas del rosal) o resultativas (*El árbol caído* = *El árbol que ha caído*) mediante otras herramientas lingüísticas. Volveremos a estos predicados en el párrafo 3.5.

Por el momento, observemos solamente que los predicados de este tipo, siendo discontinuos, no pueden incluirse en la misma clase aspectual que los predicados de acción y de proceso cuya dominante es el aspecto continuo y, por este motivo nos permitiremos incluirlos en el grupo de <logros que ocurren en un punto>.

De acuerdo con lo dicho, en adelante incluiremos en la clase de predicados simples discontinuos o de acontecimiento todos aquellos que denoten un evento que puede darse u ocurrir de forma única como *explotar, llegar, aterrizar, perder, acordarse, disparar, encontrar, estornudar, marcar (un gol)*, es decir todos los eventos escasamente durativos que constan de una sola fase (el punto en que ocurren), denominados por E. de Miguel Aparicio <logros que ocurren en un punto>.

En cambio, como hemos demostrado unas líneas más arriba, los <logros que culminan en un punto>, es decir, los que, según la autora constan de dos fases, el punto en que ocurren y el estado que desencadenan, o el proceso o actividad a que dan inicio (*dormirse, adormecerse*, etc.) los agruparemos en la clase de las construcciones aspectuales complejas, sobre las cuales hablaremos con más detalle más adelante.

En suma, de lo demostrado hasta ahora resulta que los predicados dinámicos se dividen en dos grupos aspectuales: los predicados de acción y de proceso, que se basan en el concepto simple de CONTINUIDAD; y los predicados simples de acontecimiento, es decir, básicamente discontinuos. Todos los demás predicados incluidos por E. de Miguel Aparicio en la clase de los dinámicos formarán un grupo separado desde el punto de vista de la complejidad de su estructura aspectual, es decir, las construcciones incoativas que, aunque son perfectivas no pueden servir de material para el análisis en cuestión. En suma, estamos aquí ante los predicados continuos de una parte, y los perfectivos (discontinuos simples y derivados) de la otra.

Volvemos de este modo a nuestra prueba de progresión aplicada a los predicados estativos. Según lo expuesto en la literatura, los verbos que expresan los predicados estativos no aceptan, por lo general, la perífrasis: *estar* + *gerundio* (ejs.: 1-4). No obstante, tal situación sucede a veces:

- (8) *Te estoy queriendo cada vez más*
- (9) *Juan está odiando a su primo en estos días más de lo que le habrá odiado en toda su vida*
- (10) *Estoy sabiendo cada vez más cosas sobre ese amigo tuyo tan misterioso*

- (11) *Estos días estoy teniendo muchos problemas con el fax*
 (12) *Últimamente estoy teniendo suerte en todo.* (E. de Miguel Aparicio, 1999: 3013–3015)

Como sabemos, E. de Miguel Aparicio propone explicar la aceptabilidad de estas cláusulas mediante el cambio de carácter de los eventos estativos en dinámicos (cfr. *supra*). Antes de todo, analicemos la observación de L. Brinton (1987: 35) y de J. Rodríguez Espiñeira (1990: 186–188). Según Brinton, las expresiones del tipo *ser un héroe* se interpretan como estados porque expresan cualidades inherentes: *Pedro es un héroe*. Sin embargo, cuando se combinan con la forma *estar* + *gerundio* expresan una actividad, y así *Pedro está siendo un héroe* equivale a *Pedro se está comportando como un héroe*. De esta observación J. Rodríguez Espiñeira concluye que las cláusulas de este tipo “no muestran, como pudiera pensarse, la compatibilidad entre estatividad y progresión, ya que las predicaciones han pasado a ser recategorizadas como dinámicas. En concreto, en el caso de los verbos de estado, se ha producido la conversión del mismo en transitorio¹⁵. [...] Describir un estado como transitorio supone concebirlo como propenso al cambio (y esta es precisamente la propiedad que define las situaciones dinámicas)” (ibidem: 188).

Ya hemos demostrado que la idea del cambio debe excluirse de los medios que puedan servir para diferenciar entre predicados estativos y dinámicos. No obstante, la idea de la recategorización de los predicados estativos en dinámicos, aunque no tan simple como se la presenta en la literatura, no parece ser completamente inadecuada. En primer lugar, observemos que ya O. Jespersen señala “the distinction between *he is being polite* of the present moment and *he is polite* of a permanent trait of his character [...] But it is curious to see how in other languages the same distinction is sometimes expressed by means which have nothing to do with the tense system of the verb” (O. Jespersen, 1924: 280).

Según J. Roca Pons, la perífrasis *estar* + *gerundio* también “acentúa el valor de **actualidad** que puede llegar a oponerse al habitual de forma simple” (J. Roca Pons, 1958: 40).

Dado que esta forma es compatible ante todo con los semantemas continuos, la gramática con base semántica no puede otorgarle, en estos casos, el status del exponente de continuidad. Su función puede ser entonces la de reflejar el valor aspectual del semantema. Sin embargo, teniendo en cuenta que, según la teoría que seguimos en nuestro estudio, la actualidad no es un rasgo intrínseco de los predicados, sino que está íntimamente ligada a su valor combinatorio, es decir, a la relación en que entra la proposición con el concepto continuo con una situación de enunciación, o bien con otra proposición utilizada como

¹⁵ En la acepción de O. Jespersen (1924: 280), es decir, acentuando la actualidad. Compárese también J. Rodríguez Espiñeira (1990: 188, nota 22).

punto de referencia temporal, parece posible que sea exactamente esta función reflexiva de la desinencia del gerundio, junto con el matiz de lo transitorio guardado por *estar*, lo que permite al interlocutor establecer una correspondencia íntima – la concomitancia – entre la situación denotada por la proposición comunicada y la situación del habla (S. Karolak, 1997c, y para el español J. Wilk-Racińska, 2000: 275–290). De ahí el valor de actualidad comúnmente otorgado a la perífrasis en cuestión¹⁶.

Así pues, vistas desde esta óptica, las proposiciones *Está siendo un héroe* / *Está comportándose como un héroe* significan realmente un rasgo accidental y una dinamicidad, puesto que ambas pueden parafrasearse como sigue: *X ESTÁ HACIENDO ALGO QUE (NORMALMENTE) HACE ALGUIEN QUE ES UN HÉROE*

Observemos, además, que el uso de *héroe* en estos enunciados no es específico. De todo ello resulta que el valor continuo representado por *héroe* no cambia de ningún modo. La construcción aspectual expresada por los enunciados en progresivo se basa en el predicado continuo HACER ALGO, es decir, en el predicado básico de la clase de los conceptos dinámicos de acción. Comparemos también los ejemplos de J. Rodríguez Espiñeira: *Está siendo muy blanda con su hija* y *He's being a fool* que podría traducirse como *Está haciendo el tonto*. El valor de actualidad de la perífrasis se nota perfectamente en los enunciados con el predicado constitutivo de acción:

Está comiendo un bocadillo
Está dibujando un círculo
Está escribiendo una carta

Comparemos ahora una vez más los ejemplos:

- (8) *Te estoy queriendo cada vez más*
- (9) *Juan está odiando a su primo en estos días más de lo que le habrán odiado en toda su vida*
- (10) *Estoy sabiendo cada vez más cosas sobre ese amigo tuyo tan misterioso*
- (11) *Estos días estoy teniendo muchos problemas con el fax*
- (12) *Últimamente estoy teniendo suerte en todo* (E. de Miguel Aparicio, 1999: 3013–3015)

¹⁶ Aún mejor se revela este valor en la perífrasis construida sobre algunos semantemas discontinuos, como p.e. los ya mencionados: “¡No te preocupes, Antonio ya está llegando!” donde el semantema <lleg-> es discontinuo, pero la terminación del gerundio es exponente del aspecto continuo, otorgando a toda la construcción el valor del aspecto continuo derivado. Por tanto, este enunciado puede presentarse como sigue: *Está pasando algo* (= *llaman a la puerta, se oyen los pasos, se oye/ve acercarse alguien*) que permite deducir que *Antonio llegará*. Como vemos, no se trata aquí de prolongar la acción expresada por <lleg->, ya que los acontecimientos no pueden prolongarse (véase también *infra*, 3.2.).

En cuanto al enunciado (10) E. de Miguel Aparicio advierte que “la lectura que se recibe es la correspondiente a un verbo de contenido similar pero dotado de dinamismo: *enterarse*” (ibidem: 3014), explicando que estamos aquí ante un verbo de tipo ingresivo. Estamos de acuerdo con que el predicado ENTERARSE lleva en su estructura el comienzo de un estado; sin embargo, ello significa que este predicado es aspectualmente complejo, con la dominante discontinua (cfr. *supra*: <construcciones incoativas>). Es bien sabido que las únicas construcciones nocionales sobre las cuales pueden construirse las proposiciones en el presente gramatical son las construcciones imperfectivas, es decir, con el aspecto de continuidad dominante. Esta suposición es lógica y por lo general no requiere ninguna corroboración. Sin embargo, de aquí resulta que el enunciado

(10a) *Estoy enterándome cada vez más cosas sobre ese amigo tuyo tan misterioso,*

que en esta óptica equivaldría a (10), representa una configuración aspectual aún más compleja donde la construcción incoativa se ve dominada por el aspecto continuo. Dicho de otro modo, tanto (10) como (10a) expresan un conjunto abierto de eventos dinámicos. Es lógico, pues, que *saber* en (10) no signifique un estado, sino que, de acuerdo con las reglas idiomáticas del español, represente en este caso el contenido propio de *enterarse*. En la acepción del predicado simple, *saber* no se combina con la perífrasis, ni equivale a *enterarse*:

Este chico sabe inglés / nadar vs.: **Este chico está sabiendo inglés / nadar perfectamente*

**Este chico se entera / está enterándose del inglés/ de nadar*

Comparemos también:

Sabe mucha física; Ni él mismo sabe los años que tiene; No sabe qué camino seguir; Ya sé cómo decírselo; Nadie sabe que estás aquí; No sé nada de él desde hace tres meses; De sus intenciones sabes tú más que yo; No sabe freír un huevo; Creo que sabré ir a su casa; No sabe todavía andar por Madrid; Ella sabe acomodarse a las circunstancias; Él sabrá contenerse aunque tenga ganas de insultarle

De ahí que no se pueda concluir que se trate de dos verbos de contenido similar, ya que *saber*, en su acepción básica, representando un predicado continuo simple o primitivo, significa un estado, mientras que *enterarse* expresa una estructura conceptual compleja desde un punto de vista aspectual. El hecho de que el verbo *saber* represente en algunos contextos el contenido

propio de *enterarse* se debe a las reglas idiomáticas del español, y es muy frecuente en las lenguas naturales¹⁷.

Ahora bien, los enunciados (11) y (12) también representan, en nuestra opinión, conjuntos abiertos de eventos dinámicos. No obstante, las configuraciones aspectuales de estos dos enunciados son mucho más complejas que la representada por el caso (11). De acuerdo con la gramática con base semántica, en los dos casos, desde un punto de vista aspectual, el verbo *tener* funciona como operador, es decir, como una expresión sin función semántica (*Encyklopedia...*, 1993: 589–590). Esto significa que ni en *tener problemas* ni en *tener suerte*, *tener* es exponente de un predicado simple continuo de POSESIÓN, ya que en ninguno de estos casos se trata de la relación primaria de posesión:

**Estos días / Últimamente estoy teniendo muchos libros*¹⁸

Además, en (11) el aspecto continuo propio del concepto PROBLEMA¹⁹ ya no tiene por qué duplicarse en *tener*. Así pues, en este caso estamos ante una configuración aspectual con el aspecto continuo básico. No obstante, toda la construcción se ve marcada por la presencia de los índices que subrayan la relación actual (las desinencias del presente y del gerundio, el complemento *estos días*). Observemos también que los hechos lingüísticos no justifican la sugerencia de E. de Miguel Aparicio que es “el CD (problemas) [el que] permite que el evento denote un hecho [...] de sucederse los problemas” (1999: 3014). Los problemas con el fax podían haber surgido un día todos juntos (no acepta ni envía documentos, “se come” una parte de ellos, etc.) y seguir así hasta hoy día. Dicho de otro modo, *Estos días tengo un problema muy grande con el fax*, también expresa una continuidad dominante.

Ahora bien, el ejemplo (12) no es tan complejo, ya que el nombre *suerte* en la acepción: “Coincidencia feliz no intencionada ni previsible: ‘Por suerte acabo de cobrar y puedo darte ese dinero’. Tuve suerte y encontré unos buenos asientos” (MM, 1996), es discontinuo. Hay que subrayar también que, como se ha demostrado en los dos casos que acabamos de estudiar, la perífrasis *estar+gerundio* no tiene un valor actualizador, puesto que este valor ya lo subrayan las expresiones *estos días* y *últimamente*, y los exponentes adicionales no son necesarios. En nuestra opinión, la perífrasis tiene en tales casos un **valor enfático**, al cual, sin embargo, no se le puede considerar como aspectual.

Comparemos especialmente los ejemplos:

- (8) *Te estoy queriendo cada vez más*
- (9) *Juan está odiando a su primo en estos días más de lo que le habrán odiado en toda su vida*

¹⁷ Compárese también: *Le ha dicho que duerme* vs. *Le ha dicho que duerma*.

¹⁸ Compárese también la nota 48 en el estudio citado de E. de Miguel Aparicio (1999: 3014).

¹⁹ Esta cuestión se estudiará con más atención en los caps. 4.1. y 5.1.

al igual que el ejemplo (17) *Me está gustando esta novela* (J. Rodríguez Espiñeira). Como vemos, los predicados constitutivos de estas proposiciones no cumplen las condiciones para “ser recategorizados como dinámicos”, es decir, los verbos *querer*, *odiar* y *gustar* siguen representando predicados estativos simples que, como tales:

a) encierran en sus estructuras el concepto de continuidad, por lo que las desinencias de gerundio y del presente de indicativo sólo pueden funcionar como morfemas clasificadores, y

b) expresan una homogeneidad intrínseca, hecho que en el caso del presente encierra también por necesidad la actualidad.

Visto lo dicho, la única función que puede desempeñar la perífrasis es también, en este caso, la función enfática.

J. Rodríguez Espiñeira especifica también otros valores asignados a la perífrasis, como el valor de **pluralidad (frecuentativo o reiterativo)** que se obtiene ante todo con los verbos de carácter puntual:

- (18) *Últimamente estoy encontrando amigos*
- (19) *Últimamente están llegando a la ciudad personas extrañas*
- (20) *Se está yendo mucha gente de la ciudad*
- (21) *Estoy saliendo con una chica de 20 años*²⁰

No obstante, como vemos, estamos aquí ante unas estructuras aspectuales complejas muy parecidas a las que acabamos de presentar. Siendo sus predicados constitutivos conceptos discontinuos, las clausulas (18)–(21) representan estructuras con una dominante continua, es decir, representan conjuntos abiertos de acontecimientos. La diferencia consiste en que se trata en este caso de predicados con un carácter dinámico, hecho que, como podemos observar, no modifica de ningún modo la estructura aspectual de los enunciados en cuestión. El uso de la perífrasis tiene también en estos casos un carácter enfático:

- (10) *Te estoy queriendo cada vez más*
- (11) *Juan está odiando a su primo en estos días más de lo que le habrán odiado en toda su vida*
- (11a) *Estos días tengo muchos problemas con el fax*
- (12a) *Últimamente tengo suerte en todo*
- (18a) *Últimamente encuentro amigos*
- (19a) *Últimamente llegan a la ciudad personas extrañas*

Comparemos también:

- (20a) *Se está yendo mucha gente de la ciudad*
vs.: *Se va mucha gente de la ciudad*

²⁰ Compárese J. Rodríguez Espiñeira (1990: 196–197).

(21a) *Estoy saliendo con una chica de 20 años*
 vs.: *Salgo con una chica de 20 años*

Antes de sacar una conclusión definitiva aludimos también de un modo muy breve a otro criterio muy popular que se aplica a la distinción +/- dinámico. Este criterio es el carácter +/- agentivo de sujeto²¹. La ausencia del agente es típica de los verbos estativos, pero no es un fenómeno exclusivo de ellos, y por este motivo no se le puede utilizar para diferenciar nítidamente entre esta clase de predicados y la de los predicados dinámicos. En primer lugar, la ausencia del agente caracteriza también a muchos conceptos de proceso:

Los naranjos de este jardín están madurando rápidamente; <Viento> es una corriente de aire que se produce normalmente en la atmósfera; El osciloscopio está emitiendo un tono puro (ej. de B. Comrie); Ana envejece / está envejeciendo muy dignamente

En segundo lugar, se agrupan aquí también los predicados discontinuos simples del tipo ESTALLAR, que expresan acontecimientos puntuales no controlados, hecho que se prueba mediante la incompatibilidad de sus exponentes con los adverbios modales del tipo *deliberadamente*, *entusiasmadamente*, *voluntariamente*, *malévolamente*, etc.:

**La bomba estalló entusiasmadamente; *El jarro se rompió malévolamente; *La ampolla reventó voluntariamente*

Visto todo lo dicho hasta ahora, podemos concluir que no hay evidencias para corroborar la naturaleza aspectual de la distinción +/- dinámico. No sirve aquí ni la prueba de progresión ni la presencia o ausencia de control. Los eventos estativos, de acción, de proceso y de acontecimiento son resultado de una clasificación según los tipos de la situación que expresen. Los predicados de estado denotan estados, los predicados de acción denotan acciones y los predicados procesuales, procesos, mientras que los predicados de acontecimiento denotan acontecimientos. Desde un punto de vista aspectual, el único rasgo que puede servir como discriminante es la presencia o ausencia en sus estructuras del concepto simple de CONTINUIDAD. Los predicados dinámicos de acción y de proceso, al igual que los predicados de estado, comprenden en su

²¹ Compárese p.e. Verkuyl, en cuya opinión la prueba del progresivo se utiliza para solapar dos hechos semánticos totalmente diferentes: para describir el progreso de un evento en fases sucesivas, aunque también está ligada con el concepto de agentividad (H.J. Verkuyl, 1989: 46); o Dowty (1979: cap. 2), quien desdobra las cuatro clases de Vendler en ocho mediante la característica +/-agentivo. Compárese también J. Rodríguez Espiñeira (1990: 185-188) y E. de Miguel Aparicio (1999: 3014-3016).

estructura el componente semántico de DURACIÓN, mientras que los predicados de acontecimiento se basan en el predicado de OCURRIR.

Por otra parte, las estructuras representadas por los <verbos de cambio de estado>, es decir, los verbos incoativos, son complejas desde el punto de vista aspectual y se caracterizan por dos aspectos: el discontinuo dominante (OCURRIR) y el continuo dominado (DURAR), mientras que los predicados estativos simples desde el punto de vista aspectual como *odiar, querer, amar, poseer, contener, estar, existir, residir, pertenecer a, tener, saber, asemejarse, parecerse etc.*, los predicados de acción como *jugar, andar, comer, bailar, correr, nadar, vagar, beber, respirar, etc.*, y los de proceso como *madurar, florecer, envejecer, etc.*, pertenezcan al aspecto continuo.

En cambio, el aspecto discontinuo es propio de los predicados de acontecimiento. El concepto discontinuo representado por *ocurrir* equivale a <falta de duración>, lo que significa simplemente la imposibilidad de expresar lingüísticamente la duración de los acontecimientos simples. La DISCONTINUIDAD se identifica con la PERFECTIVIDAD, siendo, sin embargo, <perfectividad> un término más general que engloba tanto los predicados discontinuos aspectualmente simples como las configuraciones de aspectos con la dominante discontinua. Los predicados incoativos son por tanto perfectivos²².

Pasemos ahora a la siguiente “aspectualidad cualitativa”, es decir, a los verbos delimitados y no delimitados

3.3. Construcciones delimitadas y no delimitadas

Estamos aquí ante la división vendleriana en *accomplishments* y *activities*, que se presenta en términos de inferencias a partir de la interpretación del proceso. Como sabemos, se considera por lo general que estas inferencias se manifiestan aplicando la <prueba de la interrupción>.

Los *accomplishments* (realizaciones) son, pues, aquellos verbos que designan procesos que avanzan en el tiempo y que poseen un punto terminal o una culminación inherente. En cambio, los verbos que carecen de este punto terminal inherente reciben la denominación de *activities* (actividades)²³.

Para E. de Miguel, un <evento delimitado> es aquel que se concibe como un todo indivisible, y un <evento no delimitado> aquel que no hace hincapié

²² La división respectiva se refiere a los términos <continuidad> e <imperfectividad>.

²³ las denominaciones aplicadas a esta oposición en español son, entre otras, *transformativo / no transformativo* de Sánchez Ruipérez (1954). Hoy día las más frecuentes son la denominación vendleriana y la de Garey (1957), es decir, *télico / atélico*. Compárese también Dahl (1981).

el predicado, como puede observarse en una oración como *Lleva dos años escribiendo un libro y creo que nunca lo acabará de escribir*” (E. de Miguel Aparicio, 1999: 3020). Por otra parte, un evento delimitado puede darse por realizado tan sólo cuando ha alcanzado el límite. Si este evento cesa antes de haberse terminado, no está realizado. En cambio, los eventos no delimitados lo están en cualquier momento en que cesen.

De lo dicho resultaría, pues, que una oración como *Lleva dos años escribiendo un libro y creo que nunca lo acabará de escribir* encerraría en su estructura conceptual el concepto de LÍMITE, mientras que una oración como *Lleva dos años escribiendo poemas*, carecería de este concepto²⁴. La diferencia no dependería sólo del lexema verbal, sino también del tipo de segundo argumento implicado por el predicado en cuestión.

Sin embargo, la primera observación que surge de inmediato es que, en tal caso, la construcción que encierre el límite debería ser compleja por definición. E. de Miguel Aparicio advierte que el límite suele tener una manifestación léxico-sintáctica:

- (1) *Pedro leyó **el informe** en una hora / *durante una hora*
- (2) *Nuria saltó a la piscina en una décima del segundo / * durante una hora*²⁵

En ausencia del límite, continúa la autora, el evento no está delimitado, y consiste simplemente en una actividad que ocurre a lo largo de un periodo:

- (3) *Pedro leyó **informes (poesía)** durante una hora / *en una hora*
- (4) *Nuria saltó **vallas (en el parque)** durante una hora / *en una hora*

Como sabemos, esta distinción es ya clásica y está muy extendida. Sin embargo, ya hemos señalado anteriormente que, según la gramática con base semántica, la diferencia entre, p.ej., *cantar* (considerado como <atélico>) y *cantar una canción* (<télico>), no tiene mucho que ver con el aspecto.

Los dos términos son exponentes del aspecto continuo simple del tipo de HACER ALGO.

Las evidencias que pueden presentarse para corroborarlo son las siguientes. En primer lugar, las proposiciones

- (5) *Lleva dos años escribiendo un libro y creo que nunca lo acabará de escribir*
- (6) *Lleva dos años escribiendo poemas*

²⁴ Considérese la ya clásica comparación entre el evento delimitado / no delimitado y el nombre continuo / discontinuo, presentada también por E. de Miguel Aparicio (1991: 3019–3020). Compárese también R. Martín (1988).

²⁵ Los ejemplos (1)–(4) son de E. de Miguel Aparicio; los subrayados son nuestros.

(7) *Lleva dos años escribiendo algo y no sabemos qué es...*

son correctas, de igual modo que

(5a) *Pedro escribe un libro y creo que nunca lo acabará*

(6a) *Pedro escribe poemas*

(7a) *Pedro escribe algo y no sabemos qué es...*

Además, el predicado básico de todas estas proposiciones es continuo, basado en HACER ALGO y todas ellas están en presente, hecho que corrobora su continuidad simple o derivada dominante. Sin embargo, lo dicho hasta ahora no nos facilita encontrar en estas estructuras el concepto de LÍMITE.

G. Rojo observa que estas diferencias dependen también de “ciertos argumentos del predicado, con lo que, en realidad, es toda la situación lo implicado” (G. Rojo, 1990: 40). Sin embargo, observemos que la proposición del tipo: (8) *Pedro canta / está cantando* y (8a) *Pedro canta / está cantando una canción* presentan la forma lógica: *X HACE / ESTÁ HACIENDO ALGO* y la diferencia entre (8) y (8a) estriba solamente en que, en (8a) la posición de segundo argumento está saturada con un SN indeterminado (objeto inespecífico), mientras que en (8) la posición de segundo argumento no está saturada al igual que en (7a) *Pedro escribe algo y no sabemos qué es*.

No obstante, la cláusula con *escribir* ya no es tan simple desde un punto de vista semántico como la con *cantar*: (5b) *Pedro escribe / está escribiendo un libro* puede presentarse como sigue:

X ESCRIBE Y = X HACE ALGO PARA QUE ESTO OCASIONE EL HECHO DE QUE ALGO (UN LIBRO) SEA ESCRITO

María lleva dos meses leyendo ese informe = DESDE HACE DOS MESES MARÍA ESTÁ HACIENDO ALGO PARA QUE ESTO OCASIONE QUE EL INFORME SEA LEÍDO.

Como vemos, estamos aquí ante una configuración de aspectos mucho más compleja cuya dominante también es continua. Observemos, sin embargo, que los aspectos discontinuos presentes en la estructura no afectan de ningún modo al valor imperfectivo de la configuración, puesto que no forman un límite realmente puesto, sino un límite virtual, es decir, hipotético. Del mismo modo pueden presentarse las estructuras de:

La sirvienta enciende / está encendiendo la vela; Ana pinta / está pintando un cuadro; Manolo compone una canción; María limpia / está limpiando la casa; Pedro repara / está reparando la moto

Los predicados cuyas estructuras encierran el concepto de CAUSA los llamaremos en adelante <**predicados resultativos**> para diferenciarlos de los <incoativos>, cuya estructura conceptual es un tanto menos compleja.

Sin embargo, no podemos olvidar que, a veces, una misma expresión puede representar las dos estructuras. La diferencia superficial se limita al grado de explicitación de los argumentos (*Se ha encendido la vela* vs. *La sirvienta ha encendido la vela*) (cfr. S. Karolak, 1996).

Ahora bien, las cláusulas:

- (12) *El paciente se muere / está muriéndose desde hace unos días*
(S. Karolak)
- (13) *El barco está hundiéndose*
- (14) *Pedro está mejorando poco a poco*

presentan la estructura siguiente:

CON X ESTÁ PASANDO ALGO QUE PERMITE DEDUCIR / INFERIR QUE OCURRIRÁ Q POR LO QUE SUCEDERÁ R / R TENDRÁ LUGAR

- (11) *Pedro mejora / está mejorando poco a poco* = CON PEDRO ESTÁ PASANDO ALGO QUE PERMITE DEDUCIR / INFERIR QUE OCURRIRÁ Q POR LO QUE PEDRO SANARÁ

Las estructuras del tipo (5b) pueden presentarse con una forma lógica muy parecida aunque un poco más compleja, es decir, con un predicado de CAUSA intrínseco:

- (12) *La sirvienta enciende / está encendiendo la luz* = POR CAUSA DE LA SIRVIENTA PASA / ESTÁ PASANDO ALGO QUE PERMITE DEDUCIR / INFERIR QUE OCURRIRÁ ALGO POR LO QUE HABRÁ LUZ

De acuerdo con los principios de la gramática con base semántica, dado que “deducir” que un estado tendrá lugar no es lo mismo que afirmar la existencia de éste, podemos decir, también aquí, que el concepto discontinuo no puede formar un límite o restricción temporal del concepto de proceso PASAR ALGO.

En suma, las cláusulas del tipo (5)–(7), (5a)–(7a), (9)–(12), presentan construcciones complejas desde un punto de vista aspectual, donde el predicado continuo dominante PASAR ALGO está ligado, mediante una relación de inferencia, con la estructura incoativa subordinada²⁶.

De ello resulta que las configuraciones representadas por los verbos examinados son abiertas, y el concepto de LÍMITE puede ser simplemente inferido y no afirmado. Así pues, siguiendo la gramática con base semántica, denominemos este tipo de configuraciones <construcciones télicas> con la representación siguiente:

²⁶ Compárese S. Karolak (1996: 38–42).

PASA / ESTÁ PASANDO ALGO QUE PERMITE DEDUCIR / INFERIR QUE OCURRIRÁ Q POR LO QUE SUCEDERÁ R / R TENDRÁ LUGAR

En cambio, los predicados cuya estructura no pueda parafrasearse de este modo, como p.ej. los predicados representados por verbos tales como *cantar, gritar, esperar*, etc., no encierran en su estructura el concepto de límite, y tienen la forma lógica *X HACE / ESTÁ HACIENDO ALGO*. Estas construcciones las denominaremos a partir de ahora como **<construcciones atéticas>**.

Recordemos que las clausulas

(8) *Pedro canta / está cantando y*

(8a) *Pedro canta / está cantando una canción*

no difieren entre sí por el hecho de que en (8) la posición del segundo argumento no está saturada y en (8a) sí que lo está. Sin embargo, esta posición en (8a) está saturada con un SN no específico representado por un nombre abstracto continuo. De ahí que la continuidad del predicado que constituye la proposición no se ve restringida. La saturación de esta posición con un SN determinado tampoco restringe la continuidad expresada por el predicado constitutivo:

(8a) *Pedro canta / está cantando tu canción favorable*

Comparemos también:

Pedro está gritando desesperadamente; Los niños están seleccionando fotos tranquilamente en el jardín; Angel está triturando los papeles; Maria está paseando por el parque; Antonio está besando a Ana

Concluimos, entonces, que el tipo de SN, así como su presencia / ausencia del COD, no puede indicar el límite en la posición de segundo argumento de los predicados atéticos. En cambio, en el caso de los predicados télicos (incoativos o resultativos), el componente télico puede servir como límite real en las construcciones: *El niño ha nacido hoy a las 8 de la mañana* y *La sirvienta ha encendido la vela*.

Sin embargo, no podemos pasar por alto el grupo de verbos que abren una posición para el argumento que expesa dirección, grupo al cual pertenece el ejemplo clásico de

(13) *Pedro corre / está corriendo y*

(13a) *Pedro corre / está corriendo los cien metros lisos*

Comparemos entonces:

- (13b) *Pedro corre [hacia / a un parque/ tu casa // para divertirse]*
 con (14) *Pedro va [hacia / a un parque / tu casa // *para divertirse]*

Como vemos, la cláusula **Pedro va para divertirse* es agramatical, porque el predicado IR implica dos argumentos: un argumento de objeto y otro locativo o “de dirección” $f(x, y)$ que no se suprimen: *Pedro va a tu casa para divertirse*. El diccionario de María Moliner explica el significado de <ir> como ‘Moverse hacia un sitio que se expresa’. ‘Va hacia tu casa’ y el sentido de <correr> como IR rápidamente de un sitio a otro con pasos largos que son saltos, pues se levanta el pie del suelo antes de haber apoyado el otro.

Como vemos, la estructura conceptual de CORRER es más compleja que la de IR. Sin embargo, esto no significa que el componente locativo no forme parte también de la estructura predicativa representada por *correr*, aunque en este caso puede ser eliminable (comparemos por ejemplo ESCRIB-(x, y): *Pedro escribe un libro* vs. *Pedro escribe*). Por este motivo, estos predicados, en su sentido básico, pueden ser interpretados en las categorías de la intención del sujeto. Proponemos la siguiente perífrasis:

Pedro va / corre a tu casa y Pedro corre = PEDRO HACE ALGO
 PARA LLEGAR A UN LUGAR CONCRETO

o, con más precisión:

X HACE ALGO PARA QUE ESTO OCASIONE QUE X LLEGARÁ A Y

Ahora bien, en el caso de los predicados del tipo *ir, correr, volar*, es decir, los que implican una posición para el argumento de objeto y otra para el locativo, podemos tratar las expresiones que representen este último como exponentes de <dirección> o, mejor, de <finalidad>. La expresión *los cien metros lisos* en el (13a) constituye un ejemplo evidente del complemento de finalidad, y puede funcionar, al igual que otros componentes de tipo télico, como una restricción que puede (pero no necesariamente tiene por qué) imponerse a la continuidad inherente al concepto de CORRER. Así pues, dicho en otros términos, (13a) nos proporciona información sobre la intención del sujeto. Proponemos parafrasear el ejemplo (13a) como sigue:

PEDRO ESTÁ HACIENDO ALGO CON LA INTENCIÓN DE
 DEJAR DE HACERLO EN UN MOMENTO CONCRETO

Por lo tanto, el predicado de continuidad sigue siendo aquí el predicado dominante ligado a una configuración compleja con un aspecto discontinuo dominante, mediante el concepto de INTENCIÓN, hecho que nos permite acercar esta configuración a las configuraciones télicas presentadas con anterioridad.

No obstante, no se puede olvidar que los complementos “de dirección” suelen ir encabezados por preposiciones direccionales como *a, hacia*, lo que

ha incitado a muchos investigadores a incluir los verbos sin este argumento explicitado (o, por lo menos, la preposición) entre las actividades, y los que lo llevan saturado entre las realizaciones: *volar – volar hasta Milán; viajar – viajar hasta Marte; nadar – nadar hasta el puente*; etc. (compárese p.ej. E. de Miguel Aparicio, 1999: 3031).

Comparemos también la diferencia entre *correr los cien metros lisos, nadar los doscientos espalda, dormir la siesta*, que encierran un componente télico, con los ejemplos *vivir una vida interesante, llorar lágrimas de amarga pena*, etc., donde estamos ante la explicitación en la superficie de conceptos inherentes, básicos para la estructura conceptual representada por los verbos *vivir* y *llorar* respectivamente, hecho que no puede modificar la configuración aspectual de los mismos²⁷.

En suma, tanto las construcciones télicas como atéticas son imperfectivas. La diferencia entre ellas consiste en que las primeras encierran en su estructura un componente discontinuo de límite virtual que podemos llamar <componente télico>, mientras que las otras no comprenden en sus estructuras ningún componente discontinuo. No obstante, esta diferencia, aunque importante, no permite considerar las construcciones télicas y atéticas como dos clases aspectuales diferentes. Además, concluimos también que, vista la estructura conceptual representada por los verbos en cuestión, la presencia / ausencia del COD, no puede indicar el límite en la posición de segundo argumento de los predicados atéticos. En cambio, en el caso de los predicados télicos (incoativos o resultativos), el componente télico expresado en esta posición puede servir tanto como límite irreal (dominado) como real (dominante), según el tipo de construcción en que aparezca.

Para terminar, recordemos la definición tradicional de la llamada “oposición +/-delimitado” formulada por E. de Miguel Aparicio como sigue:

“Cuando el evento delimitado cesa antes de haberse terminado, no está realizado: para estarlo ha de cesar sólo una vez alcanzado el límite. En los eventos no delimitados, en cambio, no hay distinción entre cesar y terminar: están realizados en cualquier momento del intervalo en que ocurren y, por tanto, lo están en cualquier momento en que cesen” (E. de Miguel Aparicio, 1999: 3020).

Como hemos dicho al principio, la naturaleza de esta definición es más bien extralingüística que conceptual. Subrayemos que, desde un punto de vista aspectual, tanto las construcciones télicas como las atéticas son imperfectivas. La diferencia entre ellas es interior y consiste en la complejidad de la configuración aspectual de las estructuras télicas, frente a las atéticas.

En este momento es interesante abordar un asunto más. S. Karolak afirma que los predicados imperfectivos télicos que, desde un punto de vista semán-

²⁷ Comparemos también las observaciones de E. de Miguel Aparicio sobre estos ejemplos (ibidem: 2998–2999).

tico, son derivados de los conceptos incoativos o resultativos, en la lengua polaca pueden tener exponentes superficiales (*otworzyć – otwierać, zapalić – zapalać, zgasić – gasnąć, utonąć – tonąć*, etc.) (S. Karolak, 1996: 41–42).

Sin embargo, esta diferenciación formal casi no se da en las lenguas románicas, y por tanto también es rara en español, donde las parejas polacas arriba presentadas tienen un solo exponente común cada una: *abrir, encender, apagar, hundirse/ahogarse*. Los verbos del tipo *abrir, cerrar, hundirse/ahogarse, encargar, cocer*, etc., pueden representar unos u otros (perfectivos o imperfectivos), según el contexto. En el presente actual tales verbos representan configuraciones télicas (*El barco está hundiéndose*), mientras que en el no actual designan un conjunto abierto de eventos o configuraciones potenciales (*El hierro se hunde*); en el pasado, un sólo evento o un conjunto cerrado de eventos (*Se hundió la flota*). Por otra parte, vista la variedad de estructuras que los semantemas de los verbos en cuestión pueden representar, es indispensable determinar qué tipo de estructura aspectual es para ellos básica. Siguiendo la teoría elegida, advertimos que la configuración básica debe ser la más simple, y por tanto, en este caso, la discontinua, que es biaspectual frente a la continua, que es triaspectual. Añadimos también que en español existe un grupo de verbos típicamente incoativos que no pueden expresar otras configuraciones: *engordar, encarecer, enganchar, engastar, enquiciar, emprender, abordar, acometer, afrontar, arrostrar*, etc.

3.4. Construcciones limitativas frente a las terminativas

Aunque de lo expuesto hasta ahora resulta que la diferenciación +/- télico es una diferenciación interior en la clase de los imperfectivos, y consiste en una construcción aspectual más compleja de las configuraciones télicas, no podemos pasar por alto la conocida prueba de la compatibilidad de distintos predicados con *durante* y *en*. En opinión de E. de Miguel Aparicio, esta prueba nos permite discriminar si el evento tiene o no una duración sin límite (*durante*) o determinar si se menciona el principio del evento o su acabamiento (*en*). En nuestra opinión, tal análisis nos permitirá evidenciar nuestra tesis sobre la cuestión de +/- télico, aclarando a la vez la naturaleza de los modificadores *en* y *durante*.

Se considera por lo general que estos modificadores se encuentran en distribución complementaria con los eventos delimitados y no delimitados. E. de Miguel Aparicio propone ilustrar este fenómeno con los siguientes ejemplos:

- (1) *Pedro leyó el informe en una hora / ?durante una hora*
- (2) *Nuria saltó a la piscina en una décima del segundo / ?durante una hora*

- (3) *Pedro leyó informes (poesía) durante una hora / ?en una hora*
 (4) *Nuria saltó vallas (en el parque) durante una hora / ?en una hora*

Como observa esta autora, no es verdad que los ejemplos (1)–(4) no sean compatibles con los sintagmas temporales marcados por el punto de interrogación. Por ejemplo: (1a) *Pedro leyó el informe durante una hora* “se interpreta que el evento ha sido interrumpido antes de alcanzar su límite, que equivale a (1b) *Estuvo leyendo el informe durante una hora pero no llegó a acabarlo*” (E. de Miguel Aparicio, 1999: 3020–3021).

A nuestro parecer tal equivalencia no existe, ya que en la estructura de (1a) no hay nada que nos informe sobre que la acción de leer no ha alcanzado su límite. Dicho de un modo más simple, la cláusula (1a) no nos dice nada sobre si el evento alcanzó o no su límite. La (1b), en cambio, comprende la información de que el evento sí que ha alcanzado su límite:

(1b) *Pedro leyó el informe en una hora*

mientras que (1a) es absolutamente correcto también en la versión:

(1c) *Pedro leyó / estuvo leyendo el informe durante una hora y cuando llegó a terminarlo por fin, todo el mundo estaba agotado*

Así pues, como vemos, los hechos lingüísticos no justifican que los eventos del tipo presentado en (1) acepten el complemento con *durante* tan sólo cuando se interprete que el evento ha sido interrumpido antes de alcanzar su límite. Comparemos también:

Manuel reparó la moto en dos horas (E. de Miguel Aparicio) ... y la tiene reparada

Manuel reparó / estuvo reparando la moto durante dos horas (E. de Miguel Aparicio) ... y le costó mucho esfuerzo pero la tiene reparada

El adverbio *durante* es un adverbio de <medida de duración>, y encabeza los complementos que significan la medida de duración, mientras que el circunstancial con *en* no determina el tiempo de duración del evento, sino que indica el momento en que ocurre el suceso relacionándolo, de un modo indirecto, con otro punto temporal externo a éste²⁸.

Dicho de otro modo, *en* no significa la duración de un evento (acción o proceso), sino que sirve para encabezar complementos de tiempo que designan el momento exacto en que sucede un evento, y que también puede ser el

²⁸ Compárese también el § 2.2.2, pág. 28–30 y especialmente la nota 17 y además S. Karolak (1996: 34 y ss.) o A. Rifón (1994).

momento final de un intervalo de tiempo. (Y en este sentido, la prueba con <en x minutos> revela “si se menciona el principio de un evento”, es decir, si estamos ante una configuración discontinua derivada). El punto inicial de este intervalo no está necesariamente explícito:

(5) *El agua hirvió en 10 minutos*

(6) *La ropa se secó en 2 horas*

donde los complementos *en 10 minutos*, *en 2 horas* designan el punto del acontecimiento con relación a algún punto inicial del intervalo que debe buscarse en el contexto o situación. El intervalo en cuestión es comúnmente identificado como el lapso de tiempo que tardó en completarse el evento. Aunque los ejemplos (5) y (6) parecen confirmarlo (desde el momento en que el agua empezó a calentarse hasta el momento de hervir tuvo que completarse un proceso físico, y otro tanto tenemos en (6)), no siempre es así

(7) *La bomba estalló en 2 horas* (S. Karolak)

(8) *Pedro se enamoró de ella en un día*

En los ejemplos (7) y (8), el intervalo en cuestión no puede identificarse con un proceso precedente el momento de suceder el acontecimiento: nada ocurre en el lapso de tiempo comprendido entre el momento en que pusieron la bomba y el momento en que ésta estalló (compárese S. Karolak, 1996) El (8) ilustra otra situación parecida. Comparemos también: *Juan cojeó en dos días* ; *Ana se desmayó en unos segundos*.

Pasemos ahora a los ejemplos:

(9) *No le gustó la chica: la odió en los primeros minutos de su conversación*

(9a) *No le gustó la chica: la odió durante los primeros minutos de su conversación*

Los ejemplos anteriores no presentan la misma situación: en el (9) se interpreta, otra vez, que el evento tuvo lugar en un lapso de tiempo delimitado, mientras que el (9a) no nos dice nada sobre la continuación / término del evento:

(9) *No le gustó la chica: la odió en los primeros minutos de su conversación...*

(i) ... * y no dejó de odiarla hasta la muerte

(ii) ... pero dos horas más tarde ya estaba enamorado de ella

(9a) *No le gustó la chica: la odió durante los primeros minutos de su conversación....*

- (i) ... y no dejó de odiarla hasta la muerte
- (ii) ... pero dos horas más tarde ya estaba enamorado de ella

En suma, con los verbos de acción y de proceso el complemento encabezado por *durante* expresa una restricción temporal impuesta a su continuidad inherente. Cláusulas como:

- (10) *Leyó/ estaba leyendo el informe durante dos horas*
- (11) *Corrió / estaba corriendo durante una hora seguida*
- (12) *Inés buscó / estaba buscando un libro durante horas* (E. de Miguel Aparicio)
- (13) *Manolo persiguió / estaba persiguiendo al perro durante unos minutos* (E. de Miguel Aparicio, paráf.)

ilustran perfectamente nuestra tesis. Observemos que en todos los ejemplos anteriores con <durante> estamos ante una construcción continua simple o derivada, la cual, sin embargo, no parece estar dominada, sino más bien acotada o “recortada” por el lapso de tiempo representado por la expresión *durante x tiempo* y otras paralelas. De acuerdo con la gramática con base semántica proponemos denominar estas construcciones, así como todas las construcciones que expresen la misma configuración aspectual, <**configuraciones limitativas**> (S. Karolak, 1996, y otros). Las configuraciones limitativas en español se expresan mediante expresiones de medida de duración y desinencias del indefinido agregadas al semantema del verbo constitutivo de la oración. Como veremos más adelante, cuando este predicado es discontinuo simple, tal combinación expresa una multiplicación de eventos en un lapso de tiempo determinado. Comparemos estos ejemplos ofrecidos por E. de Miguel Aparicio²⁹:

- (14) *Amaya nadó / estuvo nadando en la piscina toda la tarde / durante horas*
- (15) *Jorge comió / estuvo comiendo pizza toda la semana / durante horas*
- (16) *Amaya nadó / estuvo nadando hasta el puente durante horas / toda la tarde*
- (17) *Jorge comió / estuvo comiendo una pizza durante horas / toda la semana*
- (18) *Jorge saltó / estuvo saltando barras tres horas seguidas*

Observemos ahora que, entre estos ejemplos, la versión con *en* sólo es posible con el predicado LEER y otros predicados que comprenden una componente télica, mientras que los predicados que no encierran esta componente no aceptan esta restricción:

²⁹ La intención de esta autora es corroborar la pertinencia del tipo de complemento en la clasificación de eventos en +/-delimitados.

**Corrió / estaba corriendo en una hora seguida*

**Inés buscó / estaba buscando un libro en una hora* (E. de Miguel Aparicio)

**Manolo persiguió / estaba persiguiendo al perro en unos minutos* (E. de Miguel Aparicio, paráf.)

Por otra parte, en el caso de los predicados estatales, tanto *en* como *durante* expresan una restricción temporal (un lapso de tiempo acotado) impuesta a la continuidad inherente de estos predicados:

(19) *Había querido a Gonzalo en / durante 5 años pero por fin se cansó*

(20) *En 3 años Ana no supo nada*

(21) *Me disgustó el olor de la gasolina durante unos días después del accidente*

(22) *Este año le desagradaron mucho los ruidos*

(23) *No supo nada y no quiso verla todo el mes de julio*

Con lo dicho hasta ahora nos parece haber probado que el complemento adverbial encabezado con *durante* sí que posee un valor delimitador o restrictivo, es decir, delimita el lapso de tiempo que dura un evento continuo.

Analicemos este fenómeno con más detalle. Para ello volvemos ahora al ejemplo (2).

Unas líneas más arriba se ha dicho que cuando el predicado constitutivo de las construcciones limitativas es básicamente discontinuo simple, tal combinación expresa una multiplicación de eventos en un lapso de tiempo determinado. Según E. de Miguel Aparicio, el ejemplo (2) ilustra el caso de eventos cuyo origen y meta prácticamente coinciden en un mismo punto, advirtiendo a la vez que estos predicados son también compatibles con *durante* pero, como aquí “no cabe esta lectura de evento interrumpido antes de acabar [...] el modificador durativo aporta una lectura de repetición del evento delimitado” (E. de Miguel Aparicio, 1999: 3021):

(2) *Nuria saltó a la piscina en una décima del segundo / ?durante una hora*

Es lógico que esta interpretación sea adecuada. Sin embargo, la cuestión no es tan simple como parece a primera vista. La versión de (2) con *durante* representa una estructura aspectual muy compleja que podemos interpretar como un conjunto cerrado de actos / acontecimientos. Esta interpretación está subrayada en español mediante el uso preferido de la construcción progresiva:

(2a) *Nuria ?saltó / estuvo saltando a la piscina durante una hora*

Comparemos también:

Ana ?picó / estuvo picando ajos unos minutos; Aquel chico ?esparció / estuvo esparciendo agua bendita durante toda la misa; Este terreno ?tragó / estuvo tragando mucha agua en verano

Ahora bien, según los estudios aspectológicos de corte tradicional, los ejemplos (3) y (4), presentan una situación diferente:

- (3) *Pedro leyó **informes (poesía)** durante una hora / ?en una hora*
 (4) *Nuria saltó **vallas (en el parque)** durante una hora / ?en una hora*

Es decir, estamos aquí ante predicados no delimitados con los cuales *durante* “indica el intervalo de tiempo a lo largo del cual el evento ocurrió: interrumpiéndose y reanudándose (3) o acabándose y volviendo a empezar con realizaciones sucesivas (4)” (E. de Miguel Aparicio, 1999: 3019). El hecho de que estos predicados estén sin delimitar se debe, según la autora, “a que los complementos que completan el significado verbal son SSNN plurales y sin determinante, nombres no contables o complementos locativos que informan sobre el lugar donde se desarrolla la acción y no sobre la meta hacia la que ésta se encamina” (ibidem). De esto modo, el problema de la pertinencia aspectológica de COD vuelve a ser planteado. Esta vez estamos de acuerdo con la opinión de que en la lengua española los SSNN plurales y sin determinante o nombres no contables en la posición de segundo argumento informan sobre las realizaciones sucesivas de los eventos que expresan los predicados adecuados. No obstante, a nuestro parecer, la situación es totalmente contraria a la expuesta por la autora: los SSNN en cuestión no son responsables por la lectura repetida del predicado, sino que es la configuración aspectual representada por este último la que implica el número plural en COD³⁰. Aquí también, como en el (2a), se trata de un conjunto de actos cerrado en un lapso de tiempo acotado por el complemento adverbial de medida de duración³¹.

³⁰ Compárese J. Wilk-Racińska (1995) y el § 4.1., aquí mismo.

³¹ Todo lo dicho nos permite también adoptar una actitud crítica hacia otra observación de la autora, según la cual en la cláusula (i) *Picasso pintó la Guernica durante un mes de 1937*, frente a, p.ej.: (ii) *Guillermo pintó la valla durante cinco minutos*, “el verbo *pintar* significa <crear por medio de la pintura> y su objeto (efectuado) delimita el evento de forma que el modificador durativo no puede anular el valor de evento acabado. El evento, en cualquier caso, acabó en 1937” (E. de Miguel Aparicio, 1999: 3021). A nuestro parecer, tal información se debe a los conocimientos enciclopédicos de los hablantes y no al contenido semántico de la cláusula. Habrá en el mundo personas que no saben nada de Picasso, ni tanto más del *Guernica*, por lo que, para ellas, la información que se supone incluida en *pintar* de (i) no será más amplia que la que atañe a lo que hizo (o no) Guillermo en (ii).

De todo esto resulta que *durante*, como complemento de medida de duración, es compatible con los predicados continuos simples (de estado, acción y proceso), y su función es delimitar la continuidad de los eventos sin indicar si éstos han alcanzado o no su término. De igual modo se comporta en las proposiciones constituidas por los predicados continuos derivados, donde designa un conjunto cerrado de actos/acontecimientos (ej. (2a)). En cambio, por su naturaleza no es compatible con los predicados de acontecimiento simples que expresen eventos únicos:

**La bomba estalló / estuvo estallando durante unos minutos; *Pedro compró / estuvo comprando el cuadro durante una hora; *La madre encontró / estuvo encontrando la agenda durante una hora*

Ahora bien, el adverbio *en* indica un momento concreto del de acontecimiento con relación a un punto inicial, y por este motivo sólo puede ser compatible con los predicados que encierran en su estructura un componente discontinuo: *Pedro vino a la fiesta, miró a la gente y en una hora se largó de allí*.

Y por fin, en cuanto a *en* con los predicados estativos, gracias a la naturaleza de estos predicados (continuos simples) es lógico que no sean compatibles con una expresión de este tipo. No obstante, la lengua española permite el uso de *en* con los predicados de estado; pero, en tal caso, *en* equivale a *durante*, conservando, sin embargo, la propiedad de imponer el término al evento (cfr. *supra* ej. (9'), (9a')). Como demuestra el material presentado, todas las estructuras analizadas compatibles con *en* y *durante* son perfectivas, es decir, llevan una dominante discontinua, y en este sentido no pueden ser "no delimitadas".

3.5. Enfoque de las fases del evento

Se advierte, por lo general, que un evento dinámico está compuesto por diferentes fases y que el hablante puede decidir enfocar una de ellas mediante la flexión verbal. Como se ha demostrado con anterioridad, la cuestión no es tan simple como parece a primera vista; sin embargo, es cierto que los eventos (excepto los puntuales) pueden ser presentados en diferentes estadios. El problema estriba solamente en el tipo de configuración aspectual que pueda aplicarse a esta operación. Por lo dicho hasta ahora resulta lógico que tal elección no es libre y depende en cada caso del tipo de predicado. Por otra parte, como afirma entre otros E. de Miguel Aparicio, existen grupos de verbos cuyo contenido se centra en enfocar la fase inicial, la fase media o la final del evento. En el apartado dedicado a esta cuestión, la autora analiza estos

verbos así como los medios que sirven para enfocar alguna de las mencionadas fases. Su primer paso es diferenciar los verbos <ingresivos> de los <incoativos>.

En este momento es importante recordar que unas líneas más arriba hemos adoptado la definición de la construcción incoativa, según la cual las construcciones de este tipo expresan el inicio de un estado o proceso, y como tales son configuraciones aspectuales con una dominante discontinua y el concepto de duración subordinado. Consideramos por tanto la <configuración incoativa> como una estructura compleja, biaspectual, con la dominante aspectual discontinua con la siguiente forma lógica:

OCURRIÓ *P* CUYA CONSECUENCIA ES QUE DURA *Q* = OCURRIÓ *P* QUE PROVOCÓ *Q*

Esta definición no se ajusta a la definición de los verbos “ingresivos” proporcionada por la autora.

Según la definición de esta lingüista, los verbos ingresivos son aquellos que describen el evento en su comienzo, con independencia de si el evento continúa o no, y como ejemplos se dan, entre otros, los siguientes: *alborear, amanecer, brotar, caer, florecer, hervir, surgir, ver* (E. de Miguel Aparicio, 1999: 3025). A continuación la autora presenta la diferencia que, en su opinión, existe entre los verbos ingresivos (inceptivos) y los incoativos. Así pues, los verbos ingresivos comparten con los incoativos la noción de cambio de estado, pero los ingresivos indican exclusivamente el momento del cambio, mientras que los incoativos “expresan un cambio de estado (físico o psicológico) que el sujeto padece o experimenta. Las dos denominaciones no son, pues, sinónimas” (ibidem: 3024). Entre los incoativos se engloban *blanquear, enfermar, enrojecer, envejecer* etc.

En nuestra opinión, los hechos lingüísticos no justifican la necesidad de tal división, aunque en el grupo de los <ingresivos>, así como en el de los <incoativos>, se han incluido los predicados que presentan ciertas diferencias desde el punto de vista de su estructura aspectual. Analicemos los ejemplos de ambos grupos. En el grupo de los <ingresivos> tenemos, entre otros, el verbo *caer*:

- (1) *Se han caído todas las hojas del almendro* = OCURRIÓ ALGO (= SE HAN CAÍDO TODAS LAS HOJAS) CUYA CONSECUENCIA ES QUE EL ALMENDRO SE HA QUEDADO SIN HOJAS / ESTÁ SIN HOJAS y no: * ESTÁ CAÍDO
- (2) *El avión ha caído en el mar* = OCURRIÓ ALGO (= LA CAÍDA DEL AVIÓN) CUYA CONSECUENCIA ES QUE EL AVIÓN ESTÁ EN EL MAR y no: *ESTÁ CAÍDO

Observemos que en la proposición (1) afirmamos solamente que las hojas se han caído, mientras que el estado del almendro no está comunicado de ningún modo y sólo puede inferirse en función de nuestro conocimiento del mundo. Del mismo modo puede presentarse la estructura de la cláusula con <avión>³². Comparemos una configuración que, líneas arriba, hemos considerado como incoativa (en la versión tradicional: <de cambio de estado>):

- (3) *Se apagó la luz* = OCURRIÓ ALGO (= NO SABEMOS QUÉ)
 CUYA CONSECUENCIA ES QUE LA LUZ ESTÁ APAGADA =
 NO HAY LUZ

con:

- (1a) *Se han caído las hojas* = OCURRIÓ ALGO (= SE HAN CAÍDO
 LAS HOJAS)

donde la consecuencia, a pesar de lo que pueda aparentar, puede inferirse del sentido de *todas*, ya que sin esta indicación de haberse completado el evento, la inferencia posible no es tan obvia:

- (1b) *Se han caído las hojas del almendro*

Es evidente, pues, que en las cláusulas anteriores con *caer* la posibilidad de deducir el estado resultante de las hojas (y sólo de un modo indirecto, del árbol), del avión, o de Pedro en la oración *Pedro se ha caído desde un quinto piso*, será más bien el efecto de nuestro conocimiento del mundo que una propiedad semántica (y más aún aspectual) del predicado: *Hoy, a las 3 de la madrugada, en un barrio de Barcelona, se ha caído un hombre desde quinto piso. El hombre está bien aunque inconsciente y magullado.*

Esto demuestra que la forma lógica de CAER es: OCURRIR ALGO; por tanto, el verbo *caer* es un predicado de acontecimiento, un discontinuo simple que no implica ningún “cambio de estado”³³.

Comparemos algunos ejemplos:

Ellos se han movido en el mundo musical desde que se cayó la ya célebre lámpara; Recuerdo que cuando cayó el fascismo en Italia, Benedetto Croce dijo eso; Efectivamente, señor ministro, cayó porque llovió, pero hace más de cien años que llueve; ... todo el largo de la cancha trescientos gueones ¡cayó! justo preciso en el cogote pelao de los trecientos...

³² Comparemos también la cláusula que presente exclusivamente el rema, es decir, con el SN indefinido en la posición del sujeto, *Un avión ha caído en el mar*, donde estamos ante la denotación de un acontecimiento puro: *¿Qué ha ocurrido aquí? – Un avión ha caído en el mar* vs *¿Qué ha ocurrido con el avión? – El avión ha caído en el mar*.

³³ Las estructuras del tipo *caer enfermo de tuberculosis* o *caer en el abismo del desengaño*, por ser de indole diferente, se analizarán en cap. 5.

Otro tanto ocurre con *ver*, aunque la situación de este verbo es un poco más complicada. Como ya se ha dicho muchas veces en el presente estudio, la asimetría entre la derivación semántica y la sintáctica en las lenguas románicas ocasiona que un mismo semantema puede representar dos configuraciones aspectuales diferentes (cfr. *supra*):

- (4) *Desde nuestra ventana vemos / veíamos la costa de Francia*

o:

Hizo muy buen tiempo el sábado y el día entero, desde nuestra ventana vimos la costa de Francia

- (5) *Estuvimos viajando durante muchas horas pero a las seis de la tarde vimos {*estuvimos viendo / *veíamos} por fin la torre*

En polaco³⁴, la diferencia entre (4) y (5), que representa el predicado discontinuo simple, se explicita ya en la superficie (*widzieć* y *zobaczyć*, respectivamente); pero, como demuestran los ejemplos anteriores, éste no es el caso del español. No obstante, esta posibilidad de representar dos estructuras aspectuales, típica de muchas expresiones españolas, no explica el hecho de incluir este verbo entre los representantes de las configuraciones que expresan el inicio de un evento. Observemos que *ver* (*ver-1*), en la cláusula (4), representa un proceso, un predicado continuo que podemos presentar bajo la forma PASAR ALGO, pero que no implica necesariamente un estado resultante:

- (4a) *Desde nuestra ventana vemos la costa de Francia, pero casi nunca la miramos / pero no nos interesa...*

Tampoco *ver* (*ver-2*) como predicado discontinuo (OCURRIR ALGO) implica un estado resultante:

- (5a) *Estuvimos viajando durante muchas horas; a las seis de la tarde vimos una torre, pero se nos quitó de la vista*
Pedro salió a la calle y de repente vio a Maite, pero no la reconoció porque en el mismo momento se le quitó de la vista

En nuestra opinión, el verbo *ver*, tanto en (4) como en (5), representa un predicado simple (continuo y discontinuo, respectivamente) sin implicar necesariamente un estado resultante. De hecho, que <uno ve algo / a alguien> puede originar alguna consecuencia:

³⁴ Sobre el aspecto eslavo véase entre otros también: A. Wierzbicka (1967); C. Piernikarski (1969); K. Kallas (1984); H. Wróbel (1984); A.V. Bondarko (1993); H. Włodarczyk (1994); A. Bogusławski (2003); J. Wilk-Racińska (1998, 2002 y 2003).

Al ver a María Pedro se puso muy nervioso

pero esta consecuencia no resulta directamente del sentido del predicado VER.
Comparemos:

El almendro ha florecido = El almendro está en flores

con:

Pedro ha visto a María / una película / una mesa = Pedro está ???

Comparemos también:

El de Picasso que también vimos aquí con los dos de Gris, „Le vieux musicien...” ; Después de la cena ya era amigo de Esperanza y Simón Tapia, y nos vimos mucho durante su estancia en España; Cuando escuchamos la grabación, vimos que era un auténtico desastre; Cuando estudiamos gramática en París jamás vimos tratar así a los miembros de las escuelas; Hace unos días lo vimos en una foto; Ya conocemos el guión de la película. Lo vimos en Guatemala, en El Salvador, en Nicaragua...; De repente, vimos a Rosario morir entre las aguas de la corriente del río

Concluimos, entonces, que los predicados como CAER o VER, es decir, los predicados simples que no implican necesariamente un estado resultativo, quedan, por definición, excluidos de este análisis.

Pasemos ahora al análisis de otros predicados “ingresivos”:

- (6) *En aquellos años fue cuando surgió el «free jazz»*
- (7) *La idea surgió en mi cabeza al observar...*
- (8) *Con la llegada de Antonio surgieron dificultades*
- (9) *Entre un montón de casas miserables ha surgido / surgió un rascacielos*

El verbo *surgir* representa una estructura predicativa basada en el concepto EMPEZAR (COMENZAR), que es discontinuo simple; pero, mientras que *empezar / comenzar* pueden considerarse como representaciones superficiales de la idea de PRINCIPIO, el verbo *surgir* encierra en su estructura por lo menos una noción más, es decir, la idea de IMPETUOSIDAD, hecho que no influye, sin embargo, en su valor aspectual. El verbo *surgir* es un predicado monádico e implica tanto nombres comunes como abstractos. En este segundo caso, la discontinuidad de SURGIR puede imponerse a la continuidad de los predicados cuyos exponentes son nombres abstractos, formando de este modo su límite izquierdo. Estamos por tanto ante una configuración de tipo incoativo³⁵.

³⁵ Volveremos a esta cuestión en el § 4.1.

Sin embargo, consideramos como muy importante subrayar que esta configuración no es la propiedad del concepto SURGIR, que es discontinuo simple, sino de la estructura conceptual representada por este verbo con un nombre abstracto en la posición de su argumento. Dicho de otro modo, la interpretación de que el verbo *surgir* representa exclusivamente “el principio de algo” no es errónea, porque sin saturar la posición de su argumento [SURGIR (X)] no podemos deducir qué tipo de evento entra en el juego:

La idea surgió ya hace tres años, en mi última visita a España; Entonces surgió una convocatoria de becas para Alemania; En aquellos años fue cuando surgió el «free jazz», con su pretendida liberación...; Después, de esos mismos campesinos, surgió una cantidad de Cooperativas de Producción; Esta empresa primero surgió para cubrir nuestras propias necesidades; Desde el punto de vista administrativo, surgió una anarquía terrible en el mercado.

Otros predicados del grupo analizado son *alborear* y *amanecer*:

- (10) *Fijaros, está amaneciendo, va subiendo el Sol durante la mañana. Verás cuánto duran aquí los días* (E. de Miguel Aparicio, paráf.)
- (11) *Están alboreando las primeras luces del día, dentro de unos minutos va a salir el sol*

Lo que tienen estos verbos en común es que ambos pueden representar configuraciones aspectuales de tipo télico:

ESTÁ PASANDO *P* QUE PERMITE DEDUCIR QUE AL TERMINAR *P* OCURRIRÁ *Q* DE TAL MODO QUE *R* TENDRÁ LUGAR,

donde *P* representa el proceso cuyo término *Q* equivale al límite télico

28 de febrero, las fiestas se acaban cuando amanece, se van los hijos porque crecen...

Vuelvo enseguida, pero está anocheciendo y si anochece y no he llegado cenáis y os acostáis.

Ahora bien, cuando el límite télico se vuelve real obtenemos configuraciones incoativas:

- (12) *Por fin ha amanecido, verás cuánto duran aquí los días* (E. de Miguel Aparicio, paráf.) = OCURRIÓ ALGO CUYA CONSECUENCIA ES QUE / ESTÁ DE DÍA / HAY LUZ DIURNA
- (13) *Ha alboreado en el horizonte la primera luz de la mañana* = OCURRIÓ ALGO CUYA CONSECUENCIA ES QUE HAY LA PRIMERA LUZ DEL DÍA.

Comparemos también:

Entonces, un día amaneció con deseos de abstraer orejas; ¿Cuánto hace que amaneció y todavía nadie me acercó una taza de café?; Urbano me habló una noche entera hasta que amaneció de sus encuentros con Ubaldo; Entrevista (PAN) opina de que los analistas dicen que el lunes amaneció más fracturado el PAN y el PRD que el propio PRI.

A diferencia de los verbos como *surgir*, los semantemas de los verbos del tipo *anochecer*, *amanecer* o *alborear* representan estructuras complejas, típicamente incoativas, ya que su sentido puede parafrasearse como sigue:

anochecer = *acerse de noche; comenzar la noche*
amanecer = *aparecer la luz del día*

Otro tanto encontramos en el caso del verbo *brotar*, también incluido en el grupo de los <ingresivos>:

- (14) *Como este año hace un calor extraordinario, las plantas y los árboles han brotado muy temprano* = *están en brotes y capullos*
- (15) *Inesperadamente le ha brotado el sarampión / * la gripe* = OCURRIÓ ALGO CUYA CONSECUENCIA ES QUE X TIENE UNA MULTITUD DE PEQUEÑAS MANCHAS ROJAS SOBRE LA PIEL / *TIENE GRIPE

Como vemos, ambos ejemplos anteriores pueden presentarse bajo la forma:

(CON X) OCURRIÓ P CUYA CONSECUENCIA ES QUE R TIENE LUGAR

Las mismas construcciones aspectuales representan *germinar*, *retoñar*, *abrotoñar*, *engrillarse*, *entallecer*, *entalonar*, *grillarse*, *pulular*, *rebrotar*, *retallar*, *revenar*, *serpollar*, *tallecer*, etc.

Sin embargo es importante subrayar que en usos metafóricos como

- (16) *Germinó³⁶ una sospecha en su mente*
- (17) *En su mente brotó una sospecha...*
- (18) *...y de su boca deformó brotaron palabras como truenos: -¡Añá membyré!*

³⁶ Si no es absolutamente indispensable desde un punto de vista de la claridad, a lo largo de nuestro estudio de las estructuras predicativas no nos adentraremos en diferencias de otra índole que la aspectual.

- (19) *Las notas de «golondrina» brotaron como miel derramada sobre una superficie de cristal*
- (20) *La revelación que amanece despacio. No, no puede ser. Es demasiado horrible ...*
- (21) *La paz está alboreando*
- (22) *Las ideas de los maestros germinan en la mente de los discípulos*

su función (aspectual) se limita, al igual que la de *surgir* (cfr. *supra*), a representar el componente discontinuo de la configuración. Dicho con más precisión, el exponente de la configuración incoativa es aquí la expresión constituida por el verbo analizado más el nombre abstracto. Del mismo modo que en el caso de las estructuras con *surgir*, el componente continuo del sentido representado por el nombre abstracto se encuentra en el dominio del aspecto discontinuo de BROSTAR / GERMINAR, etc. De este modo su continuidad está limitada por la izquierda, mientras que no se dice nada sobre el límite o su falta de derecha. Por este motivo son posibles los usos siguientes:

En su mente brotó / germinó una sospecha....{ ... y desde aquel momento sigue sospechándola // ... pero en seguida desapareció}
De repente brotó una llamarada
Ha brotado / brotó una fuente en el jardín ...{... y sigue brotando / / ... y desapareció unos minutos más tarde}
De la tierra brotó una columna del humo...{ ... y sigue brotando //... y desapareció unos minutos más tarde}

Comparemos también:

Al niño idiota que perdió sus manos sin remedio, le brotaron dos rosas encarnadas en la punta de sus brazos; Algunos chiflidos de apoyo brotaron de los invitados. -¡No puedo permitir esto! No; ...y de su boca deforme brotaron palabras como truenos: -¡Añá membyré!

Otro tanto encontramos en el caso de florecer, que más arriba hemos presentado ya como un exponente de la configuración típicamente incoativa:

- (23) *Los almendros han florecido – estarán en flor (durante) toda la primavera* (E. de Miguel Aparicio, paráf.) = HA OCURRIDO ALGO CUYA CONSECUENCIA ES QUE LOS ALMENDROS ESTÁN DANDO FLORES

Comparemos también:

Al llegar a la juventud, floreció en gracias; El país floreció en hombres ilustres; Era setiembre y el lapacho estaba seguramente floreci-

do, con multitud de pájaros anidando en sus ramas; El desierto había florecido; La vida cultural alemana ha florecido tradicionalmente en muchas ciudades; ...la caída de la civilización tolteca que había florecido principalmente en Tula entre los siglos X y XI.

El último ejemplo que nos queda es *hervir*. Su estructura también se ajusta perfectamente a nuestra definición de los incoativos:

- (24) *El agua ha hervido* = OCURRIÓ ALGO CUYA CONSECUENCIA ES QUE EL AGUA ESTÁ HERVIDA / ESTÁ HIRVIENTE

Comparemos también:

*Ya que hirvió el agua le vierte la grenetina, revuelve... ;¿Por qué no yaman las mujeres? La indignación hirvió en la tropa, los dientes rechinaron,...; Toda mi sangre de Quijote hirvió
Hirvió el agua. Hice algo de café que verti en un jarro; Una cazuela de agua colocada en la mesa de trabajo hirvió sin fuego durante media hora hasta evaporarse*

Esta misma configuración aspectual la presentan entre otros *aferventar*, *aherventar*, *bullir*, *cocer*, *digerir*, *elijar*, *herventar*, *salcochar*, *descocer*, *desempachar*, *desmoler*, *deglutir*, *desahitarse*, *enaguachar[se]*, *mascar*, *masticar*, *nutrirse*, *quilificar*, *quimificar*, *rumiar*, etc. Ahora bien, notemos que los semantemas que hemos incorporado a la clase de los exponentes de las configuraciones incoativas pueden también expresar “un evento contemplado en su desarrollo intermedio”, es decir, como procesos:

Las plantas ya están brotando porque hace demasiado calor; Hervía el pueblo en deseos de venganza; Corrió al instante á donde hervía el tumulto, y a gran pena pudo contenerle; Estoy bebe, bebe, bebe – me tomo un café caliente, hirviendo y no vuelve usted a beber más. Se le quita la gana; No, pero el vapor que sube del cacharro hirviendo es muchísimo mayor, mucha más cantidad de vapor; ...que ese mal se pega... pero con echarle agua hirviendo y dejarla al sol... Ta en muy güen uso y es de las mejores; ¡Las calles están hirviendo de miserables que quieren ser sanados!; El cielo falso última vez, en la esquina aquella, yo estaba hirviendo... ¿Ibas a morir? ¿Ibas a morir...?; ¡Qué prestancia de universos! Que florecen como luz espiritual de rosas encantadoras; Florecen también con modestia los hediondos; Las rosas florecen y resplandecen; Las voces surgen a su alrededor, florecen, forman huertos, crean un ámbito envolvente; Me busco ilusiones y quizá por eso las plantas florecen; a lo mejor se contagian de mi vitalidad...

En suma, una vez excluidos los exponentes de los predicados discontinuos simples que no implican necesariamente un estado resultante (CAER, VER-1, y también el continuo VER-2), los demás verbos englobados en el grupo de los <ingresivos> presentan, sólo (*floreecer, germinar*, etc.) o en cooperación con otras expresiones (*Germinó una sospecha; Han surgido dificultades*; etc.), una configuración incoativa, es decir, una configuración aspectual compleja en la cual el componente discontinuo domina al continuo.

Otra observación importante que hemos hecho a propósito de los verbos estudiados, y que corrobora su carácter incoativo, es haber demostrado que estos predicados pueden ser la base de construcciones télicas (*El día está amaneciendo; El árbol está floreciendo*; etc.).

Podemos concluir, por lo tanto, que desde el punto de vista de la gramática con base semántica nada impide que incluyamos las estructuras aspectuales arriba estudiadas entre las configuraciones incoativas.

Pasemos ahora al siguiente grupo discriminado por E. de Miguel Aparicio. Anteriormente hemos apuntado que en el grupo denominado “incoativos” la autora incluye *blanquear, enfermar, enrojecer, adormecerse y amarillear*. Los distingue de los ‘ingresivos’ porque, dice, el evento incoativo puede ser contemplado también en su desarrollo intermedio ya que, p.ej., *envejecer* se acerca más al de “ir volviéndose cada vez más viejo” que al de “empezar a ponerse viejo” (E. de Miguel Aparicio, 1999: 3024). Para corroborar que se trata de eventos contemplados en su progreso paulatino cita los siguientes ejemplos, que aceptan las locuciones *cada vez más, por días*, etc.:

- (25) *Está blusa está amarilleando cada vez más*
- (26) *Juan está envejeciendo por días*
- (27) *María está rejuveneciendo cada día que pasa*
- (28) *El niño se está adormeciendo*

Estamos de acuerdo con la autora en que los ejemplos citados designan eventos en su desarrollo, es decir, que estamos aquí ante construcciones continuas. No obstante, a nuestro parecer, estas cláusulas presentan configuraciones típicamente télicas, porque que todos estos ejemplos pueden presentarse bajo la forma:

CON *X* ESTÁ PASANDO ALGO QUE PERMITE DEDUCIR QUE OCURRIRÁ ALGO QUE *R* TENDRÁ LUGAR (*la blusa estará amarilla, Juan será viejo, María rejuvenecida y el niño adormecido*, respectivamente).

Ahora bien, al listar los verbos ‘incoativos’, la lingüista advierte que “*blanquear, enfermar, enrojecer*, etc., significan {pasar a ser, ponerse, volverse/hacer que algo se vuelva} {blanco, enfermo, rojo}” (ibidem: 3024) presentándonos, esta vez, unas construcciones que desde un punto de vista de la gramática con base semántica las podemos considerar como incoativas:

- (29) *Esta blusa ha amarilleado por completo*
 (30) *Juan ha envejecido muy dignamente*
 (31) *María ha rejuvenecido de forma milagrosa*
 (32) *Con la lluvia, los campos han reverdecido*

¿Dónde estriba el problema con esta interpretación dispar de los verbos analizados? En nuestra opinión, se trata aquí de una discrepancia íntimamente ligada a la falta de exponentes superficiales lo suficientemente variados con relación a la variedad de construcciones que éstas pueden representar. Esta deficiencia es, como ya hemos observado muchas veces, propia de las lenguas románicas, y se debe a que, en estas lenguas, la derivación formal no suele seguir la derivación semántica (cfr. *supra*). Fijémonos p.ej., en las definiciones de los verbos del grupo “incoativo” proporcionadas por los diccionarios. La autora cita la definición del DRAE 1992: <adormecerse> = 1. *empezar a dormir*; 2. *ir poco a poco rindiéndose al sueño*³⁷ (ibidem: 3024).

¡No hables tanto! que Paloma está adormeciéndose = CON PALOMA ESTÁ PASANDO ALGO QUE PERMITE DEDUCIR QUE OCURRIRÁ ALGO QUE PALOMA SE QUEDARÁ / ESTARÁ DORMIDA

Las dos acepciones de los verbos en las cláusulas anteriores (25–32) tienen sus equivalentes polacos respectivos:

amarillear = 1. *żółknąć*; 2. *zółknąć*
envejecer = 1. *zestarzyć się*, *postarzyć się*; 2. *starzyć się*
reverdecer = 1. *zazielenić się* (*ponownie*), *odrodzić się*; 2. *zielenić się* (*ponownie*), *odradzać się*;
enrojecer = 1. *zaczzerwienić (się)*, *zarumienić się*; 2. *czerwienić (się)*/
czerwienieć, *rumienić się*

Comparemos también *oxidarse*, *secarse*, *preocuparse*, *arrugarse*, *curarse*, *plegarse*, *asustarse*, etc.

Los verbos polacos del primer grupo (1) presentan configuraciones incoativas, y por tanto discontinuas, mientras que los del segundo grupo (2) son todos continuos y representan procesos que tienden a cumplirse³⁸. La comparación

³⁷ En polaco, donde las estructuras aspectuales de este tipo pueden reflejarse en la superficie, estas dos acepciones tienen sus propios exponentes: *przysnąć* y *przysypiać*.

³⁸ Es bien sabido que los verbos polacos no poseen una regularidad unívoca entre las formas perfectivas e imperfectivas, y que una gran parte de morfemas llamados perfectivos representa estructuras semánticas bastante complejas; pero lo que es más importante para nosotros en este párrafo es que todos poseen una dominante discontinua. Compárese entre otros S. Karolak (1996).

con la lengua polaca demuestra que estamos ante unos infinitivos cuyos semantemas pueden presentar dos aspectos: el continuo y el discontinuo. La construcción aspectual básica es siempre la menos compleja. En la mayoría de los casos, se trata de la discontinua, puesto que el componente limitativo está presente tanto en ella como en la continua. En la variante perfectiva forma el límite izquierdo de la configuración: *María ha rejuvenecido de forma milagrosa* = *María empezó a parecer joven y sigue siéndolo*, mientras que en la variante imperfectiva el límite expresa el objetivo a que tiende el proceso o la acción: *María está rejuveneciendo de forma milagrosa cada día que pasa*.

Los ejemplos ilustrativos presentados en los diccionarios españoles como p.ej. (a) Parramón (1993) o (b) María Moliner (1996) corroboran esta hipótesis:

amarillear = Empezar a ponerse amarillo³⁹. (V. «alimonarse, enmarillear».) Tener el color algo amarillo.

blanquear = Poner blanca una cosa. Ser una cosa algo blanca.

(intr.). Presentarse blanca a la vista una cosa: 'Blanquean algunas manchas de nieve en la ladera'.

envejecer = Volver vieja una cosa. Hacer que alguien parezca viejo. Agotar a alguien y ponerlo como viejo.

«Reverdecerse». Ponerse verdes de nuevo las plantas que habían empezado a secarse o mustiarse, por ejemplo por la sequía. // (fig.).

«Renovarse». Cobrar nuevo vigor una cosa: 'Reverdecen las viejas tradiciones'.

(tr.). Hacer que reverdezca una cosa: 'Ha reverdecido sus lauros, sus antiguas hazañas'.

Démonos cuenta, sin embargo, de que el verbo *enfermar[se]* aparece exclusivamente en las construcciones incoativas, mientras que su semantema puede representar ambas configuraciones (la discontinua y la continua).

Construcciones con una dominante discontinua:

Para colmo, se me ha enfermado uno de los niños. –Lo siento, pero no puedo; Y todos estuvieron de acuerdo en que me había enfermado de tanto estudiar; ¿Ya no te has enfermado de la garganta? –preguntó el abuelo Venado; En una ocasión, Cristóbal había enfermado de gripe; Se ha empobrecido, se ha enfermado, el niño está raquítico,...; Pensé que me había enfermado. Respiraba hondo. Sentía las palpitaciones

³⁹ La cuestión de las formas perifrásticas se discutirá en el § 5.1.2.

Construcciones con una dominante continua:

Estaba enfermo de cáncer, pero no creía que fuera a morir pronto; Me podría angustiar el que me sintiera enfermo o cohibido por algún hecho físico...; ¿Quién se atreve a decir que «José Carreras está enfermo y tiene un pie en el cementerio»?

En suma, tanto en el grupo llamado por la autora <verbos ingresivos> como en el de los <verbos incoativos> encontramos exponentes de diferentes tipos de estructuras. Y así, haciendo caso omiso de los representantes de los predicados simples discontinuos, en ambos grupos se hallan los exponentes superficiales de las configuraciones incoativas. No obstante, vista la asimetría entre el nivel de conceptos y el de símbolos, estamos aquí ante un abanico de formas cuyos semantemas pueden presentar – solos o junto a otra expresión – configuraciones incoativas (*nacer*, *enfermar[se]* o *surgir*: *Palo-ma nació a las ocho de la mañana* = *ocurrió algo cuya consecuencia es la existencia de x*), o bien, en el caso de los procesos, tanto construcciones télicas como incoativas (*amanecer*, *anocheecer*). Por estos motivos, no nos parece necesario aumentar el número de denominaciones. Repetimos simplemente que las configuraciones incoativas (en nuestra acepción de la palabra) son las que se componen de un componente discontinuo que domina un componente continuo limitándolo por la izquierda y, de esta manera, denota (o, si se quiere, <enfoca>) el principio de un evento. Este tipo de construcciones han sido incluidas por E. de Miguel Aparicio en la clase de los <ingresivos>.

Ahora bien, las configuraciones incoativas, al igual que las resultativas, forman la base de las configuraciones imperfectivas derivadas, como las télicas (*Pedro envejece [está envejeciendo] cada día más; Están amaneciendo las primeras luces del día; etc.*) y también las que expresan un proceso no télico (*Pedro está enfermo*). Las configuraciones continuas anteriores han sido clasificadas en el grupo de las incoativas.

En definitiva podemos decir que, así como los verbos incoativos designan el momento principal de un proceso o acción, existen también las expresiones lingüísticas que permiten enfocar el momento final de un evento. Estos son representados por los verbos y expresiones <terminativos>. Dicho de otro modo, en nuestra acepción, las construcciones terminativas se distinguen de las incoativas por el lugar que ocupa en ellas el componente limitativo. A diferencia de las incoativas, en las terminativas el componente limitativo (discontinuo) forma el límite derecho del evento. Los exponentes de este concepto pueden ser en español los verbos *terminar*, *acabar de*:

A las seis Manolo terminó de trabajar / escribir / leer

No obstante, lo encontramos también en la estructura semántica de *morir*, *perder*, *estropear*, *apagar*, *desperdiciar*, *divorciar*, *podrir*, *romper*, *fraccionar[se]*, *fracturar[se]*, *frañer*, *profligar*, *quebrantar[se]*, *quebrar[se]*, *rachar*, *rajar[se]*, *rasgar[se]*, *refractar[se]*, *requebrar*, *resquebrajar[se]*, *resquebrar[se]*, *destruir*, *trastornar*, etc.:

El paciente murió a las ocho = *ocurrió algo que x dejó de vivir / x se quedó muerto*

He perdido un pendiente = *Ocurrió algo que x dejó de tener y / x se quedó sin y*

Comparemos:

Ha perdido con eso todas mis simpatías; Aquel día Paula perdió la afición por las natillas / una buena costumbre / la salud / la vida / las ganas de comer; No pierdas palabras en querer hacérselo comprender; Si no llegamos al tren, perdemos los billetes; No desperdices esta ocasión de hacer un viaje estupendo; Las heladas han estropeado la fruta; Estropeó los zapatos nuevos metiéndose en los charcos; Estropeó la camisa de seda metiéndola en lejía / el caldo poniéndole demasiada sal; Cuando se quedó solo, el niño rompió un documento, un plato, una cuerda y un juguete; El terremoto quebrantó los cimientos; Quebrantar la furia de las olas; Quebrantar la moral de la población civil; Le han quebrantado mucho los últimos disgustos; El agua hirviendo ha rajado el vaso.

A veces resulta difícil decidir si una expresión presenta una configuración terminativa o incoativa. Las teorías localistas⁴⁰ presentan los dos instantes en cuestión (principio / término) como límites que pueden ser rebasados en dos direcciones: hacia adelante y hacia atrás. De ahí se forma un aparato nocional que explica las relaciones de implicación entre las aseveraciones del tipo

x ha aprendido y – x ya sabe y;
x ha olvidado y – x ya no sabe y;

como el momento de <pasar de un estado al otro>, es decir, de rebasar el límite entre <saber> y <no saber> en estas dos direcciones diferentes, hacia adelante y hacia atrás, respectivamente. Así se describen las relaciones entre *dormirse* – *dormir* / *estar dormido* – *despertarse* – *estar despierto*, *recibir* – *tener* – *perder*, *nacer* – *vivir* – *morir*⁴¹.

⁴⁰ Compárese G.A. Miller, P.A. Johnson-Laird (1976).

⁴¹ Compárese también J. Lyons (1977: 319).

Sin embargo, desde un punto de vista aspectual, las relaciones anteriores se presentan respectivamente como *discontinua – continua – discontinua – continua*; *discontinua – continua – discontinua*; *discontinua – continua – discontinua*. Las diferencias entre ellas se limitan a la complejidad de la configuración aspectual subordinada a la dominante adecuada y el lugar que ocupe el componente discontinuo dominante en la configuración perfecta.

En definitiva, aunque, como se ha indicado unas líneas más arriba, existen expresiones que presentan configuraciones inherentemente incoativas (*enamorarse, abrir, inmiscuirse, suscribir[se]*, etc.) o inherentemente terminativas (*olvidar, romper, perder*, etc.), hay también algunas cuya componente discontinua puede formar, según dicte el entorno lingüístico, el límite derecho o izquierdo de la configuración aspectual. Y así, *DESPERTAR[SE]* se interpreta, por lo general, como una configuración terminativa:

despertar = interrumpir el sueño de alguien; despertarse = dejar de dormir [MM, 1996]

pero las relaciones en que puede entrar son las siguientes:

dormir – despertarse – estar despierto

Por este motivo no es nada extraña la definición que viene en *Parra m ó n* (1993):

<despertar> = 1. momento en que se interrumpe el sueño / interrumpir el sueño al que duerme; 2. inicio de una acción o empresa / traer algo a la memoria, mover, excitar

¿Por qué has despertado al niño? Ya no volverá a dormir...; Pasaron cien años y vino el príncipe y la despertó con un beso; Dondequiera que va despierta simpatías; El campo le despertará el apetito; Este olor a leña quemada despierta en mí sensaciones de mi niñez

Comparemos también:

Ese lazo te ha estropeado el vestido (= afeado); Esa crema le estropeó el cutis; Le han estropeado los años y los disgustos

En este momento hay que subrayar el hecho de que los verbos destinados a exponer las configuraciones exclusivamente incoativas, como p.ej. *nacer, enfadarse, embermejar, embermejecer, ruborizar[se], sonrojar[se]; echar barriga, echar [cobrar, criar, poner] carnes, embastecer, encarnecer, engordar, engrosar, engruesar, robustecer, sagnar, echar tripa*, etc., no pueden, por definición, y al contrario de lo que sugiere E. de Miguel Aparicio, enfocar “la fase final de un evento, cuando el cambio se ha producido y el evento se

ha acabado” (1999: 3025). En nuestra opinión, los ejemplos proporcionados por la autora para probar su tesis sirven para subrayar el carácter incoativo de las construcciones representadas:

Esta blusa ha amarilleado por completo = está completamente amarilleada / se ha vuelto amarilleada

Juan ha envejecido muy dignamente = se ha vuelto viejo (y sigue siendo viejo)

Juan ha encanecido por completo = le han salido canas / se ha vuelto cano (y sigue siéndolo)

Con la lluvia los campos han reverdecido = las plantas que habían empezado a secarse o mustiarse, por ejemplo por la sequía, se han puesto verdes de nuevo

Comparemos también:

Han reverdecido las viejas tradiciones; Ha reverdecido sus lauros, sus antiguas hazañas

y otros como:

Ha asomado en el horizonte la primera luz de la mañana; Ha asomado el día [el sol]; Han asomado las primeras hojas de los árboles; Me ha asombrado la rapidez con que pintas; Me ha asombrado verte aquí

Se acobardó de verse tan sola; Al volverse viejo ha achichado; Lo ha conseguido por haberse humillado ante los poderosos

En resumen, compartimos con E. de Miguel Aparicio la opinión de que las expresiones predicativas pueden designar el momento principal, intermedio o final de un evento. No obstante, una vez efectuado el análisis de muchos ejemplos y, entre ellos, los otorgados por la lingüista, concluimos también que, desde el punto de vista de la gramática semántica:

1. Los verbos ingresivos, al igual que los incoativos presentados por esta lingüista, son exponentes de las construcciones incoativas en la acepción de la gramática con base semántica, mientras que las configuraciones definidas como las que “expresan un cambio de estado (físico o psicológico) que el sujeto padece o experimenta” (E. de Miguel Aparicio, 1999: 3024) equivalen, más bien, a configuraciones del tipo continuo, especialmente a las télicas.

2. Los predicados como CAER o VER, es decir, los predicados simples que no implican necesariamente un estado resultativo quedan, por definición, excluidos del grupo analizado.

3. Las expresiones predicativas que se han analizado representan las configuraciones aspectuales de diferente complejidad:

- a diferencia de los verbos del tipo *surgir*, los semantemas de los verbos como *anohecer*, *amanecer* o *alborear* presentan estructuras complejas, típicamente incoativas, ya que su sentido puede parafrasearse como sigue:
anohecer = *acerse de noche; comenzar la noche*
amanecer = *aparecer la luz del día*
- sin embargo, es importante subrayar que en usos metafóricos como

- (15) *Germinó una sospecha en su mente*
- (16) *En su mente brotó una sospecha....*
- (17) *...y de su boca deforme brotaron palabras como truenos: -¡Añá membyré!*
- (18) *Las notas de «golondrina» brotaron como miel derramada sobre una superficie de cristal*
- (19) *...una revelación que amanece despacio.... No, no puede ser... Es demasiado horrible...*
- (20) *La paz está alboreando*
- (21) *Las ideas de los maestros germinan en la mente de los discípulos*

su función (aspectual) se limita, al igual que la de *surgir* (cfr. supra), a representar el componente discontinuo de la configuración; dicho con más precisión, el exponente de la configuración incoativa es aquí la expresión constituida por el verbo analizado más el nombre abstracto;

- de este modo, su continuidad está limitada por la izquierda, mientras que no se dice nada sobre el límite derecho o su falta, por este motivo son posibles los usos siguientes:

En su mente brotó / germinó una sospecha....
... y desde aquel momento sigue sospechándola
... pero en seguida desapareció

4. Las construcciones terminativas son las que designan (enfocan) el término de un evento. Desde un punto de vista aspectológico, se trata de configuraciones con una dominante discontinua que limita, desde la derecha, la componente continua subordinada. Algunas expresiones, en función de su sentido, pueden presentar en exclusiva configuraciones incoativas o terminativas, respectivamente. Pero hay otras cuyo valor incoativo o terminativo, es decir, donde se localice el componente discontinuo, puede formarse en el contexto adecuado. Esta última observación atañe también los exponentes de las configuraciones télicas.

3.6. La habitualidad y la iteratividad

En la literatura aspectológica española, la iteratividad y la habitualidad están comúnmente consideradas como dos modos de acción diferentes. Se acepta por lo general la distinción propuesta por L. Brinton⁴²: “iterative aspect refers to repeated actions on one occasion, whereas habitual aspect refers to actions repeated on different occasions” (1987: 205). Esto significa que ambos modos de acción expresan una pluralidad de eventos, pero diferentes tipos de pluralidad. La habitualidad designa la repetición de una acción en diferentes ocasiones:

- (1) *Tala árboles* (habitual: ocasiones múltiples – ej. de J. Rodríguez Espiñeira)

mientras que la iteratividad designa la repetición de una acción en una ocasión:

- (2) *Está picando ajos* (iterativo: ocasión única – ej. de J. Rodríguez Espiñeira)

Por otra parte, se advierte comúnmente que existen predicados considerados como <**intrínsecamente iterativos**>. Estos son p.ej.: “*repiquear, martillar, besuquear, mordisquear, temblequear* (ejs. de J. Rodríguez Espiñeira).

Como indica G. Kleiber (1987), hay también predicados disponibles para una lectura habitual, porque el evento que denotan puede ser considerado como un hábito. Estos últimos son conocidos como <**predicados regulares**> y son los que “peuvent désigner les activités reconnues dès le départ comme des dispositions habituelles, des tendances (vices, défauts, manies...)” (ibidem: 131)⁴³ como *beber, mentir, fumar*, y también los que denotan situaciones profesionales:

- (3) *Pablo fuma = es fumador / es un hombre que fuma*
 (4) *Pablo miente = es un mentiroso / es un hombre que miente*
 (5) *Pablo trabaja en Renault = Pablo es un trabajador de Renault* (ejs. tomados de J. Rodríguez Espiñeira).

Como vemos, el valor habitual no cambia, aunque las oraciones anteriores manifiestan que se trata de una posibilidad o disposición de Pablo, más que una repetición necesaria.

Ahora bien, si por “ocasiones múltiples” entendemos “una serie ilimitada de eventos”, podríamos reformular lo anterior en nuestros propios términos,

⁴² Entre otros P.M. Bertinotto (1994), L. Brinton (1987), A. Rifón (1994), J. Rodríguez Espiñeira (1990), etc.

⁴³ Citamos por J. Rodríguez Espiñeira (1990).

diciendo que la **habitualidad** designa, más bien, la posibilidad de atribuir un predicado a un objeto:

- (1a) *Pedro tala árboles para ganarse la vida, pero ahora está enfermo y no puede hacerlo*
- (1b) *Cuando le da la gana Pedro tala árboles*

La **iteratividad**, en cambio, significará para nosotros una atribución real a un objeto concreto de un predicado que designa una serie abierta de eventos sucesivos:

- (2a) *Pedro no puede ponerse al teléfono porque está picando ajos*
- (2b) *Pedro está picando ajos desde hace una hora*

Observemos, además, que los predicados <regulares> propuestos arriba también se someten con facilidad a nuestra definición de habitualidad. Las cláusulas (1a), (1b) son, pues, habituales, al igual que (3a) y (4a):

- (3a) *No puedo invitar a Pablo porque Pablo fuma y yo soy alérgico al humo*
- (4a) *A mí no me ha mentido nunca, pero todo el mundo sabe que Antonio es un mentiroso: miente más que habla*

Ahora bien, en las cláusulas (2a), (2b), (3b), (4b) y (5b), los mismos predicados están realmente atribuidos a alguien:

- (3b) *Ahora Pablo fuma / está fumando un cigarillo // Ayer fumó un cigarillo y salió de casa*
- (4b) *Pablo te está mintiendo contando esa historia*
- (5b) *Hoy Pedro trabaja / está trabajando en su estudio; no le molestes*

Sin embargo, está claro que en (3b), (4b) y (5b) ya no podemos hablar de “repetición de una acción en una ocasión” (iteratividad), puesto que sería muy difícil separar aquí las unidades mínimas que podrían repetirse (cfr. *supra*). Así pues, estamos aquí, simplemente, ante un contexto actual.

Volvamos, entonces, a los predicados <intrínsecamente iterativos> y comparemos:

- (6) *Pedro besuquea a las rubias* (+ habitualidad / +“diferentes ocasiones”)
- vs. (7) *Pedro está besuqueando a Ana* (+ iteratividad / +“una ocasión”)

Según nuestra reformulación de la definición de habitualidad e iteratividad, la primera cláusula puede ser representada mediante la forma lógica siguiente:

Pedro besuquea a las rubias = PEDRO ES TAL QUE CUANDO VE A UNA RUBIA PUEDE EMPEZAR A BESUQUEARLA = X ES TAL QUE PUEDE OCURRIR P^{44} ,

mientras que en la segunda, el predicado representado por el verbo *besuquear* ha sido realmente atribuido y significa una “repetición de una acción en una ocasión dada” (iteratividad). No obstante, este contexto es también actual.

J. Rodríguez Espiñeira afirma que el valor de iteración puede expresarse mediante las formas progresivas asociadas a los verbos puntuales, mientras que el valor habitual se expresa con las formas simples. Nuestros ejemplos anteriores parecen avalar esta opinión:

– valor habitual: ocasiones múltiples

(1) *Tala árboles*

(1a) *Pedro tala árboles para ganarse la vida, pero ahora está enfermo y no puede hacerlo*

– valor iterativo: ocasión única

(2) *Está picando ajos*

(2a) *Pedro no puede ponerse al teléfono porque está picando ajos*

Arriba, en el mismo capítulo, ya hemos analizado las funciones de la construcción *estar* + *gerundio*, y entre ellas su contribución en la creación de la lectura actual de las proposiciones. Así pues, a nuestro parecer, la presencia de esta perífrasis en las cláusulas del tipo (2), (2a) obliga al interlocutor a que establezca la concomitancia entre la situación denotada por la proposición comunicada y la situación del habla. Los enunciados (2), (2a) representan configuraciones aspectuales con una dominante continua, denotando conjuntos abiertos de actos / acontecimientos actuales (cfr. *supra*).

Ahora bien, la única interpretación posible que se da a las proposiciones *s i n* esta perífrasis o algún complemento actual es que, en vez de denotar una situación actual o un conjunto de eventos repetidos actuales, los conceptos constitutivos de este tipo de proposiciones predicen la posibilidad o disposición a que el evento se repita. Y esta es la única diferencia entre los enunciados estudiados con y sin perífrasis, mientras que desde un punto de vista aspectual las configuraciones llamadas habituales, así como las actuales, son imperfectivas.

Resumiendo con más detalle todo lo dicho, tanto en (1), (1a), como en (2), (2a), los semantemas básicamente discontinuos *tal-* y *pic-* de *talar* y *picar* han sido subordinados a la dominante continua expresada, en el caso de los enuncia-

⁴⁴ Compárese S. Karolak (1996: 43).

dos actuales, por la perífrasis *estar + gerundio*, la cual sirve para subrayar la concomitancia entre la proposición comunicada y la situación del habla tanto en estos casos como en las cláusulas constituidas por los predicados <regulares> del tipo *fumar* : *Pedro está fumando un cigarillo*. Ahora bien, los ejemplos

- (7) *Pedro besuquea a las rubias*
- (8) *Las campanas repiquetean*
- (7a) *Pedro está besuqueando a Ana*
- (8a) *Las campanas están repiqueteando*

constituidos por predicados “intrínsecamente iterativos”, también ilustran que la diferencia entre la configuración habitual y la actual no es aspectual. En una proposición del tipo actual, estos predicados denotan un conjunto abierto de eventos repetidos, mientras que en una proposición habitual no expresan “la repetición actual de eventos en ocasiones múltiples” sino una disposición a esta repetición. En consecuencia, la forma lógica de las proposiciones habituales del tipo (1), (1b), (1c), (3), (4) y (5), al igual que las constituidas por los predicados intrínsecamente iterativos (7) y (8), será la misma:

X ES TAL QUE PUEDE OCURRIR P

Comparemos una vez más:

- (9) *Cuando está nervioso, Pablo repiquetea con los dedos sobre la mesa*
= PABLO ES TAL QUE PUEDE EMPEZAR A REPIQUETEAR
CON LOS DEDOS SOBRE LA MESA CUANDO SE PONGA
NERVIOSO
- (6) *Manolo besuquea a las rubias* = MANOLO ES TAL QUE CUAN-
DO VE A UNA RUBIA PUEDE EMPEZAR A BESUQUEARLA

S. Karolak (1996: 43) observa que las proposiciones que representan una configuración de este tipo “son paralelas a las metaproposiciones existenciales en las cuales se afirma la posibilidad de atribuir verídicamente los predicados a los objetos”. De allí:

- (6) *Manolo besuquea a las rubias* = MANOLO ES TAL QUE ES PO-
SIBLE ATRIBUIRLE VERÍDICAMENTE EL PREDICADO “BE-
SUQUEAR A LAS RUBIAS”

Los “predicados regulares” de Kleiber y los que denotan “situaciones profesionales” de Rodríguez Espiñeira también se ajustan a esta fórmula:

Pablo fuma (= *es fumador*) / *miente* (= *es un mentiroso*) = PABLO
ES TAL QUE ES POSIBLE ATRIBUIRLE VERÍDICAMENTE EL

PREDICADO “FUMAR” (“FUMADOR”) / “MENTIR” (“MENTIROSO”)

- (10) *Pablo conduce camiones (= es conductor de camiones) = PABLO ES TAL QUE ES POSIBLE ATRIBUIRLE VERÍDICAMENTE EL PREDICADO “CONducIR CAMIONES” (“CONDUCTOR DE CAMIONES”)*⁴⁵

Ahora bien, podemos concluir que:

1) la distinción entre los ejemplos de J. Rodríguez Espiñeira presentados aquí como (1), (1a) y (2), (2a) es la distinción entre habitualidad / actualidad, respectivamente; desde un punto de vista aspectual todas estas proposiciones son imperfectivas (continuas);

2) basándose en los predicados “intrínsecamente iterativos”, por lo menos en presente, pueden construirse tanto las proposiciones habituales como las actuales sin cambiar el valor continuo de éstas (p.ej. (7), (8) vs. (7a), (8a));

3) las configuraciones habituales pueden construirse basándose en los predicados iterativos, puntuales simples o continuos (simples o derivados). Esto puede ilustrarse con los ejemplos de L. Brinton (1987):

(11) *Canta en la ducha por las mañanas*

(12) *Ronca todas las noches*

(13) *Siempre encuentra dinero*

definidas por J. Rodríguez Espiñeira (1991: 202) respectivamente como: <actividad habitual>, <actividad iterativa habitual> y <situación puntual habitual>. Como vemos, esta diferenciación no está justificada desde un punto de vista aspectual.

Comparemos también:

...dan en el giro de su eterna stirpe, brotan, caen y florecen de nuevo. Un diario, unas palabras añejas, un tiempo; Llanuras crecen sólo durante el verano corto y florecen a finales del mismo o comienzos del otoño; las plantas son propias de días cortos, y sólo florecen cuando el periodo de luz es inferior a cierto valor; En Dongbei Pingyuan (Manchuria), florecen el tilo y el abedul

En suma, de las explicaciones anteriores podemos concluir que el español parece corroborar el hecho de que la habitualidad no es un modo de acción, sino que es una variante de la configuración imperfectiva que puede ser re-

⁴⁵ Recordemos aquí lo que, por otra parte, ilustran también los últimos ejemplos, que la configuración habitual no está representada exclusivamente por verbos, sino que pueden representarla también otras formas (sustantivos, adjetivos).

presentada mediante diferentes formas superficiales. Dicho en otros términos, hemos demostrado que la noción de habitualidad equivale a una configuración aspectual cuyo componente semántico dominante es el predicado atemporal de POSIBILIDAD y el subordinado, un predicado perfectivo simple (p.e.: (13)) o compuesto, es decir, con una dominante momentánea (p.ej.: (11)). Visto el papel dominante del predicado de POSIBILIDAD en la configuración habitual, aceptaremos también en español la denominación <configuración potencial> propuesta por la gramática con base semántica para las construcciones de este tipo⁴⁶. Además, en una cláusula habitual, los verbos “intrínsecamente iterativos” representan, como también se ha demostrado, la misma estructura aspectual que otros predicados constituyentes de las proposiciones del tipo habitual anteriormente analizados, y por este motivo una distinción entre <actividad habitual> y <actividad iterativa habitual>, según el punto de vista propuesto por la autora, no nos parece necesaria.

En cuanto a la definición de <iteratividad> como “una repetición de eventos en una ocasión”, nos limitaremos, en esta etapa, a decir que estamos aquí, ante todo, ante un uso actual (una atribución real) de un predicado.

A la característica más detallada de los predicados “intrínsecamente iterativos” volveremos un poco más adelante. Por el momento es importante mencionar que, aunque Rodríguez Espiñeira observa que la diferencia entre lo actual y lo habitual no parece conformada lingüísticamente (ibidem: 205), ella misma nota algunos indicios de que esta distinción tiene una explicitación superficial. Así pues, esta lingüista expone que:

1) en el esquema sintáctico sujeto – predicado podemos hablar de interpretación habitual del predicado cuando éste aparece en presente: *Pablo estudia = es estudiante*;

2) la lectura habitual se verifica si el complemento directo es interpretable genéricamente (está en plural, por ejemplo) y no lleva determinante: *Pablo fuma habanos* vs. **Pablo fuma un habano*; aunque el COD puede ser también específico, la cláusula recibe la interpretación habitual en caso de que haya indicación explícita de la duración de la frecuencia: *Siempre que se estropea, Pablo repara el coche de su padre*;

3) en caso de que no haya indicación explícita de la duración de la frecuencia y el COD se marque como determinado definido, la lectura habitual puede producirse bajo la condición de que “aparezca un complemento semánticamente modal, por ejemplo un predicativo: *Pablo vende los aviones... caros*,

⁴⁶ Compárese S. Karolak (1996: 42–44). Añadimos que la denominación <construcciones potenciales> resuelve también el problema de cómo diferenciar, desde un punto de vista aspectual, entre las proposiciones habituales – genéricas – gnómicas, que es un tema muy discutido en la aspectología española (entre otros por Rodríguez Espiñeira, Rifón, Albertuz, etc.) No nos adentraremos aquí en el análisis de esta diferenciación, ya que esta cuestión se ha tratado con detalle en J. Wilk-Racińska (1995) y (1996).

Pablo prepara el café muy cargado (habitualmente) vs. *Pablo prepara el café (ahora)*" (ibidem: 205–206).

En J. Wilk-Racięska (1995) analizamos con detalle las estructuras conceptuales españolas representadas por las construcciones que la autora presenta en los tres puntos arriba indicados, y volveremos a este tema en los párrafos siguientes (cap. 4). Por el momento, sólo queremos subrayar que, en nuestra opinión, los medios gramaticales presentados por la autora como "necesarios para obtener la lectura habitual de la situación descrita por la predicación" evidencian el carácter combinatorio de la configuración potencial, aquel que puede manifestarse y en realidad se manifiesta en la lengua española mediante, entre otros, los usos genéricos de los SSNN en la posición de COD, es decir, los SSNN indeterminados plurales o singulares (los remas compuestos de diferentes tipos,) según el valor semántico del predicado constituyente (ibidem):

Pablo construye apartamentos (habitual) vs. *Pablo construye los apartamentos* (actual)

Pablo repara automóviles (habitual) vs. *Pablo repara los automóviles* (actual)

Aquí sirven emparedados (habitual) vs. *Sirven los emparedados* (actual).

En las proposiciones basadas en los predicados discontinuos simples, el español suele subrayar la dominante continua mediante expresiones del tipo *siempre, siempre que, nunca, todos los días / años*:

Siempre encuentra dinero; Siempre que se estropea, Pablo repara el coche de su padre

Uno de los medios que se utilizan para expresar la habitualidad es también la perífrasis *soler + infinitivo*, aunque, según indica MM (1996), su uso está restringido a los tiempos presentes y pretéritos simples del indicativo y del subjuntivo, y al pretérito perfecto de indicativo:

Pablo suele reparar el coche de su padre (siempre que se estropea); Pablo suele encontrar dinero (siempre que salga a la calle); Pablo suele ir al colegio en coche; Suele venir tarde; No suele venir los martes; Debajo de una mala capa suele haber un buen bebedor; Tajito o trozo de madera que suelen tener (tienen a veces) las horteras...

R. Cano Aguilar y M^a.A. Martín Zorraquino mencionan otro modo de expresar la configuración potencial, a través de la pasiva refleja:

(14) *Las mujeres no se conocen nunca bien*

(15) *Las cosas no se arreglan tan llanamente*

- (16) *Este género de pastillas se digieren fácilmente* (paráf.)
 (17) *Este tipo de ventanas cierran con dificultad* (paráf.)
 (18) *Las poesías no se venden bien*⁴⁷

R. Cano Aguilar (1981) advierte que estas proposiciones tienen un valor de capacidad intrínseca de algo (ibidem: 237). Por nuestra parte, observemos también que los objetos en los SSNN de estas cláusulas son genéricos. Además, M^a.A. Martín Zorraquino observa que estos enunciados no pueden parafrasearse con una perífrasis pasiva con participio, pero son equivalentes a una perífrasis *ser + adj* en *-able*: *Las pastillas son digeribles*; *Las poesías no son vendibles*. Esto nos corrobora que las proposiciones anteriores ((11)–(15)) se ajustan a la forma lógica *X ES TAL QUE PUEDE OCURRIR P / X ES TAL QUE ES POSIBLE ATRIBUIRLE VERÍDICAMENTE EL PREDICADO DE P*

Esta clase de pastillas se digieren fácilmente / Las pastillas de esta clase son digeribles = LAS PASTILLAS DE ESTA CLASE SON TALES QUE ES POSIBLE ATRIBUIRLE VERÍDICAMENTE EL PREDICADO DE “DIJERIRSE FÁCILMENTE” / “DIJERIBLE”

Comparemos también otros ejemplos citados por J. Rodríguez Espiñeira (1991: 207):

Este papel (de una determinada clase) se rompe fácilmente; Estas habas (= esta clase de habas) no cuecen bien; Estas botellas (= este tipo de botellas) abren mal

Volvamos ahora a los predicados intrínsecamente iterativos. Más arriba hemos demostrado que los verbos iterativos expresan conjuntos abiertos de eventos sucesivos. Sin embargo, desde un punto de vista aspectual, su uso en presente no justifica el diferenciarlos de los predicados discontinuos simples o derivados, ya que en estos casos (presente habitual o actual) todos estos conceptos están subordinados a la componente continua dominante. ¿Cuál será, entonces la diferencia? Así pues, en primer lugar, la configuración potencial (habitual) formada a partir de los predicados “intrínsecamente iterativos” no difiere de la basada en otros predicados (discontinuos y continuos simples o derivados), puesto que no estamos aquí ante una atribución real, concreta, sino ante la posibilidad de que estos predicados sean atribuidos a algo. Esta es la diferencia más importante entre la definición de la habitualidad que seguimos y la propuesta por A. Rifón, según la cual, como recordamos, “la habitualidad designa la repetición de una acción en diferentes ocasiones” (1994: 185), hecho que supone las realizaciones necesarias.

⁴⁷ Compárese R. Cano Aguilar (1981).

En segundo lugar, el uso actual tampoco ocasiona diferencias de índole aspectual, lo que nos lleva a la conclusión de que en el uso actual, al igual que en el potencial (habitual), los verbos llamados “intrínsecamente iterativos” representan el aspecto imperfectivo, es decir, con la continuidad dominante:

- (19) *Pedro está temblando / roncando / besuqueando a Ana / picando ajos*
 (20) *Pedro está golpeando a Manolo / talando árboles*

Otro problema que todavía no queda claro es la diferencia entre la actualidad y la iteratividad en la acepción de Rifón. Como recordamos, según este autor, “la iteratividad designa la repetición de una acción en una ocasión”, lo que este lingüista ha ilustrado con ejemplos con la perífrasis *estar* + *gerundio* en presente. Hemos visto, sin embargo, que los representantes de los predicados simples discontinuos (por tanto, no iterativos), perífraseados del mismo modo presentan configuraciones aspectuales idénticas, es decir, configuraciones continuas derivadas, donde el concepto continuo domina el discontinuo:

Pedro está temblando / roncando / besuqueando a Ana (predicados intrínsecamente iterativos)
Pedro está picando ajos / saltando a la piscina / encendiendo y apagando a luz (predicados discontinuos simples)

Se nota alguna diferencia solamente entre los ejemplos anteriores y los del tipo *Pedro está fumando su pipa/ leyendo un libro / cantando una canción* donde los predicados constitutivos son continuos simples y en consecuencia, las construcciones, aunque también continuas, no son complejas.

De todo lo dicho hasta ahora resulta que los predicados “intrínsecamente iterativos”, significando básicamente series abiertas de acontecimientos, son configuraciones complejas donde el componente continuo domina un componente discontinuo: *repiquear, martillar, besuquear, mordisquear, temblequear, roncar*, etc.

En suma, la diferencia entre habitualidad e iteratividad (en la acepción analizada) equivale a la distinción entre habitualidad y actualidad.

Ahora bien, la definición de la iteratividad propuesta por Rifón puede interpretarse, en los términos de la gramática con base semántica, como una atribución concreta y real de un predicado que básicamente expresa una serie abierta de eventos reales a un objeto concreto. Observemos que los predicados “intrínsecamente iterativos”, una vez atribuidos a un objeto cualquiera, difieren de los que expresan un solo evento (discontinuo o continuo) en que estos primeros designan una ocurrencia de actos múltiples:

- (21) *Pedro estuvo besuqueando a Ana* vs. (21a) *Pedro besó a Ana*
(22) **De repente Pedro besuqueó a Ana* vs. (22a) *De repente Pedro besó a Ana*

Los ejemplos (21), (21a), (22), (22a), evidencian que los predicados “intrínsecamente iterativos”, una vez atribuidos a un objeto cualquiera, expresan una ocurrencia de actos múltiples, y por este motivo no aceptan adverbios del tipo *de repente*, *súbitamente*, *inesperadamente*; es decir, aquellas expresiones que llevan el sentido de momentaneidad. Por este motivo, y con el fin de diferenciar las construcciones del tipo (21) y (22) de sus parejas, reservaremos para las primeras la denominación <configuración multiplicativa> o <iterativa>. (Compárense también S. Karolak, 1996: 42–44).

Pasemos ahora a otra cuestión muy interesante. A. Rifón (1994) advierte que en español existe un sufijo que está claramente especializado en crear verbos habituales (ibidem: 190), y que el mismo sufijo puede crear también verbos iterativos (ibidem: 197). Este es el sufijo *-e-(a)-*. Proporcionándonos una lista imponente de ejemplos, el autor afirma que el que un verbo creado por este sufijo sea habitual o no depende fundamentalmente de las propiedades de la base derivacional a la que se añade el sufijo para crear dicho verbo (ibidem: 191). La primera observación que puede hacerse acerca de esta hipótesis es que sería difícilmente aceptable que un sufijo pudiera tener la propiedad de “estar especializado” en crear expresiones con dos valores semánticos diferentes. En realidad, el autor hace depender también esta creación de un factor adicional, que es la base de derivación a la que se añade el sufijo.

A. Rifón empieza su estudio por el análisis de los “verbos habituales”. Sin embargo, teniendo en cuenta las diferencias definicionales que existen entre <habitualidad>, <iteratividad> y <actualidad> en la acepción de este lingüista y la propuesta por la gramática con base semántica, nos parece más claro empezar por los verbos intrínsecamente iterativos. Así pues, según el autor, el sufijo *-e-(a)* puede crear los verbos iterativos, es decir, los que, en nuestra acepción, denotan series abiertas de actos repetidos. Ahora bien, A. Rifón especifica dos casos en los que pueden crearse verbos iterativos mediante la agregación del sufijo estudiado: “Están en primer lugar aquellos verbos que derivan del sustantivo que indica el resultado de una acción; dicho resultado es momentáneo y dura el mismo tiempo que la acción: acción y resultado están íntimamente ligados. Todos estos verbos indican que la acción se ha repetido varias veces y, por tanto, que ha habido varios resultados” (ibidem: 197).

El autor incluye en este grupo, entre otros, los verbos que citamos a continuación con las definiciones de MM (1996):

corvetear = *hacer corvetas el caballo*

piruetar = *hacer piruetas*

cabriolear = *dar o hacer cabriolas; = cabriolar; hacer cabriolas*

trompear = *dar trompadas*

corcovear = *dar corcovos*

Es importante subrayar, en primer lugar, que todos los verbos anteriores pueden perifrasearse mediante una expresión del tipo: *V + SN indef.pl.*, hecho que significa en español el uso genérico del SN (cfr. *supra*).

Otra observación es que todos estos nombres en cuestión: *corveta*, *pirueta*, *cabriola*, *cabrilla*, *trompada*, etc., presentan predicados discontinuos simples.

Recordemos que, según la gramática con base semántica, el aspecto no es una propiedad exclusiva de los verbos, sino que abarca todas las formas que pueden representar el mismo concepto: verbos, sustantivos, adjetivos y adverbios. Visto que los sustantivos están privados de morfemas que puedan dotarlos de tiempo y de modo, su actualización se realiza mediante los verbos soportes⁴⁸.

Por tanto, en las perífrasis *V + SN indef.pl.* propuestas, son los sustantivos quienes representan el aspecto de la configuración⁴⁹. Notemos que las perífrasis españolas revelan de un modo muy claro la estructura aspectual de los predicados, manifestando la continuidad dominante mediante el uso de nombres discontinuos simples en plural en la posición implicada por el verbo soporte. Dicho de otro modo, en este caso la derivación sintáctica española refleja la semántica denotando, cada una de estas perífrasis, una serie abierta de eventos discontinuos repetidos.

Ahora bien, todos los verbos que denotan las mismas estructuras predicativas están privados de estas marcas superficiales de continuidad, propias de las formas perifrásticas. Además sus semantemas, siendo los mismos que los semantemas de los sustantivos, presentan predicados discontinuos simples. A la luz de este análisis parecería lógico que el sufijo *-e-* (*a-*), presente en todos los verbos analizados, fuera el exponente de la continuidad dominante.

Aceptemos por el momento esta conclusión, haciendo una observación más. En nuestra opinión, en la forma *-e-* (*a-*), el morfema (*a*) es un marcador de la función sintáctica (desinencia regular), y por este motivo el morfema *-e-* queda como el único candidato para desempeñar la función semántica (aspectual). Por tanto, de aquí en adelante, cuando hablemos del sufijo, nos referiremos al morfema *-e-*.

Pasemos ahora al segundo grupo de verbos intrínsecamente iterativos de A. Rifón. En segundo lugar están, como afirma este lingüista, los verbos que significan <hacer un movimiento repetitivo con las partes del cuerpo>:

boquear = *abrir la boca*

alear = *mover las alas*

⁴⁸ Sin embargo, algunos de estos verbos soportes pueden también desempeñar el papel de los <verbos aspectuales> (véase el cap. 5).

⁴⁹ Compárese el cap. 4.

aletear = mover las alas sin echar a volar
codear = mover los codos
parpadear = abrir y cerrar los párpados
rabear = menear el rabo
colear = mover con frecuencia la cola
bracear = mover repetidamente los brazos
cabecear = mover reiteradamente la cabeza (ibidem: 198)

Los ejemplos de este grupo ya no son tan claros como los anteriores. Como vemos, los nombres en las perífrasis son concretos, hecho que cambia totalmente la situación. Siendo los verbos constitutivos de la perífrasis los exponentes de los predicados discontinuos simples, la continuidad está asegurada de una de estas dos maneras: o bien el uso de un SN *pl.* en la posición implicada por el predicado (*mover las alas / los codos*), o bien mediante los adverbios de frecuencia (*con frecuencia, repetidamente, reiteradamente*). La elección de una de las dos maneras está condicionada extralingüísticamente (**abrir las bocas*).

Como consecuencia de toda esta situación, el componente discontinuo no está explícito en los verbos que presentan las mismas estructuras predicativas.

Dicho sea de paso, las perífrasis propuestas revelan que el componente continuo no es el único de los componentes de la estructura predicativa que estos verbos no explicitan. Se debe a la economía del lenguaje que los símbolos lingüísticos no revelan toda la estructura predicativa que representan. Por ejemplo, las cláusulas siguientes presentan una misma estructura predicativa, pero se diferencian en el grado de explicitación:

- (23) *Antonio clavó el gancho con el martillo*
 (23a) *Antonio clavó el gancho dándole unos golpes de martillo*

Observemos que sólo la cláusula (23a) presenta una estructura entera, es decir, que explicita también el contenido representado por *da-* (en *dándole*), lo que no se da en (23). Ahora bien, volviendo a nuestros ejemplos, notemos que los nombres comunes tales como *ala*, *boca*, *párpado*, etc. representan el sentido que puede definirse como sigue:

ala = Cada una de las extremidades torácicas de las *aves, que les sirven para volar
boca = Cavidad situada detrás de los labios, en que están la lengua, los dientes, etc. puede abrirse y cerrarse
párpado = Cada una de las dos membranas que, cerradas, cubren el ojo, en cuyo borde están implantadas las pestañas

Podemos, entonces, decir que el sentido básico, de *ala* será, por lo general *algo que es una parte de ave y que le sirve para volar*⁵⁰. Este término comprende en su sentido, pues, una propiedad, que es la información sobre su destino o función. Resulta por tanto que a través de la forma verbal nos referimos a la función o destino del objeto denotado por el nombre, concebidos como pertenecientes al sentido nuclear. De esto podemos sacar dos conclusiones muy importantes. En primer lugar, en el caso de los verbos anteriores, la estructura conceptual es bastante compleja, y lo único que se puede observar en la superficie es el morfema aspectual *-e-*, que representa la continuidad dominante. Repetimos que en las perífrasis respectivas la misma función la desempeñan los SSNN *indef.pl*, o sea los adverbios de frecuencia.

En segundo lugar, advertimos que los verbos como *gotear*, *borbollonear*, *burbujear*, etc., incluidos por el autor en el primer grupo, representan la misma situación conceptual que los últimos verbos analizados:

centellear = *despedir rayos de luz*
burbujear = *hacer burbujas*
gotear = *caer un líquido gota a gota*
cabrillear = *formarse cabrillas en el mar*
borbollonear = *hacer borbollones el agua*

puesto que son verbos derivados de los sustantivos que denotan objetos concretos a cuyo destino o función considerada como esencial se refieren los verbos en cuestión:

Estas lámparas no son buenas porque siempre gotea el aceite
El grifo del lavabo goteó toda la noche y no me dejó dormir

Comparemos también:

anclar = *sujetar con ancla*
cobrear = *cubrir con cobre*
estoquear = *herir con el estoque*
hisopar = *rociar con el hisopo; esparcir agua con el hisopo [sobre una cosa]*
rejonear = *herir con el rejón*

En suma, nos parece lógico concluir que en la lengua española, el morfema *-e-* en los verbos <intrínsecamente iterativos> arriba analizados desempeña la función de exponente del aspecto continuo⁵¹.

⁵⁰ Compárese W. Banyaš (1998).

⁵¹ Claro está que no podemos olvidar que algunos de los verbos definidos como intrínsecamente iterativos tienen sus equivalentes formados mediante otros sufijos, lo que no modifica su interpretación multiplicativa: *borbollonear* = *borbollar* (V. «borbollear, borbollo-

No olvidemos, sin embargo, que todos los verbos que hemos analizado en último lugar pueden aparecer como exponentes de las configuraciones habituales, actuales o limitativas:

El sacristán campanillea durante las misas // El sacristán está campanilleando / estuvo campanilleando / campanilleó durante toda la misa // El perro colea al ver a su amo;

Ten cuidado con este perro que está coleando: puede morder // El perro coleó / estuvo coleando durante toda la visita de Juan;

Exacto, cabecea el Viejo. La llamarada verde cubre con un halo el horizonte; el toro que ahí nomás cabecea como burlándose; Sigue yendo al frente, cabecea, se encorva, mueve las piernas; ¡Vean cómo cabecea, cómo se zambulle; ...desinflan como sapos salados, juguete de Maryan que cabecea, que suelta el bonete de rabino, que pide agua; Aunque el cansancio la abrume y cabecea, el miedo le despierta los ojos;

-No avanza por más que bracea —informaba—; hace sesenta horas que salió;

*El caballo acoceó / coceó y se fue = dio una coz / un par de coces
Estoquéó al toro = le tiró una estocada / *unas estocadas (= porque lo condiciona el mundo de los toros, pero: El enemigo le estoquéó con la espada = tiró una estocada / unas estocadas)*

Pedro estuvo golpeando / dando golpes a Pablo durante casi media hora

Golpeó / Dio unos golpes en la puerta con los nudillos

Al caer, recibió un golpe en la cabeza / ?le golpeó algo

El granizo golpea los cristales = da golpes

La puerta golpeó bruscamente = dio un golpe / ?dio unos golpes

El perro estuvo mordisqueando los talones de Juan durante toda la visita = estuvo dando pequeños mordiscos

El perro mordisqueó el talón de Juan = ?dio un mordisco

Pasemos ahora a los “verbos habituales”. Según A. Rifón (1994), los verbos habituales derivados mediante el sufijo *-e-* se dividen en 3 grupos, englobados en torno al significado “modo o forma habitual de comportarse”. Aquí pertenecen:

near, borboritar, borbotar, borbotear, brollar»); *cabriolear* = *cabriolar*; *burbujear* = *hacer burbujas*; *centellear* = «Cintilar» (V. «brillar»). Tal situación se explica, sin embargo, por diferentes vías de la derivación semántico-sintáctica. Hay también que mencionar que los verbos intrínsecamente iterativos con el morfema *-e-* no suelen aparecer en las construcciones que denotan un evento puntual, aunque tal situación sea posible: *El carretero golpeó al caballo con el látigo* = *dio unos golpes* / ? *dio un golpe*; *De repente le dio {una coz, una estocada, un tiro o un mordisco}*; *El macillo da un golpe cada segundo*.

1° Los verbos derivados de los nombres de los animales. El comportamiento designado puede ser de diferentes tipos: físico (*serpentear*), intelectual (*zorrear*) o metafórico (*halconear* = “*andar la mujer a la caza de hombres*”). Otros ejemplos proporcionados por el autor como habituales:

anadear = *andar una persona a semejanza del ánade*, *caracolear* = *hacer caracoles el caballo*, *culebrear* = *andar formando eses y pasándose de un lado a otro*, *chicharrear*, *gansear*, *gatear*, *grajear*; *gusanear*, *halconear*, *lobear*, *mariposear*, *marranear*, *monear*, *pollear*, *potrear*, *raposear*, *ratear*.

2° Los verbos derivados de los sustantivos con el rasgo [+humano], que designan a una persona caracterizada por un modo de actuar, y basados en adjetivos:

baboso – *un baboso* – *babosear*
bellaco – *un bellaco* – *bellaquear* / *hacer bellaquerías*

Otros ejemplos:

bigardear = *andar uno vago y mal entretenido*, *bizcornear*, *bizquear*, *bravear*, *brujear*, *cojear*, *cazurrear*, *curiosear*, *charlatanear*, *chivatear*, *diablear*, *gallardear*, *haronear*.

3° Los verbos derivados de los nombres que designan oficios u ocupaciones:

albañilear = *ocuparse por entretenimiento en obras de albañilería*, *bucear* = *trabajar como buzo*, *capitanear*, *fiscalear*, *escuderear*, *mayordomear*, *jinetear*, *marinear*, *panadear*, *pastorear*, *soberanear*.

Observemos que los adjetivos y sustantivos considerados como bases de derivación de los verbos habituales en los grupos 2° y 3° son exponentes de propiedades permanentes o accidentales que pueden atribuirse a los objetos. En la lengua española, la configuración potencial se expresa de un modo natural por medio de adjetivos y sustantivos derivados de adjetivos⁵²:

Pedro es un ladrón = *Pedro es tal que puede robar / hurtar*
Antonio es un mentiroso = *Antonio es tal que puede mentir*

De ahí que no sea nada curioso que los verbos con los mismos semantemas también pueden designar estas características:

⁵² Compárese *supra* y J. Wilk-Racięska (1995: 62–70).

Juan es un bribón = *Juan bribonea* = JUAN ES TAL QUE SE LE PUEDE ATRIBUIR VERIDICAMENTE EL PREDICADO “BRI-BÓN” / “BRIBONEAR”

Antonio es un baboso = *Antonio babosea* = ANTONIO ES TAL QUE SE LE PUEDE ATRIBUIR VERIDICAMENTE EL PREDICADO “BABOSO” / “BABOSEAR”

El primer grupo, en cambio, parece constituir un caso especial, más complejo y, en nuestra opinión, desde el punto de vista de la complejidad de su configuración aspectual, muy parecido al grupo de los verbos intrínsecamente iterativos derivados de los nombres concretos. Esta impresión se da porque el grupo se compone de verbos que atribuyen las propiedades de un modo metafórico, selectivo: *María halconea* o *Pedro mariposea* se entiende como *María se comporta provocativamente con los hombres* y *Pedro es inconstante en los gustos o aficiones* o, particularmente, *galantea / corteja a distintas mujeres*, gracias al conocimiento del mundo que poseen el hablante y el oyente. No obstante, la misma característica se atribuye en las proposiciones: *Pedro es [como] una mariposa* o *Pedro se comporta como una mariposa*⁵³. Y desde un punto de vista aspectual, presenta la misma configuración potencial que los verbos del grupo 1º y 2º. No obstante, no hay duda de que en este caso estamos también ante verbos que denotan propiedades, esta vez, en su mayoría, accidentales.

La primera conclusión que puede sacarse de estas consideraciones es que, a diferencia de los verbos agrupados en la clase de los <intrínsecamente iterativos>, en los llamados <habituales> el sufijo *-e-* se añade a los semantemas, exponentes de conceptos que designan las propiedades permanentes y/o accidentales, es decir, pertenecientes al aspecto continuo.

Los exponentes del aspecto continuo deben ser los semantemas de los verbos analizados, al igual que los semantemas de los adjetivos y sustantivos que representan las propiedades respectivas en otros contextos: *bizquear* = *ser bizco*; *cojear* = *ser / estar cojo*; *fanfarronear* = *ser / comportarse como un fanfarrón*, *capitanear* = *ser capitán de algo*, etc.

Comparemos:

capitanear = *andar o dirigir gente de guerra, una sublevación o una acción semejante; actuar de capitán en cualquier cosa*;
albañilear = *ocuparse por entretenimiento en obras de albañilería*;
bucear = *trabajar como buzo*;
mariposear = *galantear un hombre a distintas mujeres / («alrededor»)*
procurar insistentemente el trato o la conversación con cierta persona;

⁵³ Compárese J. Wilk-Racińska (1998a).

marranear = portarse con falta de escrúpulos, delicadeza o nobleza;
pollear = ser ya pollo o polla (muchacho joven) y hacer las cosas propias de esa edad; particularmente, presumir y relacionarse con los del otro sexo;

baquetear (fig. e inf. = molestar a una persona obligándola a hacer muchas cosas, a ir de un lado para otro, etc.

De acuerdo con los principios de la gramática con base semántica, la única función que el morfema *-e-* puede desempeñar en los verbos anteriores es reflejar la continuidad del semantema. Los hechos lingüísticos no avalan la función semántica (y, en concreto, la aspectual) de este morfema en los verbos cuyos semantemas presentan un aspecto continuo. No obstante, siguiendo nuestro análisis de los “verbos habituales” encontramos también un grupo que, a nuestro parecer, no se diferencia, desde el punto de vista de la construcción aspectual representada, de los verbos clasificados anteriormente como <intrínsecamente iterativos>. Consideremos, una vez más, las definiciones presentadas en MM (1996):

monear = hacer monadas

raposear = usar de trampas o ardides

ratear = hurtar con maña

diablear = hacer diabluras

gansear = hacer o decir gansadas / tonterías

Como vemos, estos verbos, al igual que los <intrínsecamente iterativos> presentan construcciones del tipo *semantema discontinuo + exponente de la continuidad dominante (-e-)*. No hay entonces ninguna razón para incluirlos en un grupo diferente.

Para avalar nuestra hipótesis añadimos dos observaciones más. En primer lugar, solamente los verbos del tercer grupo, es decir, los que designan oficios u ocupaciones (propiedades permanentes, continuas) no pueden significar acciones concretas, sino que tienen en exclusiva un valor atemporal, habitual o dispositivo:

Juan capitanea (el barco) = *Juan es el capitán (del barco)*

?*Juan está portándose / actuando como capitán (en el barco)*

?*Juan se porta / está portándose como un albañil*

?*Juan se porta / está portándose como un fiscal*

Aunque posibles y correctas, las tres últimas cláusulas no equivalen semánticamente a las proposiciones del tipo *Juan capitanea (el barco)* = *Juan es el capitán (del barco)*, sino que significan *Juan se porta / está portándose como si fuera un capitán / albañil / fiscal*, respectivamente.

En segundo lugar, los verbos del primero y del segundo grupo pueden representar, según el contexto, un valor atemporal (dispositivo o habitual); o sea, expresar acciones concretas, lo que nos afirma en la convicción de no diferenciarlos de los intrínsecamente iterativos (en el sentido de <representar series abiertos de eventos>):

- Para conseguir sus objetivos Pepita siempre monea / hace monadas*
 vs. *Pepita está moneando / haciendo monadas como siempre // Durante la reunión Pepita estuvo moneando / moneó como siempre*
El sol chicharrea / achcharra a los que no llevan sombrero
 vs. *Le están chicharreando / achicharrando // achicharraron entre todos con sus pullas*
Los patos grajean y los pájaros cantan
 vs. *Un cuervo está grajeando / grajeó en el campo*
Este tipo de gente se porta siempre sin escrúpulos, simplemente marranea y ¿qué le vamos a hacer?
 vs. *¡Déjalo Pedro, qué estas marraneando! / Ayer marraneó demasiado*
Los jóvenes siempre fanfarronean / hacen fanfarronadas y bravuconean / echan bravatas
 vs. *¡Ese chico es insoportable! Hoy fanfarronea / (bravucone) / está fanfarroneando (bravuconeando) como siempre // Ayer fanfarroneó / bravuconeó más que nunca*
Cuando no sabe qué hacer, Paula curiosear por los escaparates
 vs. *Hoy curiosear / está curioseando // La semana pasada curioseó / estuvo curioseando por los escaparates, como todos los días*

Podemos, entonces, resumir que los hechos lingüísticos no evidencian la creación de los <verbos habituales> por medio del sufijo *-e-*, ya que los semantemas de los verbos analizados hasta ahora, pertenecen a la continuidad dominante y, además, en su mayoría, pueden representar dos valores: el potencial y el actual. En todos estos casos, el morfema *-e-* desempeña exclusivamente una función reflexiva.

Este, sin embargo, no es el caso de los verbos <intrínsecamente iterativos>, es decir, de aquellos cuyos semantemas son exponentes (más o menos directos) del aspecto discontinuo, y por tanto el morfema *-e-* puede funcionar como representante de la continuidad dominante. Otros ejemplos: *chicolear, coquear, donear, flirtear, garzonear, obsequiar, piñonear, tontear, gatear, grajear, urajear, gusanear, hormigear, potrear, curiosear, haronear, fisgonear, husmear*, etc.

A lo largo de este capítulo hemos intentado demostrar que la lengua española, como todas las lenguas provistas de aspecto, evidencia el hecho de que el aspecto es una categoría semántica.

Es comúnmente sabido que para poder descubrir y describir las reglas que rigen la dependencia entre los conceptos específicos y el aspecto, es indispensable efectuar el análisis de los dos en un mismo nivel. Por este motivo, como método básico de nuestro análisis hemos elegido la gramática con base semántica. Así pues, la categorización de los verbos se ha realizado en función de criterios puramente semánticos, es decir, los verbos se han clasificado según los conceptos inherentes que ellos expresan y no como unidades formales relacionadas de diferentes maneras con los conceptos.

Nuestro análisis ha demostrado que también en español la división en modos de acción y aspecto *sensu stricto*, así como en aspectualidad cualitativa y cuantificativa al igual que las clasificaciones dentro de la “aspectualidad cualitativa”, se limitan a la diferencia de la complejidad de la configuración aspectual. La única diferencia aspectual es la que traza la línea delimitativa entre las configuraciones que pertenecen al aspecto continuo y las que son discontinuas.

4. Más allá del verbo

4.1. Hacia el aspecto de las formas nominales

Según afirma la gramática con base semántica, el aspecto no es una propiedad exclusiva de los verbos, sino que concierne a todas las formas que pueden representar el mismo concepto: verbos, sustantivos, adjetivos, etc. (compárense también: D. Mighetto, 1992; E. de Miguel Aparicio, 1996; A. Zucchi, 1993; G. Gross, F. Kiefer, 1995).

4.1.1. El aspecto de los nombres españoles

Como observa S. Karolak, de acuerdo con la propuesta de G. Guillaume que dice: “[...] le moyen le plus pratique d’identifier l’aspect sans risque d’erreur est d’en relever le champ modal et temporel” (G. Guillaume, 1964: 47) “en français l’objet le plus adapté à la détermination de l’aspect <sans risque d’erreur> n’est pas le verbe mais le nom, puisque celui-ci ne comporte dans sa structure morphémique ni le morphème de mode ni celui de temps, il permet donc d’éviter des confusions” (S. Karolak, 2000: 222).

De ahí que, cuando a un semantema constitutivo del sustantivo le privamos del morfema de número y del operador sintáctico responsable de la sustantivación, éste nos revela el aspecto al que pertenece. A continuación demostraremos cómo se ajusta esta idea a la lengua española.

Así pues, afirmamos que en español, al igual que en francés y otras lenguas románicas, los semantemas continuos simples son los que representan conceptos continuos tanto estáticos como dinámicos, es decir, los que se caracterizan por una extensión en el tiempo, como *maña*, *fe*, *creencia*, *vergüenza*, *decepción*, *amor*, *odio*, *antipatía*, *inteligencia*, *cansancio*, *descanso*; *viaje*, *juego*, *charla*, *lectura*, *paseo*, *trabajo*, *marcha*, etc., mientras que al aspecto discontinuo simple pertenecen los que no tienen una extensión medible en el tiempo: *espasmo*, *explosión*, *acontecimiento*, *monada*, *gansada*, *corveta*, *pirueta*, *cabriola*, *trompada*, *gesto*, *mención*, *sonrisa*, etc. Esto significa que el valor aspectual representado por los semantemas nominales simples, al igual que el representado por los semantemas verbales simples, está determinado por el valor

aspectual de los conceptos que estos semantemas representan y, en consecuencia, los semantemas simples de los sustantivos pueden coincidir en el aspecto con los de los verbos adecuados (*creencia* vs. *creer*; *odio* vs. *odiar*; *paseo* vs. *pasear* o *trabajo* vs. *trabajar*, etc.).

Como corroboración de esta identidad puede servirnos la conocida prueba de compatibilidad con <durante>. Dado que <durante> representa el concepto de medida de duración, los nombres de conceptos continuos deben combinarse con él sin problema. Comparemos:

La conoció durante su viaje a China; Durante ese paseo que le recordaba tanto aquel invierno, no podía dejar de pensar en ella; Durante la lectura del periódico suele tomar un café

La razón de esta compatibilidad es que los sustantivos presentados exponen, como se ha mencionado arriba, los conceptos con una extensión en el tiempo. Esta extensión puede ser limitada (corta o larga). Por el mismo motivo son compatibles con <durante> todos los sustantivos que denotan un intervalo: *cumpleaños, curso, vacaciones, fiesta, noche, día, semana, año*, etc.: *durante las próximas vacaciones quiero visitar Inglaterra; durante una noche / una semana / un año..., durante la fiesta...* En consecuencia, es lógico que no todos los nombres que denotan conceptos continuos se combinen con <durante>. No pueden aceptarlo los nombres imperfectivos atemporales: * *durante la necesidad / la sabiduría / la ociosidad / la verdad*, porque su concepto básico es la duración / extensión en el tiempo no limitada, y por este motivo aquellos predicados excluyen las restricciones temporales¹.

Ahora bien, los semantemas nominales que representan conceptos discontinuos simples no se combinan con <durante> porque encierran su fin, su término: *durante *la explosión / *el espasmo / *el acontecimiento / *el gesto / *la mención / *la sonrisa*, etc., versus: *en el momento de la explosión...* Sin embargo, uno de los problemas más importantes que la descripción de las lenguas románicas plantea es, como sabemos, que la derivación sintáctica en estas lenguas no suele seguir la semántica; y los semantemas simples desde el punto de vista formal pueden representar conceptos complejos. Dicho de otro modo, un semantema formalmente simple puede representar una estructura conceptual compleja o bien, dado que cada concepto posee su propio aspecto básico, una configuración de aspectos. Por ejemplo, en el sustantivo *víctima*, el semantema simple representa una configuración resultativa, es decir biaspectual, donde el aspecto discontinuo domina el continuo:

¹ Mencionemos también, para poner las cosas en orden, que los nombres concretos como *construcción* (= edificio), *conocimiento* (= documento comercial), etc., por no tener extensión temporal intrínseca, no pueden ser compatibles con los exponentes de medida de duración.

HA OCURRIDO ALGO QUE HA PROVOCADO EL ESTADO ACTUAL DE X

No tiene dinero porque fue víctima de una estafa = ha ocurrido algo (= alguien ha engañado a X) que ha provocado que X ya no tiene dinero; Las víctimas del accidente = ha ocurrido algo (= un accidente) que ha provocado el estado actual de X (= que X está enfermo / muerto) Es una víctima de su mujer; Murió víctima de su amor a la ciencia

Por otra parte, ya L. Tesnière advertía que “tout mot qui fait partie d’une phrase cesse par lui-même d’être isolé comme dans le dictionnaire. Entre lui et ses voisins, l’esprit aperçoit des connexions, dont l’ensemble forme la charpente de la phrase. Ces connexions ne son indiqués par rien mais il est indispensable qu’elles soient aperçues par l’esprit, sans quoi la phrase ne serait pas intelligible” (L. Tesnière, 1959: 11).

Por lo tanto, la representación de una configuración de aspecto no está íntimamente ligada al semantema. Puede manifestarse también en el contexto lingüístico en que aparece el semantema nominal – exponente de un aspecto dado. Ya hemos estudiado algunos de los ejemplos de esta representación en el § 3.3. Recordémoslos:

*La idea surgió en mi cabeza al observar...; Con la llegada de Antonio surgieron dificultades;
Entre un montón de casas miserables ha surgido / surgió un rasca-cielos*

En el ejemplo siguiente el sustantivo *antipatía*, con su aspecto básico continuo, está situado en posición abierta por el concepto discontinuo representado por la raíz del verbo *coger*. En consecuencia, aquí también estamos ante la representación de un estado de cosas limitado de la izquierda, es decir, ante una configuración incoativa:

- (1) *Los niños han cogido antipatía a la niñera nueva*

Comparemos también:

- (2) *El amor se apoderó de la princesa*
(3) *Este acontecimiento despertó el odio en los ciudadanos*

Dado que los sustantivos están privados de morfemas que puedan dotarlos de tiempo y de modo, su actualización o <conjugación>, como afirma G. Gross (1996: 55), se realiza mediante los verbos soportes. Nuestros ejemplos demuestran que algunos de estos verbos soportes pueden también desem-

pañar el papel de <verbos aspectuales>². A diferencia de los verbos soportes puros, los verbos aspectuales toman parte en la manifestación de las estructuras aspectuales complejas.

Una configuración con una dominante discontinua parecida a la arriba presentada, pero esta vez de tipo terminativo, es decir, limitada por la derecha, se manifiesta en expresiones como:

Manolo ha vencido su/la pereza y ahora esta estudiando astronomía; Y así calmó la cólera de la montaña; El jefe ha descargado su cólera en la secretaria; Consiguió una victoria decisiva en la batalla de...; Ha alcanzado la victoria frente a un contrincante temible.

No obstante, la oración siguiente representa una configuración más compleja:

El odio no se quita con el tormento, ni se expía por el martirio, ni se borra con sangre derramada (San Isidoro)

Como vemos, estamos aquí ante una configuración potencial (habitual), donde la construcción terminativa se ve dominada por el aspecto continuo propio de las construcciones potenciales (cfr. § 3.5). Recordemos que un ejemplo ilustrativo de que la representación de una configuración de aspecto no está íntimamente ligada al semantema, sino que puede manifestarse también en el contexto lingüístico en que aparece el semantema nominal – exponente de un aspecto simple, son en español las perífrasis de los verbos <intrínsecamente iterativos> (*corvetear* = *hacer corvetas el caballo*; *piruetar* = *hacer piruetas*; etc.; cfr. § 3.6). Construcciones potenciales (habituales) son también las siguientes:

Difícil vencer la pasión, pero también imposible satisfacerla (Mme de la Sallière); *Es raro, muy raro que nadie caiga en el abismo del desengaño sin haberse acercado voluntariamente a la orilla* (Concepción Arenal); *El vencimiento de las dificultades / de las pasiones trae la libertad*; *Soy partidario de restablecer las vallas y fosos en los campos de fútbol para frenar la violencia*; *España en este momento son los emigrantes, cuya huida de la miseria y fiera lucha por la supervivencia Santiago Lyon documenta en sus fotografías*; *El gobierno de Tony Blair ha respaldado la clonación humana con fines médicos*

En cuanto a la lengua francesa, S. Karolak observa que las ambigüedades aspectuales eventuales provocadas por el hecho de que las derivaciones forma-

² Noción tomada de S. Karolak (2000). Los verbos aspectuales se analizarán con detalle en el cap. 5.

les no siguen, en la mayoría de los casos, las derivaciones semánticas pueden resolverse fácilmente gracias al hecho de que los conceptos que poseen diferentes estructuras aspectuales implican diferentes argumentos. En consecuencia, si la estructura aspectual inmanente de estas construcciones no se manifiesta en su forma, suele manifestarse en su entorno lingüístico (S. Karolak, 2000: 226). Como ya hemos mencionado en el capítulo 3, el español repite en cierto grado estas regularidades. Comparemos otros ejemplos:

- (4) ***La aplicación de los criterios** no ha sido muy clara para los participantes (= Los criterios no se han aplicado de un modo muy claro / Los organizadores no han aplicado los criterios...)*

vs.

- (4a) *En las competiciones de este tipo **la aplicación de criterios** siempre es arbitraria = Los organizadores de las competiciones de este tipo siempre aplican criterios de modo arbitrario*

- (5) *Son varios los intentos de **taxonomización de relaciones** que se aplican al sistema*

vs.

- (5a) *Son varios los intentos de **taxonomización de las relaciones** existentes entre los componentes de un texto*

- (6) *Es creencia popular que **la aplicación de reglas** permite ordenar el sistema*

vs.

- (6a) ***La aplicación de las reglas** (fonéticas) ha ordenado el sistema*

- (7) ***La investigación de universales lingüísticos / relaciones lingüísticas** permite ordenar cada sistema lingüístico*

vs.

- (7a) ***La investigación de los universales lingüísticos** es una de las tareas de esta gramática*

No obstante, más arriba hemos dicho que el español repite las regularidades en cuestión solamente en cierto grado. Por lo tanto, comparemos también:

- (8) *Una piedad sin límites **por los seres vivos** / * por seres vivos / es la prueba más firme y más segura de la conducta moral (Schopenhauer)*

vs.

- (8a) *Pilar mostró **una piedad sin límites por los seres vivos***

- (9) ***El amor a los animales** / * a animales / no suele incluir a las ratas*

Los ejemplos (4)–(7a) demuestran que en todas las oraciones gramaticales arriba citadas, cuando la posición en cuestión está saturada con un objeto genérico, exigido por la configuración potencial, la regla sintáctica superficial española rige el uso de un SN plural sin artículo, mientras que en el caso de una aplicación real del predicado, que rige un objeto concreto en la posición complementaria en cuestión, el SN, también plural, aparece con el artículo determinado. Sin embargo, como vemos, tal regularidad atañe en español a un solo tipo de sustantivos, es decir, a los sustantivos que presentan predicados habituales derivados de los conceptos básicamente discontinuos, o de las configuraciones discontinuas basadas en conceptos continuos, como en los ejemplos *En las competiciones de este tipo, la aplicación de criterios siempre es arbitraria* y *La investigación de relaciones lingüísticas permite ordenar cada sistema lingüístico*, respectivamente. Dicho de un modo más general, la diferenciación atañe exclusivamente a los predicados dinámicos, y no se manifiesta en el caso de los estáticos, básicamente continuos, como (8)–(9):

*Una piedad sin límites por los seres vivos / * por seres vivos / es la prueba más firme y más segura de la conducta moral* (Schopenhauer)
vs. *Pilar mostró una piedad sin límites por los seres vivos*

Analicemos esta cuestión con más detalle. En primer lugar, podría observarse que los dos grupos en cuestión presentan diferencias en la complejidad de la estructura aspectual. La estructura aspectual de los ejemplos potenciales del grupo (8)–(9) es mucho más simple que la que presentan los ejemplos del grupo (4)–(7), los cuales son al menos biaspectuales. No obstante, la diferencia en este nivel no puede ser aspectual, ya que todas las proposiciones potenciales encierran una dominante continua simple o derivada. Como vemos, la diferencia de carácter aspectual tampoco se manifiesta en el nivel de las oraciones tipo (a), aunque éstas presenten configuraciones aspectuales de diversa complejidad.

En nuestra opinión, la diferencia entre el modo de exponer los SSNN en posición de segundo argumento en las cláusulas (4)–(7a) y (8)–(9) no tiene una naturaleza puramente aspectual, sino que, ante todo, está intimamente ligada al tipo semántico del predicado y, más concretamente, al tipo de lectura que estos predicados imponen a sus argumentos y el tipo de relación que se establece entre estos últimos. En las predicaciones de tipo genérico la lengua española, al igual que otras lenguas románicas, distingue rigurosamente entre el modo de exponer las construcciones donde los predicados imponen la lectura global del SN en posición de segundo argumento (el concepto representado por el SN se entiende, entonces, en su aspecto global, es decir, teniendo en cuenta su plena extensión determinada por su intensión) y los que imponen su lectura distributiva de esta posición (aplicación a un objeto único como

representante de un conjunto abierto) (J. Wilk - Racińska, 1995: §VIII). Su-
brayemos aquí que la elección de una u otra lectura no es facultativa, sino que
depende del valor del predicado que la impone³. Los conceptos de naturaleza
estática, o permanentes, determinan la lectura de género, mientras que los
dinámicos, no permanentes, posibilitan la lectura distributiva⁴. El español, al
igual que otras lenguas románicas, rige en el primer caso la aparición de un
SN determinado:

*Maria quiere los perros / *perros – su amor a los perros*
*Maria tiene pasión por las natillas / *por natillas – su pasión por las*
natillas

El SN determinado aparece también en las proposiciones temporalizadas:

*En aquella época Pedro odió las natillas / * natillas // el fútbol / *fútbol*

Véanse otros ejemplos:

Queremos ser independientes – continuó – queremos la libertad, la
defensa del derecho a la vida, creemos en la ley, en el estado de
derecho y en las reglas del juego
De libertad de expresión, habló Arundhati Roy, que le permite creer
en la “provocación y cuestionamiento constantes”

Al contrario, los predicados que determinan la lectura distributiva del
concepto representado por el SN complementario deben derivarse de un con-
cepto discontinuo simple o de una configuración aspectual con dominante
discontinua. Comparemos una vez más:

Son varios los intentos de taxonomización de relaciones que se
apliquen al sistema
vs. *Son varios los intentos de taxonomización de las relaciones existen-*
tes entre los componentes de un texto

Comparemos también:

El envío de postales / enviar postales es común para los viajeros
vs. *El envío de las postales de París se ha retrasado una semana*
La lectura de libros / leer libros es un problema para mucha gente
vs. *La lectura de los libros (regalados por María) // leer los libros (re-*
galados por María) le llevó poco tiempo a Manolo

³ Compárense G. Guillaume (1929: 103); S. Karolak (1990: 389–390).

⁴ Pero, cumplidas unas condiciones determinadas, tampoco excluyen la global (véase
J. Wilk-Racińska, 1995: §VIII).

En J. Wilk-Racięska (1995: 72–87) hemos probado que en la lengua castellana pueden distinguirse cuatro variantes distribucionales de los SSNN complementarios en las proposiciones genéricas y hemos demostrado que la posibilidad de marcar en la superficie la diferencia entre objeto genérico / objeto concreto en posición de segundo argumento se limita en español tan sólo a un grupo de predicados de tipo dinámico, más en concreto a los predicados plurívocos respecto de la posición complementaria basados en un aspecto discontinuo simple o derivado. Como vemos, esta diferenciación no tiene nada que ver con la oposición aspectual.

Pasemos ahora a otro problema importante para un análisis como el que aquí realizamos. Visto que, en español, al igual que en otras lenguas románicas, se observa por lo general una falta de manifestación superficial de la derivación semántica en cuanto a las estructuras aspectuales, un mismo sustantivo puede presentar diferentes estructuras aspectuales. La pregunta que surge de inmediato es ¿cuál de las estructuras representadas por el mismo semantema es la básica? Siguiendo la gramática con base semántica hemos aceptado para esta selección el criterio del grado de simplicidad conceptual. Ello significa que, p.ej., entre las dos estructuras aspectuales representadas por el sustantivo de *admisión* en:

La admisión de la resolución provocó una polémica – construcción resultativa

La admisión de los alumnos se hace de acuerdo con su expediente académico – construcción potencial

la más simple es la construcción resultativa, que se compone de dos aspectos: el discontinuo dominante y el continuo dominado⁵. Comparemos también:

La destrucción de Roma por Alarico fue el último acto de la derrota del Imperio Romano – construcción resultativa

La destrucción de este barrio está progresando con una rapidez extraordinaria – construcción télica

La construcción del templo provocaba mucha polémica = se construía un templo y eso provocaba mucha polémica – construcción télica

vs. *La construcción de autopistas aunque se encuentra con muchos obstáculos es más importante que otras inversiones* – construcción habitual

vs. *La construcción de la autopista del norte se vio bloqueada por falta de dinero* – construcción terminativa

⁵ Compárense S. Karolak (1998a: 376–378 y 2000: 228).

Otros ejemplos:

- Aumenta la utilización de la red para fines ilegales*
 vs. *La falta de regulaciones legales ha provocado la utilización de la red para fines ilegales;*
El pacto con la oposición siempre es un poco arriesgado
 vs. *A la luz de los últimos acontecimientos el pacto con la oposición parece haber sido un error muy grave*
La navegación por esta zona en invierno es muy difícil; La victoria de los romanos sobre los cartagineses en la última guerra Púnica decidió...

Véanse también lo complejo que resultan algunas de las estructuras aspectuales representadas por los nombres abstractos en los ejemplos siguientes:

El director del periódico denunció 'la censura, el amordazamiento y las represalias' que padecen 'algunos profesionales vetados o destituidos por transmitir una noticia o por expresar una discrepancia', así como 'la concentración de medios de comunicación y una degradación de los estándares éticos del periodismo que no se habían padecido en España desde el final de la dictadura y los primeros tiempos de la transición'

en donde, p.ej., *amordazamiento* es básicamente terminativo o *dictadura* – continuo.

Para terminar el repaso de las posibilidades de presentación de estructuras aspectuales ofrecidas por los nombres abstractos, mencionemos también las siguientes:

La intervención del profesor interrumpió la polémica
La intervención de los norteamericanos se prolongó mucho más de lo esperado
El ataque duró dos horas sin cesar
El ataque tuvo lugar a las 5 de la mañana
El ataque de los enemigos fue desesperado

La aceptabilidad de estas oraciones frente a la inaceptibilidad de las oraciones como:

*El descubrimiento *comenzó a las 5 de la mañana / *se prolongó mucho más de lo esperado*
 **El pacto con la oposición se firmó durante un día*

se explica con el doble sentido aspectual, discontinuo y continuo respectivamente, de sustantivos como *intervención* y *ataque*, que puede observarse también en la versión verbal:

El profesor intervino en la polémica; Los americanos intervenían mucho tiempo;

Atacaron/ atacaban durante 2 horas seguidas; Atacaron / atacaban con desesperación;

Atacaron justamente a las 5

Sobre el doble sentido aspectual de los semantemas hemos hablado ya en el cap. 3, donde hemos subrayado que, según la gramática con base semántica, tal situación se debe a la falta de simetría entre la derivación semántica y la formal. Aportamos aquí un ejemplo *stricte* nominal que puede presentar un aspecto continuo o discontinuo, respectivamente.

Comparemos:

suerte = 1. *fortuna* (continuo), 2. *coincidencia* (discontinuo).

Mi suerte me llevó a aquel sitio a aquella hora; ¡Quién sabe la suerte que les espera a estas criaturas!; Hombre de suerte; Dejaremos a la suerte la fecha del viaje

vs. *Tuve mala suerte en los temas que me salieron; Tuve suerte y encontré unos buenos asientos; Por suerte acabo de cobrar y puedo darte ese dinero*

Así pues, una vez dado por sentado que:

- el valor aspectual representado por los semantemas nominales simples, al igual que el representado por los semantemas verbales simples, está determinado por el valor aspectual de los conceptos que estos semantemas representan y, en consecuencia, los semantemas simples de los sustantivos pueden coincidir en el aspecto con los de los verbos adecuados (*creencia* vs. *creer*; *odio* vs. *odiar*; *paseo* vs. *pasear* o *trabajo* vs. *trabajar*, etc.);
- un semantema formalmente simple puede presentar una estructura conceptual compleja o bien, dado que cada concepto posee su propio aspecto básico, una configuración de aspectos (por ejemplo, en el sustantivo *víctima*, el semantema simple representa una configuración resultativa).

En la primera parte de este capítulo hemos demostrado que en español:

- la representación de una configuración de aspecto no está íntimamente ligada al semantema; puede manifestarse también en un contexto lingüístico en que aparezca el semantema nominal – exponente de un aspecto simple;
- la actualización de un sustantivo se realiza mediante los verbos soportes; además, nuestros ejemplos demuestran que algunos de estos verbos soportes pueden también desempeñar el papel de <verbos aspectuales>;

- como consecuencia de lo anterior, hemos constatado en español, entre otras, configuraciones incoativas (*Los niños han cogido antipatía a la niñera nueva*), terminativas (*Manolo ha vencido su/la pereza y ahora esta estudiando astronomía*) y potenciales (*El odio no se quita con el tormento, ni se expía por el martirio, ni se borra con sangre derramada*);
- el español repite en cierto grado las regularidades, ya observadas en otras lenguas románicas, de que los conceptos que poseen diferentes estructuras aspectuales pueden implicar diferentes argumentos; sin embargo, la posibilidad de marcar en la superficie esta diferencia (la diferencia entre objeto genérico / objeto concreto en posición de segundo argumento) se limita en español tan sólo a un grupo de predicados de tipo dinámico, y más en concreto, a los predicados plurívocos respecto de la posición complementaria basados en un aspecto discontinuo simple o derivado y no tiene nada que ver con la oposición aspectual;
- los semantemas de los nombres abstractos del español (al igual que los de los verbos) pueden presentar un doble sentido: *Mi suerte me llevó a aquel sitio a aquella hora* (continuo); *Por suerte acabo de cobrar y puedo darte ese dinero* (discontinuo).

4.1.2. A propósito de los infinitivos nominalizados

Al hablar de los sustantivos españoles no podemos pasar por alto un fenómeno lingüístico conocido como <infinitivo nominalizado>, muy extendido en español (y no sólo en esta lengua), y considerado por la gramática tradicional como similar al sustantivo abstracto, aunque ha sido estudiado también desde diferentes puntos de vista, y así se le ha caracterizado como una categoría mixta (verbo y sustantivo a la vez, con neutralización de una de estas propiedades en un contexto determinado), o bien con un status doble, es decir, verbo en unos contextos y sustantivo en otros. Los lingüistas tampoco han omitido en sus estudios el punto de vista aspectual (para diferentes puntos de vista compárese p.ej. E. Alarcos Llorach, 1994; A. Bello, 1847; M.G. Boer y van M.F. Tiel-di Maio, 1985; V. Demonte y S. Varela, 1996; S. Gili y Gaya, 1980; J. Giry-Schneider, 1987; M.L. Hernanz, 1982; R.W. Langacker, 1991; E. de Miguel Aparicio, 1996; S. Varela Ortega, 1979; J. Yoon y N. Bonet-Farran, 1991; M. Fernández Lagunilla y A. Anula Rebollo, 1995; J.C. Odriozola y Zabala, 1995). A continuación de este párrafo intentaremos demostrar que el motivo de la aparición de esta forma al lado de un sustantivo abstracto ha sido puramente aspectual.

El dulce lamentar de dos pastores...

Como vemos, aunque en español existen nombres deverbales para el lexema *lamentar* (= *lamento*, *lamentación*), Garcilaso prefiere empezar una de sus *Églogas* por un infinitivo nominalizado: *El dulce **lamentar** de dos pastores...*

Es bien sabido que en español existe un grupo de formas como *parecer*, *deber*, *haber*, *saber*, *cantar* o *entender*, que tienen dos usos: uno nominal y otro verbal. En su uso nominal se comportan sintácticamente como sustantivos (*los deberse*, *los haberes*, etc.) y por eso S. Varela Ortega (1979)⁶ los llama también <infinitivos falsos>.

E. de Miguel Aparicio (1996) analiza desde un punto de vista sintáctico-semántico dos tipos de estructuras infinitivas españolas encabezadas por un determinante:

A. *El decirlo tú y entenderlo yo me causa nueva admiración* (Cervantes)

B. *El sosiego, ..., la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, ...* (Cervantes)

y concluye diciendo que “the infinitives of type A are verbal and project a clause, [...] the infinitives of type B are nominal in nature and head a NP” (E. de Miguel Aparicio, 1995: 41). Las razones alegadas por la autora para corroborar su opinión son, entre otras, las siguientes:

- el tipo A acepta una modificación adverbial, mientras que la modificación del tipo B es adjetiva:

*El lamentar profundamente / * profundo / la familia lo sucedido*
*El dulce lamentar de los pastores / * el lamentar dulcemente de los pastores,*

- los A pueden ser negadas, los B nunca:

El no andar Juan por las calles nos tranquiliza más / El no lamentar las autoridades lo sucedido
**El no lamentar dulce de los pastores,*

- los A poseen un exponente morfológico del aspecto, los B no lo poseen:

El haber sido lamentados los sucesos por la familia
**El haber sido lamentado de los pastores,*

- los A pueden sustituirse por el neutro <ello / eso> mientras que los B sólo por el pronombre masculino <él / ese>:

⁶ Compárese también los estudios de M. L. Hernanz (1982), J. Bosque (1989), M. Fernández Lagunilla y A. Anula Rebollo (1994).

*El mirarle tan dulcemente la amada, eso / *ese / es lo que le mantiene ilusionado*
*Acostumbrado al dulce mirar de su amada, ya no podía vivir sin él / *ello*

- el tipo B acepta las relativas restrictivas, lo que no es posible para el tipo A:

El deambular del jugador que me preocupa es el que ha tenido lugar en los últimos torneos
**El deambular el jugador por el campo que ha tenido lugar últimamente me preocupa,*

- el tipo A acepta las relativas no restrictivas con el antecedente <lo cual / lo que>, mientras que el tipo B acepta solamente la forma <el que>:

*El deambular el jugador, lo cual / lo que / *el que / ha tenido lugar últimamente, es preocupante*
*El deambular del jugador, el que / *lo que / *lo cual / me preocupa, es el que ha tenido lugar últimamente*

La lingüista advierte también que en una construcción del tipo A pueden aparecer todos los infinitivos, pero sólo los intransitivos aparecen en el tipo B (E. de Miguel Aparicio, 1995: 34-41).

Ahora bien, a nuestro parecer, todos los ejemplos anteriores propuestos con razón por la autora nos permiten reformular su tesis de que “the infinitives of type A are verbal and project a clause” (E. de Miguel Aparicio (ibidem: 41) y compárese también J.C. Odriozola y I. Zabala (1995), para el vasco) en nuestros términos, diciendo que el uso de todos los infinitivos en las cláusulas del tipo A, con la función de sustituir la subordinada, es aceptable gracias a las características propias del infinitivo. La transformación infinitiva derivada de una estructura básica representada por un *verbum finitum* es, como sabemos, una construcción idiomática. Una lengua puede preferir una u otra construcción, o elegir sólo una de ellas como obligatoria, puesto que el infinitivo y la subordinada que éste sustituye aparecen en las mismas posiciones implicadas por otras expresiones predicativas. Una condición semántica necesaria para que pueda realizarse una transformación infinitiva obligatoria o facultativa es, por lo general, la correferencia del sujeto de la subordinada con el sujeto de la principal. Comparemos:

*Quiero pasar las vacaciones en África vs. *Quiero que yo pase...*
Siento mucho no haberte informado antes vs. Siento mucho de que no te haya informado antes

¿A qué se debe esta transformación? En primer lugar, se trata de una cuestión de economía de la lengua. La falta de los exponentes de la categoría de persona, número y género, y ante todo de tiempo y de modo, le permite al infinitivo expresar exclusivamente una información más condensada, cuyo concepto básico es el aspecto representado por el semantema. A nuestro parecer, es el aspecto el que desempeña el papel principal en las cláusulas españolas del tipo A. Comparemos los ejemplos alegados por E. de Miguel Aparicio (1996: 34):

El andar el niño tan tarde por esa zona nos preocupa = nos preocupa el que el niño ande tan tarde por esa zona (aspecto continuo)

El lamentar la familia lo sucedido no lo evita = el que la familia lamenta/e, no evita lo sucedido (aspecto continuo)

El llegar tan tarde el niño nos preocupó a todos = nos preocupó el que el niño había llegado tan tarde (aspecto discontinuo)

El comprar una casa Juan nos alegró = nos alegró el que Juan haya comprado una casa (aspecto discontinuo)

Como vemos, aunque los grupos infinitivales con los primeros argumentos explícitos difieren de las transformaciones más corrientes por no guardar la regla general de la correferencia de los sujetos (el subordinado y el principal), la presencia del exponente del primero y, como es el caso de la última oración, a veces también del segundo argumento, son las únicas diferencias observables en la superficie. No obstante, el exponente de tiempo no aparece incluso aquí de ninguna forma y, por tanto, en nuestra opinión, los hechos lingüísticos no justifican la tesis de que el infinitivo en este tipo de cláusulas “does express Tense, contrary to the view of the traditional grammarians” (ibidem: 32). Lo único que expresan los semantemas de los infinitivos en cuestión es el aspecto, cuyo valor (continuo o discontinuo) permite al usuario del español situarlo en el eje temporal frente al aspecto del predicado principal (compárese también *supra*, cap. 2).

Por otra parte, como hemos visto, los infinitivos del tipo B forman un caso diferente y por este motivo, a continuación del presente capítulo, nos permitiremos realizar un análisis de éstos desde el punto de vista de la gramática con base semántica. Nuestro objetivo será presentar los motivos semánticos a los que se debe el uso del infinitivo en las construcciones del tipo B.

En el artículo mencionado, la autora nos propone ante todo dos hipótesis: que los llamados <infinitivos nominalizados> son verdaderos sustantivos (ibidem: 41) y que el sufijo <-r>, en este tipo de construcciones basadas en los verbos intransitivos, lleva el valor semántico de no-perfectividad (ibidem: 42). Para corroborarlo, analiza un ejemplo de S. Varela Ortega (1979: *El cantar de Juana me emocionó* concluyendo que la ambigüedad de éste deriva

del hecho de que *cantar*, en este caso, puede interpretarse como un sinónimo de *canCIÓN*; es decir, puede referirse a una actividad en progreso, y como tal, el infinitivo nominalizado de tipo B, considerado por la gramática tradicional como similar a un nombre abstracto, es una “forma homófona”. La autora supone también que sólo los verbos intransitivos (y transitivos empleados como intransitivos) pueden entrar en esta estructura nominal, puesto que los intransitivos, en oposición a los transitivos e inacusativos, denotan actividades imperfectivas e ilimitadas. Además, los verbos inacusativos y transitivos españoles, al contrario de los intransitivos, tienen la posibilidad de formar nominalizaciones en <-ción> y <-miento>, hecho que se explica fácilmente según la autora “if we consider that *-ción* or *-miento* have a semantic value of perfectivity and so can only be affixed to perfective verbs” (ibidem: 42).

Así pues, como los verbos intransitivos que expresan actividades imperfectivas no pueden adoptar estos afijos nominalizadores, la autora supone a continuación que, en el caso de las construcciones tipo B, es el sufijo derivacional <-r> el que lleva el valor semántico de no perfectividad. “That is why it attaches to verbs denoting an activity that is taking place (and the manner or frequency of the activity), for instance *andar* or *lamentar* (understood as an activity) but not to resultative verbs such as *llegar* or perfective predicates such as *comprar una casa*” (ibidem: 43):

**El llegar tardío de Juan nos preocupó a todos*

**El comprar una casa de Juan nos alegró*

¿Estaríamos entonces, como sugiere la autora, ante un afijo nominalizador de naturaleza aspectual?

Teniendo en cuenta que el sufijo <-r> aparece en todos los infinitivos, como requiere la regla sintáctica de formación de los infinitivos, ello significaría que, en dependencia del tipo de aspecto representado por la raíz, el mismo afijo <-r> tendría que desempeñar diferentes funciones: con los infinitivos pertenecientes al aspecto continuo conservaría su valor continuo, mientras que con los demás le quedaría sólo la función nominalizadora...

En este momento sería importante recordar que, de acuerdo con la gramática con base semántica, con los infinitivos pertenecientes al aspecto imperfectivo el afijo en cuestión sólo podría desempeñar una función reflexiva (cfr. §1.3).

Ahora bien, visto lo dicho y teniendo en cuenta que los ejemplos aportados por la misma investigadora indican que las construcciones de tipo B son accesibles solamente para los predicados continuos, no podemos estar de acuerdo en que el afijo <-r> desempeña en estos casos la función de marcador del aspecto imperfectivo. Además, en nuestra opinión, también sería difícil considerar este afijo como “another nominalizing affix in the lexicon”

(ibidem: 43), puesto que los hechos lingüísticos no lo justifican. El hecho de coocurrir los infinitivos en cuestión con los adjetivos y adverbios “having a duration or frequency value (like *constante*, *continuo*, *siempre*)” (ibidem:) corrobora simplemente el carácter continuo de las configuraciones representadas por estos infinitivos:

*La vida de esta corte no es vivir sino un continuo morir
Verás un siempre temer, un eterno idolatrar, un diestro lisonjear y un
cierto pretender*

Por otro lado, en cuanto a los afijos *-ción* y *-miento*, observemos solamente que, aunque en español un gran número de semantemas básicamente perfectivos se nominaliza mediante la agregación de *-ción* o *-miento* (*acomodación* / *acomodamiento*; *acusación*, *beatificación*, *bendición*, *calculación*, *abusión*, *captación*, *cobramiento*, *recuperación*, *compartimiento*, *decapitación*, *deducción*, *deslumbramiento*, *destronamiento*, etc.), los hechos lingüísticos no corroboran que sólo las formas perfectivas puedan unirse con estos afijos; es decir, al lado de estos nombres, el español dispone también de *admiración*, *afectación*, *afilamiento*, *acosamiento*, *cavilación*, *celebración*, *circulación*, *desmadejamiento*, *persecución*, *procesión* y muchos otros, cuya base aspectual es continua.

Además, ya se ha probado más arriba que algunos de estos sustantivos (al igual que los sustantivos del mismo tipo pero con otros afijos nominalizadores) pueden representar un doble sentido aspectual (p.ej. *abyección*, *erupción*, *agitación*, etc.):

*La abyección de este hombre es increíble
vs. Aquel año, después de una serie de abyecciones decidió suicidarse*

Por otro lado, y éste es nuestro argumento principal, no olvidemos que, de acuerdo con los principios de la gramática con base semántica, los lexemas que presentan configuraciones perfectivas simples o compuestas no tienen por qué agregar gramemas pertenecientes al mismo aspecto. Dicho de otro modo, *explosión* o, p.ej., *nacimiento* y *construcción*, son discontinuos porque sus semantemas presentan un aspecto discontinuo simple y dominante, respectivamente. Además, dado que en español tales nombres pueden representar configuraciones aspectuales de diferente complejidad, sin derivación formal, la única función que los afijos de tipo *-ción* o *-miento* pueden desempeñar es la función superficial, sintáctica:

La intervención del profesor interrumpió la polémica; La intervención de los norteamericanos se prolongó mucho más de lo esperado; ...se radicalizan quienes quieran la intervención del ejercito, se radicalizan quienes la rechazan...

Una vez aclarada la función sintáctica de las desinencias *-ción* y *-miento*, volvemos ahora a los infinitivos nominalizados. Ya se ha mencionado más arriba que al lado de los infinitivos nominalizados de los verbos intransitivos existen también los sustantivos deverbales como *el murmurar* vs.: *el murmullo*, *el lamentar* vs.: *el lamento* / *la lamentación*. E. de Miguel Aparicio observa con razón que la diferencia entre estas dos formas estriba en que “*lamentar* refers to the event as a dynamic activity, while *lamento* takes the same reality as static or concrete” (ibidem: 44). ¿Cómo explicar esta diferencia? Comparemos:

El cantar de Juana me emocionó

La autora advierte que esta oración tiene dos interpretaciones: en la primera, *cantar* es el sinónimo de *canción* y en la segunda se refiere a “una actividad en progreso”. No obstante, los hispanohablantes que han analizado este ejemplo indican que en este caso sólo la primera interpretación entra en el juego, ya que *cantar* como sustantivo ha restringido su sentido a “composición poética” (*Cantar de Mío Cid*; *Cantar de los Cantares*). Sin embargo, teóricamente la segunda acepción también es posible, hecho que se ve mejor en:

El cantar de Juana se cortó de repente / duró 2 horas

en donde estamos ante las dos acepciones, es decir, el ejemplo anterior puede indicar que la composición que recitó *Juana se cortó de repente / duró 2 horas*, o bien que *Juana estuvo cantando* durante dos horas, es decir, estuvo realizando una acción, en este caso *cantar*, durante cierto tiempo. Comparemos también:

La canción de Juana se cortó de repente / duró 2 horas

De ello resulta que tanto en el caso de *El cantar de Juana se cortó de repente* como en *La canción de Juana se cortó de repente*, la segunda acepción de la proposición puede parafrasearse como:

JUANA ESTUVO HACIENDO ALGO HASTA UN CIERTO MOMENTO EN EL QUE JUANA DEJÓ DE HACERLO (por algún motivo)

De un modo parecido pueden parafrasearse las segundas acepciones de *El cantar de Juana duró 2 horas*; *La canción de Juana duró 2 horas*:

JUANA ESTUVO HACIENDO ALGO DURANTE CIERTO TIEMPO (DOS HORAS) Y PASADO AQUEL TIEMPO DEJÓ DE HACERLO.

Notemos que en ambas situaciones estamos ante configuraciones aspectuales básicamente continuas. La diferencia entre la segunda acepción de *El cantar / La canción de Juana se cortó de repente* y *El cantar / La canción de Juana duró 2 horas* no es de naturaleza aspectual, puesto que todas estas construcciones presentan configuraciones discontinuas derivadas de una base continua. Lo único que pueda diferenciarlas es que el caso de *El cantar / La canción de Juana se cortó de repente* es una configuración limitada por la derecha (configuración terminativa), mientras que *El cantar / La canción de Juana duró 2 horas* delimita un lapso de tiempo acotado por ambos lados (configuración limitativa). Observemos además que, visto el mismo status aspectual de *canción* y *cantar* en estos ejemplos, los afijos *-ción* y *-r*, respectivamente, tendrían que desempeñar aquí funciones contradictorias: *<-r>* dotaría los semantemas de continuidad, mientras que *<-ción>* les otorgaría un valor discontinuo. No obstante, como vemos, el afijo *-ción* no altera el valor básico continuo de la raíz de *canción*.

Así pues, la conclusión más importante que sale de este análisis es que la diferencia entre las construcciones con *cantar* y las con *canción* en los ejemplos analizados no es aspectual.

En suma, a la luz del análisis efectuado, la hipótesis de E. de Miguel Aparicio sobre el status del “afijo *<-r>* como un afijo con función de no perfectividad” no parece poder mantenerse. Recordemos también que los hechos lingüísticos tampoco corroboran la hipótesis de que los afijos *-ción* y *-miento* tengan el valor semántico de perfectividad y, como tales, sólo puedan agregarse a los verbos perfectivos (cfr. *supra* y E. de Miguel Aparicio, 1996: 42). De acuerdo con los principios de la sintaxis semántica, si fuera así, estos afijos agregados a raíces discontinuas sólo podrían funcionar como morfemas clasificadores, mientras que nada impediría agregarlos también a lexemas continuos. En este último caso, podrían funcionar de igual modo que, p.ej. las desinencias de indefinido con lexemas continuos, es decir, formarían exponentes del aspecto discontinuo derivado. No obstante, comparemos ahora:

- (1) *El robo (del banco) duró 2 horas*
- (1a) *Robar el banco duró / le llevó 2 horas*
- (1b) *?El robar el banco duró / le llevó 2 horas* (opción gramatical, y por tanto posible, aunque mucho menos frecuente)

con:

- (2) *Robar un banco dura / le lleva poco tiempo*
- (2a) *? El robar un banco dura / le lleva poco tiempo* (opción gramatical, pues posible pero mucho menos frecuente)
- (2b) ** El / Un robo de un banco dura / le lleva poco tiempo*

Como vemos, el primer grupo de ejemplos (1), (1a), (1b) nos ofrece cierta posibilidad de elección entre *robo* / *robar* sin cambio de sentido, hecho que en el segundo grupo (2), (2a), (2b) ya no es posible.

Observemos que estamos aquí (1), (1a), (1b) ante configuraciones aspectuales de tipo limitativo, donde el aspecto discontinuo simple propio de ROBAR forma el límite derecho de toda la configuración. Los ejemplos de este grupo pueden parafrasearse del modo siguiente:

DURANTE DOS HORAS ESTUVIERON HACIENDO ALGO
CUYA CONSECUENCIA FUE QUE EL BANCO FUE ROBADO

No obstante, el segundo grupo (2)–(2b) representa una construcción aspectual típicamente potencial, es decir, una configuración con una dominante continua derivada. Ahora bien, el sustantivo *robo* al igual que, p.ej. *surtido*, *descubrimiento*, *atentado*, *explosión*, etc., en su acepción abstracta presenta un aspecto discontinuo, y como tal no aparece en aquellas configuraciones que no denoten acontecimientos particulares. Para presentar configuraciones habituales o, p.ej., multiplicativas, debe aparecer en plural:

Los robos de bancos son muy frecuentes / **el robo de bancos es muy frecuente*
En EEUU en los años veinte del siglo pasado los robos de bancos fueron muy frecuentes / **el robo de bancos fue muy frecuente*

Comparemos también:

Los surtidos de carbón a esta empresa son indispensables

Sin embargo, de lo dicho hasta ahora resulta que el infinitivo *robar* en su “versión nominalizada” no equivale semánticamente al *robo* y parece, a pesar de todo, oponerse a éste desde un punto de vista aspectual. Esta observación no es nada nueva, puesto que algunos autores ya han dado cuenta de este fenómeno. Como menciona E. de Miguel Aparicio, J. Malkiel (1982) para el francés, M.G. de Boer y M.F. van Tiel-di Maio (1985) para el italiano y por fin S. Plann (1981) para el español, optaron por una diferencia aspectual entre los nombres deverbales e infinitivos nominalizados (E. de Miguel Aparicio, 1999: 43). Sin embargo, para E. de Miguel Aparicio esta diferencia, como hemos visto más arriba, se limita simplemente a la oposición entre lo estático y lo dinámico, mientras que para nosotros no tiene naturaleza aspectual. Por otra parte, insistimos en subrayar que, de acuerdo con la hipótesis de esta autora, los nombres que presentan estructuras discontinuas no caben en su análisis. No obstante, de nuestros ejemplos parece resultar todo lo contrario, es decir, que son justamente las construcciones básicamente dis-

continuas las que pueden entrar aquí en juego. Para verificar esta hipótesis analicemos otros ejemplos. En primer lugar observemos, sirviéndonos en parte de los ejemplos aportados por E. de Miguel Aparicio, que a diferencia de las construcciones continuas que como ya se ha corroborado más arriba no presentan ninguna diferencia aspectual:

Desde mi habitación se oía el murmullo de las fuentes
Desde mi habitación se oía el murmurar de las fuentes
Su dulce lamento / lamentación llegó hasta mis oídos
Su dulce lamentar llegó hasta mis oídos
Acostumbrado al dulce mirar de su amada, ya no podía vivir sin él
Acostumbrado a la dulce mirada de su amada, ya no podía vivir sin ella
La serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, son grande parte para... (Cervantes, cit. por Lapesa, E. de Miguel Aparicio)
La serenidad de los cielos, el murmullo de las fuentes, son grande parte para....
No me podrán quitar el dolorido sentir, si ya del todo primero no me quitan el sentido... (Garcilaso, cit. por E. de Miguel Aparicio)

los predicados básicamente discontinuos no poseen en español exponentes en forma de infinitivos nominalizados:

La compra de una casa de / por Juan nos alegró
**El comprar una casa de / por Juan nos alegró*
La llegada de Juan nos preocupó
**El llegar de Juan nos preocupó*

La pregunta que surge de inmediato es ¿cuáles son los motivos de tal comportamiento de la lengua, si las razones presentadas por E. de Miguel Aparicio nos parecen insuficientes? Comparemos las oraciones:

- (3) *La vida de esta corte no es **vivir** sino un **continuo morir*** (Guevara, Lapesa, E. de Miguel Aparicio)
 (3a) *La vida de esta corte no es la vida sino {* una **muerte continua**}*

Haciendo caso omiso, por el momento, de la inaceptabilidad de la oración (3a), observemos que, como era de prever, *vivir* y *vida* presentan el mismo aspecto continuo, mientras que *morir* en el primer contexto se opone por su aspecto a la *muerte* del segundo, siendo el primero exponente de una configuración continua y el segundo, de una discontinua.

Permítasenos observar que las oraciones propuestas poseen los siguientes equivalentes polacos:

(3)/(3a) *Życie tego dworu to nie życie, lecz ciagle umieranie / *ciagle śmierć*

Así pues, en la versión polaca estamos ante dos sustantivos que representan configuraciones opuestas desde un punto de vista aspectual: una continua y otra discontinua, respectivamente.

Recordemos ahora que los verbos del tipo *morir*, al igual que los sustantivos deverbales adecuados (*muerte*), presentan básicamente configuraciones terminativas que pueden parafrasearse como sigue:

OCURRIÓ ALGO QUE HA PROVOCADO EL HECHO DE QUE
X ESTÁ SIN VIDA / ESTÁ MUERTO⁷:

El paciente murió por la tarde

La muerte sucedió de repente

De ahí que el lexema en cuestión presente básicamente una estructura semántica compuesta de varios conceptos: OCURRIR, CAUSA y NO-EXISTENCIA. Dado que los conceptos OCURRIR y CAUSA pertenecen al mismo aspecto discontinuo, las formas *morir* y *muerte* presentan una configuración biaspectual (S. Karolak, 1998a: 223). No obstante, aunque se puede decir: *El paciente murió de repente / a las cinco; La muerte sucedió de repente / a las cinco y La muerte llegó en dos horas; El paciente murió en dos horas ya no podemos sustituir: El paciente está muriéndose / se muere desde hace unos minutos por * La muerte del paciente dura ya unos minutos.*

Recordemos que la proposición *El paciente está muriéndose / se muere desde hace unos minutos* presenta una configuración télica, es decir, una construcción que se compone del concepto biaspectual arriba descrito subordinado a un concepto monoaspectual continuativo dominante, ligados entre sí mediante una relación de inferencia

CON EL PACIENTE OCURRE ALGO QUE PERMITE DEDUCIR
QUE OCURRIRÁ ALGO QUE EL PACIENTE SE QUEDARÁ
MUERTO

Volvamos ahora a la proposición:

(3) *La vida de esta corte no es vivir sino un continuo morir*

y observemos que el infinitivo nominalizado presenta aquí también una construcción continua derivada del carácter abierto, hecho que puede corroborarse

⁷ La versión ESTÁ MUERTO es más natural para el español pero, dado que <muerto = sin vida> (*Diccionario* de María Moliner, 1996), las dos versiones son equivalentes en virtud de su significación.

p.ej. por su compatibilidad con el adjetivo continuo, siendo obviamente inaceptable la coocurrencia entre el adjetivo continuo y un exponente de la perfectividad, *muerte* en la cláusula (3a) tanto española como polaca. La paráfrasis de la proposición (3) sería, pues, la siguiente:

EN ESTA CORTE PASA / OCURRE ALGO QUE PERMITE DEDUCIR QUE OCURRIRÁ ALGO QUE LOS QUE VIVEN AQUÍ SE QUEDARÁN SIN VIDA

Nuestras vidas son los ríos que van a dar en la mar que es el morir
(Manrique, cit. por E. de Miguel Aparicio)

Otro ejemplo alegado por E. de Miguel Aparicio también corrobora nuestra hipótesis sobre el carácter continuo o abierto de las construcciones representadas por los infinitivos nominalizados, aunque esta vez estamos ante configuraciones habituales:

Verás un siempre temer, un eterno idolatrar, un diestro lisonjear y un incierto pretender (Lope de Vega, citado por Lapesa, E. de Miguel Aparicio)

Todos los infinitivos de esta oración son, pues, exponentes de configuraciones cuyo componente semántico dominante es el predicado de POSIBILIDAD en la acepción atemporal, y un componente subordinado, el predicado discontinuo simple o compuesto.

Comparemos:

...un eterno idolatrar... = la gente en esta corte es así que puede demostrar idolatría...

...un siempre temer... = ...puede sentir temor...

...un diestro lisonjear... = ...puede lisonjear...

De ello resulta que cualquiera que sea el tipo de construcción aspectual subordinada, la dominante siempre es la continuidad. Indiquemos, sin embargo, solamente para tener la conciencia tranquila, que según indican los hispanohablantes, los ejemplos de Cervantes alegados por E. de Miguel Aparicio y los usos de *infinitivo nominalizado + adjetivo*, aunque correctos, en general no son ya muy frecuentes en español. Es verdad que podemos encontrar ejemplos de *infinitivo + adjetivo* del tipo *Juan adora el buen comer y el mejor dormir*, pero son formas fosilizadas. No obstante, comparemos también: *Verás temor e idolatría, lisonjes y pretenciones*, en donde se adquiere un valor parecido mediante el uso genérico de nombres pertenecientes al aspecto continuo y del número plural de los discontinuos. Concluyendo lo dicho, podemos aventurar la siguiente hipótesis: visto que el sustantivo polaco *umieranie*

expresa la misma configuración télica que el infinitivo *umierać*, desde un punto de vista semántico deriva pues de la configuración terminativa representada por *umrzeć*, cuyo equivalente nominal es *śmierć*. Así, podemos suponer que sus equivalentes españoles en las proposiciones:

- (3) *La vida de esta corte no es vivir sino un continuo morir*
 (3a) *La vida de esta corte no es la vida sino {* una muerte continua}*

presentan las mismas configuraciones aspectuales. Sin embargo, teniendo en cuenta el hecho de que en las lenguas románicas la derivación sintáctica no sigue, por lo general, la semántica, podemos advertir que en los casos como *morir*, el verbo posee un doble sentido aspectual: uno discontinuo, que corresponde también a la versión nominal *muerte*, y otro continuo, cuya versión nominal es el infinitivo nominalizado. Esta hipótesis se corrobora también mediante las versiones polacas de los infinitivos nominalizados en la oración citada:

un (eterno) idolatrar = ubóstwianie, uwielbianie
un (diestro) lisonjear = podlizywanie się

Resumiendo, podemos decir que la función de los infinitivos nominalizados del tipo B es representar un aspecto continuo, simple o derivado. Por este motivo, los conceptos básicamente continuos que disponen de exponentes en forma sustantiva o en forma de infinitivos nominalizados no presentan ninguna oposición aspectual aunque la diferencia contextual entre ellos es, a veces, más evidente *La vida aquí no me gusta* vs. *El vivir aquí no me gusta* y a veces menos *El temor de Pedro me extraña* vs. *El temer de Pedro me extraña* // *El siempre temer de esta gente me extraña*⁸. Comparemos también: *No da ninguna importancia a vivir bien*; *El comer gratis aquí se acabó*; *No por mucho madrugar amanece más temprano*.

De hecho, en el análisis textual de tales casos se habla de un “mayor dinamismo” de los infinitivos nominalizados, es decir, que aparentemente queda un residuo verbal en la forma nominalizada, considerando la diferencia entre las dos formas en cuestión como aspectual (S. Plann, 1981; J. Malkiel, 1982; M.G. de Boer y M.F. van Tiel-di Maio, 1985, E. de Miguel Aparicio, 1996).

Aunque nos parece haber demostrado de modo suficiente la naturaleza no aspectual de esta diferencia, sería interesante investigar en qué consiste. Para ello aludimos a la opinión de L. Fogsgaard (1999). Como ha observado con razón este lingüista cognitivista, el sustantivo da muestras de tener la

⁸ Observemos que en el caso de tres últimos ejemplos la lengua tiende a elegir la construcción con sustantivo.

relación más simple con el esquema conceptual <cosa>. De ahí que entre el sustantivo y su referente “primario” que son los objetos concretos físicos haya un <mapping> más sencillo y directo que en el caso de otras clases léxicas. Por otra parte, el verbo (el lexema verbal) requiere un esquema relacional más complejo, como un reparto dinámico / estático, una estratificación de figura / fondo, o una perspectivización (L. Fogsgaard, 1999: 583). Podemos, entonces, arriesgar la hipótesis de que ésta es la razón de la diferencia entre las dos formas continuas: concebimos el sustantivo como relacionado con cierta estatividad, mientras que el infinitivo, siendo una forma verbal, se asocia en nuestra mente, en la mayoría de los casos, con la dinamicidad.

Subrayemos que tal explicación expone con claridad el hecho de que la diferencia en cuestión no tiene nada que ver con la aspectualidad, y sólo puede tener un valor estilístico. Añadimos también que, aunque la óptica en que trabaja L. Fogsgaard difiere de la nuestra, la explicación del uso de los infinitivos nominalizados en lugar de las formas sustantivas adecuadas propuesta por este lingüista parece avalar en cierto modo nuestra hipótesis sobre la continuidad dominante de los infinitivos nominalizados. Así pues, L. Fogsgaard (1999) comentando desde un punto de vista cognitivo el uso del infinitivo nominalizado en el verso *El dulce lamentar de dos pastores...* de Garcilaso, advierte que estamos aquí ante un <blending>, y explica que Garcilaso saca provecho de esta forma, dado que le permite evitar el perfil temporal que se impone sobre una forma verbal conjugada siendo el *lamentar* el emblema “habitual” de los pastores en el universo bucólico renacentista. Al mismo tiempo, continúa este autor, “Garcilaso evita un esquema netamente sustantivo, de «objeto» discreto. El *lamentar* presenta una ventaja de representar un acto expresivo de los pastores de acuerdo de un esquema dinámico de «los elementos» (= un líquido), como una corriente fluida (de lágrimas y versos) sin principio ni fin” (ibidem: 584–585).

Parece entonces que tenía razón E. Sapir al decir que “no language wholly fails to distinguish noun and verb, though in particular cases the nature of the distinction may be an elusive one [...]” (Language, 1944: 119).

Y por último observemos que, como hemos visto, los conceptos básicamente discontinuos son representados exclusivamente por sustantivos tales como *lisonja* o *muerte*, mientras que los infinitivos nominalizados correspondientes son exponentes de construcciones continuas derivadas de los conceptos discontinuos y, en este caso, la oposición aspectual entre la estructura representada por el sustantivo y la representada por el infinitivo nominalizado es obvia:

Prepararon muy bien el robo
vs. *Es que el robar aquí no me gusta, es demasiado peligroso*

Comparemos también las oraciones con las formas que expresan conjuntos abiertos de acontecimientos (“con la iteratividad interna”):

Ese relampaguear / relampagueo asusta al niño = actual, continua
El relampaguear / relampagueo de ayer asustó al niño = multiplicativa
El relampagueo /el relampaguear siempre asusta a los niños y a los perros = habitual

En el último párrafo de su interesante artículo, E. de Miguel Aparicio aduce algunos ejemplos problemáticos desde el punto de vista de la aceptabilidad de su hipótesis sobre el valor no-perfectivo del afijo <-r> que, según la autora, puede agregarse exclusivamente a los intransitivos. Aunque seguimos insistiendo en que este afijo no posee los valores que se le atribuyen en el artículo, estamos de acuerdo con la conclusión de que en todos los ejemplos alegados las configuraciones representadas por los infinitivos nominalizados tienen un valor continuo. Sin embargo, en nuestra opinión, la situación es un poco más compleja de lo que parece a primera vista. Analizando el siguiente grupo de ejemplos:

(4) *Ese desaforado beber cerveza de los adolescentes*

vs.

(4a) **Ese desaforado beber la cerveza de los adolescentes*

vs.

(4b) *?Ese desaforado beber cerveza de Juan*

la autora observa que la presencia del infinitivo nominalizado con el objeto directo no contradice su hipótesis de que la posibilidad de nominalización excluye los infinitivos de verbos transitivos: “the range of the permitted direct objects is restricted to bare NPs as shown by the contrast between (4) y (4a) [en nuestra numeración]. This is a strong indication that there is lexical incorporation of the NP to the verb. [...] because of the incorporated NP the predicate comes to denote an activity (durative, habitual or repeated), as intransitive verbs do” (E. de Miguel Aparicio, 1999: 50).

La pregunta que se nos impone de inmediato es si estas razones son suficientes para explicar la cuestión. Como ya hemos expuesto con más detalle unas líneas más arriba, el aspecto del predicado puede tener bastante importancia en la selección del SN para su posición complementaria.

En primer lugar, es importante destacar que en la clase de los predicados dinámicos incluimos diferentes tipos que pueden ser considerados como intransitivos (p.e. *dar vueltas*, *correr*), pero en la mayoría de los casos son transitivos (*cazar*, *falsificar*, *tener*, *llevar*, etc.).

En J. Wilk - Racińska (1995: 72–87) probamos que en este tipo de proposiciones las construcciones como *tener automóvil / teléfono*, *llevar sombrero* presentan estructuras conceptuales integradas, por medio de las cuales se

predica algo sobre el objeto en un acto de igual modo como si se utilizara una sola expresión predicativa. Comparemos por ejemplo:

*Queremos ser independientes – continuó – queremos la libertad, la defensa del derecho a la vida, creemos en la ley, en el estado de derecho y en las reglas del juego. Y también **tenemos corazón***

Claro está que esta capacidad de integrar las construcciones predicativas no es nada particular del español. Las estructuras conceptuales integradas son comunes igualmente en otras lenguas, no sólo las románicas. Por lo tanto, lo propio del castellano no es, en absoluto, la existencia en su sistema de formas conceptuales integradas, sino el hecho de que esta lengua ha aumentado la esfera de la aplicación de tales construcciones, incorporando aquí un cierto tipo de proposiciones caracterizadoras. Así pues, *Pedro colecciona sellos* tiene una única interpretación posible: *Pedro es filatélico, coleccionar sellos es su afición* y se descompone en: T = *Pedro* y Rcomp = *colecciona sellos*.

Las proposiciones basadas en los conceptos integrados como *tener coche / teléfono, llevar sombrero*, presentan la misma estructura temático-remática, y también sirven para caracterizar. *La dama lleva sombrero* será, pues, una proposición caracterizadora cuya estructura temático-remática se descompone en: T = *la dama* y Rcomp = *lleva sombrero* porque *la dama es aquella que lleva sombrero*. Como vemos, el rasgo característico de las representaciones superficiales de los conceptos integrados analizados es la falta del artículo en el SN complementario, tanto en el caso de los SSNN plurales como en los singulares. En el estudio citado hemos observado además que aunque las estructuras conceptuales integradas que se explicitan en forma *V + OSNsing* son posibles tan sólo con un número muy limitado de predicados basados en una posesividad *sensu stricto* (*tener, llevar, vestir, gastar* = *tener habitualmente*), la posesividad no desempeña el papel principal en la creación de estas construcciones. El responsable de la posibilidad propia de estos predicados de formar los remas compuestos con una función caracterizadora es el aspecto continuo simple, básico para estos predicados, ya que los exponentes de los predicados básicamente discontinuos, aunque también encierran en su semántica la noción de posesividad, no aceptan *OSNsing* en la posición de complemento de objeto directo (J. Wilk - Racięska, 1995: 78-81):

*Una persona distraída siempre pierde el paraguas / * paraguas*
El banquero es un señor que nos presta el paraguas cuando hace sol
y nos lo exige cuando empieza a llover (M. Twain)

vs. *La mayoría tiene muchos corazones pero no tienen corazón (Bismarck)*
El pavo real gasta peineta (Gómez de la Serna).

La continuidad simple o derivada es también responsable de la creación de las estructuras conceptuales compuestas en función caracterizadora representadas por $V = OSNpl$, las cuales, dicho sea de paso, son en el castellano mucho más frecuentes: *El filatélico / Pedro colecciona sellos; El hombre come manzanas / pescado; Pedro caza leones; Manolo escribe / lee libros.*

Subrayemos que aunque entre nuestros ejemplos de arriba hemos presentado exponentes de conceptos básicamente continuos (*leer, escribir, comer, etc.*) así como otros básicamente discontinuos (*perder, partir, etc.*), todas las construcciones conceptuales integradas presentan un valor aspectual potencial, por tanto continuo, lo que les permite funcionar como construcciones caracterizadoras, y que se explicita mediante el número plural de los nombres contables y el artículo cero de los no contables en la posición del COD “incorporado”. Comparemos ahora:

- El filatélico / Pedro colecciona sellos*
- vs. *(El) / Este coleccionar sellos de Pedro me fastidia;*
El hombre come manzanas /pescado
- vs. *El comer manzanas / pescado es muy bueno para la salud; Este des-*
aforado comer manzanas pescado de Pedro... y El leñador parte
truncos a la mitad
- vs. *El / Este partir truncos a la mitad cada mañana de Pedro*
El / Este desafortado/ continuo partir truncos a la mitad a estas horas
de Pedro
El / Este partir truncos a la mitad de Pedro es increíble
Pedro caza leones
- vs. *(El) / Este cazar leones de Anita no es muy femenino*
El / Este continuo cazar leones de Anita no es muy femenino
El / Este cazar leones de Anita todos los veranos no es muy femenino
El contable deshonesto falsifica cuentas
- vs. *Este falsificar cuentas de los contables desonestos // El falsificar cuen-*
tas de este contable me sorprende //
El continuo / desafortado falsificar cuentas de este contable me sor-
prende
Este niño pierde libros / dinero continuamente
- vs. *El perder libros de los niños es corriente //*
El continuo perder libros de este niño es corriente

con los ejemplos:

- *El llevar sombrero de Juan me parece cómico*
El continuo llevar sombrero de Juan me parece cómico
El no tener corazón de Juan daba miedo a Alicia

y con:

- ?El perder el paraguas / la maleta de Manolo ya no sorprende a nadie*

- vs. *El continuo perder el paraguas / la maleta de Juan ya no sorprende a nadie*
- vs. *El continuo perder maletas / paraguas de Juan ya no sorprende a nadie*
- vs. *El perder maletas / paraguas de Juan ya no sorprende a nadie*
- vs. *Ese continuo perder dinero de Juan ya no sorprende a nadie*
- vs. *Ese perder dinero de Juan ya no sorprende a nadie*
- vs. *Ese comer pescado / manzanas de los indígenas*
- vs. *Ese constante comer pescado / manzanas de los indígenas*

Observemos que los infinitivos nominalizados anteriores presentan una cierta regularidad: las construcciones aspectuales potenciales basadas en el aspecto continuo [aspecto continuo + aspecto discontinuo + aspecto continuo] son representadas con naturaleza mediante infinitivos nominalizados

El comer manzanas / pescado es muy bueno para la salud; Este desafortado comer manzanas pescado de Pedro...; (El) / Este cazar leones de Anita no es muy femenino; Ese (constante) comer manzanas de los indígenas fue el motivo de llamarlos así; Este coleccionar sellos de Pedro me fastidia

Por otra parte, las configuraciones aspectuales potenciales basadas en el aspecto discontinuo para poder expresarse mediante infinitivos nominalizados requieren muy a menudo diferentes marcas de aspecto continuo adicionales:

- Este niño pierde libros / dinero **continuamente***
- El perder libros de los niños es **corriente***
- El **continuo** perder libros de este niño es **corriente***
- *El llevar sombrero de Juan me parece cómico*
- El **continuo** llevar sombrero de Juan me parece cómico*
- ?El perder el paraguas / la maleta de Manolo ya no sorprende a nadie*
- vs. *El **continuo** perder el paraguas / la maleta de Juan ya no sorprende a nadie*
- vs. *El **continuo** perder **maletas** / **paraguas** de Juan ya no sorprende a nadie*
- vs. *El perder **maletas** / **paraguas** de Juan ya no sorprende a nadie*
- El / Este partir troncos a la mitad **cada mañana** de Pedro*
- El / Este **desafortado** / **continuo** partir troncos a la mitad a estas horas de Pedro*

En definitiva, el análisis anterior, al igual que los ejemplos citados, nos permiten aventurar la hipótesis que en el caso de:

- (4) *Ese desafortado beber cerveza de los adolescentes*

vs.

- (4a) **Ese desafortado beber la cerveza de los adolescentes*

vs.

(4b) *?Ese desafortado beber cerveza de Juan*

estamos ante una estructura conceptual integrada con el aspecto continuo dominante.

El ejemplo (4b) considerado por los hispanohablantes así como por A. Zucchi (1993) como plenamente aceptable, forma un caso típico de construcción con valor caracterizador⁹. Observemos que, aunque E. de Miguel afirma que “the DP subject in the genitive, *de Juan*, is singular and does not trigger the reading of repeated activity in the same way as the plural DP, *los adolescentes*, does” (E. de Miguel Aparicio, 1999: 50), las dos construcciones, (4) y (4b), tienen el mismo valor continuo y habitual. Por tanto, la inaceptabilidad de (4a) también corrobora nuestra hipótesis. Recordemos que esta inaceptabilidad se debe a las reglas propias del español, según las cuales un nombre no contable precedido del artículo determinado en la segunda posición de argumento del predicado constitutivo de este tipo de construcciones denotaría un objeto concreto¹⁰.

En resumen, en nuestra opinión, las proposiciones (4)–(4b) propuestas más arriba no son buenos ejemplos para avalar la hipótesis de que “because of the incorporated NP the predicate comes to denote an activity (durative, habitual, or repeated) as intransitive verbs do” (cfr. *supra*), puesto que no la justifican los propios hechos lingüísticos:

1. BEBER es un predicado de tipo dinámico, por lo que la propiedad de denotar una actividad le es inherente y no viene dictada por la integración de conceptos aquí presentada, ni tampoco depende de la saturación de su segunda posición de argumento con cualquier objeto, sea éste genérico o no: *Pedro bebe cerveza / agua / un vaso de vino* vs. *Ahora mismo Pedro está bebiendo cerveza / agua / un vaso de vino*.

2. La transitividad / intransitividad no tiene una influencia directa sobre la formación de los infinitivos nominalizados en español, ya que en esta lengua, éstos pueden formarse tanto de verbos transitivos como intransitivos: *El andar de Juan por estas calles me preocupa*.

Comparemos también:

Ese romper vasos de Juan es insoportable...

vs. *No le pides que te eche la mano, es que Juan rompe vasos*

Ese leer libros a oscuras de Juan...

vs. *Juan siempre lee libros a oscuras*

con:

Ese galopar de caballos...

⁹ Hecho aceptado también tras cierta vacilación por E. de Miguel Aparicio (1999: 50).

¹⁰ Compárese también las observaciones de I. Bosque (1989) y M. Fernández Lagunilla y Anula Rebollo (1995).

vs. *Los caballos galopan...*

Ese sonar de vasos...

vs. *Los vasos suenan al tocarlos*

Ese repiqueo de campanas es molesto...

vs. *Las campanas repiquean todos los domingos.*

3. Lo único que se pueda avalar sirviéndose de los ejemplos (4)–(4b) es, pues, corroborar una vez más el hecho de que en castellano se han extendido las construcciones conceptuales integradas y la continuidad dominante como propiedad básica de los infinitivos nominalizados.

Y para terminar, comentemos dos ejemplos más que E. de Miguel Aparicio presenta en esta sección:

(5) *Me molesta ese constante ir y volver de la gente*

vs.

(5a) **Me molesta ese ir y venir de la gente* (E. de Miguel Aparicio)

En primer lugar, subrayemos que según muchos hispanohablantes ambos ejemplos son aceptables. Además, no nos resultaría posible aceptar que, en el primer grupo, estamos ante “two perfective [...] verbs” (E. de Miguel Aparicio, 1996: 50), a los cuales sólo la presencia de *constante* y la coordinación de los eventos denotados por *ir* y *venir* otorga “an aspectual value of iterativity or atelicity” (ibidem). En nuestra opinión, tanto en (5) *Me molesta ese constante ir y venir de la gente* como en (5a) *Me molesta ese ir y venir de la gente*, estamos ante representaciones de construcciones conceptuales continuas de tipo potencial y de estructuras bastante complejas donde el predicado IR es básicamente continuo con dos “pisos encima” (uno discontinuo y otro continuo), y el de VENIR, básicamente discontinuo, dominado por el aspecto continuo. Por lo tanto, la posibilidad de coocurrir con *constante* sólo subraya la continuidad de la construcción en cuestión:

*Me molesta este *súbito / *repentino / *inesperado ir y venir de la gente*

Ahora bien, según la autora citada, los ejemplos de abajo constituyen un problema un poco diferente:

(6) *Ese florecer de los claveles...*

vs.

(6a) **Ese florecer del clavel...* (E. de Miguel Aparicio)

La lingüista observa que aunque los dos ejemplos anteriores comprenden “an unaccusative verb with a genitive subject”, el ejemplo (6a) es agramatical

porque el sujeto es singular y la lectura iterativa de *el florecer* no es posible (ibidem: 50). De hecho, *el florecer* en la cláusula (6a) no representa una configuración aspectual con una dominante continua del tipo <iterativo>, sino un proceso. No obstante, esto significa que estamos aquí también ante un predicado continuo, y ésta nos parece ser la razón por la que muchos hispanohablantes perciben la cláusula (6a) como aceptable, así como:

(6a) *El florecer de este clavel me sorprende mucho*

Comparemos también:

El florecer de esta planta en aquel lugar sombrío me sorprende mucho;
El florecer de los claveles así como de otras cariofiláceas depende
de las condiciones del cultivo

En suma, la diferencia entre las cláusulas (6) y (6a) no tiene carácter aspectual. Como hemos visto, ambas construcciones son continuas. Sin embargo, estamos de acuerdo con E. de Miguel Aparicio en que la lectura habitual de la construcción (6a) es difícilmente aceptable aunque, en nuestra opinión, esta restricción, expresada de hecho mediante la forma singular del SN en la segunda posición de argumento que denota un objeto concreto, no se debe al carácter transitivo / intransitivo del predicado.

Resumiendo todo lo anterior, podemos decir que la función de los infinitivos nominalizados del tipo B es representar el aspecto continuo simple o derivado. Por este motivo, los conceptos básicamente continuos que disponen de exponentes en forma sustantiva, o en forma de infinitivos nominalizados, no presentan ninguna oposición aspectual, aunque la diferencia contextual entre ellos es, a veces más evidente y a veces menos:

La vida aquí no me gusta vs. *El vivir aquí no me gusta*
El temor de Pedro me extraña vs. *El temer de Pedro me extraña //*
El siempre temer de esta gente me extraña

En cambio, los predicados discontinuos no forman infinitivos nominalizados.

4.2. Problemas con el adjetivo

En *Alicia a través del espejo* Humpty Dumpty dice a la chica: “Genio y figura tienen las palabras... algunas de ellas... sobre todo los verbos, que son muy orgullosos... Con los adjetivos puede hacer uno lo que le dé la gana, pero no con los verbos...”¹¹

¹¹ L. Carroll: *Alicia a través del espejo* (1986: 215); edición y traducción de Luis Maristany.

El objetivo de este capítulo es analizar el adjetivo y sus funciones desde un punto de vista aspectual. Nos dedicaremos a comentar y explicar los vínculos que unen los adjetivos con otros semantemas en algunas construcciones tradicionalmente consideradas como aspectuales.

4.2.1. La cuestión de la herencia de las propiedades semánticas

Desde un punto de vista morfológico, un grupo muy numeroso de adjetivos son derivados deverbales. La cognición formal entre los adjetivos y los verbos da paso a diferentes discusiones sobre el aspecto en los participios y en los adjetivos.

Aunque el punto de vista que seguimos a lo largo de este trabajo sobre la derivación semántica versus la sintáctica ya se ha expuesto en el §1.3 y, en concreto, respecto a los nombres deverbales, en 4.1, antes que nada es importante recordar que a la luz de la gramática con base semántica sería muy difícil mantener como básica la diferencia aspectual entre las formas (nombres, adjetivos) no derivadas de los verbos y las derivadas, es decir, oponer los primeros a los segundos desde el punto de vista de su estructura aspectual. No obstante, como se sabe perfectamente, en la tradición lingüística no sólo española está muy enraizada la idea de la derivación morfológica que conlleva la herencia de las propiedades tanto sintácticas como semánticas de las formas derivadas (compárese R.J. Cuervo, 1954; E. Williams, 1981; J. Bresnan, 1982; T.R. Rappaport; 1991; I. Bosque et al., eds., 1990 y otros).

I. Bosque (1990) se centra en los adjetivos deverbales del tipo *lleno*, *suelto*, *limpio* o *seco* denominándolos <adjetivos perfectivos>¹², y defiende la tesis de que los adjetivos perfectivos derivan de los participios pasivos mediante un proceso de morfología derivativa denominada por él <conversión> o <truncamiento>.

El objetivo de este análisis será precisar el sentido de la noción <adjetivos perfectivos> utilizada en el trabajo de I. Bosque, analizando la relación semántica que según este lingüista poseen este tipo de adjetivos con los participios, “puesto que [estos adjetivos] denotan resultados de acciones o procesos verbales que desembocan en un determinado estado” (ibidem: 179).

Antes de adentrarnos en este análisis precisemos algunas nociones que nos serán útiles a lo largo del estudio.

¹² El autor subraya que utiliza el término <adjetivos perfectivos> siguiendo a F. Hansen (1913) y S. Gili y Gaya (1943) pero en un sentido algo diferente del que lo utilizan estos gramáticos, ya que “en primer lugar, en su trabajo no es estudiada la diferencia entre *ser* y *estar*” (I. Bosque, 1990: 173). En este capítulo la cuestión *ser* / *estar* tampoco se estudiará (cfr. *infra* § 5.1.1).

1. El autor asocia la perfectividad al modo de acción, adoptando como concepto crucial la idea davidsoniana del <argumento eventivo resultativo>, explicándola del modo siguiente: “el concepto de evento de Davidson abarca esencialmente predicados de <cambios de estado>, que en lo fundamental se corresponden con lo que Vendler y Dowty llaman “efectuaciones”¹³ (<accomplishments>)” (I. Bosque, 1990: 182).

2. El autor subraya que los adjetivos como *lleno*, *suelto*, *limpio* o *seco* “no denotan exactamente una propiedad o una cualidad de las entidades de las que se predicán, sino, más bien, un estado que se interpreta como el resultado de una acción o un proceso. [...] La gramática de *lleno*, *suelto*, *limpio*, *seco* – entre otros muchos adjetivos – es en cierta medida la de *llenado*, *soltado*, *limpiado* y *secado*. De hecho, las analogías entre participios pasivos y adjetivos perfectivos derivan de que ambos comparten el aspecto perfectivo que no poseen los adjetivos [*bueno*, *alto*, *inteligente*, *elegante*]” (I. Bosque, 1990: 178–179).

En consecuencia este lingüista expone que la diferencia entre la gramática de los adjetivos y la de los participios deriva simplemente de sus diferencias categoriales (“los participios son formas verbales, y por tanto, verbos”) y puede ser establecida con dos requisitos, necesarios por razones independientes: el primero y el más interesante desde nuestro punto de vista es añadir a la estructura temática un argumento eventivo. El otro es la oposición tradicional entre adjetivos y verbos. El adjetivo perfectivo de base verbal hereda el argumento eventivo. No obstante, la existencia del argumento eventivo no es, según el autor, condición suficiente para derivar un adjetivo. Otra condición, también indispensable es la presencia de un argumento interno regido por el verbo. Esta condición puede reformularse en los términos de nuestro trabajo como el requisito que el verbo en cuestión sea por lo menos diádico. El proceso de formación de adjetivos perfectivos a partir de participios exige dos condiciones:

1. la presencia de un argumento eventivo en la estructura temática, es decir, la significación perfectiva en el modo de acción (en la estructura del lexema);

2. la presencia de un argumento interno regido por el verbo; el autor subraya que si falla una de estas dos condiciones “no tendremos adjetivo derivado”, ilustrando su hipótesis con los siguientes ejemplos:

a) falta argumento interno en el verbo: el resultado son sólo participios *tiritado*, *sonreído* y no adjetivos **tiritado*, **sonreído*; falta argumento eventivo en el verbo: el resultado es igual participios *conducido*, *admirado* vs. adjetivos **conducido*, **admirado*;

¹³ Nosotros utilizamos la traducción española de <accomplishments> más popular: <realizaciones>.

b) existe argumento eventivo y argumento interno en el verbo, pero no existe forma adjetival truncada¹⁴: participios *enamorado*, *trastornado*, *equivocado* y adjetivos *enamorado*, *trastornado*, *equivocado*;

c) existe argumento eventivo y argumento interno en el verbo, y también forma adjetival truncada: adjetivos *lleno*, *limpio*, *sereno* y también participios *limpiado*, *serenado* (ibidem: 190).

En suma, los adjetivos perfectivos pueden derivarse exclusivamente a partir de los participios de los verbos transitivos del tipo <accomplishments>.

Recordemos ahora que, tal como hemos demostrado para el español en el capítulo 3, las realizaciones (accomplishments) tradicionales, es decir, los verbos que designan procesos que avanzan en el tiempo y que poseen un punto terminal o una culminación inherente (*escribir un libro*, *leer un libro*) se incluyen en la clase de las expresiones que representan las construcciones télicas, y por tanto imperfectivas. La diferencia entre ellas y las construcciones atéticas consiste en que las primeras encierran en su estructura un componente discontinuo de límite virtual que podemos llamar <componente télico>, mientras que las otras no comprenden en sus estructuras ningún componente discontinuo (cfr. *supra*). Precisemos también que las construcciones télicas son derivadas de las construcciones incoativas y resultativas, es decir, de configuraciones aspectuales complejas con un concepto perfectivo y un estado resultativo o, dicho de otro modo, con una dominante discontinua y el concepto de duración subordinado en las incoativas, más el concepto de CAUSA en las resultativas, que son de este modo un tanto más complejas. Recordemos por fin que para I. Bosque la <perfectividad> equivale a <cambio de estado>, mientras que para nosotros las expresiones predicativas de cambio de estado representan construcciones incoativas.

De lo anterior resulta a primera vista que el argumento eventivo, reformulado en los términos de este trabajo, puede identificarse con el componente discontinuo de las construcciones aspectuales complejas, hecho que los cuatro puntos anteriores (a-d) parecen corroborar.

Ahora bien, en el primer ejemplo que ilustra la adecuación de las condiciones requeridas por el proceso de formación de adjetivos perfectivos a partir de participios y que en nuestro estudio hemos especificado como el punto (a), I. Bosque afirma que el resultado de la falta del argumento interno en el verbo es la creación exclusiva de participios como *tiritado*, *sonreído* (**tiritado*, **sonreído* como adjetivos perfectivos no existen).

Sin embargo, no olvidemos que en el estudio que comentamos parece tratarse de predicados que en parte significan que “el que ciertos procesos desemboquen en un final, o conlleven un resultado como desenlace o culmi-

¹⁴ No obstante, hacemos notar que el propio autor aporta ejemplos del uso de algunas formas truncadas consideradas como arcaicas en España que perduran en la América Latina, o que pertenecen al registro regional en la misma Península.

nación [y que, como afirma el lingüista, el objeto de su trabajo] son algunos de los efectos gramaticales que posee esa culminación” (I. Bosque, 1990: 182). No obstante, observemos que los lexemas de los ejemplos que ilustran el punto (a) no pueden encerrar el concepto de cambio de estado, puesto que ya a primera vista está claro que no implican ningún estado resultativo:

- (1) *Pedro tiritó de frío* significa simplemente que *el cuerpo de Pedro se agitó un par de veces / durante un lapso de tiempo*, sin causar algún estado como resultado de éste
- (2) *Pedro sonrió a Ana* = *Pedro hizo un(os) determinado(s) movimiento(s) de la boca una vez / durante un lapso de tiempo*,

hecho que tampoco puede implicar efectos comparables a la implicación comprendida en la estructura representada por el incoativo *enamorarse*.

Una atención especial merece aquí el lexema *tirit-*, que por sí mismo es <intrínsecamente iterativo> (cfr. *supra*, cap. 3), mientras que el de *sonreír* representa un concepto perfectivo simple OCURRIR. Sin embargo, *sonreír*, al igual que p.ej., *temblar*, *parpadear*, *frecuentar*, *golpear*, *tropezar*, *resbalar* etc., puede también, en algunos contextos concretos, presentar configuraciones imperfectivas derivadas:

- (4) *De repente el niño le sonrió y volvió a llorar* (concepto puntual)
- (5) *Pedro estuvo sonriendo a Ana toda la tarde* (configuración limitativa) y también:
- (6) *De repente el niño tembló / ?tiritó y sin que nadie se dió cuenta, se puso a llorar* frente a
- (7) *Toda la tarde, Pedro estuvo temblando / tiritando por efecto de la fiebre*

Estos ejemplos nos permiten concluir que un estado resultativo como consecuencia de los eventos denotados por los verbos aquí analizados no es parte de su significado. Todos estos verbos (lexemas) presentan un aspecto discontinuo y su significado excluye la existencia de un proceso de cambio de estado precedente que pueda “culminar o desembocar en un final”. En cambio, la falta del argumento interno no parece influir en este proceso.

Pasemos ahora a otros puntos. El punto (b) parece corroborar la hipótesis sobre la presencia obligatoria de un componente discontinuo en la configuración compleja representada por los semantemas estudiados, ya que los ejemplos propuestos por el autor – *conducir* (*el coche*), *admirar* (*el cuadro*) –, presentan construcciones continuas atéticas¹⁵. Los puntos (c) y (d) son de mayor

¹⁵ El participio <conducido, -a> como adj. y nombre es poco usado y se aplica a la persona abonada mediante el pago de cierta cuota a los servicios de médico, farmacia, etc. (sg. MM, 1996).

interés, puesto que los ejemplos que en ellos se presentan parecen legitimar no sólo el requisito de la presencia obligatoria de un componente discontinuo en esta configuración, sino también la naturaleza compleja de las construcciones representadas por los semantemas analizados.

Así pues, observemos que los semantemas de todos los ejemplos alegados en (c) presentan configuraciones incoativas:

Pedro se ha enamorado de María = HA OCURRIDO P, CUYA CONSECUENCIA ES Q (= QUE PEDRO QUIERE A MARÍA)

La noticia del accidente le ha trastornado el juicio = HA OCURRIDO P, CUYA CONSECUENCIA ES Q (= QUE X ESTÁ LOCO)

El dolor la trastornó hasta el punto de que tuvieron que recluirlo en un sanatorio; Trastornó todas sus ideas.

Sólo el semantema de *equivoc-* no parece someterse a esta interpretación:

Has equivocado la fecha = OCURRIÓ P [*CUYA CONSECUENCIA ES ¿...?]

Otros ejemplos:

Equivoqué la puntería; He equivocado el camino; Me equivoqué de calle y no encontré la casa; Se equivocó dos veces al decir mi nombre.

En cambio, los semantemas de los ejemplos del punto (d) son todos resultativos:

María ha limpiado la casa = POR CAUSA DE MARÍA HA OCURRIDO P CUYA CONSECUENCIA ES Q (= LA CASA ESTÁ LIMPIA)

Llenó un colchón con lana; Se llenó el bolsillo de caramelos; Su respuesta me llenó de confusión; Aquel espectáculo le llenó de indignación; Neptuno serenó el mar

En suma, nuestro análisis de los puntos (a), (b), (c) y (d) demuestra que el único requisito que no parece presentar dudas es el de la presencia obligatoria del concepto discontinuo en el contenido de los semantemas comunes para los verbos y los adjetivos adecuados, mientras que la presencia del <argumento interno> no parece ser tan importante. Otra observación interesante, que es la consecuencia de este análisis, es la naturaleza compleja de las construcciones representadas por los semantemas analizados. No obstante, en este momento surge una discrepancia definicional que sería necesario aclarar. La idea del autor es que los adjetivos perfectivos heredan la perfectividad, lo que debe significar que la poseen como una propiedad inherente.

Sin embargo, el propio autor subraya que los adjetivos perfectivos denotan <estados alcanzados> o <resultados obtenidos> de procesos (ibidem: 203).

La pregunta que se plantea de inmediato es ¿cómo es posible conciliar la perfectividad (discontinuidad) de los adjetivos perfectivos con la continuidad o duración ilimitada de los estados que ellos han de denotar? De los ejemplos propuestos en los puntos (a)–(d) resulta evidentemente que los verbos que no presuponen procesos y no producen “resultados directos” (ejs. de a, b) no forman <adjetivos perfectivos>. Por otra parte, sería difícil argumentar que todos los verbos de (c) y (d) los presupusieran. Al contrario, tal propiedad parece ser inherente solamente en *llenar* y *limpiar*, ya que *llenar el bolsillo de caramelos* o *un cubo de agua* expresa una acción que puede culminar o completarse:

Pedro ha echado muchos caramelos en el bolsillo, de modo que el bolsillo está lleno de caramelos

Comparemos también otros usos de *llenar*:

Le llenó de insultos; Me llenó de alabanzas; Le ha llenado de favores; La obra no llenaba las condiciones del contrato; Ese puesto llena su mayor ambición; Este abrigo está viejo, pero llena su papel; No me llena la actuación de N. en la última película

No obstante, esto tampoco está seguro. Muchos lingüistas han observado que *lleno* no presupone necesariamente *haber sido llenado*, y lo mismo sucede con *limpio* / *haber sido limpiado* (A. Bello, 1947; M. Luján, 1980; L. Fogsgaard, 1999)¹⁶. Comparemos:

La casa está limpia; Los cristales están limpios

con: *El grano limpio = sin impurezas o mezcla de otra cosa*

Un tejido limpio = sin nada que altere su uniformidad

El cielo limpio = sin nada que altere su transparencia

Pesar la carne limpia; Me gustan las paredes limpias = sin desperdicios o sin las cosas inútiles o accesorias que pueden acompañar a la designada por el nombre (elaborado según MM, 1996)

y ahora:

Un vaso lleno de vino = ocupado completamente por el contenido

El patio de butacas está lleno = con todas las plazas o sitios ocupados

con: *Una cabeza llena de viento [llena de pájaros]*

¹⁶ Como veremos más adelante en este capítulo (apud. 2.2), estas divergencias pueden explicarse mediante el carácter escalar de los adjetivos.

Comparemos también: *una tarde serena*.

Por otra parte, repetimos que *enamorado*, *trastornado*, *equivocado* no presuponen ninguna acción o proceso previos que hayan culminado. En función de los adjetivos denotan, más bien, los estados como resultados de un acontecimiento: *Está enamorado de una prima suya*; *Es un marido enamorado*; *Un juicio equivocado*. Por otra parte, como ya se ha demostrado muchas veces, los estados son inherentemente continuos. De ahí que, en la versión presentada por I. Bosque, la cuestión de la presencia o, más bien, el status del componente discontinuo en la estructura de estos adjetivos queda sin resolver.

Recordemos ahora que según este lingüista la perfectividad es una propiedad de los adjetivos perfectivos heredada de los verbos a través de los participios. No obstante, el autor advierte también que muchos adjetivos perfectivos derivados de los verbos transitivos y de los deponentes han perdido la perfectividad (p.ej. *uvas pasas* y *un organizador nato*, respectivamente) (ibidem: 202).

A nuestro parecer, la única explicación de este fenómeno es que los <adjetivos perfectivos>, es decir, los que denotan estados como resultados de eventos, presentan configuraciones aspectuales con una dominante continua. Para verificar esta hipótesis, nos permitimos analizar los ejemplos de participios deponentes y adjetivos perfectivos propuestos, entre otros, por I. Bosque (1990: 202).

No obstante, antes de adentrarnos en el análisis, hay que recordar que al estudiar estos participios y adjetivos, I. Bosque indica unas propiedades sintácticas que han de mostrar la perfectividad de los primeros, y otras que han de evidenciar que esta propiedad se ha perdido en los otros. Una de estas manifestaciones sintácticas, consecuencia del cambio de categoría en la derivación de <adjetivos perfectivos> a partir de participios pasivos, es la pérdida del complemento agente. Aquí I. Bosque acepta la idea de Jaeggli (1986, § 2, citamos por I. Bosque) de que el argumento externo está presente en la sintaxis del participio, representado en el sufijo, pero éste no es el caso de los adjetivos. Los adjetivos perfectivos deverbales no contienen un morfema que represente el argumento externo verbal. Podemos reformular esta conclusión en términos de la gramática con base semántica diciendo que los adjetivos bloquean la posición para el agente: *Un vaso llenado* / **lleno por el camarero*.

Otra consecuencia del cambio de categoría ha de ser que los adjetivos no aceptan el adverbio interrogativo *cómo* porque, como observa J. Bayer (1986), este adverbio es inapropiado con los predicados que no denotan estados. Para I. Bosque esta propiedad resulta de que “los participios son verbos, y por tanto, conservan el agente, pero los adjetivos no lo son” (1990: 191):

¿Cómo guisó la carne? y ¿Cómo estaba guisada la carne?
 vs. ¿Cómo llenó el cubo? y *¿Cómo estaba lleno el cubo? (ejs. de I. Bosque)

A nuestro parecer, las dos opiniones son acertadas y, a pesar de lo que pueda parecer, no se alejan una de la otra. En las tres primeras cláusulas estamos ante formas verbales que, independientemente de ser activas o pasivas, denotan acciones. El cuarto ejemplo denota un estado.

Lo prueba el propio Bosque, al observar que el argumento eventivo heredado por los adjetivos perfectivos legitima los complementos de <medio> por oposición a los de <instrumento>¹⁷ y advirtiendo que los complementos de <medio> ponen de manifiesto que el adjetivo perfectivo designa un estado, por oposición a la acción que el verbo denota, puesto que, de hecho, hablamos de <el medio de estar sujeto> (ibidem: 193):

Una estantería sujeta a la pared con un clavo / con un martillo
 vs. Una estantería sujeta a la pared con un clavo / *con un martillo

En resumen, los puntos más importantes de la tesis de Bosque serán:

1) los participios tienen un rasgo sintáctico que marca el argumento externo absorbido y los adjetivos no;

2) la presencia del argumento eventivo en los participios pasivos y adjetivos perfectivos legitima los complementos que hacen referencia al estado obtenido;

3) la inaceptabilidad del adverbio interrogativo <cómo> y de los complementos instrumentales prueba que el <adjetivo perfectivo> designa un estado.

El segundo y el tercero de los puntos anteriores están claros y no pueden ponerse en duda. El primero, en cambio, debe estudiarse con más detenimiento. Y así, este rasgo o, más bien, su falta en los adjetivos¹⁸ es, según al autor, la marca de la pérdida de la perfectividad en los adjetivos en cuestión. Sin embargo, no podemos olvidar que los adjetivos como *enamorado*, *trastornado* o *equivocado*, entre otros de este tipo, también poseen el sufijo *-ado*, (*-ido*) que, en estos casos, no es responsable de la absorción del argumento externo o, más precisamente, del agente (cfr. *supra*) ya que esos predicados no son agentivos:

¹⁷ I. Bosque, aceptando la observación de J.M. Schlesinger (1979, 1989) y H. Seiler (1975), que el concepto de <instrumento> puede atañer a categorías semánticas diferentes, introduce la diferenciación entre complementos de <medio> y los de <instrumento>. Los unos y los otros coinciden en que ambos admiten la paráfrasis con *mediante* o *por medio de*, pero los de <medio> no necesitan un agente, requerido por los <instrumentales> (I. Bosque, 1990: 192).

¹⁸ La prueba se efectúa sobre los adjetivos y participios deponentes (en la acepción de A. Bello, 1847).

Está enamorado de una prima suya = *X ESTÁ EN EL ESTADO DE Q* (= *X* quiere a *Y*)

vs. *Se ha enamorado de una prima suya* = OCURRIÓ ALGO CUYA CONSECUENCIA ES [EL ESTADO DE] *Q* (= *X* quiere a *Y*)

Es un marido enamorado; Tiene a su mujer trastornada en una clínica mental; Es un juicio equivocado

¿Cuál es, entonces, la función del sufijo en el uso adjetival de las formas estudiadas?

Antes de todo, insistimos en que es muy importante diferenciar entre las funciones semánticas y sintácticas que una forma puede desempeñar. Así, pues, el sufijo del participio desempeña, en primer lugar, una función intratextual, indicando el lugar donde la forma en cuestión debe situarse en la oración. Con los lexemas perfectivos, se trata de la única función del sufijo (*sonreído, suspirado, salido, llegado, explotado*, etc.), mientras que, agregado a los semantemas imperfectivos, el sufijo presenta un aspecto discontinuo (*sabido, querido, pensado, vivido*, etc.). No obstante, como demuestran los ejemplos ya citados:

Se ha enamorado de una prima suya = OCURRIÓ *P* CUYA CONSECUENCIA ES [EL ESTADO DE] *Q* (= *X* quiere a *Y*) vs.: *Está enamorado de una prima suya* = *X ESTÁ EN EL ESTADO DE Q* (= *X* quiere a *Y*)

y otros como: *Has equivocado la fecha* = OCURRIÓ *P*

Equivoqué la puntería; He equivocado el camino; Me equivoqué de calle y no encontré la casa; Se equivocó dos veces al decir mi nombre

vs. *Es un juicio equivocado* = *X ES ASÍ QUE P* (= contiene *Y* [equivocación])

el concepto discontinuo no es necesariamente el concepto dominante en todos los usos de las formas analizadas. Por tanto, los hechos lingüísticos demuestran que la función del sufijo estudiado no es tan unívoca como puede parecer a primera vista.

Teniendo en cuenta lo dicho, podemos pasar al análisis de la diferencia entre los participios y los adjetivos derivados de los verbos deponentes propuestos por I. Bosque. A. Bello dice que “el significado del verbo experimenta a menudo en el participio adjetivo una inversión notable. [...] Los participios deponentes son participios adjetivos “en que no se invierte la acción del verbo; de manera que, siendo pasivos por su forma, por su significado no lo son. Deponen, pues, la significación pasiva. [...] Los verbos que, como *nacer, morir*, y otros muchos, no se prestan regularmente a la inversión pasiva, no

pueden tener sino participios deponentes” [*nacida la niña, muertos los padres*] (1847: 159).

Por su parte, I. Bosque nos presenta algunos infinitivos, participios y adjetivos, desglosándolos en dos grupos. En el grupo A se incluyen los adjetivos perfectivos derivados de participios de verbos deponentes con un sólo argumento interno. Los verbos del grupo B son los que “tienen dos formas, una (sin *se-*) que se corresponde con el uso transitivo, y otra (con *se-*) que los asimila a los del grupo A, ya que este morfema es responsable de la anulación del argumento externo [...]” (ibidem: 202).

Ambos grupos se analizarán a continuación desde un punto de vista de la gramática semántica.

En el grupo A estamos ante las formas *caducado* – *caduco*; *enfermado* – *enfermo*; *faltado* – *falto*; *madurado* – *maduro*. El autor sostiene con razón que los participios de este grupo son perfectivos. No obstante, a nuestro parecer, la perfectividad de los adjetivos respectivos en las parejas anteriores no se ha perdido, sino que resulta dominada por la continuidad propia de los predicados que denotan estados y por la de los que tienen un valor caracterizador. Observemos que todos los semantemas listados en el grupo A presentan, básicamente, construcciones aspectuales complejas:

caduc-, *falt-*¹⁹ = construcciones terminativas
enferm-, *madur-* = construcciones incoativas

pero, como ya se ha demostrado muchas veces a lo largo de este estudio, los mismos semantemas pueden aparecer en diferentes contextos representando configuraciones perfectivas o imperfectivas²⁰. De ahí que sus participios puedan, teóricamente, presentar también una u otra construcción aspectual, según el contexto. De hecho, este es el caso de formas tales como *enamorado*, *trastornado*, etc. No obstante, entre las formas del grupo A solamente *caducado* puede utilizarse en ambos contextos:

**La chica (está) enfermada*
 ?*La fruta (está) madurada*
Un pagaré caducado / caduco

I. Bosque, siguiendo a Bello, subraya que el rasgo que hace destacar los verbos deponentes entre los otros es que el sujeto de estos verbos es al mismo tiempo el receptor de la acción / proceso denotado por el predicado. Por ello

¹⁹ En la acepción de esta palabra expresada en *no pude comprarlo porque me faltó dinero*. Compárese sin embargo con *le falta inteligencia* = *no tiene inteligencia* / *no es inteligente* o *falta de escrúpulos [de recursos]*; *falta de amabilidad*.

²⁰ Compárese: *X ha madurado* vs.: *X está madurando*; *La construcción de la autopista del sur terminó en enero* vs.: *La construcción de la autopista del sur provoca muchas discusiones*.

puede decirse que los verbos deponentes seleccionan para la posición de su primer argumento un experimentante, más que un agente. Esta característica parece constituir la base del grupo B, donde se han seleccionado las siguientes formas: *hartar(se)* – *hartado* – *harto*; *espesar(se)* – *espesado* – *espeso*; *confundir(se)* – *confundido* – *confuso*; *contentar(se)* – *contentado* – *contento*; *secar(se)* – *secado* – *seco*.

Según dice el autor, los verbos de este grupo tienen dos formas. La forma sin *se* corresponde al uso transitivo y la que lleva *se* asimila los verbos del grupo B a los del A, puesto que *se* ha de ser responsable de la anulación del argumento externo y de que el interno pierda su caso (ibidem: 202).

En nuestra opinión, todos los verbos del grupo B presentan predicados por lo menos diádicos. De acuerdo con la gramática con base semántica, las formas reflexivas son una variante de la voz media, la cual se diferencia de la activa por el grado de explicitación de los componentes. Ahora bien, la forma reflexiva es una forma del verbo que, al contrario de la activa, no explicita el paciente. La introducción del morfema *se* en la estructura del verbo anula la posibilidad de explicitar el paciente correferencial con el agente (*Ana lava a su hija* vs. *Ana se lava* = *Ana lava a Ana*) y no el argumento externo. Ello significa que el morfema reflexivo en este tipo de verbos indica la correferencia entre el sujeto y el objeto de la acción:

Ana [ha salido de la piscina y] se ha secado = POR CAUSA DE ANA OCURRIÓ P, CUYA CONSECUENCIA ES Q

No obstante, en la mayoría de los casos la voz media no explicita el argumento correspondiente a la causa que origina el evento:

Los campos se han secado / La ropa se ha secado / La rama se ha partido = OCURRIÓ P, CUYA CONSECUENCIA ES Q

Así pues, en los casos donde el experimentante del evento no es al mismo tiempo el originador del proceso pueden utilizarse dos formas de expresión: la voz media que presentamos arriba, y que bloquea la posición para el originador indicando simplemente que “al sujeto le ocurre algo” (compárese J.M. García-Miguel (1995) y E. Alcaraz Varó y M.A. Martínez Linares (1997)); o bien la voz activa que explicita este argumento:

La sequía ha secado los campos / El sol ha secado la ropa / El viento ha partido la rama = POR CAUSA DE X OCURRIÓ P CUYA CONSECUENCIA ES Q

Podemos entonces concluir que los predicados del grupo B se asimilan a los del grupo A porque pueden seleccionar como primer argumento el expe-

rimentante o receptor del evento que expresan. Esta situación se explicita en la superficie mediante el uso de la voz media, que bloquea la posición del originador del evento:

A: *La fruta ha madurado; Le ha faltado dinero; Los valores que antes estimábamos, sencillamente, han caducado*

B: *María se ha hartado de guardarle consideraciones*

vs. *Le han hartado de insultos*

Me contento con que me dejéis en paz; Se ha contentado con poco

vs. *Aunque no me gusta el fútbol, voy para contentar a mi marido; No podemos contentar a todos porque hay pocas invitaciones*

No obstante, el uso de la voz media es opcional y viene dictado por los requisitos comunicativos, es decir, por cómo queremos presentar el evento. Si elegimos por tema el receptor de la acción / proceso, podemos presentarlo en voz pasiva, pero si nos interesa exclusivamente “lo que le ocurrió al sujeto” lo presentaremos utilizando la voz media:

Pedro ha roto el vaso

vs. *El vaso ha sido roto por Pedro*

vs. *Se ha roto el vaso*

Desde el punto de vista semántico, la situación no cambia. La función del morfema *se* en los casos estudiados es bloquear una de las posiciones del argumento implicadas por el predicado. Según el tipo de predicado, puede tratarse de la posición del paciente (el morfema indica entonces la correferencia de los componentes agente / paciente) o de la posición del originador del evento.

Ahora bien, ya se ha demostrado unas líneas más arriba que la función del sufijo del participio no puede ser la de absorber el argumento externo, ya que los participios de algunos verbos pueden aparecer también en las posiciones y con las funciones de un adjetivo (cfr. *supra* pto.(c)). En cambio, tal situación comprueba que el sufijo en cuestión puede funcionar como morfema aspectual (*hablado, vivido*) o reflexivo (*explotado, salido*) del concepto discontinuo en las configuraciones aspectuales complejas. Además, acabamos de ver que la función del morfema *se* tampoco es tan unívoca como parece a primera vista, ya que este morfema no es responsable de la anulación del argumento externo, sino que, en ciertos usos concretos, refleja el bloqueo de una de las posiciones de argumento. Por todos estos motivos, que los adjetivos (truncados) deponentes “no posean más argumento externo o <externizado> que el correspondiente al sintagma del que se predicán” (I. Bosque, 1990: 202) y que los derivados de los verbos transitivos bloqueen la posición para el originador de la acción es, en nuestra opinión, consecuencia de la estructura aspectual

compleja con una dominante continua que ellos representan. A nuestro parecer, esta estructura no depende de la presencia / ausencia del argumento externo. Además, la propiedad que los predicados A y B tienen en común (la que el sujeto representa en A o puede representar en B, el receptor o experimentante del evento significado por el predicado) tampoco influye en su estructura aspectual: *un niño enfermo, una blusa seca, un vaso limpio, una botella llena*.

En cuanto a los participios y los adjetivos truncados derivados de los verbos deponentes, así como de los transitivos, es necesario hacer dos observaciones. En primer lugar, los participios y sus correspondientes adjetivos aparecen en una distribución bastante rigurosa, es decir, a diferencia de expresiones tales como *enamorado*, esos participios no suelen representar apenas estados o propiedades. Comparemos dos grupos de ejemplos:

- I. *un niño enfermo* / **enfermado*;
una blusa seca / **secada*;
Contento / **contentado con su respuesta, el profesor salió*;
Harto / **hartado de insultos y de oír siempre lo mismo Juan se fue de casa*
- II. *Caducado* / **caduco el pasaporte, Pedro no podía salir de su país*;
Madurada / **madura la fruta, el trabajo en el jardín empieza...*

y si lo hacen, la diferencia de la lectura entre una y otra forma puede ser notable:

Un líquido espesado / **espeso con azúcar* vs.: *Chocolate espesa*
Secados los campos ... = *los campos han sido secados por el sol*
Secos los campos ... = *la tierra está seca por la falta de lluvia*

En segundo lugar, como también observa con razón I. Bosque, el adjetivo truncado ha seguido su propia evolución del latín (*manco* – *mancus*; *seco* – *siccus*, *lleno* – *plenus*). Por otra parte, el autor advierte a continuación que, desde el punto de vista que ha adaptado, el origen de estos adjetivos no es tan importante como “qué propiedades sintácticas muestran su perfectividad, o cuáles ponen de manifiesto que se ha perdido” (ibidem: 203).

Estamos de acuerdo con este lingüista que el momento en que se formó históricamente una forma verbal no tiene por qué tener ninguna influencia en su uso actual; no obstante, el que algunas formas pudieran haber derivado de un modo paralelo nos parece que contribuye a la explicación de la existencia de las formas truncadas.

En suma, los hechos sintácticos que han de evidenciar la falta o pérdida de la perfectividad de los adjetivos truncados no nos parecen convincentes, mientras que para buscar las evidencias semánticas siguiendo esta óptica tendríamos que acudir a la etimología. No obstante, hay muchas evidencias semánticas que comprueban la continuidad de estos adjetivos (cfr. *supra*).

En consecuencia, de lo expuesto hasta ahora pueden sacarse las siguientes conclusiones. En primer lugar, los adjetivos estudiados por I. Bosque tienen un lexema común con los verbos perfectivos pero presentan, por lo general, configuraciones complejas con una dominante continua. Por otra parte, en lo que se refiere a los adjetivos truncados, éstos parecen ser puramente continuos, y es muy probable que hayan derivado de una base diferente. En segundo lugar, advertimos que la función semántica del sufijo del participio perfecto (-ado, -ido) es aspectual con los lexemas continuos y reflexiva con los discontinuos. Rechazamos por definición la noción de herencia o pérdida referidas al aspecto de las construcciones estudiadas. El análisis de los deponentes no parece haber contribuido a avalar esta hipótesis.

En definitiva, la conclusión más importante que se sigue del análisis es que denominar <adjetivos perfectivos> a las formas aquí estudiadas nos parece erróneo, puesto que el uso de estas formas en una función actualizadora tienen como objetivo destacar el componente continuo de las configuraciones que presentan. Por lo tanto más adecuada nos parece la denominación <adjetivos motivados por verbos perfectivos>, que subraya la existencia de un componente discontinuo en la configuración representada pero no sugiere una dominación necesaria de éste²¹.

Ahora bien, para demostrar con más detalle la afirmación de que el uso de los participios y de los adjetivos anteriores depende de la configuración predicativa y / o también aspectual que son capaces de representar, aludamos a la lengua polaca, y valiéndonos de la tipología de los adjetivos efectuada por la lingüista polaca K. Kallas (1984), comparemos algunas formas seleccionadas de las dos lenguas.

Como es bien sabido, la naturaleza del adjetivo no es lo suficientemente autónoma como para poder estudiarla por separado. K. Kallas ha presentado una división detallada de las relaciones entre los predicados representados por los miembros de un SN tipo *N+Adj*. Tomando como punto de partida la división formal de los adjetivos derivados de diferentes categorías léxicas, la autora propone una lista minuciosa de relaciones, de las cuales nos serán útiles ante todo las que en español se expresan por un adjetivo²² que, por su parte,

²¹ Observemos, además, los ejemplos de M. Fernández Leborans: *La situación es tensa; Su actuación fue limpia / María es muy limpia; Pedro es realmente despierto; Tu hermano es verdaderamente molesto; Su exposición fue algo dispersa; La profesora de lengua es bastante seca; Mi hermano es corto de vista; Su estilo es suelto; Ese chico es muy maduro*, donde estamos ante una acepción indiscutiblemente continua de los adjetivos citados. Está claro que en los casos del tipo *está despierto* vs.: *es despierto*, se trata de dos acepciones distintas. No obstante, a la luz de lo demostrado hasta ahora arguimos que las dos son continuas, y que el uso arriba presentado de los adjetivos se ha hecho posible gracias a la presencia del componente continuo en su estructura aspectual, por lo que no estamos de acuerdo con A. Kratzer (1989) en que la primera contiene el argumento eventivo y la otra carece de esta posición.

²² O un participio en función del adjetivo.

contribuye a crear una configuración aspectual diferente o al menos más compleja que la representada por el nombre. Por lo tanto, dejamos aparte las configuraciones cuyos exponentes son los SSNN del tipo $N+N^{23}$ y las relaciones aspectualmente obvias, como las posesivas, comparativas o locativas, etc.

Analizaremos algunas relaciones que desde nuestro punto de vista presentan un mayor interés, y demostraremos que, en polaco, los adjetivos motivados por los verbos perfectivos y, en concreto, los verbos que presentan configuraciones aspectuales complejas con una dominante discontinua tienen, en su mayoría, la misma forma que los participios pasivos adecuados y su función, al igual que en español, es revelar la continuidad de la configuración predicativa. En segundo lugar, analizaremos, desde el punto de vista del español, las relaciones que mantienen los adjetivos motivados por los verbos imperfectivos. En definitiva, el análisis que vamos a realizar nos servirá también para confirmar la falta de autonomía de los adjetivos, lo que conlleva la necesidad de analizarlos junto a las unidades lingüísticas que ellos modifican.

Así pues, como observa con razón K. Kallas, la estructura semántica de los adjetivos deverbales depende de la función que el sustantivo desempeña respecto al predicado básico. Por lo tanto, el $SN = N+Adj.$ es una modificación de una estructura predicativa básica, p.ej.: *Animales nocivos para la agricultura*, *Lecturas nocivas*; *Un espectáculo dañoso para la juventud*; *La humedad es perjudicial para el reuma* = X PUEDE CAUSAR DAÑO / PERJUICIO A Y (= $\langle N$ que $V \rangle$, en los términos de la autora).

Los nombres modificados por los adjetivos deverbales polacos se refieren a argumentos individuales con diversas funciones semánticas:

1. Relación <sujeito : actividad> (N que V : *Lecturas nocivas*).

Estamos aquí ante dos subgrupos. El primero incluye los adjetivos que indican una acción o estado, y el segundo se caracteriza por unos sentidos adicionales. En el primer grupo los adjetivos motivados por los verbos imperfectivos designan una acción que el sujeto realiza o un proceso al que se somete: *aves migratorias*, *vendedor ambulante*, *linterna centelleante*, *tejido conjuntivo*, *clima mortífero*, *mirada seductora*, *mimbre flexible*, *substancia pegajosa* / *glutinosa* / *viscosa*, *persona pensante* / *pensadora*, *caballo cojo*, mientras que los motivados por los verbos perfectivos designan estados resultantes de un proceso: *vestido descolorido*, *manzana podrida*, *carne pasada*, *hombre corrupto* / *corrompido* / *depravado* / *perverso*, *traje raído* / *usado* / *gastado*, *tierra perdida*, *persona agotada* / *extenuada* / *debilitada*. La autora incluye aquí también el adjetivo *sonriente* (*un niño sonriente*).

²³ Estas construcciones se estudian, entre otros, en: E. Alarcos Llorach (1994), S. Karolak (1998b), M. Nowakowska (1993a, b), J. Wilk-Racińska (1996, 1997, 1998).

El segundo grupo se desglosa en diversos subgrupos, entre los cuales los más interesantes desde nuestro punto de vista son los <adjetivos potenciales> [N que (no) puede V]. Entran aquí: *persona indecisa, deudor insolvente*, etc.

Los dos grupos siguientes son los <adjetivos propensivos>: *un vecino pendenciero, un chico enamorado, un hermano complaciente, un hombre rencoroso, un padre indulgente, un viejo locuaz, un tiempo variable*, y los adjetivos del tipo <N que fácilmente V> como *contráctil* (= *capaz de contraerse*), *vacilante, titubeante, un barco balanceante, basculante, oscilante, reversible*.

Observemos ahora que desde un punto de vista aspectual los adjetivos motivados por los verbos imperfectivos, los adjetivos potenciales, los propensivos y los del tipo <N que fácilmente V>, aunque todos ellos son continuos, pueden dividirse en dos grupos:

- los que representan propiedades permanentes, accidentales, profesiones, p.ej.: *aves migratorias, vendedor ambulante, tejido conjuntivo, caballo cojo; movimiento variado, corriente alterna*;
- los que representan las relaciones dominadas por el concepto PODER, es decir, los que pueden ser parafraseados mediante la forma lógica *X ES TAL QUE PUEDE PASAR P*.

Comparemos, p.ej.:

los adjetivos <potenciales>

un clima mortífero; un fuego mortífero; una enfermedad mortífera = que puede causar la muerte o muertes;

una mirada seductora; un hombre seductor = que seduce o puede seducir
un mimbre flexible; un sombrero flexible = susceptible de ser doblado sin romperse;

una persona flexible = que se acomoda con facilidad a las circunstancias o al parecer de otras personas;

una sustancia pegajosa = que se pega o adhiere espontáneamente a lo que se pone en contacto con ella.

Compárese también: *una enfermedad contagiosa; una persona empalagosa*, etc.

los adjetivos <propensivos>:

un chico enamorado = que se enamora con facilidad, frivolidad o inconstancia;

los adjetivos del tipo <N que fácilmente V>:

una puerta / carro oscilante = que puede moverse sobre un eje a un lado y a otro de una posición media;

un abrigo / un estante / una transmisión mecánica reversible = susceptible de ser transformado o invertido de posición volviendo lo de dentro afuera, lo de arriba abajo, etc., o cambiándolo de sentido.

Compárese también:

Manuscrito alucina... de hacer rodar un férreo cañón en un terreno pantanoso y espeso; La tupida maleza se abre para dar paso al terreno fangoso de la ribera; los zapatos quedan hundidos en el lodo; ...claro, las marismas están, digamos, un terreno fangoso. Y, entonces, claro, las carretas tiradas por bueyes (habla culta: Sevilla); Ana limpia en silencio los demás envases de vidrio. ANA: ¿y este frasco negro, qué tiene? Delfina: Seria. Es un brebaje mortífero. Tuve que esperar a la luna nueva... (Poujol: "Delfina"); Te llevaba las malezas, era un hindú de porquería, pegajoso como los italianos (habla culta: Lima); ...parte de – de – del asco que puede producir o de lo pegajoso que se puede quedar la planta; ...a irme lejos... lejos de tu telaraña, de tu amor pegajoso! Horrible; porque, además, era el calor ese húmedo, pegajoso, y volvimos a Vigo el mismo día, ... (habla culta: Madrid); ...da pena! ¡Tan joven y tan loco! Un poco pegajoso, pero buen muchacho. Debieron golpearlo en la cabeza; ...pero ojo que no quiero que pienses que soy un enamoradizo inocente, medio chocho, afectado por la declinación; tan viejo como el esclavo, pero seguía tan enamoradizo como en los tiempos en que salían a vender santos; ...propenso a encerrarse en sí mismo. No era enamoradizo, ni se dejaba llevar por las apariencias; El príncipe Oberón, compasivo, pendenciero y muy enamoradizo; VOZ DE SATANÁS – Por ser tan enamoradizo, no has cumplido la tasa secular de asesinatos; Bueno para Europa – la unión europea es un paso no reversible en la construcción de Europa – sus investigaciones y avances en la fosforilación reversible de proteínas...(Entrevista ABC) Tenemos un poco la obligación de creer que es reversible porque trabajamos, entre otras cosas, para su bien; La contabilidad de costes es perfectamente reversible ustedes tampoco adelante... yo aquí tengo la ecuación, que es reversible (habla culta: Caracas...); Una pregunta: ¿se trata de un proceso reversible? Mi respuesta, la que me doy a mí mismo, es: No. (Fidel Castro)

Así pues, en cuanto a los adjetivos motivados por los verbos perfectivos observamos que la traducción fácil de las expresiones polacas al español, más unos ejemplos españoles adicionales, nos permiten concluir que, siendo todos los ejemplos propuestos motivados por verbos incoativos o resultativos, se expresan en español mediante las formas participiales. El único ejemplo que no se ajusta a esta definición es el adjetivo *sonriente*, el cual, sin embargo, deriva en español de una base continua.

Haciendo caso omiso de las relaciones expresadas en español por <N+N>, analicemos ahora las demás relaciones:

2. **Relación <objeto : actividad>** (N que alguien V: *tierra de cultivo / labrantía / laborable, plantas cultivadas*).

3. **Relación <resultado : actividad>** (*herida incisa, enfermedad congénita, voz conmovida / emocionada, papel pautado*).

4. **Relación <medio : actividad>** (N que sirve para V: *medidas preventivas, pero: cable de remolque, papel de dibujo, papel de lija*).

5. **Relación <lugar : actividad>** donde la autora incluye las construcciones predicativas del tipo <N donde V>, como *terreno pantanoso / fangoso, río navegable, rampa de carga, colegio de internos / establecimiento correccional / penitenciario, centro de investigación*.

6. **Relación entre dos actividades** (dos argumentos proposicionales).

Estamos aquí ante tres subtipos:

6a. **<relación de finalidad>**, donde el adjetivo denota un evento que es el fin de la actividad denotada por el nombre modificado: *discurso inaugural / laudatorio / fúnebre, tono ilustrativo, pena infamante, pero también discurso de la defensa, mirada de entendimiento, guerra de conquista* [comparemos *mirada conquistadora*],

6b. **<relación resultativa>**, donde el adjetivo significa el resultado de la actividad denotada por el nombre modificado: *actividad nociva* (= que lleva hacia la perdición), *situación humillante*,

6c. **<relación entre la actividad (N) y el modo de efectuarla (Adj)>**: *marcha precipitada, danza hablada*.

Compárese también:

El «Paso doble» o «pasodoble» es una pieza bailable con el mismo ritmo

Como era previsible, los adjetivos que expresan estados resultativos (3), es decir, los motivados por los verbos perfectivos o, más en concreto, los verbos que presentan configuraciones aspectuales complejas con una dominante discontinua tienen, en su mayoría, la misma forma que los participios pasivos adecuados: <relación resultado : actividad> *enfermedad congénita, papel pautado*, etc.

No obstante, la relación descrita en el punto 6b como una <relación resultativa> donde el adjetivo significa el resultado de la actividad denotada por el nombre modificado ya no se expresa mediante una forma participial: *actividad nociva* (= que lleva hacia la perdición), *situación humillante*, hecho que a nuestro parecer se debe al carácter télico de la configuración expresada por el SN. El componente télico es, como sabemos, un componente supuesto, no real, y como tal no tiene por qué realizarse necesariamente. Por lo tanto, está dominado por un concepto continuo, hecho que se expresa mediante el bloque de la forma participial.

Pasemos ahora a los adjetivos derivados de bases imperfectivas que, en nuestra opinión, forman un grupo bastante interesante. Como hemos demostrado, los adjetivos derivados de bases imperfectivas son, a nuestro parecer:

- los que expresan conceptos que entran en una **relación potencial** con los predicados representados por los NN adecuados:
 - (2) *tierra labrantía / laborable* = susceptible de ser dedicado al cultivo;
 - (5) *río navegable* = por el que se puede navegar;
- o bien los que expresan **la función básica o el destino de la entidad denotada por N**, la cual se explicita en las perífrasis mediante las expresiones *...que sirve para...* o *...que está destinado a...*:
 - (4) *medidas preventivas, un medicamento preventivo* = que sirve para prevenir o prevenirse
 - (5) *establecimiento correccional / penitenciario* = lo que sirve o se emplea para corregir
 - (6) *pena infamante, discurso inaugural / laudatorio / fúnebre, tono ilustrativo*

De los cuatro grupos presentados arriba como resultado de nuestro análisis de los adjetivos desde el punto de vista de las configuraciones aspectuales que representan en los SSNN del tipo *N+Adj.*, concluimos que la construcción más corriente es la potencial. Añadimos también que, aunque existen en español formantes especializados en expresar el componente potencial de los adjetivos (-able, -ible: *un sombrero flexible, una tierra laborable, un río navegable, una pieza bailable*, etc.), esta configuración puede realizarse mediante diferentes formas adjetivales: *substancia pegajosa, un chico enamorado, un hombre cruel, apariencias engañosas*, etc.

4.2.2. En torno a las relaciones aspectuales en los SSNN del tipo *N+Adj.*

4.2.2.1. Sobre los llamados <adjetivos aspectuales>

Con el análisis realizado hasta ahora:

1. Hemos demostrado, entre otros, que los participios motivados por los verbos exponentes de las configuraciones aspectuales complejas, es decir, con un concepto discontinuo incorporado, pueden usarse en dos funciones:

- a) en su función primaria, i.e. como participio, representan configuraciones discontinuas;
- b) en su función predicativa (de adjetivo), i.e. como exponentes de estado, expresan configuraciones continuas.

De ahora en adelante no insistiremos más en la diferencia de estas dos formas en la acepción (b), si tal distinción no es necesaria.

2. Hemos observado una vez más que los adjetivos por falta de autonomía semántico-sintáctica no pueden estudiarse exhaustivamente por separado.

Pasemos entonces a un análisis más detallado de las funciones del adjetivo, concentrándonos en los SSNN del tipo *N+Adj.* seleccionados, que es una cuestión estudiada y comentada por diferentes lingüistas y desde diferentes ópticas (R. Navas Ruiz, 1962; A. Bello, 1847; S. Gili y Gaya, 1980; M. Luján, 1980, 1981; S. Karolak, 1984, 1996; M. Hernanz, 1988; V. Demonte, 1982, 1988, 1991a, b; G. Gross, 1996; M. Nowakowska, 1993 a, b; J. Wilk-Racińska, 1997, 1998a). Empecemos, sin embargo, de una clasificación general de los adjetivos. En la acepción más corriente y más tradicional del término, se distinguen adjetivos calificativos y adjetivos determinantes. Los determinantes no pertenecen al ámbito de nuestro interés. No obstante, los diferentes tipos de adjetivos calificativos que se mencionan en los estudios gramaticales reflejan los distintos puntos de vista que se han adoptado para clasificarlos. A continuación presentaremos las más corrientes de estas divisiones. Así pues, según el *Diccionario de lingüística moderna* (1998: 21–24):

- atendiendo a la función sintáctico-semántica que adopten en un SN concreto se distinguen: <**adjetivos explicativos**>, cuya supresión no modifica la extensión del predicado representado por el SN (*Los blancos caballos trotaban por la playa, Desde la terraza sólo se divisaban los polvorientos caminos que conducían al pueblo*); <**restrictivos**>, que restringen la extensión del predicado representado por el SN (*Los caballos blancos trotaban por la playa, Los edificios altos son peligrosos en caso de incendio*); <**epítetos**>, que resaltan o destacan una cualidad consustancialmente asociada al predicado nuclear del SN (*La blanca nieve caía lentamente*),
- de acuerdo con sus propiedades combinatorias, asociadas también a sus propiedades semánticas, se distinguen: <**adjetivos relacionales**>, también llamados <referenciales>, que señalan la relación entre dos entidades nominales (*la propuesta sindical = la propuesta del sindicato, policial, agrario, presupuestario, salarial, etc.*); <**adjetivos clasificadores**> (*francés, budista*), <**cualitativos**> o <calificativos> (*blanco, verde, alto, redondo*), <**perfectivos**> (*lleno*), <**imperfectivos**> (*imposible*);
- tampoco podemos pasar por alto la clase de los <**adjetivos cuasideterminantes**> que no describen ni las propiedades ni las características de las entidades representadas por el nombre-núcleo del SN. Su función es, o bien cuantificar las entidades a las que se refieren, o bien situarlas espacial o temporalmente en relación a otras (*el actual presidente de Marbella, los restantes miembros de la familia, el primer alumno de la lista, el próximo concursante, la siguiente canción, etc.*).

En suma, la información más importante que resulta de lo anterior es que, desde un punto de vista semántico, los adjetivos son lexemas que denotan las propiedades (inherentes o accidentales) y las relaciones estáticas entre entidades.

Es bien sabido, y también lo hemos observado en nuestro breve repaso de las relaciones en un SN del tipo $\langle N+Adj. \rangle$, que un mismo adjetivo puede desempeñar diferentes funciones en función del sustantivo al que esté asignado. De ahí, p.ej. que *versión española* – *respuesta española* – *región española* representen diferentes relaciones. Para revelarlas es indispensable perifrasear el SN:

versión española = 1. *versión en español*, 2. *versión propuesta por los españoles*

respuesta española = *respuesta de los españoles / del gobierno español*

región española = *región en España*

G. Gross (1996: 70–72) advierte que existe un gran número de adjetivos cuya función es expresar el aspecto del SN. Entre los ejemplos alegados encontramos, entre otros, los adjetivos que han de expresar el aspecto perfectivo / no perfectivo (*el tiempo pasado / el ambiente reinante*), puntual (*una mirada furtiva, una respuesta inmediata, una explosión instantánea, un dolor súbito*), durativo (*un ruido continuo, un pecador curtido, un dolor tenaz*), progresivo (*una tisis galopante, un impuesto progresivo, la temperatura decayente*), incoativo (*una lección inaugural, un amor naciente*), terminativo (*una fase final*) e iterativo (*su paseo cotidiano, las disputas continuas, los gestos habituales, las visitas numerosas, una visita ocasional, una reacción esporádica*).

Podemos reformular la división anterior en términos de la teoría que seguimos. En primer lugar, podría decirse que estamos aquí ante dos grupos principales:

a) las construcciones que presentan un aspecto perfectivo (simple o derivado): puntual (*una mirada furtiva, una respuesta inmediata, una explosión instantánea, un dolor súbito*), incoativo (*una lección inaugural, un amor naciente*), terminativo (*una fase final*), etc.,

b) las que presentan un aspecto imperfectivo (simple o derivado): durativo (*un ruido continuo, un pecador curtido, un dolor tenaz*), progresivo (*una tisis galopante, un impuesto progresivo, la temperatura decayente*), iterativo (*su paseo cotidiano, las disputas continuas, los gestos habituales, las visitas numerosas, una visita ocasional, una reacción esporádica*).

Analicemos ahora los ejemplos del grupo (a). En el SN (1) *el tiempo pasado* el sustantivo señala el aspecto continuo, y el modificador el discontinuo, o más precisamente, una configuración terminativa: *P DURÓ HASTA EL MOMEN-*

TO *Q* EN EL QUE DEJÓ DE DURAR (comparemos: *tiempo pasado*, *año pasado* vs.: **explosión pasada*);

- (2) *una mirada furtiva* = continuo + discontinuo, respectivamente, donde el concepto discontinuo del adjetivo se impone sobre la continuidad de MIRADA. Comparemos: *mirada lánguida*;
- (3) *una respuesta inmediata* = continuo + discontinuo;
- (4) *una explosión instantánea* = discontinuo + discontinuo;
- (5) *un dolor súbito* = continuo + discontinuo; dicho con mas precisión: <incoativo>, puesto que *súbito* = *que ocurre sin que nada lo haya anunciado o sin que se haya previsto o se haya podido apreciar su iniciación*, desempeña el papel del límite izquierdo impuesto a la continuidad del predicado DOLOR;
- (6) *una lección / un discurso inaugural* = continuo + continuo, más precisamente: potencial, puesto que *inaugural* = *de o para una inauguración* y por tanto la configuración representada por el SN se halla bajo la dominación del concepto PODER: *X ES TAL QUE PUEDE SERVIR PARA P*;
- (7) *un amor naciente* = continuo + continuo, más precisamente <télico> ya que *naciente* = *ESTÁ PASANDO P QUE PERMITE DEDUCIR QUE OCURRIRÁ Q DE TAL MODO QUE R TENDRÁ LUGAR* (cfr. cap. 3).
- (8) *una fase final* = continuo + continuo, ya que, el adj. *final* se aplica, según MM (1996) a lo que constituye la última parte / etapa de una cosa / evento, respectivamente.

La actualización de esta estructura predicativa puede realizarse de diferentes modos:

Empezó / terminó la fase final del proceso

La guerra ha entrado en su fase final

La fase final de la producción está desarrollándose de modo satisfactorio

Concluimos, pues, que no todos entre los adjetivos analizados son exponentes del aspecto dominante de la configuración representada por sus SSNN respectivos. En los ejemplos (4) y (6)–(8), el adjetivo repite el aspecto básico del predicado representado por el nombre, discontinuo y continuo, respectivamente. Observamos, sin embargo, que solamente las configuraciones representadas por los SSNN (4) y (8) son aspectualmente simples. Los ejemplos (6) y (7), en cambio, son exponentes de configuraciones aspectuales complejas (con un aspecto discontinuo dominado) y la “responsable” de esta situación es la configuración denotada por el adjetivo (cfr. *supra*, capítulos 3 y 4).

El resto de los ejemplos anteriores presenta también configuraciones aspectuales complejas, pero a diferencia de (6) y (7), es el adjetivo el que representa el aspecto dominante.

Así pues, los ejemplos (1), (2) presentan configuraciones terminativas gracias a los conceptos discontinuos que dominan las estructuras de sus adjetivos, mientras que el SN (5), por el mismo motivo, es exponente de una estructura incoativa. No obstante, comparemos este ejemplo, que G. Gross considera puntual, con otro que el autor incluye en el mismo grupo y que evidentemente es discontinuo simple (puntual): *una salida súbita* (= *inesperada*) y también: *Un cambio súbito de temperatura: Tuve que regresar precipitadamente por una súbita llamada de mi jefe*.

Observemos también, sin concentrarnos por el momento en esta cuestión, que los SSNN (3) y (4) constituyen un caso especial. Los adjetivos que aparecen en estos SSNN no describen propiedades, características *sensu stricto* de las entidades representadas por sus nombres. Su función es, más bien, situar temporalmente las entidades a las que se refieren²⁴:

- (3) *una respuesta inmediata* = continuo + discontinuo
- (4) *una explosión instantánea* = discontinuo + discontinuo

Comentaremos esta cuestión con más detalle en la 3ª parte de este capítulo. Pasemos ahora al grupo (b).

- (9) *el ambiente reinante*
- (10a) *un ruido continuo*
- (10b) *un pecador curtido*
- (10c) *un dolor tenaz*
- (11) *una tisis galopante* (*un impuesto progresivo, la temperatura decayente*)
- (12) *su paseo cotidiano* (*las disputas continuas, los gestos habituales, las visitas numerosas, una visita ocasional, una reacción esporádica*).

De hecho, todos los SSNN presentan configuraciones continuas, aunque, siendo ya continuos los nombres núcleos de los SSNN (9, 10b, 10c y 11), los adjetivos que muestran el mismo aspecto parecen tener aquí otras funciones, como p.ej. subrayar la continuidad del evento (10c) o expresar su progresión (11). Sólo los ejemplos de (12) presentan una configuración de aspectos más compleja, donde el sentido básico potencial de los adjetivos se impone a toda la configuración aspectual. En suma, desde un punto de vista aspectual, la aparición del adjetivo no altera en estos casos la configuración.

²⁴ Siguiendo la clasificación tradicional podríamos incluir estos adjetivos en la clase de los <adjetivos cuasideterminantes>.

Así pues, nuestra división final de los SSNN presentados tendría que diferenciarse un poco de la presentada por G. Gross. Teniendo en cuenta que las configuraciones continuas / discontinuas son todas las que encierran una dominante continua / discontinua respectivamente, independientemente de su complejidad interior, observamos que no todos los adjetivos analizados contribuyen a la modificación del valor dominante de las configuraciones presentadas por los grupos nominales en que aparecen.

Advertimos entonces que para poder determinar la contribución del adjetivo en la creación del valor aspectual dominante de una configuración lingüística, en la cual el adjetivo es parte indispensable, hay que tener en cuenta en primer lugar el tipo de relación que vincula las entidades que la forman.

4.2.2.2. Una vez más sobre el aspecto de los predicados secundarios

Pasemos ahora a comentar algunas cuestiones relacionadas con la predicación secundaria. Como es bien sabido, el papel del aspecto es un factor comúnmente considerado indispensable en este tipo de construcciones.

¿Qué es una predicación secundaria? El *Diccionario de Lingüística Moderna* (1998: 448) dice que se denomina 'secundaria la predicación, es decir, la atribución de las propiedades o relaciones a un sujeto, que carece de verbo con marcas flexivas y, por tanto, es dependiente de otra predicación considerada principal'. Las estructuras usualmente analizadas como <predicados secundarios> son los complementos predicativos. Comparemos: *Antonio regresó a casa borracho perdido* donde *borracho perdido* atribuye una propiedad al sujeto *Antonio*, coincidente en este caso con el sujeto de *regresó*. S. Gutiérrez Ordóñez (1997) define este fenómeno de un modo más simple: "Por <predicación secundaria> se entiende normalmente una predicación que coexiste en relación con otra que cobra mayor relieve dentro de la secuencia. Este término nace para caracterizar fundamentalmente a construcciones en las que hacen acto de presencia los llamados <predicativos>" (ibidem: 289).

Como hemos mencionado unas líneas más arriba, se opina por lo general que la aparición de los <predicados secundarios> necesita unos requisitos especiales. El requisito más importante y no cuestionado es el aspecto (véase entre otros: S. Rothstein (1991); M. Hernanz (1988); V. Demonte (1991); A. Suñer (1990); S. Gutiérrez Ordóñez (1997), pero pueden consultarse también los trabajos sobre este tema de McNulty, Nápoli, Simpson o Williams²⁵).

²⁵ Para la bibliografía véase E. de Miguel Aparicio (1999).

M. Hernanz (1988) concretiza este requisito en términos de <**argumento eventivo**>, diciendo que para que haya predicación secundaria debe producirse una saturación de la posición del <evento>, de la cual carecen, sin embargo, los predicados que poseen el rasgo <estativo>. Recordemos ahora que para Bosque (cfr. *supra*), el argumento eventivo debe entenderse como argumento resultativo y, más concretamente, perfectivo (I. Bosque et al., eds., 1990: 195). La distinción más conocida y generalmente aceptada es la distinción entre los <**predicativos descriptivos**> y <**resultativos**>, como en *Pedro pintó la casa verde* y *Antonio regresó a casa contento* + *Antonio mastica la carne cruda*, respectivamente.

Ahora bien, los <predicativos descriptivos> describen situaciones transitorias. S. Rothstein (1983) observa que la propiedad designada por este predicado “debe ser a la vez una propiedad intrínseca y transitoria” (ibidem: 153). Comparemos:

Comimos las zanahorias crudas / * *naranjas* (Rothstein, Demonte)

donde *naranjas*, siendo una propiedad permanente, no es aceptable como predicativo adjetivo.

Una propuesta interesante es la de McNulty (1988), quien asevera que no se trata de propiedades intrínsecas, sino que el predicado adjetivo atribuye a sus sujetos características subjetivas. Citamos: *María se fue de la fiesta {más hermosa que nunca}* / **{hermosa}*.

Aunque no negamos la subjetividad de la característica propuesta, nos permitimos observar que para que la subjetividad sea el motivo lingüístico de la elección de una estructura, es necesario que esta construcción pueda elegirse libremente, que la decida el hablante. Y como sabemos, éste no es el caso de los predicativos adjetivos. Sin embargo, recordemos ahora que M. Hernanz (1988) sostiene que solamente los predicados adjetivos que se combinan con *estar* pueden ser predicados secundarios. Aunque sobre *ser* y *estar* con relación al aspecto hablaremos más adelante (cfr. *infra* § 5.1.1.), podemos decir que, a nuestro parecer, la propuesta de esta lingüista no parece, en líneas generales, alejarse mucho de la opinión de Rothstein:

*Los vecinos hablaron *temerarios* / *contentos en la reunión (donde temerario + ser, propiedad no transitoria, contento + estar, propiedad transitoria)*²⁶.

Entre las teorías e hipótesis realizadas para las predicaciones secundarias, las más interesantes nos parecen las hipótesis de M. Hernanz (1988). V. De-

²⁶ Observemos, sin embargo, que existen también predicados secundarios continuos (V. Demonte (1991), S. Gutiérrez Ordóñez (1997), etc.).

monte (1991) y M. Leonetti-Escandell (1991a, b), porque sitúan sus estudios en el marco de las relaciones que vinculan el contenido del predicado principal con el representado por el predicativo y, aunque en este trabajo no seguiremos la óptica presentada en sus trabajos, las acertadas consideraciones que presentan nos serán muy útiles. En los trabajos de M. Leonetti-Escandell (1991a y b) donde se enfoca la cuestión de los complementos predicativos en los SSNN se advierte que los SSNN que aceptan los complementos predicativos tienen que ser nombres deverbales que denoten eventos. Se precisan también las condiciones para que estos sintagmas puedan llevar los complementos predicativos y las restricciones que impiden su aparición (p.ej., son incompatibles con los nombres de acontecimiento o los resultativos referidos al <Tema>).

V. Demonte, por su parte, toma como base primaria de sus consideraciones la división vendleriana, y como un punto de partida directo la clasificación de J. Pusteyovsky (1988) en *estados*, *transiciones* y *procesos*, admitiendo que “los procesos corresponden a las actividades (pero pueden ser también logros y realizaciones constructivas) y las transiciones incluyen tanto realizaciones constructivas como algunos logros” (V. Demonte, 1991b: 127.) La lingüista asevera que los **predicativos orientados al sujeto** aparecen en todo tipo de oración, y no dependen de las propiedades aspectuales del verbo principal. La única restricción que existe en cuanto a la aparición de estos predicativos es que los sujetos de los verbos que pueden coocurrir con ellos deben ser susceptibles a la atribución de las cualidades estativas (ibidem: 127). Comparemos los ejemplos alegados por esta lingüista:

- (1) *Yo vi el cuadro incómodo* [estado]
- (2) *Pedro ama deprimido* [estado]
- (3) *Mientras alguien regrese derrotado a su cuarto...* [actividad]
- (4) *Luis siempre trabaja sonriente* [actividad]
- (5) *Luisa reconoció asustada que su madre había envejecido mucho* [logro]
- (6) *El pintor dibujó una naturaleza muerta feliz* [realización]
- (7) *Los arquitectos construyeron el puente deseosos de aliviar los problemas de la zona* [realización]

En cambio, ambos tipos de **predicativos orientados al objeto** pueden darse exclusivamente con los verbos de acción que denoten un estado interno, es decir, verbos [+ actividad, – resultado] o procesos y realizaciones no constructivas. Seguimos con los ejemplos adecuados de V. Demonte:

- (8) *Colgó los cuadros juntos* [v. de actividad, predicativo resultativo]
- (9) *Pedro devolvió el libro roto* [v. de actividad, predicativo descriptivo]

versus:

- (10) **María sabe el teorema válido* [v. estativo, p. descriptivo]
- (11) **Comprendió la noticia correcta en su formulación* [v. de logro, p. descriptivo]

Ahora bien, cuando un verbo que denota un estado interno va acompañado de un <predicativo resultativo>, se convierte en uno que denota una transición acabada o en una realización constructiva:

- (12) *Mastica / Masticó la carne cruda* [descriptivo]
- (12a) *Mastica / masticó la carne chiquitita* [resultativo]

V. Demonte subraya también que la <predicación descriptiva> expresa un intervalo que transcurre simultáneamente con la acción del predicado principal, mientras que la <predicación resultativa> es la expresión de un estado que sigue al casi completamiento / finalización de un cambio (ibidem: 129).

Así las cosas, el criterio crucial para la distribución de los predicados secundarios es, según esta autora, el modo como el verbo principal desarrolle su estructura de evento. La noción decisiva es la de haber llegado o no a un estado final. Por este motivo, subraya la lingüista, los logros y adquisiciones de Vendler no aceptan predicados secundarios²⁷.

Pasemos ahora a presentar nuestro propio punto de vista. Antes de nada es indispensable recordar que, de acuerdo con los principios de la gramática semántica, los predicados abren las posiciones para los argumentos, y constituyen de este modo proposiciones abiertas. Tal proposición puede cerrarse por medio de la saturación de todas las posiciones implicadas por su predicado constituyente, lo que ocasiona la completitud semántica de la proposición. Estas posiciones pueden ser saturadas por diferentes conceptos cuyas representaciones superficiales pueden ser adjetivos. No obstante, el adjetivo puede también representar un concepto no implicado por el predicado nuclear, y en tal caso todo el SN representará una construcción polipredicativa. Ilustremos esta situación con un ejemplo. Dicho sea de paso, el ejemplo que vamos a analizar puede también explicar con claridad las razones de los errores, a veces sólo cómicos, a veces impactantes, que resultan del hecho de que el hablante no domina o simplemente no siente la estructura predicativa de los términos utilizados. En una edición de “El País” de enero de 2000 alguien anuncia: “necesito telefonistas femeninas” como si anunciase: “necesito peluqueras femeninas”. La diferencia entre estas dos expresiones está en que una es evidentemente incorrecta y cómica, y la otra perfectamente correcta. Es muy

²⁷ El caso de ‘un logro específico de encontrar’ en *Encontré el coche rojo*, citado también por la autora, se comentará en adelante.

fácil de explicar mediante el análisis de la estructura predicativa de los términos “telefonista” y “peluquero”. Los nombres generales: *telefonista* y *peluquero* son nombres comunes que presentan predicados monádicos (cada uno de ellos abre una sola posición de argumento). En consecuencia, para asegurar su completitud semántica basta con indicar el objeto al que se atribuye el nombre. Sin embargo, en el caso de un anuncio, esta condición está suprimida: es este objeto el que se busca. La construcción: *necesito telefonistas* es, pues, semánticamente correcta. La información que se supone transmitida por *femeninas* es una información suplementaria que no puede ser elemento de la estructura predicativa representada por *telefonista*. Es un predicado adicional. La información que el autor del anuncio quería comunicaría, para ser correcta, que haberse expresado mediante una estructura predicativa separada, como p.ej.: *contrataría mujeres para ser / trabajar como telefonistas*.

Formulada del modo que antes hemos presentado, la estructura superficial implica que el concepto representado por *femenino* se refiere directamente a la **función básica o el destino** e la entidad denotada por N (...*que sirve para...* o ...*que es destinado a...*, cfr. supra pero compárese ante todo: la teoría de Pusteyovsky y Bogurayev, o las de Banyś y de Desclês). En terminos generales, cuando nos comunicamos entre nosotros, la propiedad a la que normalmente pretendemos referirnos se ajusta a la función del objeto en cuestión considerada básica. Cuando decimos que alguien sabe el sentido de una palabra ponemos de manifiesto que precisamente posee este tipo de conocimiento: un cierto “modelo mental”, cuyo contenido no es necesariamente idéntica a la definición enciclopédica de dicho termino. Ahora bien, el sentido básico, prototípico, de *peluquero* será: *cuidar y arreglar el cabello de alguien*, y el de *telefonista*: *trabajar con los teléfonos*. Así pues, estos términos encierran en su sentido una propiedad básica, que es la información sobre su destino o función. Siguiendo esta terminología, podemos decir que el nombre *peluquero* contiene en su sentido la información sobre la función tomada como proceso: *cuidar y arreglar el cabello de alguien* y la información transmitida por *femenino* es una restricción impuesta sobre el valor de esta función.

Así las cosas, en el caso de *telefonista femenina*, el adjetivo tendría que referirse también a la función prototípica del objeto (el predicado *telefonista* no abre más posiciones para argumentos). Por lo tanto, *telefonista femenina* sólo podría descomponerse como: *una persona que maneja los telefonos con / para las mujeres*, lo que no tiene ningún sentido.

Volvemos ahora a los predicativos adjetivos y concentrémonos, en primer lugar, en los orientados al objeto. Nuestra atención especial merecen ante todo los **<predicativos resultativos>**. Comparemos una vez más los ejemplos propuestos más arriba:

(12) *Mastica / Masticó la carne cruda* [descriptivo]

(12a) *Mastica / masticó la carne chiquitita* [resultativo]

(13) *?Pedro construyó la casa enorme* [descriptivo]

(14) *Pedro pintó la casa verde* [resultativo]

V. Demonte observa que (12) presenta una acción que puede ser habitual, mientras que (12a) “caracteriza otra que está completamente acabada” (ibidem: 128). En primer lugar, subrayemos que tanto la cláusula (12) como la (12a), explicitan en su versión en presente una configuración télica (es decir, con un límite irreal) que puede parafrasearse: *X HACE ALGO (P) CON LA CARNE QUE PERMITE DEDUCIR QUE LA CARNE QUEDARÁ MASTICADA (= TROCEADA)*, mientras que ambas cláusulas en pasado realizan configuraciones con un límite real: *X HIZO ALGO CON LA CARNE Y EN CONSECUENCIA LA CARNE QUEDÓ MASTICADA (= TROCEADA)*. Así las cosas, el concepto expresado por *cruda* no pertenece a la estructura predicativa constituida por *MASTICAR*. A esta estructura pertenece, en cambio, el concepto representado por *chiquitita*, puesto que explicita una de las informaciones básicas encerradas en *masticar*: *masticar*, según Parramón (1993) significa desmenuzar la comida con los dientes, y según MM (1996) triturar los alimentos u otra cosa en la boca con los dientes. El concepto común de desmenuzar y triturar es reducir una cosa a trozos muy menudos que no llegan a ser polvo (MM, 1996).

Nuestra primera conclusión será entonces que en la oración (12a), independientemente de la versión temporal, se explicita una estructura monopredicativa donde la expresión *chiquitita* no representa una estructura predicativa separada sino que pertenece a la estructura constituida por *MASTICAR*.

Observemos, sin embargo, que la explicitación de este componente desempeña un papel muy importante: la función que se pone en primer plano es la de indicar la propiedad que resulta de la acción expresada por el verbo principal. Otro tanto encontramos en el ejemplo:

(14) *Pedro pintó la casa verde*

Aludimos otra vez a MM (1996), donde se nos demuestra que *pintar* es

Cubrir una cosa con pintura → cubrir algo con algo que es un color

Comparemos también: *Pintar una puerta roja / una mesa blanca*

A la luz de lo dicho queda clara la aceptabilidad dudosa de (13) y la inaceptabilidad de (15):

(13) *??Pedro construyó la casa enorme*

(15) ** Pedro edificó la casa amplia*

construir = *hacer una cosa juntando los elementos necesarios* → **hacer algo de un modo determinado** (= *juntando los elementos necesarios*): *Construir un barco / un puente / una mesa / una cometa; y también: construir una teoría.*

edificar = *construir una casa o cualquier otra obra de albañilería provista de techo, donde se pueda albergar alguien o algo*

Los predicados representados por *enorme* y *amplia* no pertenecen a la estructura predicativa constituida por *construir* y *edificar*, respectivamente²⁸. Más en concreto, vista la estructura predicativa presentada por los verbos principales, no hay posibilidad de que estos predicados expliciten la propiedad que se produzca como resultado de la acción expresada por el verbo principal.

En este momento es importante recordar e ilustrar el hecho de que la asimetría entre el nivel de formas y el de conceptos exige del investigador una atención muy sensible a la hora de analizar las expresiones predicativas en el uso (actualizadas). Observemos p.ej. que *pintar*, en una de sus acepciones, significa *representar una cosa con pinturas*: '*Pintar un paisaje*' / *hacer una obra de pintura*: '*Pintar un cuadro [un fresco, un tríptico]*' (MM, 1996). Está claro que, en este caso, la estructura predicativa representada por *pintar* es diferente e implica diferentes argumentos. Por este motivo, en:

(16) **Pintó el cuadro colorido / el paisaje feliz,*

colorido y *feliz* no son componentes de la estructura predicativa constituida por PINTAR que, en consecuencia, tendríamos qué marcar como PINTAR2. Esta es, a nuestro parecer, la razón de la inaceptabilidad de construcciones como (16). Comparemos también: **Trazó el círculo torcido; *Limpió la camisa blanca.*

En suma, de lo dicho hasta ahora parece concluirse que la aparición de los predicativos adjetivos del tipo resultativo está íntimamente ligada al tipo de configuración presentada por el predicado principal, es decir, debe ser un componente de la estructura predicativa presentada por el verbo principal, explícita en la superficie²⁹. No obstante, la explicitación de este componente desempeña un papel muy importante: la relación que se pone en primer plano es la de indicar la propiedad que se produce como resultado de la acción

²⁸ Dicho sea de paso, observemos que el sentido de *edificar* es aún más complejo y específico que el de *construir*.

²⁹ Recordemos los ejemplos ya canónicos de *Juan escribe su artículo con un bolígrafo; Pedro asesina a sus víctimas con una navaja*; donde las proposiciones *Juan escribe su artículo* y *Pedro asesina a sus víctimas* se conciben, por lo general, como completas pero las expresiones respectivas *con un bolígrafo* y *con una navaja* no forman una estructura predicativo-argumentativa separada (cfr. S. Karolak, 1984: 57).

expresada por el verbo principal. Subrayemos, sin embargo, que lo anterior indica el carácter resultativo de la relación expresada por una cláusula del tipo estudiado, y no del predicativo adjetivo como tal. Ya hemos demostrado unas líneas arriba que, al contrario de lo que sugiere V. Demonte, la proposición (12a) no presenta necesariamente una acción “que esté completamente acabada”³⁰ (V. Demonte, 1991b: 128). Observemos también que *verde* o *chiquitita* son predicados continuos simples y, como tales, no encierran un componente discontinuo, por tanto no pueden ser responsables del carácter resultativo, eventual, de la construcción. Además, observemos que todo ello parece explicar también por qué los únicos candidatos para predicados principales son, en tales casos, las configuraciones predicativas de tipo resultativo o télico, y por qué se excluyen los predicados estativos.

De este modo se ha corroborado la intuición de Rothstein de que los “predicados resultativos se permiten sólo con verbos que describen un cambio de estado que tiene lugar en el argumento paciente” (S. Rothstein, 1983: 150) y la de Simpson, quien postula la misma restricción.

No obstante, aquí no podemos pasar por alto otra cuestión también analizada en la aspectología, la cual nos servirá para apoyar la hipótesis presentada. Se trata de las proposiciones donde el predicativo aparece modificado por un adverbio (*muy*, *más*, *demasiado*, etc.), especialmente en los llamados **adjetivos o participios <cognados>** (I. Bosque et al., eds., 1990; V. Demonte, 1991a y b). Como advierten estos lingüistas, este tipo de construcciones son coloquiales pero muy productivas, y compatibles con todas las subclases aspectuales (V. Demonte, 1991: 129).

A continuación, repetimos por V. Demonte (ibidem) algunas muestras de las construcciones con predicativo modificado por el adverbio, entre las cuales los ejemplos (17)–(21) incluyen adjetivos o participios <cognados>:

- (17) *Lavó la camisa bien lavadita* frente a **lavó la camisa blanca / lavada*
- (18) *Trazó el círculo bien trazado* frente a **trazó el círculo trazado*
- (19) *Haz la carne muy hecha* frente a **haz la carne hecha*
- (20) *Pica el tomate más picadito / finito* frente a **Pica el tomate picadito / fino*
- (21) *Corta la cebolla más chica* frente a *?? Corta la cebolla chica*
- (22) *Pedro construyó la casa demasiado pequeña*
frente a **Pedro construyó la casa pequeña*
- (23) *Pedro edificó la casa muy amplia* frente a **Pedro edificó la casa amplia*
- (24) *María se fue de la fiesta más hermosa que nunca*
frente a **María se fue de la fiesta hermosa*

³⁰ Comparemos también la diferencia entre: *Pintó la casa verde durante una hora* y *Pintó la casa verde en una hora*.

Ahora bien, en primer lugar, de lo dicho hasta ahora se deduce fácilmente que las cláusulas con asterisco que forman las parejas de (17)–(21) no son aceptables, porque explicitan un pleonismo semántico, una repetición no informativa de las propiedades básicas pertenecientes a la estructura predicativa principal. Ni siquiera puede otorgarse a este caso un valor enfático (como lo tiene p.ej. *Lo vi con mis propios ojos*).

No obstante, para explicar este fenómeno acudimos en primer lugar a otras construcciones bien conocidas, del tipo *vivía una vida preciosa* o *murió una muerte gloriosa*. Observemos que tales construcciones adquieren un valor enfático gracias a una operación que consiste en atribuir la propiedad modificadora al predicado constituyente repetido en la posición del segundo argumento del verbo principal.

A nuestro parecer, un mecanismo muy parecido puede detectarse en las construcciones cognadas. Antes de todo, hay que subrayar que el papel decisivo lo desempeñan aquí los adverbios de comparación, puesto que, como veremos dentro de un momento, son ellos los que explicitan la relación principal presentada por la cláusula.

Una de las clasificaciones más conocidas es agrupar los adjetivos según el tipo de cualidad o estado que pueden denotar en <adjetivos absolutos> y <adjetivos relativos> (E. Sapir, 1972; R. Grzegorzczkova, 1975; R. Laskowski, 1977; C. Kerbrat-Orecchioni, 1980; L. Fogsgaard, 1999, etc.). Los adjetivos objetivos, o categóricos, son los que se atribuyen a los objetos de un modo absoluto (*vivo* – *muerto*), mientras que los relativos se someten a una gradación. L. Fogsgaard (1999: 588) advierte incluso que “la característica general semántica del adjetivo es precisamente una dinámica de <gradiente>”. De hecho, estos adjetivos “se mueven” entre dos polos, denotando diferentes cualidades como dimensión, valor, color, volumen, masa etc. Otra característica muy importante destacada entre otros también por Fogsgaard, es que el valor del adjetivo depende de la funcionalidad. Dicho con otras palabras, el lugar que una propiedad relativa ocupe en la escala depende de la función del objeto al que ésta se atribuye: *el agua {demasiado / bastante caliente} para hacer café, para beber, para bañarse; un muro {demasiado alto} para treparlo; para proteger la propiedad contra intrusiones*, etc. y de la norma genérica y / o la del hablante. Estos adjetivos tienden a establecerse como antónimos, es decir, a situarse en una zona tensiva entre dos polos, y realizan varios esquemas, como p.ej. el esquema gradiente resultativo, de desviación o axiológico (según L. Fogsgaard, 1999). Los polos delimitan un campo <normal>, dentro del cual uno de ellos puede estar valorizado (*más, menos*). No obstante, como observa con razón Fogsgaard, una vez pasados los límites de este campo, “los actos sufrirán variaciones críticas, indicadas por el adverbio <demasiado>”.

Los más interesantes para nuestros objetivos son los adjetivos <métricos> más característicos, según Fogsgaard, para el esquema gradiente. Pertenecen

aquí los adjetivos que se refieren a la dimensión, volumen, tiempo, masa, superficie, dinámica, etc. Su valor puede cambiar según el uso y se establece con referencia a una norma aplicada en cada caso (*corto / largo, estrecho / ancho, bajo / alto, gordo / delgado, nuevo / viejo, raro / frecuente, ligero / pesado, fino / grueso, liso / rugoso, veloz / lento, fuerte / débil, caliente / frío*, etc.).

El autor formula la siguiente definición de <métrico>: “un contenido cualificativo que en última instancia será objetivable por medidas cuantitativas numéricas, aunque la evaluación subjetiva de la norma puede divergir” (ibidem: 589).

Volvemos ahora a nuestro análisis. Así las cosas, nuestra hipótesis sobre la aceptabilidad de las cláusulas que estamos analizando es la siguiente:

Las cláusulas con predicativos modificados por los adverbios de la serie comparativa expresan relaciones comparativas cuyos exponentes son precisamente los adverbios. La cuestión está clara en enunciados como

Pica el tomate más picadito / finito {...de lo que está ahora / ...de como lo hiciste otro día, etc.}

Corta la cebolla más chica {...de lo que está ahora / ...de como lo hiciste otro día, etc.}

mientras que en *Pedro construyó la casa demasiado pequeña* o *Pedro edificó la casa muy amplia* se aplica probablemente la norma del hablante, p.ej.: ... *demasiado pequeña para tantas personas*.

Cosideremos también *Pica el tomate muy fino*: intensificación, el gradiente toma la dirección hacia el polo máximo de la norma.

Una dificultad muy importante en el análisis de este tipo de predicaciones es que, como vemos, en la mayoría de los casos el segundo miembro de comparación, su “base”, queda sin explicitar. Hay que buscarlo en el contexto lingüístico o situacional.

Ahora bien, las construcciones cognadas, en nuestra opinión, son un tanto diferentes. En primer lugar, no estamos aquí ante construcciones comparativas sino, más bien, evaluativas. En todas las cláusulas citadas, el participio o adjetivo cognado desempeña la función de adverbio de valoración: <muy bien>:

Lavó la camisa bien lavadita = la lavó (muy) bien

Trazó el círculo bien trazado = lo trazó (muy) bien

Caminó los tres kilómetros bien caminados (Demonte)

Pensó sus palabras muy bien pensadas (Demonte)

En suma, lo expuesto arriba nos permite sacar una conclusión un tanto diferente de la presentada en los estudios sobre este tema (V. Demonte, 1990). En nuestra opinión, la aceptabilidad de los predicativos adjetivos modificados

por adverbios de la serie comparativa no es motivada aspectualmente, es decir no estamos aquí ante “una extensión del estado final”, sino ante una relación de comparación (ejs. (22), (23), (24) y sus desarrollos de más abajo). En cambio, los predicativos cognados parecen funcionar como adverbios de modo, es decir, evalúan la manera como se efectúa / ha efectuado la acción expresada por el predicado principal. De hecho, aparecen en las construcciones que presentan configuraciones aspectuales con el límite incorporado. La razón de este comportamiento es que parecen referirse justamente a esta parte de contenido predicativo que significa el <límite incorporado> real o virtual. Y en este sentido su aparición tiene un fondo aspectual. No obstante, su uso nos parece puramente enfático. Los predicativos cognados son pues, como vemos, una cuestión muy interesante y merecen un estudio mucho más profundo, el cual, sin embargo, excede los límites del presente trabajo.

No obstante, antes de sacar una conclusión más avanzada sobre el uso de los predicativos adjetivos en general, continuemos nuestro análisis pasando a los **predicativos <descriptivos> orientados al objeto**.

Recordemos que las condiciones para que aparezcan estos predicativos en una cláusula son, al igual que en el caso de los <resultativos>, bastante restringidas: el predicado principal debe designar una actividad [–realización], un proceso o, eventualmente, una realización no constructiva. Los logros y realizaciones constructivas quedan excluidas (Demonte). Además, los lingüistas indican que los <predicados descriptivos> describen situaciones transitorias. (Rothstein, Hernanz). Observemos ahora:

(12) *Mastica / Masticó la carne cruda* [descriptivo]

(9) *Pedro devolvió el libro roto* [v. de actividad, predicativo descriptivo]

versus:

(10) **María sabe el teorema válido* [v. estativo, p. descriptivo]

(11) **Comprendió la noticia correcta en su formulación* [v. de logro, p. descriptivo]

En primer lugar, aunque *saber* es de hecho un predicado estativo y por el momento lo dejamos aparte, *masticar* y *devolver*, al igual que *comprender*, son predicados perfectivos “con el límite incorporado” (cfr. *supra*, cap.: 3 e *infra* § 5.2.2). Además, V. Demonte (ibidem) indica otro predicado que no cumple las condiciones requeridas, y a pesar de esto acepta el predicativo adjetivo:

(25) *Encontré el coche roto* [logro, descriptivo]

Ya hemos demostrado unas líneas más arriba que en (12) el predicado expresado por *cruda* no es implicado por el predicado principal. Como hemos visto, este adjetivo sólo puede modificar el nombre *carne*. Pero, ¿de hecho es

así?, es decir, ¿estamos aquí ante una simple relación cualificativa? Compararemos: (12a) *Las patatas están todavía crudas*, donde estamos evidentemente ante una simple relación calificativa con (12b) *Prefiere la carne un poco cruda* cuya interpretación ya no es tan simple ya que la cláusula puede parafrasearse así: *prefiere que la carne [que come / va a comer] esté un poco cruda*. No obstante, la diferencia entre (12a) y (12b) es fácil de explicar mediante la economía del lenguaje, que permite unas elisiones semánticas bien conocidas. Sin embargo, éste no es el caso de (12). Observemos ahora que las cláusulas (12a) y (12b) sólo son posibles cuando la propiedad atribuida a N por el adjetivo no es permanente:

**El carbón está [todavía] negro*; **Prefiere el carbón un poco negro*

Nuestros ejemplos anteriores revelan la misma dependencia:

- (9) *Pedro devolvió el libro roto* [v. de actividad, predicativo descriptivo]
- (25) *Encontré el coche roto* [logro, descriptivo]
- (26) *Comimos las zanahorias crudas* / **naranjas*
- (11) **Comprendió la noticia correcta en su formulación*

Observemos ahora que los verbos principales de estas proposiciones representan configuraciones perfectivas con el límite real, aunque la condición de perfectividad no parece ser indispensable:

- (25) *Pedro siempre encuentra los coches rotos*
- (26a) *Estamos comiendo las zanahorias crudas y nos parecen muy ricas*
- (27) *El niño lleva rotos los zapatos*

Por otra parte, todos los SSNN anteriores, en la posición de segundo argumento, presentan, como es lógico, configuraciones aspectuales continuas. La diferencia aspectual “interior” entre ellas es la siguiente:

- en (9) y (25) estamos ante las configuraciones derivadas de las resultativas [ALGUIEN (X) HIZO ALGO (P) CON Y CUYA CONSECUENCIA ES Q (= QUE EL COCHE / LIBRO ESTÁ ROTO)]. El participio adjetivo *roto* denota, pues, el estado actual del objeto representado por N. De la misma manera pueden interpretarse los ejemplos: *un vaso roto*; *una rama rota*; y también *Ahí tienes una vida rota*
- en (26), el SN aceptable destaca una propiedad del N susceptible de variación, y el SN inaceptable una propiedad permanente;
- por último, el ejemplo (11) representa también una propiedad permanente y tampoco es aceptable.

Es también necesario subrayar que el concepto denotado por el adjetivo no pertenece a la estructura representada por el verbo principal y, en consecuencia, ninguna de las relaciones expresadas por los SSNN anteriores parece estar motivada por la estructura principal. Dicho con otras palabras, las proposiciones constituidas por los predicados principales forman unidades cerradas, y los conceptos denotados por los adjetivos son conceptos añadidos. Así las cosas, la única explicación de la función de los predicativos estudiados en las cláusulas de este tipo es la siguiente. En nuestra opinión, los SSNN expresan aquí una propiedad que caracteriza el objeto a la hora de acción o proceso denotado por el verbo principal. Tal hipótesis explica también por qué los predicativos descriptivos son aceptables exclusivamente por los predicados que expresan una acción en su desarrollo o un acto dirigido al objeto en la posición de segundo argumento, y por qué no lo son con los predicados estativos. Comparemos:

- (10) **María sabe el teorema válido*
[frente a: *Que la información es poder es **un teorema válido** no solamente en los niveles donde se toman decisiones importantes; lo es también en lo que concierne al público en general*]

con las cláusulas:

Enrique bebe la leche fría; Sin embargo, les pareció preferible a comer crudas las papas o la carne; En el siglo dieciséis Felipe Gutiérrez mandó a quemar vivos a dos españoles...; Se trata del número de niños de 0 a 5 años de edad, por cada 1000 que nacen vivos / nacidos vivos; Manolo no puede tomar el té caliente porque le perjudica la garganta;

En este paradigma se inscribe también de un modo perfecto otro ejemplo mencionado por Demonte, que “nos indica que la necesaria perfectividad del adjetivo ha de ser incluida en un marco más general” (V. Demonte, 1990: 122):

- (28) *José compró el coche verde y lo vendió marrón*, el cual la misma autora perifrasea así: *José compró el coche cuando era / *estaba verde y lo vendió marrón* (ibidem).

Como vemos, la función de los predicativos adjetivos es, aquí también, indicar la propiedad que el objeto (*coche*) tenía en el momento de efectuarse las acciones denotadas por los verbos principales respectivos (*comprar* y *vender*). Resulta, pues, que la condición crucial para la aparición de un predicativo descriptivo orientado al objeto es que el adjetivo en esta función describa una propiedad que caracterice el objeto en el momento cuando se realiza la acción o proceso denotado por el verbo principal y también resulta

que, como consecuencia de lo anterior, los predicativos descriptivos son aceptables exclusivamente por los predicados que significan una acción en su desarrollo o un acto dirigido al objeto en la posición de segundo argumento. No obstante, esta explicación, aunque acertada, no nos parece todavía suficiente. A continuación intentaremos precisar más las condiciones de aparición de los predicativos en cuestión. Para ello aludimos, en primer lugar, a una cuestión también comentada en la literatura especializada que intenta precisar la función de estos predicativos. V. Demonte, en el trabajo aquí citado, propone considerar los SSNN en cuestión como sintagmas temporales.

Así pues, ¿será la relación estudiada una relación de naturaleza temporal? La lingüista advierte que “los predicativos descriptivos, tanto los del sujeto como los del objeto, son sintagmas temporales [SSTT], mientras que los resultativos se proyectan sólo hasta SAsp.” (ibidem: 143 y ss.).

En cuanto a los **predicativos resultativos**, estamos de acuerdo con la autora en que la naturaleza de esta predicación se relaciona “con la temporalidad interna o aspecto de la relación de predicación” (ibidem). No obstante, en nuestros propios términos, la conclusión se presenta así: como hemos demostrado líneas arriba, la aparición de una predicación llamada <resultativa> orientada al objeto está íntimamente ligada al tipo aspectual del predicado principal, puesto que éste último debe ser una configuración resultativa o derivada de ésta, una configuración télica. El concepto denotado por el adjetivo forma parte de la estructura predicativa representada por el verbo principal como una explicitación del límite incorporado, sea éste real o virtual. Éste, sin embargo, no es el caso de las predicaciones descriptivas.

Antes de comentar la naturaleza temporal eventual de los predicativos descriptivos desde el punto de vista de nuestra óptica, recordemos que a lo largo de este estudio damos por sentado que la diferencia entre el aspecto y el tiempo *sensu stricto* estriba en que el aspecto es una propiedad inherente, un predicado monádico, mientras que el tiempo es un predicado diádico. Además, la proposición comunicada es sólo una parte de la estructura temporal, que por sí misma es compleja. Para localizar la situación denotada en el eje temporal necesitamos otra proposición cuyo único objetivo sea determinar el tiempo de la PC (cfr. *supra*, cap. 2).

Tras esta rápida repetición podemos concluir que, aunque las predicaciones atribuidas al N por el predicado principal así como por el denotado por el adjetivo son simultáneas, los predicativos llamados descriptivos, por lo menos los orientados al objeto, no parecen funcionar como SSTT; es decir, su función no es indicar el tiempo de la proposición comunicada. Ello se debe ante todo al hecho de que las dos predicaciones rigen una localización temporal que debe ser indicada por una proposición referencial separada. Por ejemplo:

(9') *Ayer, Pedro devolvió el libro roto*

- (25') *Unos días más tarde / el viernes encontré el coche roto*
 (26') *En esta época comimos las zanahorias crudas*
 (28) *En mayo José compró el coche verde y en septiembre lo vendió marrón*
 (29) *Enrique bebe la leche fría {ahora / siempre}*
 (30) *Sin embargo, en aquel momento les pareció preferible a comer crudas las papas o la carne*

Observemos ahora que la información crucial transmitida por las oraciones analizadas es justamente la transmitida por la predicación secundaria

Pedro devolvió el libro roto; Encontré el coche roto; Comimos las zanahorias crudas; Enrique bebe la leche fría; Sin embargo, les pareció preferible a comer crudas las papas o la carne; José compró el coche verde y lo vendió marrón

Dicho con otras palabras, todas estas oraciones responden a la pregunta ¿Cómo estuvo Y en el momento P?, es decir, a la pregunta por el estado / forma, etc. = propiedad del objeto en el momento P, de lo que podemos deducir que la información transmitida por el adjetivo predicativo es el rema de la oración:

¿Cómo quieres servir los huevos?; Los quiero servir duros / Quiero servir los huevos duros; Cómo vende Pablo los aviones?; Pablo vende los aviones caros; ¿Cómo prepara / toma Pablo el café?; Pablo prepara / toma el café (muy) cargado

Comparemos también:

Aquí se sirven las empanadas calientes; Los árboles están plantados demasiado espesos

Las relaciones presentadas en los trabajos citados de S. Gutiérrez Ordóñez y M. Leonetti-Escandell, a pesar de ser más complejas, también se inscriben en este paradigma:

Tomaron las medidas de Miss Italia desnuda (paráfr.)
Pintaron la nariz de Pepe borracho (paráfr.)
Es interesante el aspecto de Ernesto furioso (paráfr.)
Es imprescindible la captura de este animal vivo
 frente a:
**Es interesante la nieta de Ernesto furioso (paráfr.)*

Concluimos entonces que, en nuestra opinión, la *raison d'être* de las predicaciones descriptivas orientadas al objeto no es ni aspectual ni temporal, sino comunicativa.

Así las cosas, pasemos ahora a los **predicativos descriptivos orientados al sujeto**, los cuales, como recordamos (cfr. *supra*), aparecen en todo tipo de oraciones y no dependen de las propiedades aspectuales del verbo principal (*Juan conoció la noticia divertido* [frente a* *Juan conoció la noticia cierta*]). La única restricción que existe en cuanto a la aparición de estos predicativos es que los sujetos de los verbos que pueden coocurrir con ellos deben ser susceptibles a la atribución de las cualidades estativas (V. Demonte, 1990: 127) y, precisando más aún, a las transitorias. Repetimos a continuación los ejemplos (1)–(7) como (31)–(37):

- (31) *Yo vi el cuadro incómodo* [estado]
- (32) *Pedro ama deprimido* [estado]
- (33) *Mientras alguien regrese derrotado a su cuarto...* [actividad]
- (34) *Luis siempre trabaja sonriente* [actividad]
- (35) *Luisa reconoció asustada que su madre había envejecido mucho* [logro]
- (36) *El pintor dibujó una naturaleza muerta feliz* [realización]
- (37) *Los arquitectos construyeron el puente deseosos de aliviar los problemas de la zona* [realización]
- (38) *Escucharon aburridos el discurso*

Las propiedades permanentes siguen excluidas:

- (39) * *Los vecinos hablaron temerarios en la reunión*
- (40) * *El político respondió inteligente a la pregunta*³¹

A nuestro parecer, los ejemplos con los predicativos descriptivos orientados al sujeto ilustran de un modo aún más claro que la naturaleza de la predicación adjetiva descriptiva estudiada no es aspectual. Como ya hemos demostrado (cfr. *supra*, cap. 3), la diferencia entre una propiedad permanente y una transitoria (actividad o proceso) no es cuestión del aspecto (cfr. también *infra* § 5.1). Las dos se inscriben en la categoría del aspecto imperfectivo (continuo).

Ahora bien, las cláusulas propuestas ahora (31)–(38), y también (39)–(40) parecen avalar nuestra conclusión introductoria formulada respecto a los predicativos descriptivos orientados al objeto, según la cual el adjetivo en esta función describe una propiedad que caracteriza el objeto a la hora de acción o proceso denotado por el verbo principal

- (31a) *Yo vi el cuadro [y en el mismo tiempo estuve] incómodo*
- (32a) *Pedro ama [y en el mismo tiempo está / se siente] deprimido*

³¹ Debemos los ejemplos (38)–(40) a S. Gutiérrez Ordóñez (1997: 291, 293, 294).

- (33a) *Mientras alguien regrese [y en el mismo tiempo esté] derrotado a su cuarto...*
 (39a) *Los vecinos hablaron en la reunión [y en el mismo tiempo *fueron / *estaban] temerarios*
 (40a) *El político respondió a la pregunta [y en el mismo tiempo *era / *estaba] inteligente*

Más arriba hemos observado que la relación que vincula la predicación descriptiva orientada al objeto con el predicado constituyente no tiene como objetivo localizar temporalmente la proposición comunicada. Como vemos, otro tanto podemos encontrar en las cláusulas con predicación descriptiva orientada al sujeto que acabamos de presentar. Comparemos:

- (31a) *Yo vi el cuadro [y en el mismo tiempo estuve] incómodo → Ayer, cuando vi el cuadro, estuve incómodo*

donde, como vemos, la relación no es ni temporal ni aspectual. No obstante, es necesario subrayar que algunas de estas relaciones son evidentemente de índole aspectual:

Llegaron cansados; La casa quedó vacía; Mientras alguien regrese [y en el mismo tiempo esté] derrotado a su cuarto...; El Año Santo de Roma: El Temor de Dios divino, que siempre vive asustado de su justicia y rigor; llega y háblale: Temor; ...de Aloysia Weber, es rechazado por ésta y, deprimido, regresa a Salzburg; ...también capaz de hacer que un alumno se retire, deprimido, de la profesión.

Sin embargo, para no oscurecer el discurso, nos permitimos no adentrarnos aquí en el análisis de estos ejemplos. La cuestión de la representación de las configuraciones aspectuales por las construcciones del tipo $V+\{N/Adj.\}$ ya se ha mencionado en capítulos anteriores (3, 4) y se analizará con detalle en uno de los capítulos siguientes (5). Por el momento nos limitaremos a presentar algunas observaciones acerca de otras relaciones expresadas por las predicaciones descriptivas orientadas al sujeto aunque, teniendo en cuenta el objetivo de nuestro trabajo, tampoco analizaremos las relaciones no motivadas aspectualmente. Notaremos, sin embargo, que con sólo una fugaz mirada a los ejemplos que presentamos en adelante se puede aseverar que estas relaciones pueden ser muy variadas.

Pedro ama [y en el mismo tiempo está / se siente] deprimido → ...y ahora Pedro ama pero se siente deprimido (relación concesiva)
Luisa reconoció asustada que su madre había envejecido mucho → El que su madre había envejecido mucho asustó a Luisa (relación causativa)

Aún jóvenes no comprendían la tristeza de la muerte → no comprendían la tristeza de la muerte porque eran jóvenes (relación causativa)

A continuación veremos también que la categoría <tiempo> cobra importancia en la explicación del uso de algunas de estas construcciones. Como observa con razón S. Gutiérrez Ordóñez (1997: 293–294), aludiendo a la tesis doctoral inédita de A. Suñer (1990), una predicación secundaria en las secuencias atributivas del tipo *de niño, cuando joven* representa una proposición temporal:

- (41) *Cuando niños, no teníamos televisión*
- (42) *Ya viejos, tuvieron que vivir de la limosna*
- (43) *Después de terminada la sesión, no se hablaron*
- (44) *Antes de pronunciado el juramento, todos eran nerviosos*

Ahora bien, precisando en nuestros términos lo anterior, las secuencias subrayadas en (41) y (42), vista la simultaneidad de los eventos presentados, desempeñan el papel de las <proposiciones referenciales>, lo que no es el caso de las oraciones (43) y (44). En estas dos cláusulas las secuencias subrayadas señalan la posterioridad (43) y la anterioridad (44) de los eventos denotados por la proposición comunicada frente a los denotados por las temporales. Las proposiciones referenciales no están aquí especificadas. Insistimos, sin embargo, que la relación que presentan las predicaciones secundarias en las cláusulas (41)–(44) son temporales, al contrario de las expresadas por este tipo de predicaciones en las proposiciones anteriores:

- (45) *Enrolado en la marina, Juan peló muchas patatas* (Gutiérrez)
- (46) *Después de terminada la sesión, no se hablaron* (Gutiérrez)

frente a

Comimos las zanahorias crudas
Yo vi el cuadro incómodo

En suma, la función desempeñada por los predicados adjetivos no es tan simple como parece a primera vista. Estos predicativos toman parte en la explicitación de las diferentes relaciones que vinculan los predicados dentro de un enunciado³².

³² No obstante, compárese también: V. Demonte (1991); L. Fogsgaard (1999); C. Folgar (1993); J.M. García-Miguel (1995); S. Gutiérrez Ordóñez (1986 y 1997); M. Hernanz (1988); C. Kerbrat-Orecchioni (1980); R.W. Langacker (1999); M. Leonetti-Escandell (1991a y b); R. Navas Ruiz (1962); G. Rigau i Oliver (1994); J. Rodríguez Espiñeira (1991); E. Sapir (1972).

4.3. ¿Seguimos hablando del aspecto? El papel del adverbio

A lo largo del capítulo 4 hemos comentado, desde el punto de vista de la gramática con base semántica, el valor aspectual y/u otras funciones que desempeñan en la lengua española algunas categorías como el <nombre abstracto> y el <adjetivo>. Ahora es tiempo de abordar los vínculos que los adverbios pueden tener con el aspecto. Es opinión general que la parte de la oración llamada <adverbio>, cuya función principal es modificar verbos, adjetivos u otros adverbios está “considerada como el <cajón de sastre> de las clases gramaticales, en la que se han venido incluyendo los elementos cuya integración en otra clase mejor definida hubiera resultado problemática” (E. Alcáraz Varó y M.A. Martínez Linares, 1997: 28). Dada la heterogeneidad funcional de los <adverbios> (compárese también R. Grzegorzowska, 1975 y 1984), es lógico que las caracterizaciones más extendidas en la lingüística no logren abarcar todos los requisitos necesarios para describir su semántica. Por lo general, tomando como base rasgos semánticos y sintácticos, se han delimitado diferentes clases de adverbios que agrupan elementos de funcionamiento más o menos homogéneo, las cuales son susceptibles, a su vez, de ulteriores subdivisiones. Según E. Alcáraz Varó y M.A. Martínez (1997: 29), las clases principales de adverbios son: <conectores> (*sin embargo, además, finalmente*), <disjuntos> (*lamentablemente, posiblemente, francamente, quizás*) y <adjuntos> (*aquí, bien, incluso*).

La parte central de este capítulo se dedica a presentar nuestra opinión sobre el papel aspectual otorgado a algunos adverbios más analizados en la aspectología. En primer lugar, abordaremos brevemente el grupo de los <**adverbios iterativos**> (<**frecuentativos**>), pertenecientes a la clase de los <adjuntos>:

- (1) *El ascensor lo revisan frecuentemente / todos los meses / una vez al año*
- (2) *La comisión se reúne {semanalmente / de modo regular} en Oviedo*
- (3) *Anualmente la empresa realiza una prospección de mercado*
- (4) *Habitualmente / Los lunes / Cada día, Juan lleva a sus hijos al colegio en el coche*

Es una opinión bastante extendida (G. Kleiber, 1987; J. Rodríguez Espiñeira, 1990; G. Gross, 1996; por nombrar sólo a algunos) que el papel del adverbio en las oraciones anteriores es expresar el aspecto iterativo.

Ahora bien, nos parece haber demostrado ya de modo suficiente a lo largo del presente estudio el mecanismo de formación de las representaciones aspectuales. Por lo tanto, no nos adentraremos aquí en un análisis detallado de la cuestión, limitándonos solamente a observar que, en todas las predicaciones

anteriores son, de hecho, los contenidos de las expresiones adverbiales que suprimen la limitación temporal de la proposición, otorgándola un valor habitual. Comparemos p. ej. las construcciones con adjetivos donde la continuidad derivada (habitualidad) se expone, ante todo, mediante el número plural:

las reuniones semanales de la comisión; las prospecciones anuales del mercado; las revisiones frecuentes del ascensor

frente a:

Hoy ha tenido lugar una reunión semanal de la comisión; Ayer se realizó una prospección de mercado anual

Pasemos ahora a tres adverbios temporales: *todavía, aún, ya* (F. Lázaro Mora, 1987), cuyo valor aspectual ha sido también discutido en la aspectología (M. Fernández Laguñilla y E. de Miguel Aparicio, 1999; R. Guzmán Tirado y M. Herrador del Pino, 2000; etc.). M. Fernández Laguñilla y E. de Miguel Aparicio (1999) defienden la hipótesis de que las fases en que se dividen los eventos se pueden marcar con unos operadores aspectuales de naturaleza cuantificacional que enfocan una fase de la estructura del evento, excluyendo o incluyendo otras. En definitiva, como dicen las mismas autoras, lo que proponen es una visión más amplia del foco que incluya tanto los considerados tradicionalmente marcadores de foco como los adverbios *aún*³³ y *ya* estudiados en su trabajo como operadores aspectuales.

La idea de que el aspecto es una categoría cuantificacional no es nueva. La encontramos, entre otros, en los estudios de D. Delfitto y P.M. Bertinetto (1981); A. Lenci (1995) o L. García Fernández (1999) pero el trabajo de M. Fernández Laguñilla y E. de Miguel Aparicio (1999) aproxima, en función de señaladores de las fases del evento, los adverbios de foco como *sólo, incluso o también* a los adverbios como *aún, todavía y ya*, considerados como <operadores aspectuales> (compárese también, entre otros, los trabajos de J.C. Moreno (1991); E. König (1977); M^a.L. Zubizaretta (1987 y 1988); Ambar (1996)). Según proponen las autoras, la diferencia crucial entre los **marcadores focales**³⁴ y los aspectuales en cuestión ha de estribar en que “mientras que los cuantificadores focales enfocan el predicado o sus constituyentes superiores, los operadores aspectuales (cuya existencia proponen M. Fernández Laguñilla y E. de Miguel Aparicio) enfo-

³³ Dado el carácter bastante general de nuestro esbozo sobre la naturaleza de los adverbios en cuestión, en adelante no distinguiremos entre *aún* y *todavía* tratándolos como indicadores de la misma presuposición.

³⁴ En nuestro trabajo seguimos la definición de <tema> y <rema> propuesta por S. Karolak (1993a) y la de <foco> propuesta por Chafe compárese también: K. Jonasson (1985); W. Banyś, S. Karolak, eds. (1988).

can la estructura interna del evento denotado por el predicado (M. Fernández Laguñilla y E. de Miguel Aparicio, 1999: 107).

En el § 3.4 del presente estudio hemos demostrado que, aunque compartimos la opinión de que las expresiones predicativas pueden designar el momento principal, intermedio o final de un evento, desde el punto de vista de la gramática semántica entran aquí en juego las expresiones predicativas que presentan configuraciones aspectuales de diferente complejidad (construcciones incoativas, configuraciones télicas, terminativas, resultativas, etc.). Además hemos concluido también que algunas expresiones, por función de su sentido, pueden significar en exclusiva las configuraciones incoativas o las terminativas, respectivamente; pero hay otras cuyo valor incoativo o terminativo, es decir, allí donde se localiza el componente discontinuo, puede formarse en el contexto adecuado. A nuestro modo de ver (cfr. *supra*, cap. 3), y según dicen los hispanohablantes encuestados, los ejemplos:

(5) *Juan siempre estaba enfermo*

(6) *Juan siempre estuvo enfermo*

no ilustran la suposición de que el aspecto sea cuantificional, es decir, de que “en dichos ejemplos el predicado reciba una interpretación [aspectual] diferente dependiendo de la forma verbal: distributiva (“en repetidas ocasiones”) en (5), y “de conjunto o no distributiva (continuamente)” en (6) (M. Fernández Laguñilla y E. de Miguel Aparicio, 1999: 105). A nuestro parecer, estamos aquí ante unas configuraciones basadas en el aspecto discontinuo simple³⁵. Comparemos:

(6) ??*Juan siempre vivía en Madrid* y (6a) *Juan siempre vivió en Madrid*

(7) *Juan siempre robaba coches* y (7a) ??*Juan siempre robó coches*

donde, a causa del exponente omnitemporal *siempre*, las oraciones (6) y (7a) son poco probables en realidad. La explicación de este fenómeno es muy simple: en (6) y en (6a), tanto el semantema del verbo principal como el adverbio *siempre* pertenecen al aspecto continuo simple; la única posibilidad de expresar la perfectividad propia del pasado es la desinencia del indefinido agregada al semantema principal. De este modo recibimos una configuración perfectiva donde *siempre* subraya la duración del evento. En cambio, el semantema del verbo principal de la pareja (7) – (7a) es básicamente discontinuo; por este motivo, la desinencia del imperfecto desempeña en (7) sus dos

³⁵ Además, mucho más natural parece el uso de la cláusula (6) con una referencia temporal, o bien un tipo de enfermedad “durativa”: *Juan siempre estuvo enfermo {en aquella temporada / de hepatitis / ? de gripe}*.

funciones básicas. En primer lugar, funciona como exponente temporal del pasado, permitiendo, a la vez, formar una configuración continua derivada. No obstante, tal proposición requiere estar localizada en el eje temporal:

(7') *En aquella época Juan siempre robaba coches*

frente a

(7'a) ?? *En aquella época Juan siempre robó coches*

Como vemos, la diferencia <**distributivo : continuo**> que se da en las cláusulas anteriores está relacionada con la aspectualidad, pero se debe, aquí también, al valor discontinuo del semantema principal dominado por el valor continuo de *siempre*. Compárese también:

*En aquella época Juan siempre estuvo enfermo; Juan **siempre** estaba enfermo de hepatitis; Juan **siempre** estuvo enfermo de hepatitis; Juan **siempre** ha estado enfermo*

Así las cosas, la pregunta que se impone de inmediato es ¿qué relación puede unir el aspecto y los adverbios *aún*, *todavía* y *ya*, tradicionalmente considerados como <adverbios de tiempo>?

A nuestro parecer, estas relaciones, si existen, deben ser bastante periféricas. El papel principal otorgado a los adverbios en cuestión es “implicar la noción del tiempo” (E. Alcaraz Varó y M.A. Martínez, 1997: 30). No obstante, la definición más precisa de su función es la formulada en categorías de la <presuposición> (Frege, Strawson, Ducrot, para nombrar sólo algunos de los más conocidos). Así pues, no se puede negar que la diferencia principal entre *sólo*, *aún / todavía* y *ya* radica en las distintas presuposiciones que estos términos implican: “*sólo* presupone que se da un evento que excluye la posibilidad de otros: *María sólo pinta*” (*no canta ni hace otra cosa*), es un <cuantificador excluyente>, mientras que “*ya* presupone que en una fase anterior el evento no se daba y que esa es la información relevante”: *Pedro ya sabe nadar*. Por otra parte, *aún / todavía* es “un marcador incluyente”: *María aún estudia* (M. Fernández Laguñilla y E. de Miguel Aparicio, 1999: 121). Estas lingüistas advierten también que el adverbio *aún*, presuponiendo que existe una fase anterior en la que el evento ya se daba, enfoca la fase intermedia de éste. La suposición se puede avalar mediante los siguientes ejemplos:

(8) *María estudia*

(9) *María aún estudia* [presupone que “antes estudiaba”]

que ilustran, según las autoras, que “el elemento informativamente relevante en (9) no es el evento en su totalidad como lo sería en (8), sino un subevento

de este" (ibidem: 108). En nuestros términos tendría que decirse que (8) enfoca la continuidad del evento, mientras que (9) comunica dos mensajes: dicha continuidad y el presupuesto de que "aquel evento antes también se daba". Dicho de otro modo, lo único que prueba la comparación de los ejemplos anteriores es la naturaleza semántica de la presuposición y el hecho de que su exponente es el adverbio *aún*. Comparemos también:

(9) *María aún estudia*

y

(10) *María sigue estudiando*

Como vemos, la presuposición en (10) es también "antes estudiaba" pero desde el punto de vista de la gramática con base semántica, las dos clausulas representan el aspecto continuo al igual que la clausula (8) *María estudia* {*ahora, siempre, los lunes, los días impares, frecuentemente, habitualmente, ocasionalmente, etc.*}. En todas ellas el exponente de la continuidad es el semantema de *estudiar*. Comparemos también:

Cuando vino la noticia María aún estudiaba

**Cuando vino la noticia María seguía estudiando*

Cuando vino la noticia María aún seguía estudiando

Así las cosas, el supuesto de que *aún* enfoca la fase intermedia del evento, basado en esta presuposición y una implicación no directa de que probablemente habrá una fase posterior (ibidem: 108) que puede ser diferente, nos parece muy interesante, más aún si se toma en cuenta la posibilidad *María aún estudia pero va a dejar de estudiar* (ej. de M. Fernandez Lagunilla y E. de Miguel) y la incompatibilidad de *aún* con *siempre* (**María aún siempre estudia*) frente a la gramaticalidad de *María aún sigue estudiando*, pero a nuestro parecer esta interpretación se da en el nivel comunicativo. Observemos p.ej. que el enunciado

(11) *La máquina está arreglada todavía*

que, según J.M. Urdiales Campos (1973) o J. Garrido (1993), puede entenderse como descripción de un estado susceptible al cambio, no puede analizarse como una configuración télica: ESTÁ PASANDO *P* QUE PERMITE DEDUCIR QUE OCURRIRÁ *Q* (= LA MÁQUINA DEJARÁ DE FUNCIONAR) como lo es en el caso del siguiente ejemplo: *El barco está hundiéndose*. Comparemos:

Mi máquina de escribir ya está muy vieja pero aún sigue funcionando y seguro que va a servir todavía a mis hijos

De ahí que el ejemplo (11) deba la interpretación en cuestión a factores comunicativos: es una implicatura.

A nuestro parecer, la única relación que *aún* tiene con la aspectualidad es subrayar o enfocar la continuidad del evento que se daba antes y que sigue dándose en el momento en que situamos la proposición comunicada. Observemos además que, desde el punto de vista que aquí nos interesa, el ejemplo (9) así como el (11), nos informan solamente de un evento en curso, y no dicen nada sobre su continuación o término eventual (cfr. *supra* el § 3, sobre la diferencia entre el papel de *en* y el de *durante*).

Así las cosas, el hecho de que *aún* resulta incompatible con los exponentes de las configuraciones discontinuas derivadas (<verbos ingresivos>, según las autoras) y del aspecto discontinuo simple son consecuencia de la función de *aún*, el cual sólo puede ser compatible con los exponentes de continuidad. Las autoras han intuido muy bien este factor diciendo que “la mencionada incompatibilidad desaparece, si entendemos como repetido el evento denotado [por un verbo puntual]”. (ibidem: 108). Comparemos los ejemplos:

**Juan aún sale de esa fiesta* (ej. de M. Fernández Laguñilla y E. de Miguel Aparicio)

vs.: *Aún salen los invitados de esa fiesta* (ej. de M. Fernández Laguñilla y E. de Miguel Aparicio)

**La bomba aún estalla* (ej. de M. Fernández Laguñilla y E. de Miguel Aparicio)

vs.: *Aún están estallando las bombas en esa zona*

En cambio, en nuestra opinión, *aún* con verbos del tipo *hervir* o *florecer* (básicamente incoativos) subraya o enfoca el hecho de que el proceso continúa sin presuponer necesariamente el punto inicial de éste:

Vamos al sur. Todavía / aún florecen los almendros; El agua aún hierve / está hirviendo; Aún llega el agua hasta aquí; Aún nace agua de este manantial (ej. de M. Fernández Laguñilla y E. de Miguel Aparicio)

Antes de adentrarnos en el análisis de *ya*, otro adverbio considerado <operador aspectual>, presentemos las relaciones que ambos adverbios tienen con la negación (J.M. Urdiales Campos, 1973; F. Hernández Paricio, 1985; J.L. Girón Alconchel, 1990; J. Garrido, 1991, 1993).

Según Garrido, las relaciones entre las proposiciones con estos conectores son las siguientes:

afirmación	negación	presuposición
todavía P	ya no P	antes P
ya P	todavía no P	antes no P

donde P = proposición comunicada (J. Garrido, 1993: 12)

Aunque no es nuestro objetivo discutir las relaciones arriba presentadas, notemos que, a la luz de lo dicho, *ya* niega la existencia de P antes del momento en que situamos la proposición comunicada:

*María ya estudia pero le ha llevado mucho tiempo elegir las asignaturas / *y antes estudiaba también*

Ello podría sugerir que *ya* funciona como el límite izquierdo de la continuidad expresada por el predicado principal. Comparemos también:

- (12) *El niño ya come / está comiendo el bocadillo*
- (13) *Marisol ya es soltera* (Bosque, Garrido)
- (14) *La luz ya está encendida*
- (14a) *La luz está encendida*

No obstante, en el ejemplo (14), es decir, en la cláusula basada en un predicado incoativo, el adverbio no puede desempeñar esta función. La cláusula (14a), pese a que se basa en un predicado biaspectual, indica un estado continuo. Ahora bien, en (14) el aspecto dominante también es imperfectivo. La función de *ya* se limita a indicar la presuposición de que P sucede en el tiempo a un estado anterior que era ~P, sin enfocar, no obstante, el momento en que terminó un estado y empezó el otro. Compárese también:

María ya es soltera frente a * *María ya se ha vuelto soltera* (cfr. *infra* cap. 5)

De ahí que *ya* no pueda ser un <operador aspectual>. Observemos, sin embargo, que M. Fernández Laguñilla & E. de Miguel otorgan a *ya* el estatus de <operador aspectual> exclusivamente en las proposiciones en presente y, eventualmente, en las proposiciones en imperfecto constituidas por predicados del tipo *salir*, *irse*, que para estas lingüistas son <verbos ingresivos> (cfr. E. de Miguel Aparicio, 1999 y aquí *supra* § 3). El imperfecto en tales casos ha de recibir “el valor de <conato> que indica que un evento en el pasado está a punto de ocurrir pero no ha ocurrido” (M. Fernández Laguñilla y E. de Miguel Aparicio, 1999: 110):

Ya me iba cuando sonó el teléfono (= estaba a punto de irme, pero no me fui) (ej. de M. Fernández Laguñilla y E. de Miguel Aparicio, p. 110)

A nuestro juicio, en el enunciado anterior no hay nada que implique necesariamente que el evento no se haya realizado: *Ya me iba (= estaba a punto de salir) cuando sonó el teléfono pero decidí no cogerlo y cerré la puerta.*

Observemos, sin embargo, que la función de *ya* no es aquí presuponer que “P antes no se daba” sino, más bien, precisar “el momento en que se dio P”, es decir, formar parte de la proposición referencial. Aunque interesante, esta cuestión no es objeto de nuestro estudio, así como otras funciones periféricas de *ya* y *todavía* (*aún*).

No obstante, M. Fernández Laguñilla y E. de Miguel Aparicio afirman que “con los verbos no ingresivos, delimitados o no delimitados, como *nadar*, *comer el bocadillo* [la interpretación que puede atribuirse a *ya*] lo aleja de su naturaleza de <marcador de fase> y lo convierte en un <cuantificador focal>, marcador de fase excluyente” (1999: 110–112), puesto que aunque en los ejemplos (15) y (16) donde el sentido de los predicados es habitual, *ya* puede presuponer la existencia de una fase anterior en la que el hábito no se daba, en los ejemplos (17) y (18) “lo que *ya* precisamente señala es que los eventos de “nadar María” y de “comer los bocadillos Juan” sí se daban en contra de lo esperado” (*ibidem*):

- (15) *María ya nadaba cuando vino a Madrid*
- (16) *Juan ya comía hamburguesas cuando llegó a USA*
- (17) *María ya nadaba cuando el monitor llegó*
- (18) *Juan ya comía el bocadillo cuando sonó la sirena*³⁶

Observemos, sin embargo, que en cada uno de los ejemplos anteriores, dada la simultaneidad de los eventos denotados por los dos verbos (*nadar* – *venir*; *comer* – *llegar*, etc.) los eventos “llegar el monitor”, “llegar Juan a USA”, “venir María a Madrid” o “sonar la sirena pueden servir”, respectivamente, funcionan como proposiciones referenciales que sitúan las proposiciones con *ya* en el tiempo. Comparemos:

- (19) *En mayo, María ya nadaba perfectamente*
- (20) *En aquel año, Juan ya comía hamburguesas pues la nueva moda no le parecía extraña*
- (21) *En aquel momento María ya nadaba / estaba nadando*
- (22) *En aquel momento Juan ya comía / estaba comiendo el bocadillo*

Así las cosas, el presupuesto en (19)–(22) es “antes del momento indicado había un periodo cuando el evento no se daba”, pero lo más importante que comunican estas cláusulas es que se realizaban en el momento indicado. Si nuestras consideraciones son correctas, de acuerdo con los principios de la gramática con base semántica, en los enunciados (15)–(18) estamos ante una

³⁶ Los ejemplos (9) y (12)–(15) se han tomado de M. Fernández Laguñilla y E. de Miguel Aparicio (1999).

situación lingüística idéntica: lo que se comunica en estos enunciados es la simultaneidad de los eventos denotados por los predicados principales, con la presuposición incluida de que el evento denotado por el predicado que se halla en el alcance de *ya* no se daba antes.

Por todo lo anterior, y pese a que nuestra conclusión se ha basado en diferentes argumentos, mantenemos la suposición de que en los enunciados (15) – (18) *ya* no es un <operador aspectual>. Añadimos también que, según lo demostrado hasta ahora, el valor de *ya* no es aspectual en ninguno de los casos aquí analizados. Su compatibilidad con los exponentes de continuidad se debe al carácter continuo de los eventos cuya falta de existencia anterior presupone. Comparemos algunos ejemplos adicionales:

Papá todavía sigue enfadado contigo, pero ya se le pasará, tú tranquila porque fue un accidente; ¡Cómo le voy a decir al pobrecillo que todavía sigues con Manuel y que estás embarazada!; Es una obra que trataba de locos en un manicomio y que todavía no han estrenado; Delfina corre escaleras arriba gritando: “¡todavía no me conoces, Norberta!”; ¡Llévatela y báñala! todavía sus carnes huelen [...] a pecado!; 12, 14, 16, 18 y 20 de febrero, a las 20 horas todavía no hay resultados definitivos...; En México estuve en contacto con la Legación de Venezuela en México, que sí que no era todavía embajada sino legación; ¿Sabés por qué? ¡Porque a los tipos normales todavía los caliento! ¡A los que tienen sangre en las venas!; ¡No quiero morir todavía!; ah, bueno, entonces no has nacido todavía... Esa población es analfabeta pura, y que un porcentaje aún más alto es analfabeta funcional; Fíjate que aún no han llegado; Aún no habrías llegado a la esquina cuando llamó por teléfono; Si vienes tú, lo pasaremos aún mejor; Ya los he recibido, aun de personas y órganos de expresión...; Ya lo sé; Yo tengo ya mi parte; Ya se han casado; Tú eres ya un hombre; ¡Ya se ha roto este vaso nuevo!; Ya es hora de marcharnos.

5. Reflexiones sobre las construcciones perifrásticas y sobre la función aspectual de algunos morfemas

5.1. Verbos soportes o verbos aspectuales

En este párrafo nos dedicaremos a comentar las construcciones perifrásticas españolas cuyo valor aspectual es ampliamente discutido. Expondremos en primer lugar nuestra opinión sobre la naturaleza de la oposición entre *ser* y *estar*, que para nosotros no es aspectual.

En el segundo apartado analizaremos algunas construcciones perifrásticas como ejemplo de las configuraciones aspectuales complejas.

5.1.1. ¿Ser o estar? – ésa es la cuestión

Para dar cuenta de la variedad de valores atribuidos por los lingüistas a *ser* y *estar*, podemos citar la poética descripción de J. Schmidley: “[...] *ser* contribuye a expresar la esencia, la definición, la inherencia, la independencia, la normalidad, la permanencia, lo objetivo, lo absoluto, lo fundamental, lo característico, lo intrínseco, lo inmutable, lo imperfectivo, [mientras que con *estar* se introducen:] las ideas de estado, de dependencia, de accidente, de relatividad, lo transitorio, lo externo, lo mutable, lo performativo, lo subjetivo [...]” (1995: 71–73).

Los usos y la naturaleza de los verbos españoles *ser* y *estar* plantean problemas importantes tanto para los estudiantes de esta lengua como para los mismos lingüistas, puesto que, como ya observa S. Gili y Gaya, “la finísima diferencia en el empleo de uno y otro verbo es una de las cualidades más destacadas de la lengua española” (1980: 60).

La tradición gramatical ha establecido la existencia de dos usos bien diferenciados tanto del verbo *estar* como del verbo *ser*: copulativo (atributivo) y predicativo. De acuerdo con la opinión comúnmente aceptada, como *copulativos* los verbos *ser* y *estar* son semánticamente vacíos, ya que su “misión” se reduce a vincular los atributos con sus correspondientes sujetos. El *ser* predicativo se caracteriza por ser un verbo pleno, “existencial”, porque “a veces recobra su sentido primitivo de *existir*, *efectuarse*, *ocurrir*, *sucede*” (ibidem: 58). También a *estar*, en este mismo uso, se le considera un verbo pleno que

mantiene su significación originaria de “presencia” o “permanencia”, derivada de su origen latino, el verbo *stare* = *estar de pie* (ibidem).

Sin embargo, aunque negada por algunos lingüistas (V. Demonte, 1979; M. Porroche Ballesteros, 1988; M^a.J. Fernández Leborans, 1995; J. Schmidley, 1995), la diferenciación entre el uso predicativo y el atributivo no es la cuestión que plantee los problemas más importantes. Esta diferenciación implica otra cuestión, más discutible, que es la de la cooperación de los verbos analizados con diferentes tipos de predicativos, tanto adjetivales como nominales. El problema es: ¿por qué *ser* es compatible con el grupo de predicativos rechazados por *estar*, y al revés, *estar* no admite los predicativos compatibles con *ser*? y ¿qué criterios hay que aplicar para clasificar un tercer grupo de predicativos, el de los admitidos por los dos verbos copulativos pero con un cambio notable de valor semántico? La gramática tradicional suele considerar estas dos cuestiones en un marco aspectual:

- 1) como una oposición entre **perfectividad e imperfectividad**, o bien,
- 2) como una oposición entre **lo permanente y lo transitorio o accidental**.

Según la primera hipótesis, *ser* [-perfectivo] se opone a *estar* [+perfectivo] (F. Hanssen, 1913; R. Navas Ruiz, 1963; S. Gili y Gaya, 1980; M. Luján, 1980, 1981; M. Hernanz, 1988; A. Suñer, 1990; I. Bosque et al., eds. 1990; etc.).

La aclaración usual es la de F. Hanssen, citada por S. Gili y Gaya (1979: 61–63): una cualidad puede ser contemplada desde dos puntos de vista. Así, una cualidad puede interesarnos sólo en su duración o permanencia, y en este caso es imperfectiva: *este jarro es blanco*; es decir, podemos percibirla como resultante de alguna transformación consumada o perfecta: *este jarro está roto*. No obstante, tal ‘norma de uso’ parece ser bastante subjetiva, y de hecho los dos autores afirman que, aunque la apreciación de la <perfección> o <imperfectión> de un acto depende en cada caso de condiciones objetivas, no menos importante es también el interés que el hablante pone en el término de la acción.

Esto tiene que ver también con otro tipo de clasificación subjetiva (J. Falk, 1979; J. Clancy Clements, 1988; M. Porroche Bellesteros, 1990), es decir, la que propone clasificar el uso de *ser* y *estar* en un contexto dado según una <norma general> (*ser*) y una <norma individual> (*estar*) que refleje la intención del hablante de clasificar el sujeto de acuerdo con una norma válida para una determinada cultura o comunidad sociolingüística, o según una norma individual (como un tipo de <desviación>).

En los estudios de F. Carrasco (1974) y J. Clancy Clements (1988) se precisa la diferencia aspectual entre *ser* y *estar* en términos de [+Nexus] de *estar* tanto predicativo como copulativo, y [-Nexus] de *ser*. Esto significa que, según J. Clancy Clements, el contenido semántico de *estar* presupone un cierto tipo de conexión con otra situación / estado anterior (*estar* copulativo)

o con otro lugar (*estar* predicativo). La semántica de *ser* no contiene este componente. Esta clasificación, aunque podría servir para explicar las alternancias de *ser* y *estar* con un mismo tipo de adjetivos (*Esta chica es / está guapa*), tampoco puede explicar la incompatibilidad de estos verbos con adjetivos como *blanco*, *precioso*, *gordo*, etc. Además, como observa también con razón M^a.J. Fernández Leborans (1995: 261), esta clasificación, que supone para la <norma general> las construcciones <*ser* [-Nexus] + Adj [-Resultativo]> y para la <individual> <*Estar* [+Nexus] + Adj [+Resultativo]>, reduce en gran medida las posibilidades de uso de los verbos en cuestión.

Por otra parte, para el ya mencionado J. Schmidley (1995), *ser* siendo cópula, es decir, semánticamente vacío, sirve simplemente de nexo entre dos elementos lexicales, mientras que *estar* añade a la función copulativa su propio valor posicional, que le permite expresar una relación limitada, contingente y circunstancial. ¿Qué significa este 'valor posicional'? Según el autor, es un elemento limitativo introducido por *estar* en la relación establecida; con *estar* la relación se estabiliza, se inmoviliza; es decir, se fija, se asienta. "Es atribución parcial, restringida, circunstanciada por el hablante" (ibidem: 73). J. Schmidley afirma que esta limitación introducida por *estar* interviene también en las alternancias:

ser uno apasionado / *estar* apasionado por algo
ser uno decidido / *estar* decidido a hacer algo
ser uno orgulloso / *estar* orgulloso de algo
ser uno sumiso / *estar* sumiso a alguien

donde los ejemplos con *ser* expresan una apreciación global, y los que llevan *estar* un aspecto parcial, relativo a algo o a alguien.

Aunque nadie puede decir que esta interpretación de las oraciones arriba presentadas sea errónea, su explicación también parece insuficiente. Abstracción hecha, por el momento, de la naturaleza del <elemento limitativo>, observemos que, en primer lugar, el uso de *ser* y *estar* sería, aquí también, subjetivo. Además, dicho sea de paso, la idea de la existencia de un <elemento limitativo>, <posicional> en la semántica de *estar* parece contradecir la tesis principal del autor, según la cual tanto *ser* como *estar* son elementos puramente copulativos, es decir, semánticamente vacíos.

A nuestro juicio, la más interesante de las recientes propuestas es la tesis de M^a.J. Fernández Leborans (1995) según la cual la diferencia fundamental entre los dos verbos estriba en que *estar* denota una situación o estado alcanzado y está provisto de temporalidad interna, por lo que el predicado complejo constituido por *estar* y su complemento predicativo posee propiedades aspectuales, mientras que *ser* no posee temporalidad interna, es un verbo aspectualmente no especificado (ibidem: 261; véase también C. Schmitt, 1992).

Aunque desde nuestro punto de vista no se puede mantener la tesis de la ausencia del tiempo interno en *ser* y su presencia exclusivamente en *estar*, siendo los dos verbos exponentes básicos de predicados abstractos, el resto de la tesis formulada en términos de oposición entre <permanencia> y <transicionalidad> respectivamente, nos parece muy bien intuitiva.

Así pues, partiendo del supuesto que *estar* está dotado de una estructura eventiva, a diferencia de *ser*, que no denota evento alguno, M^a.J. Fernández Leborans analiza la estructura de *estar* “en dos subeventos: <transicionalidad> (T) y <estado alcanzado> (EA) donde <alcanzado> no es sinónimo de <perfectum¹>, sino correlativo de <transicional>, en el sentido de que <lo transicional> es lo que hace posible <lo alcanzado>” (M^a.J. Fernández Leborans, 1995: 281) *Estar* no es, pues, un verbo aspectualmente marcado. El complemento predicativo seleccionado por *estar* lo califica (como una situación o estado físico, psíquico, etc. determinado) y especifica aspectualmente (como perfecto, imperfecto, aperfectivo) formando con *estar* un predicado complejo.

La idea de M^a.J. Fernández Leborans se ajusta a la segunda hipótesis mencionada, es decir, la que supone que la oposición entre *ser* y *estar* es una oposición entre **lo permanente** y **lo transitorio** o **accidental**. Según esta hipótesis, *ser* atribuye cualidades consideradas como permanentes, en tanto que *estar* las consideradas como transitorias o accidentales (S. Gili y Gaya, 1979: 60; M^a.J. Fernández Leborans, 1995 y otros). Esta hipótesis está también muy extendida en la aspectología española, pero el mismo S. Gili y Gaya la considera insuficiente “porque no siendo claramente perceptibles los límites entre <lo permanente> y <lo transitorio>, deja la interpretación de cada caso a la apreciación subjetiva” (S. Gili y Gaya, 1979: 60). Además, según este lingüista, dicha explicación sirve solamente para los casos más claros como *ser* / *estar guapa*, siendo “un poco forzada” para distinguir entre *ser alto* y *estar alto* y ya no llega a aclarar ejemplos como *El hombre* / *Pedro es enfadado* versus: *El hombre* / *Pedro está enfadado*.

M^a.J. Fernández Leborans, moviéndose en el campo de la gramática generativa, intenta precisar los criterios definitorios. Advierte, pues, que la <transicionalidad> es inherente a *estar*, mientras que las oraciones con *ser* forman

¹ Según M^a.J. Fernández Leborans (1995) la <perfectividad>, definida como una característica semántica de ciertos predicados por la que denotan estos una situación o estado resultante de una acción o proceso (ibidem: 262) es un rasgo aspectual que conviene solamente a los predicados relativos que implican límite (realizaciones, logros de Vendler). Los predicados aperfectivos expresan situaciones / estados que se alcanzan al margen de (o independientemente de) un término (*estar con gripe* / *de buen humor*), mientras que los imperfectivos – los que se conciben como inacabados (*está pintando un cuadro* / *llorando*). El aspecto de *estar* es no marcado y por este motivo puede aceptar complementos perfectivos, aperfectivos e imperfectivos (ibidem: 275–276).

predicaciones <estativas>, “no porque expresen estados, sino porque los predicados de propiedad se conciben al margen de un posible cambio o alteración [...] Habría que hablar de predicados <estáticos>, o del <estatismo> de los predicados con *ser*, aunque sólo sea para distinguir, por oposición, el carácter de <dinamismo> o de <evolución> que subyace a los predicados con *estar*” (M^a.J. Fernández Leborans, 1995: 267–268).

Cuatro aspectos de la tesis anterior son del mayor interés desde nuestro punto de vista:

- el status de <predicado complejo> otorgado a las construcciones *estar* + *predicativo*,
- el papel decisivo de la semántica del predicativo en esta construcción,
- el papel de transicionalidad como factor determinante del comportamiento de *estar* y, por último,
- el que los estados alcanzados no deben estar necesariamente terminados.

Sin embargo, nuestro punto de vista sobre el status y funciones de *ser* y *estar* en la gramática del español es un tanto diferente. En primer lugar, es indispensable recordar que según la teoría que seguimos a lo largo del presente estudio, las lenguas naturales disponen de dos tipos de expresiones: expresiones semánticamente plenas, que son representaciones idiomáticas de construcciones semánticas universales (o, en los casos más raros, de sentidos primitivos), y expresiones semánticamente vacías, cuya única función es hacer posibles las relaciones sintácticas entre las expresiones semánticamente plenas que, por sí mismas, no tienen esta posibilidad. Estas expresiones vacías se han denominado <operadores sintácticos>, ya que su función es puramente intratextual. Así pues, dado que las expresiones semánticamente plenas no pueden combinarse entre sí de un modo directo, la gramaticalidad de las oraciones rige la presencia de los operadores sintácticos en función acomodadora². Los verbos son expresiones predicativas comúnmente consideradas como semánticamente plenas. Sin embargo, en algunas concurrencias, pueden también cambiar de papel. Así sucede, por ejemplo, cuando estos verbos aparecen en expresiones perifrásticas. Los verbos *sentir* en *sentir amor* / *miedo*, o *tener* en *tener miedo* / *ganas* no se analizan como predicados, puesto que todo el contenido semántico principal que comprenden estas paráfrasis se encierra en la estructura de los nombres respectivos *amor*, *miedo* y *ganas*. Los verbos en estas construcciones son considerados <verbos soportes>, ya que su función no es la de predicado, sino la de soporte de las marcas de tiempo y de persona de un predicado nominal. Se trata, pues, en estos casos de un verbo semánticamente vacío que ‘conjuga’ el nombre al que acompaña³. Así

² Véase también la clasificación de los operadores sintácticos desde un punto de vista formal propuesta por S. Karolak (1993a) en E. Polański, ed. (1993).

³ El concepto de verbo soporte ha sido objeto de numerosos estudios referidos a la lengua francesa (partiendo p.ej. de los estudios de J. Giry-Schneider y de los de G. Gross, o desde

las cosas, podemos advertir que la función de soportes típicos la desempeñan en español numerosos verbos de movimiento (*ir, andar, venir, pasar, llevar*) y algunos verbos de estado (*permanecer*) combinados con gerundio. Aunque los lingüistas suelen detectar diferentes tipos de aspectualidad como el durativo, progresivo o frecuentativo (E. de Miguel Aparicio (1999) o R. Guzmán Tirado y M. Herrador del Pino (2000) de cuyo libro hemos tomado prestados los ejemplos de abajo), en las perífrasis de este tipo los verbos soportes continuos reflejan el mismo valor otorgado por la forma en gerundio:

Siempre anda dándole consejos a la gente; Su hijo ha venido faltando a clase todo el semestre; Viene asistiendo tres veces en semana; ¿De qué íbamos hablando?; Lleva trabajando ahí todo el año; Lleva hablando en sueños cada noche; El león venía acercándose...

Observemos también que, p.ej., L. Gómez Torrego (1988) o R. Guzmán Tirado y M. Herrador del Pino (2000: 151), afirman que aunque tales construcciones de gerundio se caracterizan por una pérdida parcial del significado léxico de los verbos en cuestión, tal situación no se refiere a la perífrasis de gerundio con *estar*. No obstante, ya hemos demostrado (cfr. *supra*, § 3) que, en este caso, los hechos lingüísticos no justifican la <excepcionalidad> de *estar*. Solamente *pro forma* añadimos también que *ser* está completamente excluido de las perífrasis con gerundio (**ser* + gerundio).

Así las cosas, la pregunta que ahora se impone es si *estar* puede funcionar también como expresión predicativa y cuál es entonces el status de *ser*. En la mayoría de las gramáticas, cuando se habla de *ser* y *estar* predicativos se dice que conservan su sentido primitivo: de *existencia* el primero y *locación* el segundo (F. Hanssen, 1913; S. Gili y Gaya, 1980; I. Bosque et al., eds., 1990; M^a.J. Fernández Leborans, 1991–1992; V. Demonte, 1979: 146).

En cuanto al valor semántico de *ser*, esta afirmación parece justa pero sólo si hablamos de oraciones del tipo *Tal señora no es en este mundo*.

La famosa constatación de Don Quijote es una proposición puramente existencial negativa, y significa simplemente *Tal señora no existe en este mundo*. Como sabemos (S. Karolak, 1990: 101), las oraciones existenciales negativas afirman que el dominio de un nombre general dado es vacío. Así pues, dicho con otras palabras, la proposición anterior corresponde perfecta-

una perspectiva algo distinta I. Mel'cuk (1993); – por citar sólo algunos; para el español véase también: X. Blanco Escoda (2000). En nuestro estudio cuyo objeto no es el verbo soporte como tal sino el análisis de algunas construcciones perifrásticas españolas, empleamos este término según la definición de G. Gross citada y presentada por X. Blanco Escoda (2000).

mente al esquema lógico de las proposiciones existenciales negativas: $\sim(\text{Ex})[f(x)]$ y puede leerse como: *no existe nada que sea f* ⁴.

No obstante, la oración *El libro es de Juan* considerada como una oración con *ser* predicativo, es un caso diferente. En primer lugar, siendo realmente predicada, no tiene nada que ver con una metaproposición del tipo anterior. Además, como vemos, la relación que presenta esta cláusula, fuera de contexto, nos facilita, por lo menos, dos interpretaciones: a) *el libro pertenece a Juan*; o b) *lo ha escrito Juan*. A nuestro juicio no es el verbo *ser* el que representa estas relaciones predicativas, sino que el papel principal lo desempeña aquí la preposición *<de>*, cuya función es indicar una posición abierta para los predicados constituyentes. Como ya se ha mencionado más arriba, las preposiciones sirven, en líneas generales, para gramaticalizar o estructuralizar las relaciones entre expresiones semánticamente plenas, en las lenguas donde no pueden unirse directamente entre sí. Esta función no tiene nada que ver con la función semántica que consiste en representar el sentido de relación en la estructura semántica de la proposición, y que normalmente tiene su representación superficial, como p.ej. en *ir a* o *enamorarse de alguien*, donde el único exponente semántico es el verbo, siendo las preposiciones *a* y *de*, respectivamente, meros operadores sintácticos. A veces, sin embargo, la preposición puede servir como indicador de la posición abierta para el predicado. Observemos, pues, que en *El libro es de Juan* es posible suprimir el verbo *ser*, hecho que no parece empobrecer el sentido de la predicación, mientras que la supresión de la preposición vuelve la cláusula ase-mántica (**El libro es Juan*). Al contrario, la cláusula (sin *ser*) *el libro de Juan* ofrece las mismas interpretaciones que nos da la cláusula sin supresión *un libro que pertenece a Juan* y *un libro escrito por Juan*. Visto que los predicados *pertenecer a* y *estar escrito por* no están presentes en la superficie, y que *ser* puede suprimirse, el único indicador de la presencia de estos predicados en las estructuras profundas de las cláusulas analizadas es la preposición *de*. Así pues, además de ser un acomodador sintáctico, la preposición adquiere aquí la función de indicador de la posición abierta para estos predicados.

Visto lo dicho podemos constatar que en las construcciones como la analizada, el verbo *ser* no desempeña una función semántica, sino una función puramente sintáctica de cópula, mientras que la preposición *de*, además de su función acomodadora, desempeña también el papel del indicador de una posición abierta para el predicado, que en nuestro caso puede ser o sea *pertenece a* o sea *escrito por*.

⁴ Un ejemplo muy interesante del uso predicativo de *ser* se da en S. Gutiérrez Ordóñez (1986) y es la traducción española de *Ego sum qui sum* que se realiza comúnmente bajo la forma literal *Yo soy el que soy* y significa *Yo soy el que existe* (S. Gutiérrez Ordóñez (1986: 43)).

No obstante, los citados hasta ahora no son todos los casos posibles. Como ya se ha dicho, la interpretación depende de un uso concreto, por lo que las posiciones indicadas pueden ser abiertas también para otros conceptos:

Fernando (es) de Brasil [= proviene de]

El cuchillo (es) de acero [= hecho de]

Por este motivo no nos parecen acertadas las opiniones, como p.ej. la de V. De Monte (1979: 160), de que en todos estos enunciados subyace una idea de posesión. A nuestro parecer, son los términos de relación explícitos en la superficie los que nos permiten “descifrar” el predicado principal subyacente. La existencia de este predicado, o en palabras más precisas, su posición abierta, está señalada por la preposición y no por el verbo.

Más arriba hemos comentado que existen también ciertas preposiciones que en algunos contextos concretos se convierten en expresiones semánticamente plenas. Se trata de construcciones bastante complejas, donde la preposición puede ser exponente de conceptos tales como *finalidad* o *causa*. Estas construcciones están muy extendidas en español, y parecen corroborar muy bien la naturaleza asemántica de *ser* en estos usos: He aquí algunos ejemplos, donde *para* representa el concepto de *finalidad*:

Esto es para tí; Lo que te ha pasado es para morir de risa; mientras que de no ser por / a no ser que – el concepto de condición: De no ser por la intervención de los vecinos, se habría quemado la casa;

Creo que aceptará, a no ser que se arrepienta en el último momento

Todo lo dicho nos permite sacar la conclusión introductoria de que, en las construcciones presentadas, *ser* funciona como un operador sintáctico. Su papel de exponente de existencia se revela solamente en las proposiciones existenciales como la mencionada cita de *Don Quijote*.

Pasemos ahora al análisis de *estar*. Como ya hemos mencionado unas líneas más arriba, es una opinión comúnmente aceptada que el sentido primitivo de *estar* es el concepto locativo (F. Hanssen, 1913; S. Gili y Gaya, 1980; I. Bosque et al., eds., 1990; M^a.J. Fernández Leborans, 1995). *Estar* en uso predicativo (con función semántica) es considerado como un verbo pleno que mantiene su significación originaria de <presencia> o <permanencia>, – derivada de su origen en el verbo latino *stare* (= *estar de pie*) (S. Gili y Gaya, 1979: 58). Comparemos algunos ejemplos:

- (1) *Pedro está en casa*
- (2) *¿A cuánto está el dólar esta semana?*
- (3) *Como no puede encontrar trabajo, Juan está de albañil*

- (4) *Estamos por la reforma*
 (5) *¡Qué pereza! Estoy por no salir hoy*

No puede ponerse en evidencia la opinión de que las oraciones como (1) expresan relaciones espaciales *sensu stricto*, mientras que el uso de *estar* en las demás cláusulas es el resultado de la extensión de los usos locativos; es decir, la selección de *estar* en las oraciones tipo (2)–(5) se ha establecido de modo natural como consecuencia del valor locativo que era la significación originaria de este verbo (F. Hansen, 1913). Es natural y está muy extendido el considerar paralelas las relaciones espaciales y las temporales; el paralelismo entre *aquí* – *ahora* y *ahí* – *entonces* es evidente, puesto que concebimos nuestra existencia como localizada no sólo en un lugar concreto, sino también en un punto en el eje temporal adecuado (B. Comrie, 1976; J. Lyons, 1977). Es, pues, natural afirmar que un objeto se halla en un sitio y en un estado, al igual que, p.ej., uno puede estar en la cocina y estar deprimido a la vez⁵. En suma, a estas relaciones se ajusta perfectamente la teoría cognitivista (G. Lakoff y M. Johnson, 1986; M.J. Cuenca y J. Hilferty, 1999; C. Inchaurralde Besga, 1997; G.B. Palmer, 1996) según la cual conceptualizamos lo que no es físico (lo menos claramente delineado) en términos de lo físico (lo más claramente delineado). Lo ilustran los ya clásicos ejemplos de Lakoff y Johnson: *Harry está en la cocina*; *Harry está en los Elks*; *Harry está enamorado*, los cuales se refieren a tres dominios distintos de la experiencia: espacial, social y emocional y sólo el primero no es metafórico (G. Lakoff y M. Johnson, 1980, ed. esp. 1998: 99–100).

Así las cosas, no es nada extraño que, como afirma J. Lyons (1977, § 9.2), *recibir una propiedad* (o caer en un estado) frente a *tener una propiedad* se entiende de un modo paralelo a *llegar a un lugar* frente a *permanecer en él*. Comparemos:

Está en un error; Ahora estamos fuera de apuros; Está saliendo del coma; Lentamente voy poniéndome en forma; Entró en un estado de euforia; Cayó en una depresión; Finalmente salió del estado catatónico en el que había estado desde el final de la semana de los exámenes

Ahora bien, teniendo en cuenta que la lengua española dispone de dos verbos, uno encargado del concepto de <existencia> (o lo que es lo mismo, de <permanencia>) y otro de <locación>, el español ha distribuido de modo natural el uso de estos dos verbos de acuerdo con sus sentidos primitivos.

⁵ Aunque la diferencia espacio / tiempo sigue notable por lo menos en la inaceptabilidad de las oraciones como: **Pedro esta deprimido y en la cocina*, o bien en la idea de los chistes del tipo: *¡Soldados! La siguiente tarea es un foso antitanque. Vamos a cavar desde aquí hasta la comida*.

La pregunta que ahora se plantea es si estos conceptos primitivos siguen conservándose en la estructura de los mismos verbos en las construcciones perifrásticas. A nuestro juicio, en las construcciones que vamos analizando, *ser* y *estar* no desempeñan ninguna función semántica.

A propósito de *ser* hemos demostrado que este verbo puede usarse tanto en su sentido primitivo (como una expresión semánticamente plena) como en función de cópula. Por otro lado, la función básica del verbo *estar* (<locación>) manifestada en las cláusulas locativas de arriba debe analizarse, sin embargo, junto a las preposiciones que lo siguen. Dicho de otro modo, en *Pedro está en la cocina*, *El libro está en / sobre / debajo de la mesa*, es la construcción <estar + prep. espacial> la que expresa el sentido común de *poner en contacto*, y la diferencia consiste solamente en el modo de indicar este contacto (con el interior, con la superficie, etc.). (cfr. S. Karolak, 1993a). Por otro lado, en las oraciones como: *Harry está en los Elks*; *Harry está enamorado*; *Está en un error*; *Ahora estamos fuera de apuros*; *Está saliendo del coma*; *Estamos por la reforma*; *¡Qué pereza! Estoy por no salir hoy*, <estar+prep.>, ya no necesariamente <espacial>, expresa las relaciones metafóricamente derivadas de la espacial, pero el mecanismo semántico de la construcción es el mismo: <estar + prep.> forman una expresión semánticamente plena. Observemos que la supresión de *estar*, sería un poco forzada y no daría lugar a un predicado diferente, como es el caso de las cláusulas con *ser* analizadas unas líneas más arriba (*El libro es de Juan*).

Todas las observaciones hechas hasta ahora nos han llevado a la cuestión más importante y más discutida: el papel de los verbos estudiados en las construcciones con predicativos que aceptan tanto *ser* como *estar* pero su valor cambia evidentemente con uno u otro verbo. Podemos resumir todo lo dicho hasta ahora diciendo que *ser*, en la mayoría de casos analizados, funciona como operador sintáctico, mientras que *estar*, ligado a una preposición, forma una expresión semánticamente plena.

No obstante, las construcciones *ser* y *estar* con predicativos nominales y adjetivales parecen formar un caso que merece más atención. Por una parte, está clara y comúnmente aceptada la opinión de que en las cláusulas de tipo *Juan es médico* o *Juan es inteligente*, *ser* funciona como una mera cópula. Pero el status de *estar* en *Juan está de albañil* o *Juan está alto* ya no es tan evidente. La cuestión que sigue sin resolverse es, pues, la de la naturaleza de la oposición entre *ser* y *estar*. ¿Será esta oposición aspectual, como quieren ver numerosos lingüistas? Todos los estudios que suponen la naturaleza aspectual de oposición entre *ser* y *estar* parten (o por lo menos encierran) de clasificaciones de adjetivos en función de su compatibilidad / incompatibilidad con uno u otro de estos verbos. La división más extendida es la división en adjetivos perfectivos y no perfectivos o imperfectivos (A. Bello, 1847; J. Clancy Clements, 1988; I. Bosque et al., eds., 1990; etc.), la cual ya hemos ana-

lizado anteriormente. Los adjetivos perfectivos (*lleno, limpio, seco, harto, suelto, desnudo, descalzo*, etc.) han de ser compatibles con *estar* y los no perfectivos con *ser* (*inteligente, mortal*, etc.).

Existe también un tercer grupo que no se ajusta a esta clasificación. Estos son los adjetivos que, desde este punto de vista, podríamos llamar **<biaspectuales>**, puesto que pueden construirse con ambos verbos copulativos cambiando su valor (*guapo, amable, alegre, triste, alto*, etc.) (p.ej. M. Luján, 1980, 1981; J. Clancy Clements, 1988 y otros).

En el párrafo anterior hemos demostrado que esta clasificación de los adjetivos calificativos en adjetivos <perfectivos> y no <perfectivos> no es adecuada, puesto que todos ellos son por naturaleza imperfectivos, aunque es importante recordar y subrayar que la estructura aspectual de los adjetivos deverbales es compleja, es decir, son aquellos adjetivos, derivados de los verbos incoativos o resultativos. En consecuencia, visto que, el aspecto imperfectivo de los adjetivos calificativos no puede ser responsable por la elección de uno de los verbos copulativos estudiados, rechazamos también la teoría de M. Luján (1980), que defiende que los adjetivos del tercer grupo (*gordo – flaco; alto – bajo; bonito – feo*) son <+/- perfectivos> (aquí también M. Diesing, 1990; etc.). Dicho con otras palabras, en nuestra opinión, tanto en *Pedro está deprimido; María está cansada* como en *María es inteligente; Pedro es piloto*; y en *María es guapa / María está guapa; Pedro es alto / Pedro está alto; Manolo es nervioso / Manolo está nervioso*, el valor del predicativo es continuo. Así las cosas, hay que buscar otra razón para la selección de estos dos verbos.

A la luz de lo expuesto hasta ahora, estamos de acuerdo con M^a.J. Fernández Leborans (1991, 1995) en que el factor determinante del comportamiento de *estar* será la <**transicionalidad**> (compárese también A. Kratzer, 1989; M. Diesing, 1990). Además argüimos que el factor determinante de la elección entre *ser* y *estar* es la oposición primaria entre la <**permanencia**> de *ser* y la <transicionalidad> de *estar*, subrayando al mismo tiempo que para nosotros aquella oposición no es aspectual (cfr. *supra* § 3). Las primeras evidencias son los siguientes factores:

1) el hecho comúnmente aceptado de que en construcciones como *Pedro es inteligente / pintor*, estando el sentido de la predicación encerrado en el contenido del adjetivo / nombre, *ser* funciona como puro operador sintáctico,

2) y una tesis ya nada nueva (p.ej. M^a.J. Fernández Leborans, 1995) que *ser* es compatible exclusivamente con los exponentes de las propiedades permanentes.

Añadimos en este momento que, a la luz de la gramática con base semántica, tanto el primero como el segundo punto son lógicos, puesto que, en primer lugar, el valor aspectual de *ser* es continuo al igual que el de los exponentes de las propiedades que le acompañan. En cuanto al punto (2), nos parece que

el rasgo primario de <permanencia> encerrado en *ser* probablemente sea el factor determinante de la compatibilidad de este verbo con los exponentes de las propiedades permanentes. Sin embargo, subrayemos que ello no significa que *ser* presente una función semántica en las construcciones anteriores. La incompatibilidad de las propiedades puramente permanentes con *estar* (**Pedro está hoy muy mortal*) es una evidencia más de nuestra hipótesis. Observemos, pues, que las oraciones del tipo

- (6) *Luis está muy venezolano esta noche* (Fernández Leborans)

no expresan una propiedad sino una manifestación, “una conducta o comportamiento que presenta marcadamente los rasgos – géstos, actitudes, términos-estereotipados propios de los venezolanos”, como explica con razón M^a.J. Fernández Leborans (1995: 265) (compárese también *supra* § 3 o L. Brinton, 1987: 35). Comparemos también:

- (7) *Ana está muy joven* = *Ana presenta rasgos, características o comportamiento propios de una persona joven, aunque la <juventud> no le sea propia* (Fernández Leborans, 1995)
 (8) [*Como no puede encontrar trabajo,*] *Juan está de albañil* = *Juan trabaja temporalmente como albañil*

Así las cosas, la marca de transicionalidad llevada por las oraciones con *estar* es evidente. De ello resulta sin embargo que *estar* debe desempeñar, aquí también, una función semántica. Nuestra hipótesis es que *estar*, en las construcciones estudiadas, posee dos funciones: de operador intratextual en unos usos y de indicador de relaciones semánticas profundas los otros (ejs. 6–8). La primera función se revela en las combinaciones de este verbo con un participio adjetivo derivado de verbos incoativos o resultativos, o con el exponente de una propiedad evidentemente no permanente, puesto que la idea de la transitividad o, más bien, no-permanencia, ya está implicada en la estructura proposicional del predicado principal, y *estar* no tiene por qué “duplicarla”:

Pedro está /* *es* *deprimido*
La cuestión está / **es* *resuelta*
El pantalón está /**es* *sucio*

Observemos y subrayemos una vez más que todas las cláusulas propuestas expresan un estado, y por tanto la continuidad que caracteriza también las oraciones con *ser*. El único factor que no permite el uso de *ser* en las cláusulas anteriores es el carácter resultativo (que envuelve la idea de <cambio>, de <no-permanencia>) de los semantemas de *deprimido*, *resuelto* o *sucio*. Como

vemos, la razón para seleccionar en estos predicados el verbo *estar* no es aspectual. No obstante, la lengua española lo selecciona en las construcciones derivadas de las configuraciones perfectivas.

A nuestro parecer, la idea de considerar el aspecto el factor decisivo en esta selección surge, ante todo, de esta naturaleza aspectual compleja representada por los derivados de verbos incoativos y resultativos. La presencia del componente discontinuo, aunque no dominante, hace pensar en la idea del <cambio> o del <resultado> como factores responsables de la compatibilidad de estas formas con *estar*. No obstante, como hemos demostrado muchas veces a lo largo de este estudio y que repetimos una vez más ahora, la función de tales construcciones es expresar la continuidad y el concepto de no-permanencia, que no son nociones equivalentes.

La hipótesis propuesta aquí contribuye también, a nuestro juicio, a explicar la compatibilidad de algunos adjetivos con ambos verbos estudiados.

- (a) *El joven es /está sano*
María es / está guapa
Es / está bueno el pan
Este hombre es ciego / está ciego de cólera
La carne del mono es mala / Esa carne está mala

Comparando estos ejemplos con los que hemos estudiado unas líneas más arriba:

- (b) *Luis está muy venezolano esta noche*
Ana está muy joven
Juan está de albañil
¡Qué imprudente estuviste anoche!
No estuve muy cortés con Laura
Has logrado estar verdaderamente justo en la sentencia

llegamos a la conclusión de que, en todas las cláusulas anteriores, *estar* ha sido seleccionado para indicar que el *Adj./N* que el verbo introduce es exponente de un predicado no permanente. Dicho con más precisión, en el grupo (a), combinado con expresiones que pueden representar predicados permanentes y accidentales (W.K. Quine, 1971; G. Guillaume, 1964; R. Martin, 1988; S. Karolak, 1990) tanto *ser* como *estar* funcionan como indicadores del valor del predicado seleccionado.

Por otra parte, en el grupo (b), *estar*, ligado a los exponentes de las características permanentes, sirve para indicar el carácter ocasional, una manifestación, un acto de *imprudencia*, *justicia*, etc. (cfr. *supra* § 3; L. Brinton, 1987; S. Karolak, 1990; J. Rodríguez Espiñeira, 1990; J. Wilk-Racińska, 1995 y 1999).

Por último, no podemos pasar por alto otras construcciones donde los predicativos combinan tanto con *ser* como con *estar*. En este caso el cambio de sentido es muy visible:

- | | | | |
|-----|-------------------------------|------|--|
| (c) | <i>La casa está limpia</i> | vs.: | <i>Su actuación fue limpia</i> |
| | <i>El niño está despierto</i> | vs.: | <i>Juan es realmente despierto</i> |
| | <i>Pedro está molesto</i> | vs.: | <i>Pedro es verdaderamente molesto</i> |
| | <i>La fruta está madura</i> | vs.: | <i>Tu hijo es muy maduro</i> |
| | <i>La ropa está seca</i> | vs.: | <i>Este hombre es bastante seco</i> |
| | <i>Juana está mala</i> | vs.: | <i>Juana es mala</i> |

Como vemos, este caso también sirve para avalar nuestra tesis. Los predicativos de la primera columna y sus parejas respectivas son polisémicos (o, si se quiere, estamos ante una derivación metafórica o bien una perfilación). Los predicativos que seleccionan *ser* son permanentes y los con *estar* no permanentes. Esto significa que para explicitar el sentido permanente la lengua elige *ser* mientras que el no-permanente requiere el uso de *estar*. Comparemos también:

ser uno apasionado / estar apasionado por algo; ser uno decidido / estar decidido a hacer algo; ser uno orgulloso / estar orgulloso de algo; ser uno sumiso / estar sumiso a alguien

En suma, modificando un poco la idea defendida por M^a.J. Fernández Leborans (cfr. *supra*), estamos de acuerdo en que las construcciones *estar* + *predicativo* pueden adquirir el status de <**predicado complejo**> (ejs. 1–5), y en que la oposición entre permanencia / no-permanencia (<transicionalidad>) es el factor determinante de la selección respectiva de *ser* o *estar* por el predicativo cuya semántica desempeña, sin embargo, el papel decisivo en esta construcción (ejs. a, b y c, anteriores). No obstante, en la mayoría de los contextos, los dos verbos estudiados desempeñan una función de operador intratextual y/o indicador de las relaciones semánticas profundas. Añadimos también que, a nuestro juicio, tal explicación parece evitar el problema de la coincidencia o falta de coincidencia entre el <estado alcanzado> y <término> o <resultado> de un evento ya que, en nuestra óptica este problema simplemente no se plantea. Todos los estados son continuos y las construcciones *estar* + *predicativo* las presentan como tales sin implicar o presuponer otro evento.

5.1.2. Una opinión más sobre las construcciones perifrásticas

A lo largo de este estudio vamos presentando y defendiendo la tesis de que el aspecto no es una propiedad exclusiva del verbo, y que el aspecto dominante de una configuración dada puede manifestarse en el entorno lingüístico del término que es exponente del predicado principal de esa misma construcción. En los capítulos anteriores hemos demostrado esta posibilidad en diferentes combinaciones. En el primer apartado del presente capítulo hemos analizado la naturaleza de *ser* y *estar* considerada por lo general como aspectual, demostrando que la oposición que entra aquí en juego no se basa en el aspecto. Sin embargo, claro está que no siempre es así⁶.

Es bien sabido que, a diferencia de lo que sucede con la flexión verbal, la posibilidad de actualizar un predicado mediante un verbo soporte depende de la clase semántica del predicado. Dicho con otras palabras, la clase semántica del predicado impone restricciones a la elección del tipo de verbo soporte. Así, se admite por lo general una distinción básica entre acciones, estados y acontecimientos, a partir de la combinación con los verbos soporte *hacer*, *tener* y *producirse*, respectivamente: *Juan hace una entrevista*; *Juan tiene diabetes*; *Se produjo una explosión*⁷. Sin embargo, como es bien sabido, no todos los nombres predicativos admiten soportes de tipo general, y además, esta combinatoria varía según la lengua, si se quiere establecer reparticiones más precisas. Dicho de otro modo, no existe un verbo soporte que pueda actualizar todos los predicados de acción, ni otro para los predicados de estado, ni tampoco uno universal para los de acontecimiento. Es preciso, pues, establecer subdivisiones en cada uno de estos grupos, otorgando a cada subclase un verbo soporte apropiado. Sin embargo, como nuestro objetivo no es establecer ninguna partición sintáctico-semántica específica, nos contentaremos con destacar uno de los criterios de esta partición, el aspecto, limitándonos a la vez al análisis de las construcciones perifrásticas con tres verbos españoles, *volverse*, *quedarse* y *hacerse*, que nos parecen muy característicos.

Se ha dicho más arriba que los verbos soportes “conjugan” los predicados nominales. Sin embargo, destacan también a veces otras funciones que algunos de estos verbos soporte pueden desempeñar. Una de estas funciones es aportar información adicional al valor aspectual de la construcción en que aparecen. Estos verbos se denominan verbos aspectuales.

Según la definición de S. Karolak (2000) un verbo aspectual es un verbo soporte cuyo papel semántico es representar un aspecto puro. Dicho de otra

⁶ Recordemos los ejemplos ya presentados en los párrafos anteriores (4.1 y 4.2).

⁷ Para el establecimiento de estas particiones sintáctico-semánticas en español véase X. Blanco Escoda (2000).

manera, un verbo aspectual no se analiza como exponente de una estructura conceptual, como en el caso de un verbo semánticamente autónomo, sino como marca de un aspecto. De lo dicho se concluye fácilmente el hecho de que los verbos aspectuales, siendo su función parecida a la de los morfemas gramaticales, deben presentar las mismas características. Así, por ejemplo, los verbos aspectuales momentáneos que aparezcan en las construcciones perifrásticas junto a nombres básicamente perfectivos y que presenten un esquema sintáctico de tipo OCURRIÓ ALGO / OCURRIÓ *P* (donde la variable *P* marca una posición sintáctica para un nombre perfectivo), perderán su valor aspectual, volviéndose simples soportes sintácticos (de las marcas de tiempo). Comparemos: *Se produjo una explosión; Juan le dió un puñetazo a Luis; Juan hizo un gol*. En estos ejemplos los nombres de acontecimiento presentan las mismas bases aspectuales (OCURRIR); por tanto, los mismos aspectos deben neutralizarse. En consecuencia, se puede decir que las lenguas naturales permiten la coexistencia de diferentes marcas aspectuales en el nivel sintáctico, pero la rechazan en el nivel semántico⁸. De este modo se puede precisar por qué algunos verbos en algunos tipos de construcciones perifrásticas, como es el caso de los verbos *producir*, *dar* o *hacer* en las oraciones arriba citadas, sirven simplemente para “conjuguar” los verdaderos predicados de estas oraciones, es decir, los nombres de acontecimiento.

Por otra parte, claro está que todo lo dicho hasta ahora no significa que no exista la posibilidad de combinar los aspectos. Las lenguas aceptan también configuraciones de diferentes aspectos con una jerarquía interna. Si agregamos, por ejemplo, un morfema gramatical de valor momentáneo (perfectivo) a un radical imperfectivo (simple o complejo), obtenemos una configuración de aspectos, con el aspecto perfectivo dominante. El valor de esta configuración puede ser:

incoativo: *A partir de este día la situación se agravó* (S. Karolak); *Chopin cayó enfermo de tuberculosis;*

limitativo: *Pablo durmió 3 horas; Pasó 10 años en Segovia;*

o terminativo: *Dejamos de salir juntos hace un año; Acabé de pagar la casa en junio del año pasado.*

También es posible agregar un morfema imperfectivo a un radical perfectivo, sea éste último simple o complejo. Es fácil prever que el resultado de tal situación será una construcción aspectual compleja con un aspecto imperfectivo dominante. El valor de esta estructura será por ejemplo:

multiplicativo: *En aquella época Juan robaba coches cuando le daba la gana; Cuando estuve enfermo, ella solía visitarme cada semana;*

habitual: *Siempre que mira a Pedro le entran ganas de reír; Viene asistiendo tres veces en semana; Siempre anda dándole consejos a la gente.*

⁸ Compárese también S. Karolak (2000: 368).

Como hemos podido observar muchas veces a lo largo de este estudio, numerosas **perífrasis verbales** ilustran perfectamente todas estas posibilidades. Son muy variados los valores que las perífrasis verbales pueden representar, y muchos más se les atribuye en diferentes estudios (J. Roca Pons, 1958; W. Dietrich, 1963; J. Rodríguez Espiñeira, 1991; A. Yllera, 1990; M. Veyrat Rigat, 1993; W. Crego García, 1994; R. Guzmán Tirado y M. Herrador del Pino, 2000 y otros). Nuestro objetivo no es, sin embargo, estudiar ni comentar estos valores. El único que aquí nos interesa es el valor aspectual representado por las perífrasis verbales españolas. Y así, podemos discriminar las siguientes configuraciones⁹:

valor incoativo: *Empezó a estudiar en nuestra facultad; Juan se ha puesto a ayudar a su madre en las tareas de la casa; Mi abuelo llegó a ser el alcalde del pueblo; Juan ha cogido confianza; Estábamos jugando al fútbol y de repente se puso a diluviar; Nunca entenderé para que se metió a resolver problemas de los demás; Cuando le dieron la noticia se echó a llorar inesperadamente; Estábamos callados y rompió a reír como una loca; San Buenaventura dice que muchos han caído en graves locuras y errores y dice que cayeron muchos en aquel principio y que han caído de mano en mano los que han aceptado el evangelio; Al fin han caído en la cuenta de su torpeza y de mi fuerza*

valor télico: *Van deribadas cinco casas en esta calle; Ese problema en el trabajo le trae totalmente loco*

valor potencial: *Viene asistiendo tres veces en semana; Siempre anda dándole consejos a la gente*

o terminativo: *Llevo recorridos cuatro kilómetros; Juan terminó / impartió una clase; El problema quedó resuelto enseguida; Desde que las justas y los torneos han caído en desuso y con ellos la caballería de la media...*

No obstante, los lingüistas han observado¹⁰ que los sustantivos que aparecen en las perífrasis del tipo analizado imponen ciertas restricciones:

- algunos sustantivos perfectivos (simples o complejos) admiten solamente algunos verbos aspectuales perfectivos, como por ejemplo los sustantivos perfectivos que admiten *producirse*, excluyen *empezar* o *terminar*:

*El accidente se produjo a las 7 de la mañana / * El accidente comenzó / terminó a las 7 de la mañana;*

*El asesinato se produjo a medianoche / * El asesinato empezó / terminó a medianoche*

⁹ Buena parte de los ejemplos citados la tenemos prestada de R. Guzmán Tirado y M. Herrador del Pino (2000).

¹⁰ S. Karolak (2000: 371), X. Blanco Escoda (2000) aunque no proporciona ejemplos concretos, de su lista (págs.: 113–114) pueden seguirse también estas conclusiones.

Por otra parte:

- los verbos aspectuales perfectivos pueden presentar una distribución complementaria: algunos de ellos sólo admiten los sustantivos perfectivos, y otros sólo los imperfectivos:

*Juan le sacudió un puñetazo / *una clase a Luis; Juan impartió una clase / *un puñetazo*

Hay también casos de coexistencia de verbos aspectuales tanto con sustantivos perfectivos como con imperfectivos:

*El terremoto sobrevino = se produjo / empezó a las 7 de la mañana;
La erupción del volcán se produjo / empezó a las 7 de la mañana;
El ataque tuvo lugar / empezó a las 7 de la mañana*

Los tres casos anteriores nos presentan sustantivos de doble valor (perfectivo e imperfectivo) que admiten tanto *producirse* (y sus sinónimos) como *empezar*, según el valor aspectual que se quiera manifestar¹¹:

El terremoto sobrevino = se produjo a las 7 de la mañana (S. Karolak) = *La tierra tembló a las 7 de la mañana* (valor perfectivo) o: *El terremoto empezó a las 7 de la mañana = y la tierra sigue temblando...* (S. Karolak)

En suma, todo lo dicho hasta ahora y los ejemplos propuestos nos permiten concluir que, también en español, los verbos aspectuales de tipo perfectivo forman dos categorías: a) los verbos soporte “puros”, con función sintáctica, es decir, aquellos verbos cuyo valor aspectual está neutralizado por el mismo valor presentado por el predicado cooperante; b) los verbos aspectuales, cuya función semántica es representar, junto a los exponentes de los predicados que entran en su dominio, las construcciones aspectuales complejas. Además, visto que en algunos casos los verbos aspectuales coocurren con exponentes de predicados de doble valor, las restricciones que se imponen en estas construcciones dependen de la clase semántica de este predicado. De todo esto resulta que, por ejemplo, los verbos aspectuales del tipo *empezar*, *terminar*, es decir, los que expresan la idea de ORIGEN / TÉRMINO respectivamente, admiten, en exclusiva, exponentes de predicados imperfectivos. Tampoco se puede olvidar que, en consecuencia, en las construcciones de este tipo los verbos aspectuales en cuestión no sólo expresan el aspecto perfectivo, sino que marcan

¹¹ Otra situación es la que se da cuando alteran el sentido propio y el metafórico de los verbos aspectuales en algunos contextos como en el siguiente ejemplo: *Ha estallado la guerra; Juan ha entrado en combate*. Más sobre este tema véase en S. Karolak (2000: 371).

la posición de este aspecto en toda la construcción. Como era de prever, los ejemplos españoles corroboran este fenómeno lingüístico. Comparemos:

Ayer Juan empezó su viaje (por un escándalo); Ayer Juan terminó el viaje

En *Ayer Juan empezó su viaje por un escándalo* el verbo aspectual *empezar* marca el punto inicial de un estado de cosas imperfectivo, mientras que *terminar* cierra completamente el estado de cosas que ya no puede ser continuado: *Ayer Juan terminó su viaje* (S. Karolak, 2000: 372–373).

Esta propiedad de los verbos aspectuales perfectivos nos permite prever la existencia de una clasificación semántica de los verbos aspectuales en grupos o subconjuntos cuyos elementos básicos pueden ser los verbos aspectuales arriba analizados.

En este momento es importante recordar que la observación arriba presentada no es totalmente nueva (R. Vivès, 1983 ; G. Gross, 1996 ; W. Banyś, 1998 ; X. Blanco Escoda, 2000). Los lingüistas han notado ya muchas veces el valor incoativo o terminativo de los verbos aspectuales. Se conoce perfectamente la división del valor de los verbos soportes con valor positivo, neutro y negativo. Así, por ejemplo, R. Vivès (1983: 102)¹² o X. Blanco Escoda (2000) presentan como valores aspectuales el incoativo, el continuativo y el terminativo:

Juan ha cogido confianza vs.: Juan tiene confianza vs.: Juan ha perdido la confianza

En suma, el uso y papel de algunos verbos aspectuales como p.ej. los presentados más arriba parece obvio y bastante fácil de explicar. No obstante, existen en español unos verbos evidentemente aspectuales cuyas reglas de uso parecen mucho más complicadas.

El meollo de este apartado se dedicará a precisar algunas condiciones necesarias para formar construcciones perifrásticas con los siguientes verbos aspectuales: *volverse*, *hacerse* y *quedarse* (compárese también J. Wilk-Racięska, en prensa 'a'):

*Desde que trabaja en esta tienda se ha vuelto muy simpático;
Pedro se ha hecho americano;
Después del accidente Marco se quedó cojo*

En nuestro análisis tomaremos en cuenta el hecho de que:

- los verbos *volverse* y *quedarse* son básicamente perfectivos, mientras que el aspecto fundamental de *hacerse* es imperfectivo;

¹² Cito por. X. Blanco Escoda (2000).

- todos ellos concurren solamente con predicados continuos;
- la clase semántica del predicado impone ciertas restricciones a la posibilidad de actualización mediante un verbo soporte.

En este momento es importante señalar que la noción de <verbo soporte> no se limita a las coocurrencias con nombres predicativos, como ha podido parecer de nuestros ejemplos anteriores, sino que atañe de igual modo a otras formas morfológicas, exponentes de predicados como adjetivos, adverbios o algunas preposiciones. Y así, entre los exponentes de predicados que admiten los verbos aspectuales en cuestión encontraremos ante todo los adjetivos y participios. Antes de adentrarnos en el análisis de las construcciones con *volverse*, *hacerse* y *quedarse*, intentaremos establecer de un modo más preciso el tipo de predicados que los admiten. De los manuales de lengua española, por lo menos de los pocos que mencionan esta cuestión, pueden seguirse las siguientes conclusiones sobre un uso correcto de las perífrasis con *volverse*, *hacerse* y *quedarse* (véase p.ej. A. Martínez, 1994). Utilizamos, pues, el verbo *volverse* cuando queremos expresar:

- un cambio definitivo:

*Desde que trabaja aquí se ha vuelto muy simpático;
Antes era perezoso, pero desde que trabaja en esta tienda, se ha vuelto muy trabajador;*

pero también

- un cambio transitorio, sólo por unos momentos:

*Se han vuelto locos de contento, porque van a ir a Grecia;
Al oírlo se ha vuelto rojo.*

Sin embargo, a la luz de estos ejemplos, el verbo *volverse* no parece someterse a las restricciones temporales: aparece tanto con los predicados permanentes (*trabajador*) como con los accidentales (*contento*). Reiteremos, además, que en opinión de los hispanohablantes, los exponentes que expresan ideas o profesiones prácticamente no admiten *volverse*, ya que, en tal caso, toda la construcción adquiere un matiz irónico:

?Antes era católico, pero desde que vive en Turquía se ha vuelto musulmán;

o: *? Pablo era de derechas, pero desde que conoce a Ana se ha vuelto de izquierdas.*

Esto significa, entonces, que no todos predicados permanentes concurren con *volverse*. No lo admiten por lo menos los exponentes de propiedades que son resultado de un proceso (mental, educativo u otro), y así puede explicarse

que en presencia de profesiones e ideas puede adquirir un matiz irónico. Así, pues, diciendo: *Antes era católico, pero desde que vive en Turquía se ha vuelto musulmán* informamos consciente o inconscientemente a nuestro locutor de que el cambio de religión no ha sido bien pensado o las razones de esta persona eran, digamos, no muy claras...

Comparemos una vez más:

- (1) *Cuando conoció a Ana se volvió muy trabajador (Desde que conoce a Ana se ha vuelto muy trabajador)*
- (2) *Desde que trabaja aquí se ha vuelto muy simpático / caprichoso*
- (3) *Después de este accidente se ha vuelto triste*
- (4) *Se han vuelto locos de contento, porque van a ir a Grecia*
- (5) *Al oírlo se ha vuelto rojo / triste / nervioso*

con las oraciones:

- (6) *Desde que conoció a Ana se volvió *inteligente / ?americano*
- (7) *Después de este accidente se ha vuelto *inteligente / ?alguien importante*
- (8) *Al oírlo se ha vuelto *sorprendido*

En las oraciones (1) – (5) estamos ante un predicado permanente (*trabajador*), así como ante unos predicados de doble valor, permanente o accidental según un contexto dado (*triste, nervioso, simpático*). Además, el valor que manifiestan las oraciones (1) – (3) es permanente mientras que el de (4) y (5) es accidental. Por otra parte, las oraciones (6) – (8) son inaceptables o sea, su aceptabilidad parece problemática. En cuanto a las oraciones **Desde que conoció a Ana se volvió inteligente* o **Después de este accidente se ha vuelto *inteligente*, la situación está clara: es lógico que los predicados omnitemporales excluyan contextos accidentales. No obstante, el caso de (8) parece más interesante. Aunque más arriba se ha mencionado que los verbos aspectuales analizados concurren solamente con predicados imperfectivos, dado que el aspecto básico de *volverse* es momentáneo, al igual que el aspecto del predicado representado por *sorprendido*, el aspecto de *volverse* debería neutralizarse, lo que no tendría por qué impedir la coocurrencia superficial de los dos exponentes (comp.: *Se produjo una explosión*). Así pues, la inaceptabilidad de la oración (8) permite entrever que el papel semántico de *volverse* en las construcciones en las que este verbo aparece, no es simplemente marcar el aspecto perfectivo dominante. Los ejemplos (1) – (5) demuestran que los predicados imperfectivos admiten *volverse* tanto en contextos permanentes como en accidentales. Lo que las construcciones (1) – (5) tienen en común (y que, además, parece ser su función principal) es el hecho de que todas ellas comunican el momento inicial de estado / propiedad que designan. El marcador de este punto inicial es el verbo aspectual *volverse*:

A partir de este momento la situación se volvió grave (= A partir de este momento la situación se agravó)

Resumiendo lo dicho hasta ahora, podemos precisar las condiciones de uso del verbo aspectual *volverse* en las perífrasis verbales. En nuestra opinión, *volverse* es un verbo perfectivo de valor incoativo, es decir sirve como marcador del punto inicial o, más bien, del momento en que se adquieren las propiedades designadas por los predicados las que pueden ser tanto permanentes como accidentales. Sin embargo, es importante subrayar que este punto inicial no siempre está delimitado con precisión. Lo ilustran perfectamente las proposiciones referenciales que sitúan las proposiciones con *volverse* en el eje temporal. Así pues, el punto inicial para las propiedades accidentales puede ser realmente un momento, como en los ejemplos:

Al oírlo [= en el momento de oírlo] se ha vuelto rojo;
Se han vuelto locos porque van a ir a Grecia [= en el momento de enterarse que van a ir a Grecia]

Por otra parte, el punto inicial de las propiedades del tipo permanente delimitado por *volverse* coincide con un punto de duración (que, teóricamente, puede ser también inicial) de otro estado:

Cuando conoció a Pedro se volvió más simpático / muy trabajador.

Teniendo en cuenta lo dicho hasta ahora, los motivos de la coocurrencia problemática o, más bien “matizada”, de *volverse* con los predicados que, siendo imperfectivos, a la vez son resultados de procesos de larga duración parecen también claros (?*Antes era católico, pero desde que vive en Turquía se ha vuelto musulmán; ?Pablo era de derechas, pero desde que conoce a Ana se ha vuelto de izquierdas*).

Ahora bien, a diferencia de las perífrasis con *volverse*, el verbo soporte *hacerse* coocurre de un modo perfecto con profesiones e ideas, así como con otros predicados que designan propiedades / resultados de procesos de larga duración (mentales, naturales, educativos, etc.):

- (9) *María se ha hecho americana / inglesa / la mejor/ vieja*
- (10) *Pedro se ha hecho famoso / el dueño de todo/ rico*
- (11) **Manolo se ha hecho triste / sorprendido/ caprichoso*

Además, el ejemplo (11) demuestra también que *hacerse* excluye, de modo regular, las propiedades accidentales. ¿Por qué es así? En primer lugar, es necesario precisar que *hacerse* no representa un predicado momentáneo, sino que básicamente es un predicado de acción, continuativo. Esta propiedad de

hacerse nos permite entrever su papel en las construcciones perifrásticas en presente e imperfecto de indicativo, donde es este verbo el responsable de la telicidad de toda la construcción:

- (12) *Pedro se hace viejo y ya no le apetece cazar*
- (13) *...y así escuchando jazz, pasando la vida en los bares, Ana se hacía americana*

Comparando estos ejemplos con las perífrasis con *volverse* en los mismos tiempos gramaticales, constatamos que éstas, dada la naturaleza básicamente perfectiva de *volverse*, no expresan continuación sino multiplicación:

- (14) *Cuando trabaja en esta tienda Pedro se vuelve trabajador = cada vez que...*
- (15) *Cuando tiene novio, Ana se vuelve insoportable = cada vez que...*

De ahí que sea natural que *hacerse* coocurra con propiedades – resultados de procesos, ya que la función básica de las perífrasis con este verbo aspectual es expresar procesos en su duración:

Pedro se hace viejo = Pedro envejece

Así pues, es lógico que en los tiempos perfectivos *hacerse* represente una configuración de aspectos con el aspecto perfectivo dominante, y que su función en este caso (además de indicar el aspecto perfectivo de la construcción) sea marcar el punto terminativo de un proceso:

- (16) *La última vez que lo vi era un niño. **Ha crecido mucho. Ya es mayor = desde entonces se ha hecho mayor***
- (12a) *Pedro se ha hecho viejo*
- (17) *Manolo era de derechas pero desde que conoce a Ana se ha hecho de izquierdas*
- (9a) *María se ha hecho americana*
- (18) *Después de esta película este actor se ha hecho famoso*

Así, podemos establecer una distinción entre *volverse* y *hacerse*, a partir de su naturaleza aspectual y de la combinatoria con las clases de predicados diferentes, siendo esta última una consecuencia del carácter aspectual de los verbos en cuestión. Estos dos verbos aspectuales con valor perfectivo (básico y derivado, respectivamente) están en los puntos opuestos del eje temporal de la construcción. *Volverse* es, pues, momentáneo (básicamente perfectivo), coocurre con propiedades accidentales y permanentes que no son resultado de procesos de larga duración y su papel en estas construcciones es otorgarles el carácter perfectivo dominante marcando el punto inicial de estas propiedades.

Por otra parte, *hacerse*, con su aspecto continuo básico es responsable, en primer lugar, del valor télico de las construcciones del tipo (12) y (13) en presente. En segundo lugar y en consecuencia, la función de este verbo en los tiempos perfectivos es (además de indicar, mediante las desinencias de tiempos perfectivos, la perfectividad dominante) marcar el límite de un proceso. Sin embargo, no se puede olvidar que las construcciones con *hacerse* en tiempos perfectivos representan configuraciones de aspectos de alta complejidad, representando el mismo *hacerse* el aspecto perfectivo derivado que domina el aspecto continuo de los predicados que lo admiten. El ejemplo de abajo ilustra de un modo perfecto la diferencia entre estos dos verbos aspectuales¹³:

(17) *Desde que tiene novio y se ha hecho mayor, mi hermana se ha vuelto un poco estúpida*

En último lugar presentaremos las construcciones con *quedarse*, un verbo básicamente perfectivo que también coocurre exclusivamente con exponentes de predicados imperfectivos. Estas características podrían sugerir el carácter similar de las construcciones formadas con *quedarse* y las formadas con *volverse*. La verdad es que, en español, uno puede *volverse triste* o *quedarse triste*. Sin embargo estas dos formas no comunican lo mismo. Mientras que, como ya se ha expuesto más arriba, en el enunciado: *Después de este accidente, Pedro se ha vuelto triste* informamos de un cambio de carácter de Pedro: *ahora Pedro es una persona triste*, haciendo hincapié en el momento inicial del estado, la oración *Después de este accidente, Pedro se ha quedado triste* presenta el estado denotado por el predicado TRISTE como resultado directo del acontecimiento denotado por la proposición antecedente. Comparemos también:

Al oírlo se ha quedado nervioso /? Al oírlo se ha vuelto nervioso
*Pedro aprovechó el examen y se ha quedado satisfecho / *se ha vuelto satisfecho*

*Al verla se quedó quieto / contento / *se volvió...*

A diferencia de lo que sucede con los predicados de tipo TRISTE, MEJOR o NERVIOSO que admiten tanto *volverse* como *quedarse*, los predicados QUIETO, CONTENTO o SATISFECHO excluyen *volverse*.

¹³ Es interesante que el predicado *rico* se ha convencionalizado en español como una propiedad cuya adquisición requiere un proceso "preparatorio", es decir, como resultado de un proceso de larga duración. De ahí que, aunque es posible que uno se enriquezca en un momento, en español suele decirse más bien: *se ha hecho rico* que: *?se ha vuelto rico*, siendo la construcción con *volverse* muy rara y percibida como un registro y nunca como norma: *de repente se ha hecho / ? se ha vuelto rico*.

Ya se ha demostrado más arriba que las construcciones con *volverse* marcan el inicio de un estado o propiedad aunque éstos sean accidentales. Así pues, la propia ley de economía de la lengua permite deducir que la función de las construcciones con *quedarse* debe ser diferente. El análisis de las construcciones con *quedarse* parece corroborar el supuesto de que las construcciones con *quedarse* presentan el estado denotado por el predicado como resultado directo del acontecimiento denotado por la proposición referencial:

Al ver a Ana Manolo se ha quedado quieto = el estado de la tranquilidad de Manolo es el efecto / resultado de haber visto a Ana = el estado *p* es efecto / resultado del acontecimiento *q*

Manolo aprovechó el examen y se ha quedado satisfecho = el estado de satisfacción de Manolo es efecto / resultado de haber aprovechado el examen = el estado *p* es efecto / resultado del acontecimiento *q*

De ahí que podamos precisar que las construcciones con *quedarse* son construcciones de tipo <achievement>, si nos decidimos a emplear la terminología vendleriana, aunque algunas traducciones españolas de este término original parecen en este caso muy adecuadas y explicativas: <consecución> o <logro>. Podemos avalar este papel de las construcciones con *quedarse* mediante los siguientes enunciados de tipo evidentemente consecutivo:

después del accidente se ha quedado ciego / cojo; después de la enfermedad se ha quedado calvo
por fin se ha quedado embarazada / dormido; ha tomado una pastilla y se ha quedado dormido

La lengua española nos proporciona, pues, dos verbos aspectuales básicamente perfectivos cuya función común es indicar la perfectividad dominante en las construcciones aspectuales complejas con predicados imperfectivos (*Al oírlo se ha quedado nervioso*). Sin embargo, mientras que *volverse* admite exclusivamente predicados imperfectivos (que denotan propiedades accidentales y permanentes que no son resultado de procesos de larga duración) y una construcción con este verbo aspectual recibe el carácter incoativo, *quedarse* coocurre también con los predicados perfectivos¹⁴, pero la construcción con *quedarse* expresa en ambos casos (tanto con predicados imperfectivos como con perfectivos) una propiedad o estado como resultado de un acontecimiento.

El tercer tipo de construcciones analizadas en este estudio han sido las construcciones con el verbo *hacerse*. Se ha demostrado que el verbo aspectual

¹⁴ Señalemos que, vista la regla de neutralización, la posibilidad de coocurrir este verbo con los predicados perfectivos (*Al verla se quedó quieto / contento / satisfecho*) proporciona una prueba más del carácter consecutivo de las construcciones con *quedarse*.

hacerse con su aspecto continuo básico es responsable, en primer lugar, del valor télico de las construcciones perifrásticas en presente. En segundo lugar, la función principal de este verbo con los tiempos perfectivos es marcar el límite de un proceso. Sin embargo, no se puede olvidar que las construcciones con *hacerse*, con tiempos perfectivos, presentan configuraciones de aspectos de alta complejidad, presentando el mismo *hacerse* un aspecto perfectivo derivado dominante y un aspecto continuativo en los predicados que lo admiten.

5.2. Muchas en uno: Las funciones principales de unos <morfemas aspectuales>

5.2.1. Los prefijos: <EN->, <A->, <RE->

<EN->

En su estudio *La categoría de aspecto verbal y su manifestación en diferentes lenguas. Sistema aspectual del chino mandarín* (1990), C. Marco Martínez advierte que “el aspecto incoativo” se gramaticaliza en chino mandarín en el sufijo *-gi-lai*, diferente del sufijo del aspecto perfectivo *-le*, mientras que un estado presente como resultado de una acción pasada se expresa a través de la adición del sufijo *-bao*. Por motivos obvios, no podemos entrar aquí en el análisis de la aspectualidad en chino, pero de los ejemplos propuestos en el estudio y del papel del aspecto en esta lengua podemos suponer que el chino expone las diferencias que surgen de la complejidad de la configuración aspectual con más detalle y variedad de lo que lo hacen las lenguas donde el papel del aspecto no está tan desarrollado. Comparemos, sin embargo, los ejemplos:

gùi – gi-lai = empezar a estar caro / encarecer

donde *gùi – = ser o estar caro*

pàng – gi-lai = empezar a estar gordo / engordar

donde *pàng – = ser o estar gordo*

frente a:

Wō – chī – bao = me he llenado donde -bao = estar lleno o completo

En los ejemplos españoles presentados aquí arriba podemos observar que esta lengua también parece tener un prefijo especializado en expresar el principio de una acción / estado: <en->. Tal observación no es nada nueva. Muchos investigadores, especialmente los cognitivistas, hablan del valor “introducto-

rio” de este prefijo. No obstante, por nuestra parte, nos adherimos ante todo, a la opinión que el prefijo <en-> puede marcar perfectividad o, dicho con más precisión, la presencia del concepto momentáneo en la estructura profunda representada por el término compuesto cuya parte forma el prefijo.

Los verbos del tipo *en-carecer*, *en-gordar*, *en-amorarse*, *en-arenar*, *en-cabezar*, *en-sillar*, *en-torpecer*, *en-loquecer*, *en-dulzar*, *en-ardecer*, *en-durecer*, *en-cojar*, *en-juiciar*, etc. son, evidentemente, exponentes de conceptos incoativos con el límite izquierdo representado por <en->

encarecer = aumentar el precio de una cosa

engordar[se] = poner[se] gordo

enamorarse = empezar a sentir amor por una persona; empezar a sentir entusiasmo por una cosa o deseo de tenerla: ‘Se ha enamorado del nuevo modelo de coche’.

enloquecer = volver loco a alguien

encojar = poner cojo a alguien (MM, 1996)

Una de las variaciones del uso de <en-> es la que se da cuando este prefijo sirve para formar palabras en que va implícita la idea de <inclusión> o <encierro>, donde la presencia del componente discontinuo en la estructura predicativa es también indudable:

encajonar = meter algo dentro de un cajón o cajones

encarnar = alojarse un espíritu en cierto cuerpo (MM, 1996)

ensacar, *engargolar*, *entalar*, etc., y también *enmaderar*, *enladrillar*, *enjabonar*, *enguirnaldar*, *encobrar*, etc., lo cual parece surgir de la función primaria de la preposición <en>, ya que su papel principal es expresar el sentido de <poner en contacto> (cfr. *supra* § 5.1.1):

Lo llevo en el bolsillo; Cenaré en casa; La comida está en la mesa; Escribo en papel blanco; Una mancha en la pared

Comparemos también las relaciones derivadas:

Vive en la opulencia / en la ociosidad; En primavera; En el Renacimiento; En 1955; En capullo; en proyecto; en cierne

Sin embargo, aunque <en-> es el ejemplo más ilustrativo cómo los prefijos pueden marcar el componente discontinuo de una estructura predicativa, no podemos olvidar las expresiones predicativas con <en-> que hoy día ya no son términos evidentemente compuestos (a lo mejor, algunos de ellos nunca lo han sido) y por tanto, la función aspectual del prefijo ya no nos parece tan

obvia. Esto quiere decir que en las expresiones tales como *ensalzar* = *en* – (*s*)*alzar* [del supuesto latín vulgar «*exaltiare*», del clásico «*exaltare*» (MM, 1996)] el semantema *-alz-* de *alzar* representa un concepto perfectivo: *levantar / poner una cosa alta o más alta que estaba*, mientras que en *entrar* = [lat. «*intrare*», de «*intro*», y éste de «*inter*»] la división en semas ya no parece posible. El término, en su totalidad, expresa un concepto discontinuo.

Comparemos también *entrañar*, *enterar[se]*, *entroncar*, *enaltecer*, *encubrir*, *enganchar*; etc., donde la presencia del componente discontinuo tampoco parece tener relación directa con el prefijo.

<A->

Otro ejemplo puede ser aquí el prefijo <a->, cuya función aspectual se confirma en los términos *a-portar* (R. Guzmán Tirado y M. Herrador del Pino, 2000: 165), *a-hijar*, *a-herrojar*, *a-largar*, *a-clarar*, *a-liviar*, *a-minorar*, etc. Pero en *aguardar*, *atravesar*, *apacentar*, *apercibir* y muchos otros, el prefijo en cuestión ya no tiene nada que ver con el aspecto. Tampoco se puede pasar por alto que, como afirman los diccionarios (p.ej. MM, 1996), el prefijo <a-> tiende a ser usado cada vez menos, ocupando el lugar del verbo con prefijo el mismo verbo sin él, y quedando relegadas las formas con prefijo al uso popular: [*a*]*serrar*, [*a*]*sentarse*, [*a*]*pensar*. Observemos que los verbos que presentamos aquí a modo de ejemplo son verbos con los semantemas perfectivos, hecho que corrobora una vez más la hipótesis de que el prefijo no puede desempeñar el papel de exponente aspectual junto a un semantema que represente el mismo aspecto (cfr. *supra* § 3.6).

Así las cosas, a nuestro juicio, la función aspectual de los afijos no puede generalizarse. Dicho con otras palabras, nos parece un tanto arriesgado utilizar la denominación de <prefijos aspectuales> (E. Llorach Alarcos, 1994; M. Barra Jover, 1996; E. de Miguel Aparicio, 1999; R. Guzmán Tirado y M. Herrador del Pino, 2000 y otros), ya que puede sugerir que la única función de tales afijos es expresar el aspecto.

<RE->

Otro prefijo considerado como “prefijo aspectual por excelencia” (R. Guzmán Tirado y M. Herrador del Pino, 2000: 165) es el prefijo <re->, el cual, dependiendo del significado del semantema verbal, puede ser <reiterativo> o <intensificador>. El primer valor se revela con verbos delimitativos (*re-tomar*, *re-plantearse*, *re-construir*), y el segundo con los que no tienen un significado delimitativo: *re-buscar*, *re-peinar* (ibidem). Por otro lado, en los diccionarios viene un sinfín de valores de <re->:

1. Expresa fundamentalmente repetición: *rellenar*, *recalentar*,

2. Puede expresar también otras circunstancias:
 - a. Retroceso o vuelta hacia atrás: *refluir*, *repugnar*, *rechazar*,
 - b. Inversión del significado del verbo primitivo: *reprobar*, *revertir*,
 - c. Intensificación de la acción: *recalcar*, *remachar*,
 - d. Reunión o concentración: *rebalsar*, *represar*, *rebañar*,
 - e. Ponderación, generalmente en frases exclamativas: *¡Qué reguapa está!* A veces, se convierte en «requete» o «rete»: *¡Qué requetepillo es!* (MM, 1996)

Visto que no es objetivo de este estudio analizar todos los valores del prefijo en cuestión, nos limitaremos a estudiar exclusivamente los que, a nuestro juicio, pueden asociarse de algún modo con la definición de aspecto de la gramática con base semántica.

Así pues, según J. Martín García (1998), el prefijo <re-> sólo se afija a los semantemas que expresan el cambio de estado de un objeto afectado por el evento. Observemos, además, que no lo aceptan los verbos terminativos como *acabar*, *terminar*, *dejar*, etc. (**reacabó*, **reterminó*, **redejó*). La causa de este comportamiento no es la perfectividad encerrada en la estructura de estos verbos, ya que lo aceptan sin problema los exponentes del aspecto discontinuo como *iniciar*, *comenzar*, *tomar*, *plantearse*, *construir* (*reiniciar*, *recomenzar*, *retomar*, *replantearse*, *reconstruir*). Por otra parte, E. de Miguel Aparicio advierte que, p.ej., en “*reconducir* lo que se repite es la fase inicial del evento, de ahí que en este caso no opere la restricción sobre la naturaleza afectada o no afectada por el evento del objeto. Reconducir es <volver a iniciar el evento de conducir a alguien hasta un lugar>” (1999: 2997).

Presentemos también la definición que viene en los diccionarios y que nos parece la más adecuada por los motivos que vamos a explicar a continuación:

- reconducir* = 1. *conducir o llevar una cosa al sitio de donde ha salido o ha sido traída* (MM)
2. *dirigir de nuevo una cosa al lugar donde se hallaba* (Parramón)

Antes de nada advertimos que, en nuestra opinión, es percisamente este valor de inversión de la dirección el indicado por el prefijo. Si esta observación es acertada, la pareja *conducir* : *reconducir* presenta la misma oposición que *enviar* : *reenviar*, o incluso *aprobar* : *reprobar*, si tratásemos esta última como derivada metafóricamente de una relación espacial. Esto nos servirá para explicar por qué no nos adherimos a la definición de RECONducir otorgada por de E. Miguel Aparicio. En primer lugar, hay que subrayar que el miembro derecho de estas parejas no puede expresar la repetición de una acción (fase o momento), puesto que ésta tendría que repetirse en su totalidad, es decir,

guardando también la misma dirección, hecho que, evidentemente, no es el caso de los ejemplos propuestos:

- Pedro condujo el camión de Gránada a Varsovia*
 vs. *Pedro recondujo el camión de Gránada a Varsovia*
Le ha reenviado una carta sin abrir
 vs. **Le ha enviado una carta sin abrir*
Le ha enviado un ramo de flores pero ella se las ha reenviado
Le han aprobado en el primer ejercicio de las oposiciones a notario
 vs. *Le han reprobado en latín.*

mientras que, de acuerdo con la definición de E. de Miguel Aparicio, <reconducir> significaría una reiniciación de la acción efectuada desde el mismo lugar y a la misma dirección. Comparemos también:

Eso revierte en definitiva en perjuicio tuyo; Al cabo de cincuenta años el servicio de transportes revertirá al ayuntamiento

Lo dicho arriba parece explicar también la incompatibilidad de *re-* con los verbos como *acabar*, *terminar*, *dejar* o incluso *llevar*. Aunque las cosas pueden recomenzar un montón de veces, lo que ya ha terminado / acabado nunca “vuelve a terminar”. Estos eventos no se invierten. Por el mismo motivo, *cortar* (evento discontinuo, “definitivo”) no acepta <re-> con el valor arriba definido:

recortar = *cortar los extremos o lo que sobra de algo: Recortar el pelo / las ramas / el festón*

En efecto, muchas veces “empezamos de nuevo”, pero “terminar algo” sólo es posible una vez.

Ahora bien, el predicado *llevar* es un caso un tanto diferente, porque el motivo principal de su incompatibilidad con *re-* en la función arriba definida es el hecho que este predicado ya posee su pareja inversa explícita, encarnada en *traer*:

Llevar {/ *traer} *una carta a correos*
Tocando la flauta llevó {/ *trajo} *las ratas fuera de la ciudad*

De hecho, la relación que explicita la pareja *llevar* : *traer* es mucho más compleja. Observemos p.ej. que la definición básica de *traer* (MM, 1996) es *transportar una cosa al sitio en que está el que habla*. Pero, por motivos comunicativos, a veces se emplea *traer* en vez de *llevar* cuando se trata del

sitio en que está otra persona: *Le trajo las zapatillas y se las puso*¹⁵. De todos modos, así las cosas, la cuestión aunque muy interesante, no es aspectual y por tanto no podemos dedicarle más atención en nuestro trabajo.

Notemos solamente que *re-traer* ya tiene una definición denominada <reiterativa>: *traer de nuevo*, la cual vamos a comentar más adelante.

No obstante, para terminar la cuestión anterior y avalar nuestra tesis del valor no aspectual del prefijo en los términos analizados, observemos que en las parejas *enviar* : *reenviar* o *aprobar* : *reprobar* así como en *revertir*, los semantemas representan conceptos discontinuos, de modo que el prefijo no puede, por definición, desempeñar el papel de exponente de la perfectividad. Por otra parte, el verbo *conducir* es un exponente de la continuidad simple, pero la forma con *re-* representa también una estructura imperfectiva.

Así las cosas, nada indica que en los casos examinados el prefijo <re-> sea exponente aspectual.

Pasemos ahora al valor reiterativo, considerado como el valor fundamental del prefijo <re-> en la mayoría de los términos compuestos. Esta cuestión parece ser indiscutible en la aspectología española (p.ej. J. Martín García, 1998; E. de Miguel Aparicio, 1999; R. Guzmán Tirado y M. Herrador del Pino, 2000; etc.).

No obstante, nos parece indispensable comentarla desde el punto de vista de la gramática semántica. La noción de <reiteración> o de <repetición> suele relacionarse terminológicamente con la de <iteratividad> (J. Rodríguez Espiñeira, 1990; A. Rifón, 1994; etc.). El valor reiterativo de <re-> ha de revelarse en verbos delimitativos (cfr. *supra*). Así sucede en los siguientes términos compuestos:

rellenar, retraer, recalentar, recatar, recavar, recobrar, reconquistar, reconstituir, recolectar, reconstruir, reedificar, rehacer, recontar, reconvalecer, recrudecer, reencarnar, etc.

En el § 3.6 hemos estudiado la diferencia entre las nociones <iteratividad> y <habitualidad>. Analizando la cuestión desde la perspectiva de la gramática con base semántica, hemos concluido que la **iteratividad** significa para nosotros una atribución real a un objeto concreto de un predicado que designa una serie abierta de eventos sucesivos:

Pedro no puede ponerse al teléfono porque está picando ajos
Pedro está picando ajos desde hace una hora

¹⁵ *Le llevó las zapatillas y se las puso* es una información no marcada, mientras que en *Le trajo las zapatillas y se las puso*, la elección consciente de *traer* puede llevar una implicatura basada en la inversión de direcciones “naturales” (*¡qué buena persona es!..., ¡cuánto la / le quiere!..., o incluso ¡qué persona más dominada!...*).

Como vemos, los verbos arriba presentados no exponen la idea de reiteración entendida como una serie abierta de eventos sucesivos, sino que enfocan una repetición única y no dicen nada de una reiteración eventual:

recolar = colar otra vez un líquido

recomenzar = comenzar de nuevo

rellenar = volver a llenar una cosa que se ha quedado vacía o floja por ejemplo, un vaso de vino o un colchón

recalentar = calentar de nuevo

recatar = (De «catar».) examinar o ver por segunda vez una cosa

recavar = cavar de nuevo

reedificar = construir de nuevo un edificio destruido

recontar = contar cosas de nuevo

reconvalecer = convalecer de nuevo después de una recaída

retraer = traer de nuevo (MM, 1996)

Los semantemas de los verbos propuestos expresan discontinuidad. Así las cosas, para funcionar como marcador del aspecto, el prefijo tendría que expresar la continuidad pero éste no es el caso:

El último incidente ha recrudecido / recrudece la enemistad entre ellos; Recogí los papeles que el viento había extendido; La pareja se reunió en mayo; Recogimos el cable / las velas; Recobró / Recuperó las alhajas robadas {la salud, la amistad de alguien, etc.}; Nuestras tropas reconquistaron la plaza perdida; La leche se ha enfriado. Hay que recalentarla; El juez reconstituyó la escena; Por fin logró reconquistar la confianza en sí mismo {el cariño, la confianza, la amistad de alguien}

Es más, afijado a un semantema continuo, el prefijo no refleja cambio de configuración alguno. Comparemos:

recitar = (Del lat. «recitare», de «citare»; v. «CITAR».) decir de memoria, en voz alta y con expresión artística, un trozo literario; particularmente, su papel un actor, o una composición poética. D.R.A.E.: «Referir. contar o decir en voz alta un discurso u oración».

Concluimos entonces que el valor de <repetición única> del prefijo <re-> en los términos compuestos anteriores, aunque existente y muy importante, no tiene naturaleza aspectual.

5.2.2. El clítico <SE>

Las funciones del pronombre personal *se* suelen describirse detalladamente tanto en las gramáticas como en las monografías relacionándolo con la pasiva refleja y con la pasiva impersonal, llamada también “voz pasiva española”. Otros usos de este clítico, agrupados bajo el nombre de <**dativo ético**> o <**dativo de interés**>, forman un conjunto que a primera vista parece poco homogéneo y no suele llamar mucha la atención. Claro está, esto no significa que nadie se haya ocupado de este tema; no obstante, las conclusiones a las que han llegado hasta ahora los lingüistas (C. Folgar, 1973; C. Leclère, 1976; M. Barra Jover, 1996; E. de Miguel Aparicio, 1999; E. de Miguel Aparicio y M. Fernández Laguñilla, 1999a, b; etc.) no llegan a explicar todos los problemas planteados por los usos que hemos mencionado de este pronombre.

Siguiendo a S. Gili y Gaya (1980) podemos decir que el clítico *se* aparece, en su uso “normal”, en las construcciones denominadas **reflexivas** y **recíprocas**. En las construcciones reflexivas “la acción del sujeto recae sobre él mismo o se refleja en él” (ibidem: 73). En español existen dos tipos de reflexivas, denominadas directas o indirectas, según que el pronombre represente en ellas el acusativo o el dativo. *Luisa se peina*; *Tú te vistes*, son reflexivas directas. *Luisa se ha puesto un sombrero nuevo*; *Tú te tiñes el pelo*, son indirectas.

En términos de la gramática con base semántica podemos decir que la **pasiva refleja** es un tipo de diátesis basada siempre en conceptos que abren, por lo menos, dos posiciones para argumentos. Se obtiene esta diátesis suprimiendo uno de los componentes en la posición de argumento y sustituyéndolo con el clítico *se*. Una condición indispensable para formar la pasiva refleja a partir de la forma activa es la correferencia entre el sujeto y el componente suprimido. La correferencia de este tipo es obligatoria.

Las **construcciones recíprocas** son una modalidad de las reflexivas, de las cuales no se distinguen por la forma sino por la complejidad de la estructura. La base de las construcciones de este tipo es siempre una estructura formada por dos oraciones, por ejemplo:

Juan quiere a María y María quiere a Juan = María y Juan se quieren
comparemos también:

María y Juan se buscan; El niño y la niña se pelearon.

El español nos ofrece también otra diátesis denominada <**pasiva impersonal**>, cuyo empleo está tan extendido en el idioma, que a veces se la llama también “voz pasiva española”. Se distingue de la pasiva por el grado de

revelación de los componentes; es decir, en la pasiva impersonal el clítico *se* bloquea la posición del agente, el cual siempre queda oculto: *Se han descubierto sus trampas* vs **Se han descubierto sus trampas por Pedro*; *Se cometió un atropello* (**por este hombre*)¹⁶.

Resumiendo todo lo dicho hasta ahora, el morfema *se* en sus usos típicos desempeña una función muy concreta, la de bloquear una de las posiciones abiertas por el concepto constituyente de la oración.

Las construcciones denominadas <dativo ético> o <de interés> constituyen un caso totalmente diferente. Para S. Gili y Gaya, se trata de construcciones del tipo *Ella se tomó el café*, en las cuales el pronombre ya no es complemento directo o indirecto, sino que indica vagamente una participación o interés del sujeto en la acción producida, mientras que las expresiones con verbos intransitivos ('pseudorreflejas'), como *Me salí del despacho*, tienen un valor expresivo (ibidem: 74). Por otra parte, C. Lecière (1976) distingue entre 'dativo ético', 'dativo extendido' y 'dativo lexico', mientras que, por ejemplo F. Lázaro Carreter (1973) parece incluir todos los usos en cuestión bajo el término <dativo de interés>.

Mario Barra Jover (1996), nos ofrece una interesante y novedosa descripción y clasificación de los usos 'no típicos' del clítico *se*. Según el autor, el clítico *se*, "formalmente, aparece en estructuras transitivas en las que el SN complemento o el conjunto *V + SN* son interpretables como contables. [...] Semánticamente, es este pronombre una marca de aspecto perfectivo que puede marcar el carácter perfectivo del SV cuando el verbo no lo posee intrínsecamente o puede enfatizarlo cuando éste ya lo posee. No se puede combinar con verbos que sólo pueden poseer significado estativo, es decir, puramente imperfectivos" (ibidem: 143).

En este estudio queremos presentar algunas, de nuestras observaciones acerca del uso atípico del pronombre *se*. Intentaremos demostrar, en términos de la gramática con base semántica que aunque en la mayoría de sus usos llamados atípicos, es decir, en todas las construcciones en pasado, el pronombre *se* no está privado de este valor, la función esencial de estos usos no es marcar la perfectividad. Como veremos, su función principal es, más bien, delimitadora, y, en nuestra opinión, el uso de este clítico es, a veces, muy parecido a los usos de algunos prefijos en las lenguas eslavas, los cuales, llevando en su estructura un aspecto perfectivo, son más bien, en determinados usos, exponentes de otros valores, mucho más importantes en estos casos (H. Wróbel, 1984; S. Karolak, 1996; J. Wilk-Racięska, 2000 y 2002).

¹⁶ La gramática con base semántica excluye de la categoría de pasiva refleja los 'reflexiva tantum', como *desmayarse*, donde *se* no forma un morfema separado, funcional (comparemos: **desmayar*).

No obstante, a nuestro parecer, este valor perfectivo, envuelto en la estructura de *se* en sus “usos atípicos” en las construcciones en pasado, ha sido el motivo principal para asignar a este clítico su función esencial: la de marcar el aspecto perfectivo.

Ahora sólo debemos añadir que a lo largo de nuestro estudio nos centraremos en los usos atípicos del pronombre *se*, considerados por la mayoría de autores (S. Gili y Gaya, M. Barra Jover, y otros arriba mencionados) como “normales”, es decir, ni marcados ni enfáticos, dejando los usos marcados para un estudio separado. Intentando resolver el problema de la función de *se* en sus usos no marcados, pero atípicos, estudiaremos, entre otras, algunas hipótesis que han llevado a los lingüistas a la conclusión de que este pronombre es, en tales casos, una marca de aspecto perfectivo que puede marcar el carácter perfectivo del SV cuando el verbo no lo posee intrínsecamente y que, además, no se puede combinar con verbos que sólo pueden poseer significado estativo, es decir, puramente imperfectivos.

Así, el primer supuesto de M. Barra Jover (1996) es que el clítico *se*, en su función aspectual, sólo puede aparecer en las oraciones donde el complemento regido por el SV es siempre un SN contable¹⁷. Aquí nos permitiremos citar los ejemplos aislados por M. Barra Jover como representativos, es decir, los que carecen de sentido enfático o expresivo:

- (1) *Se comió un bocadillo*
- (2) *Se leyó un libro*
- (3) *Se estudió la lección*
- (4) *Se vió una película*
- (5) *Se conoce la ciudad*

frente a una serie más marcada expresivamente, aunque el pronombre tampoco se interpreta como reflexivo. La idea expresada por estas oraciones es, según el autor, la de sorpresa o admiración ante un logro:

- (6) *Se hizo la casa él solito*
- (7) *Se vendió tres coches en diez minutos*
- (8) *Se recorrió diez kilómetros a pie*

Mediante una serie de ejemplos contrarios, M. Barra Jover intenta mostrar que el carácter contable del SN es un factor determinante de la presencia del clítico, llamado por él aspectual. Así pues, en español son inaceptables:

- (1') **Se comió pollo*
- (2') **Se leyó bastante poesía*

¹⁷ Para definir la distinción entre un nombre contable y uno de masa, el autor adopta los criterios ontológicos propuestos por R. Martin (1988) y R.W. Langacker (1991).

- (3') **Se estudió matemáticas*
- (4') **Se vió cine de aventuras*
- (5') **Se conoce antigüedades*

etc. incluso: * *Se comió bocadillos*, puesto que “con nombres en plural sin determinación es posible una interpretación de masa” (ibidem: 127). Más adelante, el autor corrobora este supuesto afirmando que “si se añade algún otro elemento que permita marcar la replicabilidad de los nombres contables”, los ejemplos se vuelven aceptables:

Se comió bocadillos uno detrás de otro // bocadillos y bocadillos
 o: *Me comí un montón de arroz* frente a: **Me comí arroz*

Abstracción hecha, por el momento, de la naturaleza del clítico *se* en las proposiciones presentadas, la observación del autor sobre la naturaleza contable de los SSNN en función de complemento de los SSVV en estas oraciones nos parece acertada, aunque, en nuestra opinión, el criterio ontológico inmiscuido no es suficiente para describir estos ejemplos en cuanto a la aceptabilidad del pronombre *se*. Lo que nos muestra el autor parece limitarse al hecho de que el clítico llamado aspectual aparece en las oraciones cuyos complementos directos son SN singulares o plurales, pero éstos últimos sólo si se les añade un elemento que permita marcar la replicabilidad, p.ej., *un montón*, “dado que puede ser interpretado como cuantificador puro (de masa o contable)”. Cumplida esta condición, algunos nombres de masa también pueden entrar en juego. Sin embargo, tomando en cuenta que “la sustancia contable se ubica en una región delimitada por ella misma, mientras que la masa no posee tal delimitación” (ibidem: 127), se trataría aquí solamente de nombres, los cuales –añadido el cuantificador– pueden ser interpretados como una región delimitada, como p.ej., *arroz* o *pescado* y no *leche* o *café*: *Me comí un montón de arroz*; *Me tomé un montón de cafés* frente a **Me tomé un montón de café*.

Nos permitimos ahora recapitular todo lo presentado en términos de la gramática con base semántica. Las preguntas más importantes que se han planteado son las siguientes: ¿qué tipo de oraciones aceptan este uso de *se*?, ¿por qué lo hacen? y ¿cuáles son las consecuencias de este uso? Ya sabemos que hay dos tipos de usos atípicos del pronombre *se*: uno marcado, enfático y otro no marcado. Como se ha dicho arriba, aquí nos interesará el uso no marcado, puesto que la resolución de este problema nos parece contribuir más a la naturaleza del pronombre estudiado. De los ejemplos y observaciones de M. Barra Jover podemos concluir que el clítico *se*, en el uso estudiado, aparece en las oraciones en pasado, así como en las oraciones en presente. Aunque, de acuerdo con la óptica adoptada en nuestro estudio, la posibilidad de su uso en presente ya constituye un argumento muy importante contra su papel de

marcador aspectual, dejemos aparte, por ahora, esta cuestión y concentrémonos en los tipos de oraciones donde el clítico *se* aparece.

Los ejemplos presentados muestran que en todas las oraciones con *se*, las nociones dominantes son predicados no permanentes, plurívocos con respecto al SN complementario, cuyas representaciones superficiales excluyen de sus SSNN nombres incontables, nombres contables en plural, a no ser que se les añada un exponente de restricción cuantitativa. Así se pueden resumir, más o menos, las conclusiones de M. Barra Jover en cuanto a los contextos que aceptan el *se* atípico. La pregunta que ahora se nos plantea es ¿por qué son precisamente estos contextos? Entre las variantes distribucionales de los SSNN simples en posición complementaria en la lengua española¹⁸ atención especial merecen, en el presente apartado, las proposiciones con predicados no permanentes, cuyo valor cambia según el tipo de SN complementario: singular o plural. Comparemos nuestros ejemplos sin clíticos:

(10) *Pedro come / está comiendo un bocadillo*

vs.

(10a) *Pedro come bocadillos*

(11) *Pedro vende / está vendiendo un coche*

vs.

(11a) *Pedro vende coches*

Observemos que, de acuerdo con lo expuesto más arriba, las oraciones (10) y (11) denotan situaciones reales, mientras que sus parejas (10a) y (11a) son proposiciones caracterizadoras, es decir, aquellas que comunican o denotan ocupaciones y aficiones: *Pedro vende coches* tiene una sola interpretación posible: *Pedro es vendedor de coches*, igual como, por ejemplo: *Pedro colecciona sellos* equivale a *Pedro es filatélico*; *coleccionar sellos* es su afición. Así pues, lo único que comunica la oración (10a) es una afición (aunque un poco extraña) de Pedro. Comparemos también:

Pedro lee libros / poesía; Pedro estudia matemáticas; Pedro conoce antigüedades; Pedro espera accidentes; Pedro come arroz / pescado; Pedro bebe café / agua

En J. Wilk - Racięska (1995: 75–87) manifestamos que, en este tipo de oraciones, las construcciones *vende coches*, *come bocadillos*, *colecciona sellos*, *lee libros / poesía*, *conoce antigüedades*, etc., representan estructuras conceptuales integradas, por medio de las cuales se predica algo sobre el objeto

¹⁸ Véase *supra*, cap. 4 y J. Wilk-Racięska (1995, 1996).

en un solo acto, como si se utilizara una sola expresión predicativa. Todas estas oraciones tienen, pues, un valor identificador permanente, sirven para caracterizar, y su estructura temático-remática se descompone en, por ejemplo:

$T = \text{Pedro}$
 $R_{comp} = \text{vende coches}$

De ahí que sea lógico que *se* no aparezca en las proposiciones genéricas constituidas tanto por predicados permanentes, como por no permanentes, así como en las proposiciones caracterizadoras propias del español, cuyo rasgo característico es formar remas compuestos de tipo *V+OSN* singular o plural: **Pedro se odia / odiaba / odió las acelgas*; **Pedro se come / comió arroz / pescado / bocadillos*. Por el contrario, lo aceptan oraciones que denotan situaciones reales, constituidas – como se ha observado en los ejemplos presentados – por predicados no permanentes, cuya naturaleza, así como la naturaleza de las restricciones observadas en estas proposiciones, serán el objeto de este estudio (*Se comió un bocadillo*; *Se leyó un libro*; *Se estudió la lección*; *Se vió una película*; *Se conoce la ciudad*; *Se comió bocadillos uno detrás de otro // bocadillos y bocadillos*; *Me comí un montón de arroz*).

Observemos, en primer lugar que para M. Barra Jover (1996), E. de Miguel Aparicio y M. Fernández (1999a, b), o p.ej., I. Bosque et al., eds. (1990), el clítico *se* es en estos casos una marca de aspecto perfectivo. ¿De dónde procede este supuesto?

Por ejemplo, lo esencial en la propuesta de M. Barra Jover es la unión íntima entre lo contable / lo no contable y lo perfectivo / lo imperfectivo. Basándose en la tesis de R.W. Langacker (1991), el autor sostiene que el aspecto es una función semántica general que contiene la oposición homogéneo / heterogéneo. Aplicada a las entidades, el resultado es la oposición masa / contable; aplicada a los eventos, el resultado es la oposición imperfectivo / perfectivo. En consecuencia, según esta idea, se pueden aplicar directamente a los verbos las propiedades de la oposición masa / contable. Además, este aspecto puede ser interno o externo, es decir, impuesto por el contexto. Recordemos también que para R.W. Langacker, a un verbo imperfectivo se le puede aplicar el criterio de la homogeneidad si se considera que supone un conjunto de <estados idénticos>. Esto significa que, como efecto de una operación de extracción, una extracción de, p.ej., *tener* sigue siendo *tener*, mientras que una extracción de p.ej., *salir*, no es *salir*. Asimismo, el verbo imperfectivo puede ser indefinidamente prolongado y, en consecuencia, no es replicable salvo si se recategoriza (p.ej., *tener un ataque cardíaco*), ni posee fronteras externas, mientras que el verbo perfectivo establece sus propias fronteras temporales y es replicable (M. Barra Jover, 1996: 128–129).

Aplicando la teoría a enunciados concretos, el autor parte del supuesto de que en un SV se produce una interacción entre el verbo y su complemento,

de forma que el conjunto sea de masa o contable (imperfectivo o perfectivo)¹⁹. Y así, el autor sostiene que el ruso ofrece una prueba esencial de la relación perfectivo / contable, puesto que esta lengua, como en general lenguas eslavas, posee un sistema de prefijos para marcar el aspecto verbal. Así, *On chital etu knigu* se traduce en español como: *Él estuvo leyendo este libro*, mientras que (12) *On prochital etu knigu* (ej. de Comrie), como (12a) *Él leyó este libro*, pero la mejor traducción es: (12b) *Él se leyó este libro*. Por el contrario, según algunos autores, si en ruso el SN se percibe como incontable, no hay posibilidad de utilizar una construcción perfectiva (ej. de Dahl): **On napisal pisma* (*Él escribió cartas*). Sin embargo, las observaciones acerca de este último ejemplo son erróneas. En ruso, al igual que en polaco, esta forma es completamente correcta, mientras que las traducciones españolas de *On chital etu knigu* y *On pisal pisma* no son totalmente adecuadas, puesto que sin exponente de referencialidad alguno o cooperación del contexto, estas oraciones son ambiguas y pueden traducirse, también, mediante una forma imperfectiva: *él leía / estaba leyendo este libro; él escribía / estaba escribiendo cartas*²⁰.

Sin embargo, como este problema no es objeto de nuestro estudio, volvamos a otros dos ejemplos, presentados por el autor, que nos interesan aquí más: (12a) *On prochital etu knigu*, cuya mejor traducción es: (12b) *Se leyó este libro* y (13) *Vchera my sygrali neskol'ko partij w shaxmaty* = (13a) *Ayer (nos) jugamos unas partidas de ajedrez* frente a: (14) *Vchera my igrali v shaxmaty*, cuya traducción con *se* es inaceptable: (14a) *Ayer jugamos / estuvimos jugando al ajedrez* (**Ayer nos jugamos / estuvimos jugando al ajedrez*).

Visto que a los prefijos eslavos se les considera comúnmente como un sistema morfológico que sirve para marcar el aspecto verbal, los ejemplos que acabamos de citar parecen ser una prueba esencial de la relación perfectivo / contable, así como del carácter perfectivo del clítico *se*. No obstante, como prueban entre otros, H. Wróbel (1984) y S. Karolak (1991), el sistema de afijos en las lenguas eslavas no sirve exclusivamente para marcar el aspecto verbal. Es verdad que esta es una de sus funciones, y que en tal caso los morfemas aspectuales agregados a las palabras que representan un aspecto (p.ej.: perfectivo *wygrać* = *ganar*), forman entidades nuevas que representan otro aspecto, derivado y dominante (aquí imperfectivo: *wygrywać* = *ganar*) y es por eso que, en las lenguas eslavas, la derivación sintáctica refleja la derivación semántica, lo que no es el caso de las lenguas románicas. Tradicionalmente se habla aquí del aspecto gramatical. Sin embargo, la situación no es tan fácil como parece a primera vista. En primer lugar, existen verbos

¹⁹ Como ejemplo el autor nos propone el verbo *leer*, que es imperfectivo ("ontológicamente"), pero con un complemento contable puede formar un SV contable: *leer un libro* (cfr. *supra*, el § 3).

²⁰ Por lo menos tres acepciones son posibles (véase: J. Wilk-Racińska, 2000).

imperfectivos que no tienen verbos homólogos perfectivos, p.ej.: *mówić* = *hablar*. Consideremos, por ejemplo, que *mówić* más el prefijo *o-* equivale a *omówić*, que es en realidad perfectivo, pero significa *discutir* y tiene su correspondiente imperfectivo *omawiać*; igual que agregando, p.ej., el prefijo *prze-* obtenemos *przemówić* (perfectivo), cuya forma imperfectiva es *przemawiać* y que significa *pronunciar un discurso*.

Por otra parte, existen verbos inherentemente perfectivos (*perder* – *zgubić*, *ganar* – *wygrać*, *vencer* – *zwyciężyć*, *encontrar* – *znaleźć*), que tienen, eso sí, sus homólogos imperfectivos (*gubić*, *wygrywać*, *zwyciężać*, *znajdować*, respectivamente), pero estos equivalentes no designan acciones concretas, sino series abiertas de acontecimientos; son atemporales y pueden formar construcciones de tipo potencial, iterativo o dispositivo: *Pedro roba* = *Pedro es así que puede robar* (cf. *supra*).

Resumiendo, podemos afirmar que si el aspecto perfectivo e imperfectivo fueran propiedades de los morfemas, la correspondencia entre las formas perfectivas y las formas imperfectivas sería total, sin hablar de tanta variedad de afijos, ni de la falta de correspondencia entre ellos mismos.

Es, pues lógico, que tales irregularidades corroboren el hecho de que en las lenguas eslavas los morfemas gramaticales no sirvan exclusivamente para expresar el aspecto perfectivo / imperfectivo, sino que expresan también otras propiedades. Visto lo dicho, volvamos a nuestros ejemplos: (13) *Vchera my sygrali neskol'ko partij v shaxmaty* = (13a) *Ayer (nos) jugamos unas partidas de ajedrez* se traduce en polaco como: (13b) *Wczoraj zagralimy /rozegraliśmy kilka partii szachów*, mientras que (14) *Vchera my igrali v shaxmaty* (14a) *Ayer jugamos / estuvimos jugando al ajedrez*, como (14b) *Wczoraj graliśmy w szachy*. Observemos que, siendo el concepto *jugar* básicamente imperfectivo en español, en las dos oraciones se trata de construcciones perfectivas derivadas. El tiempo del verbo es indefinido en ambos casos. Por otra parte, las construcciones correspondientes eslavas, aunque también perfectivas, difieren entre sí por la forma del verbo: perfectiva e imperfectiva, respectivamente.

¿Cuál es, pues, la diferencia entre las oraciones (13b) y (14b)?

En los estudios de corte tradicional, estas oraciones suelen considerarse perfectiva (13b) e imperfectiva (14b). Como ya probaron F. Antinucci, L. Gebert (1977: 40) esta opinión es errónea, siendo las dos estructuras semánticamente idénticas (hecho que se corrobora también en las traducciones españolas respectivas) y se debe a la idea comúnmente aceptada hasta hace poco de que son exclusivamente las formas verbales las que pueden marcar el aspecto (S. Karolak, 1996: 48). Así pues, las dos estructuras son construcciones perfectivas. La diferencia estriba en el hecho de que la oración polaca / rusa (14b) *Wczoraj graliśmy w szachy* // ((14) *Vchera my igrali v shaxmaty* (14a) *Ayer jugamos / estuvimos jugando al ajedrez*) es una construcción biaspectual, donde el exponente del aspecto perfectivo, el que delimita la acción,

es el complemento de tiempo (*ayer*), siendo la forma imperfectiva del verbo el exponente del componente continuativo dominado. La construcción (13b) *Wczoraj zagraliśmy / rozegraliśmy kilka partii szachów* // (13) *Vchera my sygrali neskol'ko partij w shaxmaty* ((13a) *Ayer (nos) jugamos unas partidas de ajedrez*) es un poco diferente. Observemos que el verbo *grać w coś* = *jugar a algo* es un verbo de acción. Ahora bien, saturada la posición vacía indicada no con un nombre que denote el tipo de juego (*al ajedrez, a las cartas*), sino con un SN que contenga ya el exponente de cuantificación (*unas partidas*), el resultado es el valor reiterativo o multiplicativo del predicado entero (cfr. *supra*, el § 3). Dicho con otras palabras, la construcción *jugar unas partidas de ajedrez* denota, ya por sí misma, una serie de acciones repetidas, mientras que *jugar al ajedrez* denota una acción continua. Ahora bien, en los ejemplos como (14), el complemento de tiempo delimita la acción misma, mientras que en los ejemplos de tipo (13), el mismo complemento de tiempo cierra una serie de acciones repetidas, aunque el número de estas acciones no estuviera, como es en nuestro caso, explícitamente comunicado²¹. Advirtamos que la traducción española de (14) con la forma perifrástica (*Ayer estuvimos jugando al ajedrez*) repite el mismo valor continuo dominado que sus equivalentes polaca y rusa, mientras que la versión sin perífrasis sólo nos comunica el hecho ocurrido (*Ayer jugamos al ajedrez*), por lo cual su interpretación se vuelve ambigua desde el punto de vista que aquí presentamos. Esto nos lleva directamente a la conclusión de que en las oraciones (13) *Vchera my sygrali neskol'ko partij w shaxmaty* // (13b) *Wczoraj zagraliśmy / rozegraliśmy kilka partii szachów*, tenemos que ver con una estructura conceptual típicamente perfectiva que contiene una construcción predictiva de tipo reiterativo. Los exponentes del componente momentáneo son la forma perfectiva del verbo más el complemento de tiempo.

En cambio, en español, son posibles dos traducciones paralelas: con y sin clítico: (13a) *Ayer (nos) jugamos unas partidas de ajedrez*.

La perfectividad ya está marcada por el tiempo indefinido del verbo, más el complemento de tiempo. Teniendo en cuenta el hecho de que el clítico no es compatible con una estructura de tipo continuativo como *jugar al ajedrez*, aunque ésta estuviera delimitada por un complemento de tiempo, nos permitimos suponer la siguiente diferencia entre las traducciones:

(13b) *Ayer jugamos unas partidas de ajedrez* = *Wczoraj zagraliśmy kilka partii szachów*, la cual, siendo en las dos lenguas una construcción con los exponentes de perfectividad bien marcados, sólo nos comunica el hecho ocurrido y (13c) *Ayer nos jugamos unas partidas de ajedrez* = *Wczoraj rozegraliśmy kilka partii szachów*, donde la presencia del prefijo, en la versión polaca

²¹ En tales casos, el papel de las expresiones indefinidas es indicar la posición abierta de un número concreto; el hecho de no hacerlo significa simplemente que no queremos o no podemos indicarlo, porque la oración es realmente predicada y el número ya no puede cambiar.

/ rusa y del clítico en la española, nos parece ofrecer un valor más: subrayar de algún modo la reiteración de acciones denotadas por la oración. Observemos que, estando la perfectividad perfectamente explícita en (13c) igual que en (13b), el prefijo polaco, aunque también marca la perfectividad, no tiene por qué ser su marca / exponente principal.

Sin embargo, antes de sacar más conclusiones de lo presentado recordemos que la mejor traducción de (12) *On prochital etu knigu* es (12b) *Se leyó este libro*, y que las oraciones

- (1) *Se comió un bocadillo*
- (2) *Se leyó un libro*
- (3) *Se estudió la lección*

siendo muy frecuentes, se consideran en español como muy naturales, no expresivas, no marcadas (M. Barra Jover, 1996; E. de Miguel Aparicio y M. Fernández Laguñilla, 1999a, b; E. de Miguel Aparicio, 1999). Ahora bien, visto lo dicho hasta ahora, ¿es entonces posible que el clítico funcione en esas oraciones, como lo pretenden muchos autores (I. Bosque, et al., eds., 1990; M. Barra Jover, 1996; E. de Miguel Aparicio y M. Fernández Laguñilla, 1999), como un exponente aspectual? En nuestra opinión, si fuera así, deberían cumplirse por lo menos dos requisitos. En primer lugar, en tal caso, nada impediría que el clítico fuera compatible con los predicados cuyos segundos argumentos son incontables ya que, como se ha demostrado, la perfectividad no tiene mucho que ver con la contabilidad *sensu stricto*. Además, el pronombre *se*, en su función no marcada, no expresiva, no podría ser compatible con las oraciones en presente, puesto que la perfectividad no se da en presente, por definición. No obstante, los casos como (5) *Se conoce la ciudad*; (6) *Se (él) espera una catástrofe*; prueban que estos requisitos no han sido cumplidos. Por tanto, supongamos por ahora que en las oraciones de tipo (1)–(3) y (12b), la función esencial del clítico no es marcar el aspecto perfectivo.

Para analizarlo, y para investigar la verdadera función de este clítico en los casos estudiados, comparemos:

- (4) *Ayer, se vió una película*
- (4a) **(Entonces) me vi la costa (y me dirigí a ella)* (E. de Miguel Aparicio & W. Fernández Laguñilla)
- (4b) *(Ayer) me ví a tu hermano con la mujer de otro* (E. de Miguel Aparicio & W. Fernández Laguñilla)

Para un hispanohablante la oración (4) es perfectamente natural, no marcada; la oración (4a) es inaceptable, mientras que la (4b) es muy marcada y sólo puede emplearse en contextos determinados (M. Barra Jover, 1996:

132). Todas las tres oraciones son perfectivas, con los exponentes de perfectividad explícitos. ¿Cuál es, pues, la diferencia? El predicado *ver* es un concepto imperfectivo que abre dos posiciones para argumentos individuales. En los ejemplos (4a) y (4b) la segunda posición está saturada con los objetos individuales, perfectamente determinados, mientras que en el ejemplo (4) la posición para el segundo argumento lleva un SN indefinido. Como es bien sabido, en tal caso el artículo indefinido indica que la proposición aquí explícita no está completa. Sin embargo, la diferencia entre la compleción / incompleción del SN en la posición del segundo argumento tampoco parece ser el factor diferenciador, ya que son igualmente aceptables: *Se vió una película; se leyó este libro y se estudió la lección*.

No obstante, observemos ahora que la diferencia entre *Ayer, Pedro vió una película* y *Ayer Pedro se vió una película* consiste en que la primera oración nos comunica simplemente que el acontecimiento tuvo lugar (aunque no sabemos nada sobre su resultado – *Wczoraj Piotr oglądał / widział film*), mientras que *Ayer Pedro se vió una película* se utiliza para comunicar <el logro del límite>, es decir, que *Pedro la vió entera*. La posibilidad de tal interpretación no se da ni en la oración (4a) ni en la (4b).

Siendo el predicado *ver* un concepto básicamente imperfectivo, las tres oraciones son construcciones perfectivas derivadas. Sin embargo, la oración (4) se traduce en polaco como *Wczoraj Piotr obejrzał film* (**Wczoraj Piotr oglądał / widział film*), mientras que tanto en la oración (4a) como en la (4b) la forma *vió* sólo puede traducirse como *zobaczyłem*. Dejando aparte, por el momento, el ejemplo (4b) como evidentemente marcado, detengámonos en las oraciones (4) y (4a). La traducción polaca parece corroborar el hecho de que en la oración (4) el clítico sirve para marcar el logro del límite de una acción. Mientras tanto, en la oración (4a) se trata de dos acontecimientos momentáneos seguidos y, como vemos, el clítico no es aceptable de ninguna manera. Además, éste es también el caso de las oraciones (ej. E. de Miguel Aparicio & W. Fernández Lagunilla) siguientes:

- (15) **El niño se nació sietemesino*
- (16) **El agua se hirvió en un instante*

o de las oraciones basadas en predicados como *estallar, explotar* (**Ayer/entonces la bomba se explotó*) es decir, en predicados que denoten eventos momentáneos, puntuales. Esto nos lleva a la conclusión de que el clítico *se* no es compatible con la momentaneidad explícita. A primera vista, esto podría probar, de algún modo, la naturaleza aspectual del uso de este clítico, puesto que en las oraciones con la momentaneidad explícita, su presencia sería entonces redundante.

Para explicar esta inexactitud, volvemos a nuestro ejemplo *Se vió una película*, al que consideramos paralelo a la interpretación libre *se vió toda la película*, y analicemos otras posibilidades. Así pues, no es aceptable:

(4c) **Me vi una película un rato*

y sí lo es perfectamente:

(4d) *Me vi / un rato / un trozo / un poco de película*

Siguiendo nuestro supuesto, podríamos decir, que (4c) es inaceptable, porque la expresión *un rato* implica que la película no se vió entera, o dicho con palabras más adecuadas, que la acción denotada por *ver una película* no fue terminada, sino más bien interrumpida. Por otra parte, el ejemplo (4d) se ajusta perfectamente a la interpretación *(Me) vi un fragmento entero de esta película*.

Podríamos entonces precisar nuestro supuesto en cuanto a la función del clítico *se* en las oraciones estudiadas. Así, es posible que la función del pronombre sea aquí subrayar el logro del límite, en concreto que un acontecimiento / acción que tuvo lugar se da por terminado. Observemos que el clítico nunca es compatible con complementos de duración (como p.ej., *un rato, hasta las tres, durante, etc.*):

(17) **Ayer me leí este libro hasta las tres*

(18) **Me leí este libro durante tres horas*

mientras que puede emplearse con *en*:

(19) *Me leí este libro / vi esta película en tres horas*

La diferencia entre (18) en su versión correcta, es decir sin *se*, y (19) es la siguiente:

(18) *Leí este libro durante tres horas* = DURÓ *P* (= LEER EL LIBRO) Y UNA VEZ PASADO EL LAPSO DE TIEMPO *T* (= TRES HORAS) OCURRIÓ QUE NO *P*

El ejemplo (18) es pues una construcción típicamente limitativa, cuya función no es indicar ni el término ni el resultado de la acción, sino un lapso de tiempo que la delimite. Ahora bien, el (19) se puede parafrasear como sigue:

(19) *Me leí este libro / vi esta película en tres horas* = DURÓ *P* Y UNA VEZ PASADO EL LAPSO DE TIEMPO *T* SE CUMPLIÓ LA ACCIÓN

donde el aspecto momentáneo es el componente que cierra el lapso de tiempo acotado por el complemento. El (19) es, pues, una construcción de tipo terminativo.

Ahora bien, una vez comprobada la incompatibilidad del clítico con los verbos puntuales o, en líneas generales, con los predicados intrínsecamente momentáneos, el clítico no tiene por qué ser compatible con los verbos inheren-

temente terminativos incluidos aquí los verbos intrínsecamente incoativos. Y en realidad es así:

(20) **Juan se llegó (en 10 minutos)*

(21) **María se engordó (dos kilos)*

(22) **El cactus se floreció*

más los ya citados anteriormente:

(15) **El niño se nació sietemesino*

(16) **El agua se hirvió en un instante*

E. de Miguel Aparicio y M. Fernandez Laguñilla (1997) a quienes debemos los ejemplos (15)–(16), (20)–(22), basándose en la idea de división de conceptos propuesta por J. Pustetovsky (1991), suponen que *se* es un operador aspectual que señala que el acontecimiento culmina en un punto que desemboca en un cambio de estado. Por eso decidieron llamarlo <**se culminativo**> (ibidem: 28). Bajo esta óptica, además de los verbos puntuales (p.ej., *estallar*), existen acontecimientos que culminan en un punto, como p.ej., *hervir*, pero que a diferencia de los verbos puntuales, constituyen acontecimientos complejos, en la medida que no ocurren en un punto sino que culminan en un punto inicial e implican una fase posterior a dicho punto. Esta fase posterior puede ser un estado (p.ej. implicado por *ocultarse* o *marearse*, acontecimientos que una vez alcanzado el punto culminante inicial pueden implicar que el sujeto sigue mareado u oculto) o un proceso: es el caso de *hervir* o *floreecer*, que no excluyen que, alcanzado el punto culminante inicial, pueda seguir el proceso los puntuales, no admiten el clítico *se* (aunque lo admiten los verbos cuya fase posterior es un estado: *marearse*). Aunque parezca extraño, la idea presentada por E. de Miguel Aparicio y M. Fernández Laguñilla parece corroborar de algún modo, en nuestra opinión, nuestro supuesto sobre el pronombre como una marca de logro del límite. No obstante, algunas aclaraciones son aquí indispensables. Sobre todo, los verbos del tipo *marearse*, *ocultarse* deben ser excluidos de este estudio, puesto que la naturaleza del pronombre *se* es aquí diferente: en el primer caso se trata de uno de los <reflexiva tantum> y en el segundo de un típico verbo reflexivo. Además, el resto de los verbos aquí presentados son, todos, verbos de tipo incoativo, y por eso una diferenciación y descripción tan detallada nos parece redundante.

Así pues, a nuestro parecer, decimos:

(15a) *El niño nació sietemesino*

(16a) *El agua hirvió en un instante*

y no podemos decir:

(15) * *El niño se nació sietemesino*

(16) **El agua se hirvió en un instante*

porque, vista la estructura de los predicados analizados y la función que pretendemos atribuir a *se*, la presencia del clítico sería aquí redundante. Todos los análisis que hemos efectuado hasta ahora parecen pues corroborar el hecho de que el pronombre *se* aparece en construcciones terminativas no basadas en conceptos inherentemente incoativos / terminativos, lo que implica que la función de *se* es, en tales casos, señalar el logro del límite de una acción o proceso. Claro está que la consecuencia de esta conclusión es reconocer el hecho de que el clítico debe encerrar el concepto momentáneo. No obstante, en nuestra opinión, el papel de exponente del aspecto perfectivo no puede ser su papel esencial, dado que el sentido de perfectividad es – en todas las construcciones con *se* aquí analizadas – un componente del lapso de tiempo, expresado por un complemento temporal, el cual cierra este lapso de tiempo: *Ayer, Pedro leyó este libro durante tres horas / hasta las dos de la tarde (*se leyó) frente a Ayer, Pedro se leyó este libro en dos horas (+ leyó este libro en dos horas).*

Volvamos, entonces, a repetir que según prueban todos los ejemplos analizados hasta ahora, el papel esencial de *se* no es marcar el aspecto perfectivo, sino el el logro del límite de un estado / proceso o acción.

No obstante, esta función no parece ser la única que el clítico *se* desempeña en sus usos atípicos. Pasemos ahora a otro problema.

Si la función esencial de *se* fuera ser exponente del aspecto perfectivo, el pronombre no sería, por definición, aceptable en las oraciones en presente, ni tampoco podría ser compatible con los exponentes de continuidad. En realidad, no se puede decir en español (en el sentido no marcado):

(25) **Me como un bocadillo / *Me fumo un cigarillo*

pero sí se puede decir perfectamente:

(25a) *Me estoy comiendo un bocadillo / Me estoy fumando un cigarillo*

(26) *A las tres me estaba / me estaré comiendo un bocadillo*

(27) *Me estuve comiendo un bocadillo tres horas (cfr. (14a) Ayer nos jugamos / estuvimos jugando al ajedrez)*

Como ya se ha dicho muchas veces a lo largo de este estudio, según prueba la gramática con base semántica, la idea de perfectividad no se puede extender al presente, con lo cual queda claro que en el ejemplo (25a) no se trata de que la acción esté terminada. En los ejemplos (26)–(27), la presencia de la construcción perifrástica *estar + gerundio*, cuya función básica es expresar la continuidad, tampoco nos permite concluir que se trate de un uso perfectivo de *se*. La única explicación que, en nuestra opinión, pueda imponerse es que en los casos (25a)–(27) se trata de construcciones reiterativas. Dicho con otras palabras, en las oraciones con *estar + gerundio* construidas a base de predicados con el concepto discontinuo incorporado (puntuales, incoativos, terminati-

vos) la continuidad expresada por gerundio domina la discontinuidad básica formando las configuraciones reiterativas en presente y limitativas en pasado.

Así las cosas, en las construcciones basadas en los predicados de acción / proceso sin concepto discontinuo incluido, al clítico *se* puede atribuirse la función <distributiva> o <delimitativa>. Comparemos:

- *Ayer comí un bocadillo tres horas* es una construcción perfectiva de tipo limitativo (cfr. *supra*), donde el complemento de duración indica los límites de tiempo invertido en la ejecución de una acción con principio y final (aunque no se sabe nada del resultado de esta acción);
- *Ayer estuve comiendo un bocadillo tres horas* es una construcción paralela, y la única diferencia estriba en que la presencia del exponente de continuación (*estar* + *gerundio*) causa que el acento recaer en la acción misma o, más bien, en el tiempo invertido en la ejecución de esta acción;
- **Ayer me comí un bocadillo tres horas* es inaceptable, por el valor terminativo que adquiere la oración gracias a la presencia del clítico *se*.

Ahora bien, la construcción semántica de *Ayer me estuve comiendo un bocadillo tres horas* parece ser muy compleja. Ante todo será biaspectual, siendo el valor continuativo expresado mediante *estar* + *gerundio* y dominado por el aspecto perfectivo, presente en el complemento de duración, más la desinencia verbal de indefinido. Ahora bien, suponemos que, por otra parte, la combinación del valor distributivo que puede adquirir el predicado constituyente (*comer un bocadillo*) y de este elemento continuativo que subraya la duración de la acción permite introducir en la construcción un elemento distributivo que señale cierta delimitación en la acción denotada. La función de *se* en este tipo de oraciones sería, pues, parecida al papel que en polaco desempeña el prefijo *po-* ligado a los verbos imperfectivos de acción / proceso: *pojadać*, *poczytywać*, *pogadywać*, que representan construcciones conceptuales complejas y donde el prefijo señala la repetición, mientras que las expresiones enteras pueden denotar series de acontecimientos, abiertas o cerradas, según el uso. Las parejas siguientes pueden avalar nuestra hipótesis:

(28) *Ayer comí pan / un bocadillo toda la tarde*

(28a) **Ayer me comí pan / un bocadillo toda la tarde*

frente a:

(28b) *Ayer me estuve comiendo pan / un bocadillo toda la tarde*

(29) *Juan habló toda la tarde con su hermano*

(29a) **Juan se habló toda la tarde con su hermano*

frente a:

(29b) *Juan se estuvo hablando toda la tarde con su hermano*

Resumiendo: las oraciones en indefinido sin *se* y sin exponente de continuación (28, 29), presentan construcciones limitativas donde el complemento de duración denota un lapso de tiempo que acota la duración de la acción / proceso. El exponente de la perfectividad es la desinencia del verbo más el complemento de tiempo. En las traducciones polacas de tales construcciones, la forma del verbo siempre es imperfectiva. Es lógico pues, que el pronombre *se* como indicador de un valor terminativo, y por tanto puntual, no tenga por qué ser compatible con este tipo de construcciones (28a, 29a). En cambio, el tipo de predicado constituyente, más la presencia de un exponente de continuación en este tipo de oraciones (28b, 29b), le permite al clítico desempeñar la función del exponente de reiteración.

Hasta ahora se ha intentado probar que los usos “atípicos” de *se* sólo son posibles en las construcciones con un tipo determinado de predicados y en ciertos tipos de contextos. Y así, se han excluido de este grupo los predicados permanentes, como p.ej., *amar*: *querer* u *odiar*, por que, en términos vulgares, los estados no “ocurren”, no son puntuales sino intrínsecamente continuativos. Como perfectivas, las construcciones con tales verbos representan siempre configuraciones complejas, con el aspecto perfectivo dominante representado por los complementos de duración. En pasado se entienden siempre como construcciones limitativas y, aunque en español pueden llevar el verbo en indefinido, en polaco siempre lo llevan en forma imperfectiva. De ello resulta el hecho de que la diferencia más importante entre, p.ej., *me comí un bocadillo* y *me odié a mi hermano* consiste en una imposibilidad absoluta de la lectura puntual o distributiva de la segunda construcción. De ahí que, lógicamente, el *se* terminativo o delimitativo deba ser incompatible con las construcciones presentadas, basadas en predicados permanentes:

(30) **Me odié a mi hermano tres años*

Si embargo se puede decir:

(30a) *Me estuve odiando a mi hermano tres años*

Puesto que, por el momento, no disponemos de más ejemplos de este tipo (éste se lo debemos a M. Barra Jover) no pretendemos resolver ahora el problema. No obstante, hemos observado lo siguiente. En nuestra opinión, la diferencia entre (30) y (30a) es muy parecida a la que presentan las cláusulas con *durante* frente a las con *en* en cuanto a la información sobre el término del evento incorporada en la oración con *en* (*en tres horas*, *en un momento*) y su falta en la oración con *durante* (*durante tres horas*, **durante un momento*). La cláusula (30) nos informa sobre un evento perfectivo, encerrado en el período de tres horas, de cuya duración eventual no se sabe nada, mientras que la (30a), también perfectiva, lleva incorporada la información sobre el térmi-

no definitivo del evento. El exponente de esta información es el clítico cuya presencia se ha hecho posible probablemente gracias a la forma de gerundio.

Sin embargo, el clítico no es aquí un exponente aspectual. Comparemos también:

(31) *Juan se toma mucho azúcar con el café*

(31a) **Juan se toma mucho azúcar*

En primer lugar, observemos que la oración (31) es correcta, a pesar de estar en presente, lo que, por definición, desprende a este uso del clítico, del valor perfectivo. En segundo lugar, la función de *se* no puede ser enfático porque, si fuera así su uso sería posible también en (31a). No obstante, si acudimos a los ejemplos anteriores:

(28b) *Ayer me estuve comiendo pan / un bocadillo toda la tarde*

(29b) *Juan se estuvo hablando toda la tarde con su hermano*

observaremos que todavía le queda al clítico la función delimitadora, aunque, tomando en cuenta el valor continuo dominante del presente, la comparte con otros delimitadores explícitos: (31) *Juan se toma mucho azúcar con el café* = (31b) *Cada vez que Juan toma un café, le echa mucho azúcar* así como en:

(32) *Juan se cena siempre café con tostadas = siempre que Juan toma un café lo toma con tostadas*

(32a) **Juan se cena siempre café*

Una vez visto lo anterior, podemos volver a las oraciones de tipo:

(5) *Se conoce la ciudad*

frente a:

(5a) *Conoce la ciudad*

Como dicen los hispanohablantes, la oración (5) es natural, no marcada, no enfática, aunque su valor es diferente del de (5a). En nuestra opinión, la diferencia de lectura entre (5) y (5a) se debe, aquí también, a la función básica de *se* como exponente del <logro de límite> valor delimitador de *se*. En líneas generales podría decirse que, esta vez, el uso de *se* señala que el argumento en la segunda posición de *conocer* no se ha explicitado en su totalidad. Dicho con otras palabras: *Pedro se conoce la ciudad* equivale a *Pedro conoce todo lo que uno puede conocer en la ciudad*, mientras que *Pedro conoce la ciudad* es una simple constatación. Vistos los análisis y observaciones efectuados a

lo largo de este pequeño estudio, nos permitiremos concluir que, al contrario de lo afirmado por algunos lingüistas (M. Barra Jover, E. de Miguel Aparicio y M. Fernández, I. Bosque, etc.) la función esencial del clítico *se* en sus usos comúnmente considerados atípicos no es marcar el aspecto perfectivo. Aunque el clítico en cuestión encierra el aspecto perfectivo y en algunos casos puede ser su exponente, su función esencial es la función delimitadora, la cual se manifiesta, según el contexto, es decir, según el uso, como una marca de logro del límite, o sea, una marca de reiteración. Sus usos en las oraciones con predicados permanentes y en las oraciones de tipo *Pedro se conoce la ciudad*, como marca de la complejidad de la estructura conceptual representada por estas oraciones, es una consecuencia directa de su función fundamental: la delimitadora.

6. Conclusiones

El objetivo último de nuestro estudio se dedicaba a estudiar los diferentes modos de expresar el aspecto en la lengua española y a contribuir de esta manera a aclarar algunas discrepancias definicionales y terminológicas que se plantean en la aspectología contemporánea. Para este fin hemos adoptado los principios de la gramática con base semántica, los cuales nos han servido para analizar los diferentes tipos de construcciones centrándonos especialmente en las expresiones comúnmente consideradas como <exponentes aspectuales> en español. En nuestra opinión, la aceptación de esta óptica nos ha permitido también evitar algunos problemas y discrepancias definicionales producidos por la aplicación de los criterios tradicionales.

En primer lugar, en el capítulo 2. *Tiempo y aspecto en español* hemos demostrado que las oposiciones en el sistema verbal español no son tan simétricas como a primera vista parece. Encontramos aquí tanto oposiciones temporales como puramente aspectuales, la frontera no se traza simplemente entre tiempos simples y tiempos compuestos (compárense, por una parte, presente y pretérito perfecto actual versus otros pretéritos y, por la otra, el presente y pretérito imperfecto versus los demás pretéritos). Así, la oposición entre <presente> y <pretérito perfecto> es evidentemente aspectual, puesto que el punto de referencia de los dos tiempos es la situación del habla¹, al igual que la oposición entre *canté* y *cantaba*. Siendo el pasado el contexto temporal de las dos formas, lo único que las diferencia es el hecho de que el imperfecto representa las formas imperfectivas simples o derivadas y el indefinido, los conceptos perfectivos, también simples o derivados. Aquí pertenece también otra oposición en el pasado, es decir, la que hay entre <pluscuamperfecto> e <imperfecto> que, como era de prever, es una oposición entre aspecto perfectivo / aspecto imperfectivo, respectivamente. Ahora bien, es la pareja <pretérito perfecto> : <indefinido>, la que nos proporciona una verdadera oposición temporal (2.2.2. *Indefinido / Imperfecto*). Por otra parte, la oposición entre

¹ Subrayemos el carácter “inferencial” de las proposiciones en pretérito perfecto, que parece explicar de un modo satisfactorio el matiz de subjetividad que le otorgan a este tiempo los gramáticos españoles. La relación entre lo enunciado y lo inferido repercute, a veces incluso sentimentalmente, en el momento en que hablamos (recordemos los ejemplos de la *Rayuela* de Cortázar).

la forma inferencial que denota un estado, resultado de un evento pasado, representada por el <pluscuamperfecto> y otra forma no inferencial que denota este evento, representada por el <indefinido> no es temporal, como la quieren ver los gramáticos españoles, sino que consiste tan sólo en una oposición entre las funciones de los conceptos perfectivos que constituyen las proposiciones en los tiempos en cuestión: el concepto perfectivo que constituye una proposición en indefinido denota un acontecimiento, mientras que el que constituye una proposición en pluscuamperfecto forma una base inferencial para un estado como resultado de este acontecimiento. Afirmamos también, para completar el resumen, que el <antepretérito>, cuyo valor es también perfectivo y su contexto temporal pasado, parece haber sido condenado a caer en desuso desde el principio, puesto que, al parecer, lo único que pudo “alcanzar” esta forma con el tiempo fue duplicar los valores del pluscuamperfecto, pero las restricciones contextuales impuestas a ella habían eliminado esta posibilidad (2.2.3. *Antepretérito / Pluscuamperfecto*).

En el capítulo 2.2.4. *Futuro Simple y Futuro Anterior* hemos demostrado que el <antefuturo> parece guardar con el <futuro absoluto> la misma relación que guarda *había cantado* con *canté* en la serie de los pretéritos. Sin embargo, el <antefuturo> se asienta en el sentido de perfectividad como base inferencial para el estado resultado del acontecimiento denotado (el antefuturo va siempre acompañado de alguna indicación de un lapso de tiempo cerrado: *Ya habré escrito la mitad cuando nos veamos el domingo*). Hemos también esbozado un estudio sobre el esquema de las oposiciones en el futuro que podría trazarse según líneas muy parecidas a las del pretérito. Sin embargo, no podemos olvidar que estamos aquí ante el carácter abierto o, más bien hipotético del <futurum>: las situaciones denotadas por las proposiciones en futuro no son reales, sino hipotéticas. El futuro suspende la aserción excluyendo de este modo la validación vericondicional del contenido de sus proposiciones. Por último, en el párrafo 2.3. *Un breve comentario sobre el aspecto del Infinitivo* hemos concluido que, como era de prever y al contrario de lo que se advierte en las gramáticas, el infinitivo español repite la oposición ternaria al igual que el sistema del futuro, es decir, la pareja: el <infinitivo pasado> (compuesto) / <infinitivo presente> exponente de conceptos perfectivos representa la oposición: estado inferido / acontecimiento (*se jactaba de haber sido premiado; después de decirlo salió*).

El fin del capítulo 3. *Sobre el aspecto y modos de acción* ha sido demostrar que, desde el punto de vista de la gramática semántica, la división en <modos de acción> y <aspecto> en sentido estricto, así como otras divisiones del mismo tipo como, p.ej., la división en <aspectualidad cualitativa> y <cuantificativa> al igual que las clasificaciones dentro de la <aspectualidad cualitativa>, se limitan a diferenciar la complejidad de la configuración aspectual. La única diferencia aspectual es la que traza la línea delimitativa entre las con-

figuraciones que pertenecen al aspecto continuo (imperfectivo) y las que son discontinuas (perfectivas). Los ejemplos analizados en el § 3.2. *La diferencia entre lo estativo y lo dinámico* han permitido concluir que no hay evidencias para corroborar la naturaleza aspectual de la distinción +/- dinámico. Además, concluimos también que, vista la estructura conceptual representada por los verbos del tipo atético, la presencia o ausencia del COD, así como el tipo de SN, no pueden indicar el límite en la posición de segundo argumento de los predicados atéticos (*Pedro está cantando la misma canción desde hace dos horas y nadie sabe si ese horror terminará* frente a: *Pedro cantó la misma canción durante todo el día*). En cambio, en el caso de los predicados télicos (incoativos o resultativos) el componente télico expresado en esta posición puede servir tanto como límite irreal (dominado) como real (dominante), según el tipo de construcción en que aparezca (*El barco está hundiéndose* frente a: *El barco se hundió*).

Es bien sabido que las expresiones predicativas pueden designar el momento principal, intermedio o final de un evento (3.5. *Enfoque de las fases del evento*). No obstante, una vez efectuado el análisis de gran número de ejemplos concluimos también, desde el punto de vista de la gramática semántica, lo siguiente:

1. Los verbos <ingresivos>, al igual que los <incoativos> que según algunos lingüistas españoles (p.ej. E. de Miguel Aparicio, 1999) presentan estructuras aspectuales diferentes, son exponentes de las construcciones incoativas en la acepción de la gramática con base semántica, mientras que las configuraciones definidas como las que “expresan un <cambio de estado> (físico o psicológico) que el sujeto padece o experimenta” (ibidem: 3024) equivalen, más bien, a configuraciones de tipo continuo, especialmente <télicas>.

2. Las construcciones <incoativas> y las <terminativas> presentan configuraciones aspectuales donde el componente continuo es dominado por el discontinuo (*x ha aprendido y – x ya sabe y; x ha olvidado y – x ya no sabe y*, respectivamente). No obstante, a veces resulta difícil decidir si una expresión presenta una configuración <incoativa> o <terminativa>. Ello se debe a que, aunque en las lenguas naturales, y por tanto también en español, existen expresiones que presentan configuraciones inherentemente incoativas (*enamorarse, abrir, inmiscuirse, suscribir[se]*, etc.) o inherentemente terminativas (*olvidar, romper, perder*, etc.), hay también algunas otras cuya componente discontinua puede formar, según dicte el entorno lingüístico, el límite derecho o izquierdo de la configuración aspectual. Y así, DESPERTAR[SE] se interpreta, por lo general, como una configuración terminativa, pero las relaciones en que puede entrar son las siguientes: *dormirse – dormir / estar dormido – despertarse – estar despierto*. Sin embargo, lo importante desde un punto de vista aspectual es que las relaciones anteriores se presentan respectivamente como: *discontinua – continua – discontinua – continua*; y las diferencias entre ellas se limitan a la complejidad de la configuración aspectual subordinada a

la dominante adecuada y al lugar que ocupe el componente discontinuo dominante en la configuración perfectiva.

En cuanto a las nociones de <habitualidad> e <iteratividad>, hemos aceptado que la habitualidad (configuración <habitual> o <potencial>) designa más bien la posibilidad de atribuir un predicado a un objeto (*Cuando le da la gana Pedro tala árboles*), mientras que la <iteratividad> significa para nosotros una atribución real a un objeto concreto de un predicado que designa una serie abierta de eventos sucesivos (*Pedro no puede ponerse al teléfono porque está picando ajos*). Sin embargo, en una cláusula habitual, los verbos <intrínsecamente iterativos>, al expresar básicamente series abiertas de acontecimientos, son configuraciones complejas donde el componente continuo domina un componente discontinuo (*repiquetear*, *martillear*) y presentan la misma estructura aspectual que otros predicados constituyentes de las proposiciones del tipo habitual arriba analizados, y por este motivo la distinción entre <actividad habitual> y <actividad iterativa habitual>, según el punto de vista propuesto también a veces en la aspectología española, no nos parece necesaria. Sirviéndonos de los principios anteriores hemos probado también que, en la lengua española, el morfema -E- en los verbos <intrínsecamente iterativos> que terminan en -ear desempeña la función de exponente del aspecto continuo. Sin embargo, los hechos lingüísticos no evidencian la creación de los <verbos habituales> por medio de este sufijo, ya que los semantemas de los verbos propuestos para el análisis pertenecen a la continuidad dominante y, además, en su mayoría, pueden representar dos valores: el potencial y el actual. En todos estos casos, el morfema -e- desempeña exclusivamente una función reflexiva. Este, sin embargo, no es el caso de los verbos <intrínsecamente iterativos>, es decir, los verbos cuyos semantemas son exponentes (más o menos directos) del aspecto discontinuo, y por tanto el morfema -e- puede funcionar como representante de la continuidad dominante (*chicolear*, *coquetear*, *donear*, *flirtear*, *garzonear*) (3.6. *La habitualidad y la iteratividad*).

En la parte 4 titulada **Más allá del verbo** analizamos las cuestiones relacionadas con el aspecto de formas nominales y de los adjetivos. Nos hemos concentrado ante todo en construcciones idiosincráticas tales como los <infinitivos nominales> (4.1.2. *A propósito de los infinitivos nominalizados*) o la naturaleza aspectual de los llamados “adjetivos aspectuales” y los <predicados secundarios> (4.2.2.1. *Sobre los llamados <adjetivos aspectuales>* y 4.2.2.2. *Una vez más sobre el aspecto de los predicados secundarios*).

El uso y la función de los <infinitivos nominalizados> es en español una cuestión muy discutida. Se trata ante todo de infinitivos nominalizados del tipo: *La vida en este corte no es vivir sino un continuo morir*.

Resumiendo nuestras consideraciones y análisis, podemos decir que la función de los infinitivos nominalizados de este tipo es representar un aspecto continuo simple o derivado. Por este motivo los conceptos básicamente con-

tinuos que disponen de exponentes en forma sustantiva, o en forma de infinitivos nominalizados, no presentan ninguna oposición aspectual aunque la diferencia contextual entre ellos es unas veces más evidente y otras menos (*La vida aquí no me gusta* vs.: *El vivir aquí no me gusta* o bien: *El temor de Pedro me extraña* vs.: *El temer de Pedro me extraña* // *El siempre temer de esta gente me extraña*). En cambio, los predicados discontinuos no forman infinitivos nominalizados (**El llegar de Pedro me sorprendió*).

Como consecuencia, de lo expuesto en 4.2.1. *La cuestión de la herencia de las propiedades semánticas* concluimos que los adjetivos comúnmente considerados en la lingüística española como <adjetivos perfectivos> tienen un lexema común con los verbos perfectivos pero presentan, por lo general, unas configuraciones complejas con una dominante continua (*Es un marido enamorado* / *un juicio equivocado*). Por otra parte, en lo que se refiere a los adjetivos truncados, éstos parecen ser puramente continuos, y es muy probable que hayan derivado de una base diferente (*La situación es tensa*; *Su actuación fue limpia*). Sin embargo, advertimos que la función semántica del sufijo del participio perfecto (-ado, -ido) es aspectual con los lexemas continuos y reflexiva con los discontinuos. En definitiva, la conclusión más importante que se sigue del análisis es que denominar <adjetivos perfectivos> a las formas aquí estudiadas nos parece erróneo, puesto que el uso de estas formas en función actualizadora tienen como objetivo destacar el componente continuo de las configuraciones que presentan. Por lo tanto, más adecuada nos parece la denominación <adjetivos motivados por verbos perfectivos>, la cual subraya la existencia de un componente discontinuo en la configuración representada, pero no sugiere una dominación necesaria de éste.

El resultado de nuestro análisis de los adjetivos desde el punto de vista de las configuraciones aspectuales que representan en los SSNN del tipo *N+Adj.* fue la conclusión de que la construcción más corriente es la potencial. Añadimos también que, aunque existen en español formantes especializados en expresar el componente potencial de los adjetivos (-able, -ible: *un sombrero flexible*, *una tierra laborable*, *un río navegable*, *una pieza bailable*, etc.), esta configuración puede realizarse mediante diferentes formas adjetivales: *substancia pegajosa*, *un chico enamorado*, *un hombre cruel*, *apariencias engañosas*, etc. (4.2.2. *En torno a las relaciones aspectuales en los SSNN del tipo N+Adj.*).

Hemos demostrado también que para poder determinar la contribución del adjetivo en la creación del valor aspectual dominante de una configuración lingüística en cuya representación el adjetivo toma parte es indispensable, en primer lugar, dar cuenta del tipo de relación que vincula las entidades que la forman (*una respuesta inmediata* = continuo + discontinuo frente a: *una explosión instantánea* = discontinuo + discontinuo) (4.2.2.1. *Sobre los llamados <adjetivos aspectuales>*).

En cuanto a la función de los <predicativos adjetivos>, hemos avalado entre otros que:

1. La aparición de una predicación llamada <resultativa> orientada al objeto está íntimamente ligada al tipo de aspecto del predicado principal, puesto que éste último debe ser una configuración resultativa o derivada de ésta, una configuración télica. El concepto denotado por el adjetivo forma parte de la estructura predicativa representada por el verbo principal como una explicación del límite incorporado, sea éste real o virtual. Subrayemos, sin embargo, que lo anterior indica el carácter resultativo de la relación expresada por una cláusula del tipo estudiado, y no del predicativo adjetivo como tal (*Masticó la carne chiquitita*). Además, observemos que todo ello parece explicar también por qué los únicos candidatos para predicados principales son, en tales casos, las configuraciones predicativas de tipo resultativo o télico y por qué se excluyen los predicados estativos.

2. La aceptabilidad de los predicativos adjetivos modificados por adverbios de la serie comparativa no es motivada aspectualmente, es decir, no estamos aquí ante “una extensión del estado final”, sino ante una relación de comparación (*Pedro construyó la casa demasiado pequeña* frente a **Pedro construyó la casa pequeña*).

3. Los <predicativos cognados> parecen funcionar como adverbios de manera, es decir, evaluar la manera de efectuarse / haberse efectuado la acción significada por el predicado principal. No obstante, aparecen de hecho en aquellas construcciones que presentan configuraciones aspectuales con límite incorporado. La razón de este comportamiento es que parecen referirse justamente a esta parte de contenido predicativo que expresa el <límite incorporado> real o virtual. Y en este sentido, su aparición tiene un fondo aspectual. No obstante, su uso nos parece puramente enfático (*Lavó la camisa bien lavadita* = *la lavó (muy) bien*).

4. Insistimos, también, en que las relaciones que presentan las predicaciones secundarias en las cláusulas del tipo *Enrolado en la marina*, *Juan peló muchas*) son temporales. En fin, las relaciones en *Llegaron cansados*; *La casa quedó vacía* son evidentemente de índole aspectual, hecho que se ha corroborado mediante los análisis efectuados en el capítulo 5.1. *Verbos soportes o verbos aspectuales*.

En la parte 5. *Reflexiones sobre las construcciones perifrásticas y sobre la función aspectual de algunas morfemas* hemos estudiado, entre otras cosas, la naturaleza de *ser* y *estar*, la cual consideramos como no aspectual. De hecho, algunas construcciones <estar + predicativo> pueden adquirir un estatus de <predicado complejo> (*Estamos por la reforma*), pero la oposición entre permanencia : no-permanencia (<transicionalidad>) es el factor determinante de la selección respectiva de *ser* o *estar* por el predicativo, cuya semántica desempeña, sin embargo, un papel decisivo en esta construcción (*La fruta está*

madura vs.: *Tu hijo es muy maduro*). No obstante, en la mayoría de ocurrencias los dos verbos estudiados desempeñan la función de operador intratextual y / o indicador de las relaciones semánticas profundas² (5.1.1. *¿Ser o estar? – esa es la cuestión*).

En el párrafo 5.1.2. *Una opinión más sobre las construcciones perifrásticas* hemos analizado las diferencias entre tres tipos de perífrasis españolas basadas en los verbos aspectuales volverse, quedarse y hacerse. Hemos concluido que las diferencias en el uso de aquellos verbos, aunque muy importantes y relacionadas con el aspecto, no son de naturaleza aspectual.

Y por fin, se ha estudiado también la función de unos morfemas comúnmente considerados <aspectuales>. El estudio nos ha llevado a la conclusión de que la función aspectual de los afijos no puede generalizarse. Dicho con otras palabras, nos parece un tanto arriesgado utilizar la denominación de <prefijos aspectuales> para denominar los prefijos como *re-*, *a-* o hasta *en-* que desempeñan diferentes funciones entre las cuales la aspectual, si la tienen, no es la más importante (excepto el prefijo *en-*).

Y para terminar, el papel esencial de *se* no es marcar el aspecto perfectivo, sino el logro del límite de un estado / proceso o acción (*Ayer me vi una película* vs.: **Ayer me vi una película un rato*) [5.2.2. *El clítico <SE>*].

El análisis de los adverbios *aún* (*todavía*) y *ya*, cuya función aspectual está casi comúnmente aceptada, ha demostrado que la función que desempeñan estos adverbios vacila entre la semántica pero no aspectual (indicar una posición abierta para una presuposición) y la comunicativa.

Del mismo modo, mantenemos también la suposición de que en ninguno de los casos analizados *ya* es un <operador aspectual>. Su compatibilidad con los exponentes de continuidad se debe al carácter continuo de los eventos cuya falta de existencia anterior presupone (*Juan ya comía hamburguesas cuando llegó a USA; María ya nadaba cuando el monitor llegó*).

² Añadimos también que a nuestro juicio, tal explicación parece evitar el problema de la coincidencia o falta de coincidencia entre el <estado alcanzado> y <término> o <resultado> de un evento ya que, en nuestra óptica este problema simplemente no se plantea. Todos los estados son continuos y las construcciones <estar + predicativo> las presentan como tales sin implicar o presuponer otro evento.

Bibliografía citada

- Acero J.J., 1990: Las ideas de Reichenbach acerca del tiempo verbal. En: *Tiempo y aspecto en español*. Ed. I. Bosque. Cátedra, Madrid, págs. 45–76.
- Agrell S., 1918: Przedrostki postaciowe czasowników polskich. W: „Materiały i Prace Komisji Językowej Akademii Umiejętności w Krakowie”. T. 7. Kraków, págs. 1–62.
- Alarcos Llorach E., 1994: *Gramática de la lengua española*. Madrid, Espasa Calpe.
- Albertuz F.J., 1995: En torno a la fundamentación lingüística de la Aktionsart. En: *Verba*. Vol. 22. Universidad de Compostela, Santiago de Compostela, págs. 285–337.
- Alcaraz Varó E. y Martínez Linares M.A., 1997: *Diccionario de Lingüística moderna*. Barcelona, Ariel.
- Alcina J. y Blecua J.M., 1975: *Gramática española*. Barcelona, Ariel.
- Ambar M., 1996: *Aspects of the Syntax of Focus in Portuguese – a unified approach*. Lisboa, Ms. Universidade de Lisboa.
- Antinucci F., Gebert L., 1977: Semantyka aspektu czasownikowego. W: *Studia gramatyczne*. T. 1. Warszawa, Ossolineum, págs. 7–43.
- Bache C., 1985: Aspect and Aktionsart: Towards a Semantic Distinction. *Journal of Linguistics*, 18, 1, págs. 57–72.
- Banyś W., 1997: Temps, Modes & Relations Temporelles dans les propositions introduites par <si>: si ‘standard’. En: *Espace & Temps dans les Langues Romanes et Slaves. Actes du Colloque, 19–21 septembre 1996*. Red. K. Bogacki, T. Zielińska-Giermak. Warszawa, Instytut Filologii Romańskiej, págs. 34–52.
- Banyś W., 1998: Approche classique et approche cognitive de la description lexicographique. Analyse d’une entrée de dictionnaire. En: *Neophilologica*. Vol. 12. Ed. W. Banyś. Katowice, Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego.
- Banyś W., 2003: Temps & typologie des propositions «conditionnelles» introduites par *si*. En: *Etudes Linguistiques offertes à Stanisław Karolak*. Eds. W. Banyś, L. Bednarczuk, K. Polański. Warszawa, Oficyna Wydawnicza „Edukacja”.
- Banyś W., Karolak S., eds., 1988: *Structure thème-rhème dans les langues slaves et romanes*. Wrocław, Ossolineum.
- Barra Jover M., 1996: Dativo de interés, dativo aspectual y las marcas de aspecto perfectivo en español. En: *Verba*. Vol. 23. Santiago de Compostela, Universidad de Compostela, págs. 121–146.

- Bayer J., 1986: The Role of Event Expressions in Grammar. *Studies in Language*, 10, págs. 1–52.
- Bello A., 1847: *Gramática de la lengua castellana*. Buenos Aires, Sopena.
- Benveniste É., 1966: *Problèmes de linguistique générale*. Paris, Gallimard.
- Bertinetto P.M., 1994: Statives, Progressives, and Habituals: Analogies and Differences. *Linguistics* 32, págs. 391–423.
- Binnick R.I., 1976: How Aspect Languages Get Tense. In: *Papers from the Parasession on 7 Chicago Linguistic Society*. Eds. S.B. Steever et al. Chicago, págs. 40–49.
- Blanco Escoda X., 2000: Verbos soporte y clases de predicados en español. *LEA* [Madrid], 22, 1, págs. 99–117.
- Boer M.G. de, van Tiel-di Maio M.F., 1985: L'infinito articolato. *Studi italiani di linguistica teorica e applicata*, 14, págs. 121–129.
- Bogacki K., Karolak S., 1991: Fondements d'une grammaire à base sémantique. *Lingua e Stile*, 26, 3, settembre, págs. 309–345.
- Bogusławski A., 1972: O wyrażeniach oznaczających zmianę. W: *Semantyka i słownik*. Red. A. Wierzbicka. Wrocław–Warszawa–Kraków–Gdańsk, Ossolineum, págs. 147–149.
- Bogusławski A., 2003: A note on the Slavonic aspects in imperative utterances. *Etudes Linguistiques offertes à Stanisław Karolak*. Eds. W. Banyś, L. Bednarczyk, K. Polański. Warszawa, Oficyna Wydawnicza „Edukacja”.
- Bodnarko I., 1989: *Las categorías gramaticales*. Madrid, Sinteris.
- Bondarko A.V., 1993: La gramática funcional en la esfera de eslavística: Problemas y perspectivas. *Boletín de la EUTI de Granada SENDEBAR*, 4, págs. 111–127.
- Bosque I. y Demonte V., eds., 1999: *Nueva Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Espasa Calpe, Madrid.
- Bosque I. et al., eds., 1990: Sobre el aspecto en los adjetivos y en los participios. En: *Tiempo y aspecto en español*. Madrid, Cátedra, págs. 177–214.
- Bresnan J., 1982: *The Passive in Lexical Theory*. En: *The Mental Representation of Grammatical Relations*. Ed. J. Bresnan. Cambridge Massachusetts: MIT Press, págs. 3–86.
- Brinton L., 1987: The aspectual nature of states and habits. *Folia Linguistica*, 21, 2–4, págs. 195–214.
- Brucart J.M., Rigau G., 1995: Le système des temps verbaux en espagnol et en catalan. *Travaux de Linguistique*, 31, págs. 79–103.
- Bustos Gisbert M., 1995: La temporalidad en español: análisis intencional. *LEA*, 17, 2, págs. 143–167.
- Cano Aguilar R., 1981: *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*. Madrid, Gredos.
- Carrasco F., 1974: <Ser> vs. <estar> y sus repercusiones en el sistema. *Boletín del Instituto Caro y Cuervo* 29, págs. 317–349.
- Cartagena N., 1996: La inestabilidad del paradigma verbal de futuro, ¿hispano-americanismo, hispanismo, romanismo o universal lingüístico? *B.F.U.Ch., Homénaje a Rodolfo Oroz*, 35, 1995–1996, págs. 79–100.

- Cerbasi D., 1997: Las construcciones causativas del tipo HACER + INFINITIVO en español, portugués e italiano. *LEA* [Madrid], 14, 2, págs. 156–171.
- Cifuentes Honrubia J.L., ed., 1999: *Estudios de lingüística cognitiva*. Vol. 1–2. Alicante, Universidad de Alicante.
- Ciszewska E., 2002: *Expression de la perfectivité en français contemporain*. Katowice, Wyd. UŚ.
- Clancy Clements J., 1988: The Semantics and Pragmatics of the Spanish <CO-PULA + ADJECTIVE> construction. *Linguistics*, 26–5, págs. 779–822.
- Comrie B., 1976: *Aspect: an Introduction to the Study of Verbal Aspect and Related Problems*. Cambridge, Univ. Press.
- Coseriu E., 1977: Sobre las llamadas construcciones con verbos de movimiento: un problema hispánico. En: *Estudios de Lingüística románica*. Madrid, págs. 70–78.
- Crego García V., 1994: Construcciones libres vs. Perífrasis verbales en los verbos de movimiento del español medieval. En: *Verba*. Vol. 21. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, págs. 207–224.
- Cuenca M.J., Hilferty J., 1999: *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona, Ariel Lingüística.
- Dahl Ö., 1981: On the definition of the telic-atelic (bounded – non-bounded) distinction. En: *Syntax and Semantix. Tense and Aspect*. Vol. 14. New York, San Francisco, London.
- Deaño A., 1995: *Introducción a la lógica formal*. Madrid, Alianza Editorial.
- Delfitto D., Bertinetto P.M., 1995: A Case Study in the Interaction of Aspect and Actionality: the Imperfect in Italian. En: *Temporal Reference, Aspect and Actionality*. Eds. P.M. Bertinetto et al. Vol. 1. Turin, Rosenberg y Sellier, págs. 125–142.
- Demonte V., Varela S., 1996: Spanish event nominal infinitives. En: *Theoretical issues at the morphology-syntax interface, Supplements of the Anuario del Seminario de Filología Vasca "Julio de Urquijo"*. Eds. A. Mendikoetxea, M. Uribe Etxebarria. San Sebastián, University of the Basque Country.
- Demonte V., 1979: Semántica y sintaxis de las construcciones con <ser> y <estar>. *Revista Española de Lingüística* 9, 1, págs. 133–172.
- Demonte V., 1991: Tiempo y aspecto en los predicados adjetivos. En: *Detrás de la palabra. Estudios de la gramática del español*. Madrid, Alianza de Universidad, págs. 116–154.
- Diesing M., 1990: *The Syntactic Roots of Semantic Partition*. Tesis Doctoral, Univ. Mass.
- Dietrich W., 1963: *El aspecto verbal perifrástico en las lenguas románicas*. Madrid.
- Dik S.C., 1987: Copula Auxiliarization: How and Why. In: *Historical Development of Auxiliaries*. Eds. M. Harris, P. Ramat. Berlin, Eds. de Gruyter.
- Dowty D.R., 1979: Estudios sobre el actual sistema verbal de las lenguas románicas y sobre el problema del origen del aspecto verbal perifrástico. In: *Word Meaning and Montague Grammar*. Dordrecht Reidel.
- Falk J., 1979: Visión de <norma general> versus visión de <norma individual>. Ensayo de explicación de la oposición <ser / estar> en unión con adjetivos que denotan belleza y corpulencia. *Studia Neophilologica* 51, págs. 275–293.

- Fernández Lagunilla M., de Miguel Aparicio E., 1999: Relación entre el léxico y la sintaxis: adverbios de foco y delimitadores aspectuales. En: *Verba*. Vol. 26. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, págs. 97–128.
- Fernández Lagunilla M., Anula Rebollo A., 1995: *Sintaxis y cognición. Introducción al conocimiento, el procesamiento y los déficits sintácticos*. Madrid, Síntesis.
- Fernández Leborans M^a.J., 1991–1992: Las construcciones con el verbo <estar>: aspectos sintácticos y semánticos de las oraciones identificativas inversas. *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 10, págs. 73–110.
- Fogsgaard L., 1999: Las clases de palabras. En: *Estudios de lingüística cognitiva*. Vol. 1–2. Ed. J.L. Cifuentes Honrubia. Alicante, Universidad de Alicante, págs. 575–592.
- Folgar C., 1993: *Diacronía de los objetos directo e indirecto. Anejo 37 de Verba*. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela.
- García Fernández L., 1999: Sobre la naturaleza de la oposición entre pretérito imperfecto y pretérito perfecto simple. *LEA*, 21, 2, págs. 169–188.
- García-Miguel J.M., 1995: *Las relaciones gramaticales entre predicado y participantes*. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela.
- Garrido J., 1991: Adverbs and particles of change and continuation: Spanish *todavía* and *ya*. *EUROTYP Working Papers* 5, 2, págs. 43–58.
- Garrido J., 1993: Gestión semántica de la información pragmática en los adverbios de cambio *todavía* y *ya*. *Foro Hispánico*, 2, págs. 11–27.
- Gili y Gaya S., 1980: *Curso superior de sintaxis española*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación.
- Giron Alconchel J.L., 1990: Sobre la consideración del adverbio *za* como un conmutador Resumen. *Revista Española de lingüística*, 20, 1, pag. 183.
- Giry-Schneider J., 1987: *Les prédicats nominaux en français. Les phrases simples à verbes support*. Genève, Droz.
- Gómez Torrego L., 1988: *Perífrasis verbales. Sintaxis, semántica y estilística*. Madrid.
- Grimshaw J., 1990: *Argument Structure*. Cambridge Mass., MIT Press.
- Gross G., Kiefer F., 1995: La structure événementielle des substantifs. *Folia Linguistica*, 29, 1–2. Berlin, Mouton – De Gruyter, págs. 43–65.
- Gross G., 1996: Prédicats nominaux et compatibilité aspectuelle. *Langages*, 121, Paris, Larousse, págs. 54–73.
- Grzegorzczkova R., 1975: *Funkcje semantyczne i składniowe polskich przysłówków*. Wrocław, Ossolineum.
- Grzegorzczkova R., 1984: Słowotwórstwo przysłówków. W: *Gramatyka współczesnego języka polskiego. Morfologia*. Red. R. Grzegorzczkova et al. Warszawa PWN, págs. 456–466.
- Gutiérrez Araus M.L., 1996: *Relevancia del discurso en el uso del imperfecto*. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, págs. 327–336.
- Gutiérrez Ordóñez S., 1986: *Variaciones sobre la atribución*. Universidad de León, Contextos.
- Gutiérrez Ordóñez S., 1997: *La oración y sus funciones*. Madrid, Arco Libros.

- Guzmán Tirado R., Herrador del Pino M., 2000: *Investigaciones de gramática funcional: la aspectualidad en ruso y español*. Granada, Universidad de Granada.
- Hanssen F., 1913: *Gramática histórica de la lengua castellana*. Paris, Société Les Presses du Marais (ed. 1966).
- Hernández A.C., 1973: Sobre el tiempo en el verbo español. *Revista Española de Lingüística* 3, 1, págs. 143–178.
- Hernandey Paricio F., 1985: *Aspectos de la negacion*. Leon, Viv. De Leon.
- Hernanz M., 1988: En torno a la sintaxis y la semántica de los complementos predicativos en español. En: *Estudis de Sintaxi. Estudi General*. Barcelona, págs. 7–29.
- Hernanz M.L., 1982: *El infinitivo en español*. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Hlibowicka-Węglarz B., 1998: *Processos de expressão do aspecto em língua portuguesa*. Lublin, Wyd. UMCS.
- Inchaurrealde Besga C., 1999: La interacción tiempo–modo–aspecto en el verbo. Una perspectiva cognitiva. En: *Estudios de Lingüística cognitiva*. Vol. 1–2. Ed. J.L. Cifuentes Honrubia. Alicante, Universidad de Alicante, págs. 639–648.
- Jackendoff R.S., 1990: *Semantic Structures*. Cambridge Mass., MIT Press.
- Jespersen O., 1924: *The Philosophy of Grammar*. London, G. Allen Unwin.
- Jessen M., 1974: *A Semantic Study of Spatial and Temporal Expressions*. Tesis Doctoral, University of Edinburgh.
- Jonasson K., 1985: Thème, Rhème, Focus et la construction avec l'attribut de l'objet. En: *J. Benjamins Linguisticae Investigationes*. Vol. 1. Amsterdam, B.V., págs. 137–168.
- Kallas K., 1984: Słowotwórstwo przymiotników. W: *Gramatyka współczesnego języka polskiego. Morfologia*. Red. R. Grzegorzczkova et al. Warszawa, PWN, págs. 408–455.
- Karolak S., 1990: *Kwantyfikacja a determinacja w językach naturalnych*. Warszawa, PWN.
- Karolak S., 1991: Y-a-t-il une différence de principe entre l'aspect roman et slave. W: *Problemy opisu gramatycznego języków słowiańskich*. Warszawa, págs. 85–93.
- Karolak S., 1992: Aspekt a Aktionsart w semantycznej strukturze języków słowiańskich. W: *Z polskich studiów slawistycznych*. Seria: Językoznawstwo. T. 8. Warszawa, PWN, págs. 93–99.
- Karolak S., 1993: Sur l'opposition aspect/modalité d'action dans les langues romanes. En: *Actes du XX Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*, Vol. 1. Zürich, págs. 345–352.
- Karolak S., 1994: Le concept d'aspect et la structure notionnelle du verbe. W: *Studia kognitywne*. T. 1. Warszawa, Slawistyczny Ośrodek Wydawniczy, págs. 21–41.
- Karolak S., 1996: O semantyce aspektu (w dwudziestą rocznicę publikacji rozprawy F. Antinucciego i L. Gebert „Semantyka aspektu czasownikowego”). En: *Bulletin de la Société Polonaise de Linguistique*. Cracovia, Energieia. fasc. LII.

- Karolak S., 1997a: Aspect – catégorie grammaticale? Formalisation des faits de langues. W: *Studia kognitywne*. T. 2. Warszawa, Slawistyczny Ośrodek Wydawniczy, págs. 127–143.
- Karolak S., 1997b: Arguments contre la distinction aspect/modalité d'action (Aktionsart). W: *Studia kognitywne*. T. 2. Warszawa, Slawistyczny Ośrodek Wydawniczy, págs. 175–192.
- Karolak S., 1997c: Le Temps et Le Modèle de H. Reichenbach. W: *Studia kognitywne*. T. 2. Warszawa. Slawistyczny Ośrodek Wydawniczy, págs. 95–125.
- Karolak S., 1998a: Remarques sur l'aspect des noms abstraits. En: *La ligne claire. De la linguistique à la grammaire*. Eds. A. Englebert et al. Duculot, págs. 221–228.
- Karolak S., 1998b: Traduire l'inexistant: définitude / indéfinitude et le problème de la traduction des syntagmes nominaux du polonais en français. En: *La littérature polonaise en France*. Ed. M. Laurent. Lille: Editions du Conseil Scientifique de l'Université Charles de Gaulle – Lille III, págs. 219–234.
- Karolak S., 1998c: Catégorisation sémantique des verbes et aspect. *Lingua Posnaniensis* XL, pág. 71–87.
- Karolak S., 2000: L'aspect des syntagmes substantifs + verbe aspectuel. En: *Bulletin de Linguistique Générale et Appliquée, Lexique, Syntaxe et Sémantique*, Numéro hors Série. Paris, págs. 365–378.
- Kerbrat-Orecchioni C., 1980: *L'énonciation. De la subjectivité dans le langage*. Paris, Armand Colin.
- Kleiber G., 1987: *Du côté de la référence verbale: les phrases habituelles*. Berne, Peter Lang.
- König E., 1977: Temporal and non-temporal uses of <noch> and <schon> in German. En: *Linguistic and Philosophy*, 1.2, págs. 177–198.
- Kratzer A., 1989: Stage-Level and Individual-Level Predicates. En: *Papers of Quantification*. NSF Gran Report. Univ. Massachussetts.
- Kuryłowicz J., 1972: Miejsce aspektu w systemie koniugacyjnym. W: *Symbolae Polonicae in honorem Stanisłai Jodłowski*. Wrocław–Warszawa–Kraków–Gdańsk, Ossolineum.
- Kuryłowicz J., 1977: *Problèmes de linguistique indo-européenne*. Wrocław–Warszawa–Kraków–Gdańsk, Ossolineum.
- Lakoff G., Johnson M., 1986 (-trad. cast.): *Metáforas en la vida cotidiana*. Madrid, Cátedra.
- Lamíquiz V., 1982: *El sistema verbal del español*. Málaga, Agora.
- Lamíquiz V., 1986: Contrastes en el uso verbal: habla de México y habla de Sevilla. En: *Actas del V Congreso Internacional sobre el español de América*. México.
- Langacker R.W., 1991: Noms et Verbes. *Communications*, 53; págs. 103–153.
- Langacker R.W., 1995: Raising and Transparency. *Language*, 71, págs. 1–62.
- Langacker R.W., 1999: Indeterminacy in semantics and grammar. En: *Estudios de Lingüística cognitiva*. Vol. 1. Ed. J.L. Cifuentes Honrubia. Alicante, Universidad de Alicante.
- Laskowski R., 1977: Od czego lepszy jest lepszy? JP, 57, págs. 323–334.

- Lázaro Carreter F., 1973: *Diccionario de términos filológicos*. Madrid.
- Lázaro Mora F., 1987: Sobre adverbios de tiempo. *LEA*, 9, págs. 257–265.
- Leclère C., 1976: Datifs syntaxiques et datif étique. En: *Méthodes en grammaire française*. Eds. J.C. Chevalier, M. Gross. Paris, Klincksieck, págs. 73–96.
- Lenci A., 1995: The Semantic Representation of non-Quantificational Habituals. En: P.M. Bertinetto et al. (eds.), vol. 1., págs. 143–158.
- Leonetti-Escandell M., 1991a: Complementos predicativos en sintagmas nominales. En: *Verba*. Vol. 18. Santiago de Compostela, Universidad de Compostela, pág. 431–450.
- Leonetti-Escandell M., 1991b: Secondary Predication Inside DPs. En: *Working Papers in Linguistics*. University of Venice, págs. 1–35.
- López-Varela Azcárate I., 1999: Tipología del pretérito perfecto en inglés y en español basada en un tratamiento cognitivo de la predicción verbal y completa. En: *Estudios de Lingüística cognitiva*. Vol. 1. Ed. J.L. Cifuentes Honrubia. Alicante, Universidad de Alicante, págs. 673–685.
- Luján M., 1980: *Sintaxis y semántica del adjetivo*. Madrid.
- Luján M., 1981: The Spanish copulas as aspectual indicators. *Lingua*, 54, págs. 165–210.
- Lyons J., 1977: *Semantics*. Vol. 1–2. Cambridge, Cambridge University Press.
- Marco C., 1990: La categoría del aspecto verbal y su manifestación en diferentes lenguas. Sistema aspectual del chino mandarín. *LEA*, 12, págs. 2943.
- Martin R., 1988: La référence massive des unités nominales. En: David & Kleiber (coord.) págs. 37–47.
- Martín García J., 1998: *La morfología léxico conceptual: las palabras derivadas con re-*. Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Martin Zorraquino M^a.A., 1979: *Las construcciones pronominales en español*. Madrid, Gredos.
- Martínez A., 1994: El uso de los verbos *volverse*, *hacerse*, *quedarse*. *V.O.* n° 3; octubre.
- Maslov Y.S., 1985: An Outline of Contrastive Aspectology. En: *Contrastive Studies in Verbal Aspect*. Ed. Y.S. Maslow. Heidelberg, Gross, págs. 1–44.
- Meillet A., 1926: L'évolution des formes grammaticales. En: *Linguistique historique et Linguistique générale*. Paris, Champion, págs. 130–148.
- Mighetto D., 1992: Notas sobre la noción de aspecto en un marco de clasificación de verbos (Vb) y sustantivos (Sv). *EAc* 57, págs. 70–100.
- Miguel Aparicio E. de, 1996: Nominal Infinitives in Spanish: An Aspectual Constraints. *The Canadian Journal of Linguistics*, 41:1, págs. 29–53.
- Miguel Aparicio E. de, 1999: El aspecto léxico. En: *Nueva Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, cap. 46. Eds. I. Bosque, V. Demonte. Madrid, Espasa Calpe.
- Miguel Aparicio E. de, Fernández Lagunilla M., 1999: El operador aspectual SE. *Revista Española de Lingüística*, 30, 1; págs. 13–43.
- Miller G.A., Johnson Laird P.A., 1976: *Perception and Language*. Cambridge Mass., M.I.T. Press.
- Moreno J.C., 1991: Algunas aplicaciones recientes de las gramáticas categoriales. En: *Actas del VI Congreso de Lenguajes Naturales y Lenguajes Formales*. Universidad de Barcelona-PPU, págs. 185–208.

- Morgan (eds.): *Theoretical Analyses in Romance Linguistics*, Amsterdam, John Benjamins, págs. 219–234.
- Navas Ruiz R., 1962: En torno a la clasificación del adjetivo. En: *VVAA, Strenae. Estudios de filología e historia dedicados al Profesor Manuel García Blanco*. Salamanca, págs. 369–374.
- Navas Ruiz R., 1963: *Ser y estar*. Estudio sobre el sistema atributivo del español. En: *Acta Semanticae, Filosofía y Letras*. T. 17, 3. Salamanca.
- Nowakowska M., 1993a: Le double emploi de l'adjectif de relation. En: *Neophilologica*. Vol. 9. Ed. W. Banyś. Katowice, Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego.
- Nowakowska M., 1993b: Impossibilité d'alternance entre l'adjectif de relation et le groupe „de + nom” en français et en italien. In: *Neophilologica*. Vol. 10. Ed. W. Banyś. Katowice, Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego.
- Nowikow W., 2002: Acerca de la distinción entre los conceptos de [+/- limitación temporal] y [+/- conclusión procesal]. En: *Romanica Cracoviensia*. Eds. I. Piechnik, M. Świątkowska. Vol. 2; Kraków, Wyd. UJ.
- Nowikow W., 2003: Sobre las propiedades temporales y aspectuales: el pretérito en la construcción *estar + gerundio*. En: *Studia Romanica Posnaniensia*. Vol. 29. Poznań, UAM.
- Odriozola J.C., Zabala I., 1995: *On the relation between DP and TP: The structure of Basque infinitivals*. Bilbao, Ms. University of the Basque Country.
- Oliveira F., 1991: Alguns aspectos do aspecto. En: *Actas do VII Encontro da Associação Portuguesa de Linguística*. Lisboa, págs. 288–303.
- Otero C.P., 1972: Acceptable Ungrammatical Sentences in Spanish. *Linguistic Inquiry* 3, p. 233–242.
- Palmer G.B. (versión esp. de E. Bernárdez), 2000: *Lingüística cultural*. Madrid, Alianza.
- Pena J., 1985: Las categorías gramaticales: Sobre las denominadas <categorías verbales>. En: *Verba*. Vol. 12. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, págs. 5–29.
- Pérez Saldanya M., 1990: La categoría gramatical del temps i les deíctiques i anafòriques. *Caplletra* 8, págs. 117–129.
- Piernikarski C., 1969: *Typy opozycji aspektowych czasownika polskiego na tle słowiańskim*. Wrocław, Ossolineum.
- Plann S., 1981: The two *el + infinitive* constructions in Spanish. *Linguistic Analysis* 7, págs. 203–240.
- Polański K. ed., 1993: *Encyklopedia językoznawstwa ogólnego*. Wrocław, Ossolineum.
- Porroche Ballestros M., 1988: *Ser, estar y verbos de cambio*. Madrid Arco Libros.
- Porroche Ballestros M., 1990: *Aspectos de la atribución en español*. Pòrtico, Zaragoza.
- Pusteyovsky J., 1988: The Geometry of Events. En: *Studies in Generative Approaches to Aspect. Lexicon Project Working Papers* 24. Cambridge, Mass., MIT, págs. 19–39.

- Pusteyovsky J., 1991: The Syntax of Event Structure. En: *Lexical and Conceptual Structure*. Eds. B. Levin, S. Pinker. Oxford, Blackwell, págs. 47–81.
- Rappaport T.R., 1991: Adjunct-predicate licensing and D-structure. *Syntax and Semantics* 25, págs. 159–187.
- Reichenbach H., 1966: *Elements of symbolic logic*. New York-London, Collier-Macmillan.
- Reyes G., 1990: Valores estilísticos del imperfecto. *R.F.E.*, 70, págs. 45–71.
- Rifón A., 1994: La habitualidad e iteratividad en la derivación verbal española. En: *Verba*. Vol. 21. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, págs. 183–206.
- Rigau i Oliver G., 1994: Les propietats dels verbs pronominals. *Els Marges* 50, págs. 29–39.
- Roca Pons J., 1958: *Estudios sobre perífrasis verbales en español*. Madrid.
- Rodríguez Espiñeira J., 1990: Clases de 'Aktionsart' y predicaciones habituales en español. En: *Verba*. Vol. 17. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, págs. 171–210.
- Rodríguez Espiñeira J., 1991: Los adjetivos incidentales como subtipo de adjetivos predicativos. En: *Verba*. Vol. 18. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, págs. 255–274.
- Rojo G., 1974: La temporalidad verbal en español. En: *Verba*. Vol. 1. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, págs. 68–149.
- Rojo G., 1976a: La temporalidad en español. En: *Verba*. Vol. 3, 1. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, págs. 65–89.
- Rojo G., 1976b: La correlación temporal. En: *Verba*. Vol. 3. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, págs. 65–89.
- Rojo G., 1990: Relaciones entre temporalidad y aspecto en el verbo español. En: *Tiempo y aspecto en español*. Ed. I. Bosque. Madrid, Cátedra, págs. 17–43.
- Rothstein S., 1991: Syntactic Licensing and Subcategorization. *Syntax and Semantics* 25, págs. 139–157.
- Sapir E., 1949: *Language: An Introduction to the Study of Speech*. New York, Harcourt Brace.
- Sapir E., 1972: Gradacja. Studium z semantyki. W: *Semantyka i słownik*. Wrocław, págs. 9–37.
- Schlesinger I.M., 1979: Cognitive Structures and Semantic Deep Structures: The Case of the Instrumental. *Journal of Linguistics*, 15, págs. 307–324.
- Schlesinger I.M., 1989: Instrumental as Agents: On the Nature of Semantic Relations. *Journal of Linguistics* 25, págs. 189–210.
- Schmidley J., 1995: Ser es estar. *LEA*, 17, 1, págs. 69–75.
- Schmitt C., 1992: *SER and ESTAR*. Ms. Univ. Maryland.
- Seiter H., 1975: Le principe de concomitance: Instrumental, comitatif et collectif. In: *Language, discourse, société*. Paris, Seuil, págs. 166–207.
- Ślawomirski J., 1983: La posición del aspecto en el sistema verbal español. *Revista Española de Lingüística* 13/1, págs. 91–119.
- Smith C.S., 1991: *The Parameter of Aspect*. Dordrecht.
- Stawnicka J., 2002: *Aktionsarten w języku rosyjskim i ich niemieckie translaty*. Katowice, Wyd. UŚ.
- Suñer A., 1990: La predicación secundaria en español. Tesis doctoral inédita. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.

- Tesnière L., 1959: *Eléments de syntaxe structurale*. Paris, Klincksieck.
- Trujillo R., 1991: Aun, aunque y partículas concurrentes. En: *Voz y Letra*, 1, Univ. de Málaga.
- Urdiales Campos J.M., 1973: Valores de ya. *Archivum* 23, págs. 149–199.
- Varela Ortega S., 1992: Verbal and Adjectival Participles in Spanish. En: C. Laeuffer y T.A.
- Varela Ortega S., 1979: Los falsos infinitivos. *Boletín de la Real Academia Española* 59, págs. 529–551.
- Veiga A., 1991: Compound Tenses and Verbal System Structure. A Functional Approach from Modern Spanish. En: *Neue Fragen der Linguistik. Akten des 25. Linguistischen Kolloquiums, Paderborn 1990*. Tübingen, Max Niemeyer Verlag, págs. 243–251.
- Vendler Z., 1967: Verbs and Times. En: *Linguistics in Philosophy*. Ithaca-New York, págs. 97–121.
- Vercuyl H.J., 1993: *A Theory of Aspectuality. The Interaction between Temporal and Atemporal Structure*. Cambridge, CUP.
- Vet C., 1994: Progressions temporelles et progression thématique. En: *Studia kognitywne. Semantyka kategorii aspektu i czasu*. T. 1. Warszawa, págs. 131–148.
- Veyrat Rigat M., 1993: *Aspecto, perífrasis y auxiliación: un enfoque perceptivo*. Valencia.
- Vivès R., 1983: *Avoir, prendre, perdre: constructions a verbe support et extensions aspectuelles*. Thèse de troisième cycle, LADL, Université Paris 8.
- Weinreich H., 1974: *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*. Madrid, Gredos.
- Wierzbicka A., 1967: *On the semantics of the verbal aspect in Polish*. En: *To Honour Roman Jakobson*. III, The Hague, págs. 2231–2249.
- Wierzbicka A., 1972: *Semantic Primitives*. Frankfurt, Atheneum.
- Wierzbicka A., 1999: *Język – umysł – kultura*. Warszawa, PWN.
- Wilk-Racińska J., 1995: *El artículo y la genericidad a la castellana. La distribución en los sintagmas nominales simples*. Katowice, Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego.
- Wilk-Racińska J., 1996: El número plural y la generalización. En: *Europa del Centro del Este y el Mundo Hispanico*. Kraków, Abrys.
- Wilk-Racińska J., 1997: Significación de las palabras: ¿el sistema o la convencionalidad? En: *Actas del I Congreso Internacional de Semántica*. Vol. 2. Universidad de la Laguna, La Laguna.
- Wilk-Racińska J., 1998: La doble vida del adjetivo. En: *Neophilologica*. Vol. 13. Ed. W. Banyś. Katowice, Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego.
- Wilk-Racińska J., 1999: How to be a Hypocrite, or Axiology of Diminutives. En: *Estudios de Lingüística Cognitiva*. Vol. 1. Ed. J.L. Cifuentes Honrubia. Alicante, Universidad de Alicante.
- Wilk-Racińska J., 2000: Tiempo real y tiempos gramaticales: presente e imperfecto de indicativo. En: *Estudios de Lingüística*. Vol. 1 / 14. Ed. J.L. Cifuentes Honrubia. Alicante, Universidad de Alicante, págs. 275–290.
- Wilk-Racińska J., 2002: ¿Dativo de interés, dativo aspectual y si no...? – esbozo de estudio sobre la función del pronombre personal <se> en sus usos atípi-

- cos. En: *Neophilologica*. Vol. 15. W. Banyś. Katowice, Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego.
- Wilk-Racińska J., 2003: Dekompozycja semantyczna w nauczaniu języka obcego. W: *Neofilolog*. Vol. 22. Poznań, págs. 38–45.
- Wilk-Racińska J., en prensa, 'a': La riqueza de una lengua – diferencias semánticas entre las construcciones con tres verbos aspectuales españoles. En: *Neophilologica*. Vol. 16. Ed. W. Banyś. Katowice, Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego.
- Wilk-Racińska J., en prensa, 'b': "Verdes ideas sin color no pueden dormir furiosamente": Restricciones que los conceptos [predicados] imponen sobre sus argumentos. En: *Studia Romanica Posnaniensia*. Poznań, UAM.
- Williams E., 1981: Argument Structure In Morphology. *The Linguistic Review* 1, págs. 81–114.
- Włodarczyk H., 1994: L'aspect verbal slave et les domaines du donné et du nouveau. W: *Studia Kognitywne. Semantyka kategorii aspektu i czasu*. T. 1. Warszawa, págs. 113–130.
- Wróbel H., 1984: Słowotwórstwo czasowników. W: *Gramatyka współczesnego języka polskiego. Morfologia*. Red. R. Grzegorzczkova, R. Laskowski, H. Wróbel. Warszawa, PWN, págs. 467–507.
- Wydro B., 2003: Autour de la notion d'antériorité. En: *Etudes Linguistiques offertes à Stanisław Karolak*. Red. W. Banyś, L. Bednarczuk, K. Polański. Warszawa, Oficyna Wydawnicza „Edukacja”.
- Yllera A., 1990: *Verbal Aspect in Discourse*. Amsterdam / Philadelphia.
- Yoon J., Bonet-Farran N., 1991: The ambivalent nature of Spanish Infinitives. En: *New analyses in Romance Linguistics*. Eds. D. Wanner, D.A. Kibbee. Amsterdam, J. Benjamins, págs. 353–370.
- Zubizarreta, M^a.L., T. van Haaften, 1988: English -ing and Deutch -en nominal constructions: A case of simultaneous nominal and verbal projections. En: *Morphology and Modularity*. Eds. M. Everaert et al. Dordrecht, Foris, págs. 361–393.
- Zubizarreta M^a.L., 1987: *Levels of representation in the Lexicon and the Syntax*. Dordrecht, Foris.
- Zucchi A., 1993: *The language of propositions and events: Issues of the syntax and the semantix of nominalization*. Dordrecht, Kluwer.

Diccionarios

- Cuervo R.J., 1954: *Diccionario de construccion y regimen de la lengua castellana*. Vol. 2. Bogota, Instituto Caro y Cuervo.
- Diccionario Enciclopedico Ilustrado Practico*. 1993. Parramón Ediciones S.A.
- Moliner M., 1996: *Diccionario de uso del español*. Edición en CD-ROM, Guía del usuario. Madrid, Gredos, S.A.

Índice analítico

- acontecimiento 7, 19, 45, 46, 47
- actualidad 66, 106, 110, 111
- adjetivos aspectuales 170
- adjetivos cognados 182
- adjetivos cualitativos 171
- adjetivos cuasideterminantes 171, 174
- adjetivos deponentes 160, 163
- adjetivos derivados 165, 169
- adjetivos deverbales 152, 166
- adjetivos epítetos 171
- adjetivos explicativos 171
- adjetivos imperfectivos 171
- adjetivos perfectivos 152, 153, 154, 156, 157, 158
- adjetivos potenciales 167
- adjetivos propensivos 167
- adjetivos relacionales 171
- adjetivos restrictivos 171
- adjetivos truncados 163, 164
- adverbios de medida de duración 33, 34, 80
- adverbios frecuentativos 80
- agente 71
- Aktionsart 8, 9, 10
- argumento 11, 21, 26, 43
- argumento eventivo 153, 154, 165, 176
- aspecto 11, 12, 14, 16, 20, 21, 22, 23, 24, 31, 34, 36, 43, 46, 48, 49, 53, 54
- aspecto continuo 16, 38, 53, 72
- aspecto de las formas nominales 121
- aspecto de los nombres 121
- aspecto derivado 128, 138, 143
- aspecto discontinuo 15, 26, 51, 53, 72, 74
- aspecto durativo 61
- aspecto específico 15
- aspecto gramatical 12, 14
- aspecto imperfectivo 31, 32, 36, 47, 135, 172, 190
- aspecto lexical 12, 14, 49
- aspecto momentáneo 61
- aspecto perfectivo 24, 41, 46
- aspecto simple 15, 53, 128
- carácter inferencial del pretérito perfecto 29
- categoría semántica gramaticalizada 12
- concepto de cambio 58, 63, 72
- concepto de causa 75
- concepto durativo 16
- concepto específico 15
- concepto de estado 50
- concepto imperfectivo 17, 38, 39, 47, 48
- concepto de límite 49, 64, 73
- concepto momentáneo 15
- concepto perfectivo 17, 34, 47
- conceptos primitivos 15
- concepto puntual 9, 15, 17,
- concepto simple 17, 18, 19, 45
- configuración aspectual 16, 18, 77, 78, 82
- configuración atética 76
- configuración biaspectual de carácter incoativo 17
- configuración incoativa 64, 86, 89, 92, 93
- configuración multiplicativa 37, 111
- configuración limitativa 82
- configuración potencial 107, 108
- configuración resultativa 33, 34
- construcciones incoativas 19, 94
- construcciones limitativas 34
- construcciones perifrásticas 8, 202
- construcciones predicativas 16
- construcciones recíprocas 202

- construcciones reflexivas 202
construcciones télicas 75, 78
construcciones terminativas 95, 98
continuidad 14, 15, 18, 89, 92, 112, 118, 119
continuidad ilimitada 14, 54
continuidad limitada 82, 101
control 71
cuantificador focal 200
- dativo de interés 202, 203
dativo ético 202, 203
diferencia entre el aspecto y el tiempo
 sensu stricto 11
dinamismo 49
discontinuidad 15, 18, 72
dominante continua 18
dominante discontinua 18
duración ilimitada 14, 54
duración indeterminada 16
duración limitada 82, 101
duración en el tiempo 14
- estado de cosas 9, 14, 15, 16, 17, 19, 68, 111
estado inferido 48
estatividad 49, 66
estativo 49, 70, 71, 72
estructura aspectual 17, 18, 65, 70, 79, 83, 88, 94
estructura conceptual 17, 18, 19
estructura incoativa 18, 75, 91, 93, 94
estructura jerarquizada 18
estructura predicativa 52, 56, 58, 61, 63, 73, 77, 89
estructura temporal 12
estructura temporal interna 10
evento 153, 154, 165, 176
evento 34, 71, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 85
evento delimitado 50, 51, 72, 73, 78, 79, 81, 83
evento no delimitado 50, 72, 73, 78, 79, 814, 85
evento ingresivo 151
evento terminativo 151
falta de duración 15
- fase(s) del evento 51, 60, 65, 71, 85, 86, 99
función aspectual 8
función delimitativa 248
función semántica 18
- gramemas 12, 13
- habitual(idad) 16, 18, 33, 66, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 115, 118, 119
herencia de las propiedades semánticas 152, 165
- imperfectividad 7, 9, 14, 15, 16
imperfectividad derivada 14, 16
incoatividad 17
infinitivo 48, 134, 142
infinitivos falsos 132
infinitivos nominalizados 8, 131, 132, 133, 134, 135, 142
iteratividad 102, 110, 111
iterativo 49, 102, 103, 104, 105, 106, 108, 109, 110
- marcador de fase 200
marcador de foco (focal) 194, 196
modos de acción 7, 8, 10, 12, 53, 61, 102, 120
morfema aspectual 14, 15
morfema clasificador con función semántica 18
morfema clasificador sin función semántica 14, 15, 18
morfema gramatical 12, 13, 16, 18
morfema léxico 12, 13, 15
morfema reflexivo 16
- neutralización del aspecto agregado 14
- operador 69, 206
oposición aspectual 9
oposición <subjetividad> : <objetividad> 25
oposición entre lo estático y lo dinámico 139

- oposición entre lo permanente y lo transitorio o accidental 203, 205, 212, 215
- oposición entre perfectividad e imperfectividad 23, 203
- oposición entre *ser* y *estar* 202, 211, 2212
- oposición temporal 29
- participios cognados 182
- participios deponentes 160, 163
- perfectividad 9, 7, 15, 16, 72
- permanencia 53, 205, 206, 212
- predicado adjetivo 176
- predicado complejo 215
- predicado principal 178, 181
- predicado regular 102
- predicado resultativo 75
- predicado secundario 176, 178
- predicado temporal 12
- predicativo adjetivo 185, 187
- predicativo descriptivo 176, 185, 187, 188
- predicativos orientados al objeto 190
- predicativos orientados al sujeto 190
- predicativo resultativo 176, 179, 182, 188
- proposición comunicada 11, 12
- proposición lógica 21
- proposición referencial 12
- radical 11, 13, 14, 15, 16
- regla de asimetría 18
- regla de redundancia 14
- reglas de combinatoria conceptual 17
- semantema 12, 13, 18, 19, 123, 160
- semelfactivo 15, 17
- sintaxis semántica 7, 10, 11, 14, 16
- tiempo 8, 9, 11, 12, 15, 22, 26, 29
- tiempo antepretérito 40
- tiempo extrínseco (exterior) 11
- tiempo futuro anterior 46, 47
- tiempo futuro simple 46, 47
- tiempo imperfecto 30, 32, 35, 36, 37, 38, 40, 46
- tiempo indefinido 27, 30, 32, 33, 34, 36, 37, 38, 39, 41
- tiempo intrínseco (interior) 11
- tiempo plusquamperfecto 40, 41, 42, 43, 45, 46
- tiempo presente 24, 26, 28, 44
- tiempo pretérito perfecto actual 24, 25, 26, 27, 28
- transicionalidad 205, 206, 212, 213, 215
- valor de experiencia 29
- variante resultativa 28
- verbos aspectuales 202, 203, 204
- verbos habituales 111, 115, 118, 119
- verbos ingresivos 49, 68, 86, 89, 94
- verbos inceptivos 86
- verbos soportes 202, 206, 207, 209

Czas wewnętrzny: zarys problematyki aspektu w języku hiszpańskim

Streszczenie

Celem pracy jest analiza reprezentacji aspektowych w języku hiszpańskim ze szczególnym uwzględnieniem konstrukcji powszechnie uznawanych za wykładniki aspektu. Mając na uwadze poważne rozbieżności definicyjne i terminologiczne panujące we współczesnej aspektologii, których powodem wydaje się brak jednorodnych kryteriów opisu, Autorka zdecydowała się na przeprowadzenie analizy według zasad gramatyki o podstawach semantycznych zaproponowanej przez S. Karolaka. Przyjęcie definicji aspektu jako kategorii semantycznej pozwoliło na przeprowadzenie rozważań z jednego, wyłącznie semantycznego poziomu i tym samym na uniknięcie pewnych problemów wynikających z ontologicznego podejścia do tematu (rozdział 1).

W rozdziale 2 pokazano, że związki pomiędzy czasem i aspektem nie są wcale tak symetryczne, jak to przedstawiała hiszpańska gramatyka tradycyjna. Znajdujemy tutaj zarówno opozycje temporalne (*pretérito perfecto / indefinido*), jak i ewidentnie aspektualne (*presente / pretérito perfecto, indefinido / imperfecto, pluscuamperfecto / imperfecto*). Zanalizowano również szczególne związki łączące *pluscuamperfecto* i *indefinido*, *futuro simple* i *futuro anterior*, obie formy bezokolicznika oraz pozycję, jaką we współczesnym hiszpańskim zajmuje <anteperito>.

Celem rozdziału 3. jest potwierdzenie, również w przypadku języka hiszpańskiego, że zgodnie z zasadami gramatyki semantycznej podział na „aspekt leksykalny” i „aspekt gramatyczny” nie ma podstaw językowych, a jedyna różnica aspektualna, jaką można wykazać, to ta, która występuje pomiędzy konfiguracjami należącymi do aspektu ciągłego a konfiguracjami nieciągłymi. Przedmiotem analizy są między innymi takie pojęcia, jak +/- dynamiczność, +/- teliczność, +/- delimitatywność, tzw. fazy aspektowe, rola drugiej pozycji argumentowej w wyrażaniu aspektu, zasadność tzw. prób aspektowych (np. *en* i *durante*), etc. Dokładnie przeanalizowano rolę morfemu <-e-(ar)> uznawanego czasami za wykładnik aspektu, a konkretnie <iteratywności> i / lub <habitualności>.

Przedmiotem rozważań zawartych w rozdziale 4. jest aspekt wyrażany przez wykładniki nominalne, przymiotnikowe i przysłówkowe. Szczególnie interesujące okazały się wyniki analizy roli rozpowszechnionych w języku hiszpańskim tzw. bezokoliczników nominalizowanych, która okazała się czysto aspektowa. Natomiast analiza tzw. przymiotników perfektywnych (Bosque), przymiotników aspektowych (Kleiber) oraz predykatywów przymiotnikowych (w tym kolokwialnych *participios cognados*) nie potwierdziła przypisywanej im szeroko pojętej roli aspektowej i wykazała, że w większości przypadków związki semantyczne, jakie reprezentują – aczkolwiek bardzo interesujące – mają zupełnie inną

naturę. Takie same wnioski podsumowały również analizę *todavía* / *aún* oraz *ya*, także uznawanych za wykładniki aspektu.

Treścią rozdziału 5. są rozważania na temat wartości aspektowej konstrukcji peryfrastycznych oraz kilku tzw. morfemów aspektowych (*en-*, *re-*, *a-* i *se*). Szczególną uwagę Autorka poświęca różnicy występowania *ser* i *estar*, zaklasyfikowanych w końcu jako operatory (*verbos soportes*), trzem „czasownikom aspektowym” *volverse*, *hacerse* i *quedarse*, których wartość aspektowa jest ewidentna oraz bardzo interesującemu morfemowi *se*, uznawanemu za wykładnik aspektu, a spełniającemu funkcję delimitacyjną.

W zakończeniu zebrano wnioski z przedstawionych rozważań i analiz. Należy jednak dodać, że ze względu na ograniczoną objętość pracy rozważania ograniczyły się do najbardziej istotnych aspektów poruszanej problematyki.

Joanna Wilk-Racińska

Interior Time: Outline of Problems of Aspect in Spanish Language

Summary

The target of this work is an analysis of aspectual representations in Spanish language, with particular consideration of constructions that are commonly regarded as indexes of aspect. Taking into consideration, serious definitional and terminological discrepancies that are present in contemporary aspectology and which are probably caused by the lack of homogenous criteria of description the author decided on conducting analysis according to the rules of semantically based grammar, known as semantic syntax or semantic grammar put forward by S. Karolak. The acceptance of a definition of aspect as a semantic category enabled the consideration from only one, exclusively semantic level and thereby avoidance of certain problems resulting from ontological approach to the subject (chapter 1).

Chapter 2 presents us with a view that relations between time and aspect are not as symmetrical as it was introduced by traditional Spanish grammar. Here we find both temporal (*preterito perfecto* / *indefinido*) and clearly aspectual oppositions (*presente* / *preterito perfecto*, *indefinido* / *imperfecto*, *pluscuamperfecto* / *imperfecto*). Particular relations between *pluscuamperfecto* and *indefinido*, *futuro simple* and *futuro anterior*, both forms of infinitive and the contemporary position of *<anteriorpreterito>* were put to analysis.

The aim of the 3rd chapter is a confirmation – also in the case of the Spanish language – of a fact that the division into ‘lexical aspect’ and ‘grammatical aspect’ finds no language basis, and the only aspectual difference that can be revealed is the one that occurs between the configurations belonging to continuous aspect and discontinuous configurations. Such notions as +/- dynamism, +/- telicity, +/- delimitation, the so-called ‘aspectual phases’, the role of the second argumentative position in aspect expression, legitimacy of the so-called ‘aspectual tests’ (e.g. *en* and *durante*), etc. were the subject of analysis. The role of morpheme *<-e-(ar)>*, that is sometimes considered as an index of aspect, specifically *<iterativeness>* and/or *<habituality>* was carefully analyzed.

The aspect expressed by nominal, adjectival, and adverbial indexes, is the subject of considerations in chapter 4. Results of the analysis of the role of the so-called *<nominalized infinitives>* that are popular in the Spanish language appeared particularly interesting. This role turned out to be purely aspectual. The analysis of the so-called *perfective adjectives* (Bosque), *aspectual adjectives* (Kleiber), and adjectival predicatives (including colloquial *participios cognados*) did not confirm the ascribed broad aspectual role and revealed that semantic relations they represent – although very interesting – are of completely different nature in most cases. The same is the conclusion of the analysis of *todavía* / *aún* and *ya*, that were considered as the indexes of aspect. Chapter 5 is about considerations on the value of the

aspectual periphrastic constructions and a few of the so-called aspectual morphemes (*en-*, *re-*, *a-*, and *se*). The author pays particular attention to the difference in occurrence of *ser* and *estar*, classified in the end as operators [support verbs], three aspectual verbs – *volverse*, *hacerse*, and *quedarse*, which are of obvious aspectual value, and to a very interesting morpheme *se*, which is considered to be an index of aspect and having in fact a delimitative not aspectual function. The work ends in conclusions drawn from the presented considerations and analysis.

BUS

El tiempo interior

Una aproximación al aspecto en español

Wykaz ważniejszych błędów dostrzeżonych w druku

Strona	Wiersz		Jest	Powinno być
	od góry	od dołu		
10		11	C. Piernikarski, 1969; H. Włodarczyk,	C. Piernikarski, 1969; J. Stawnicka, 2002; H. Włodarczyk,
15		4	Comparense	Compárense
16	8/9		<i>pasear-se</i>	<i>pasear-(se)</i>
18	14 15		Para terminar este breve repaso de la gramática con base se- mántica una vez hemos presen- tado un breve repaso de la teoría	Para terminar este breve repaso de la teoría
123	12		indiqué	indiqué
176		9	lingüista	lingüista
179	17		e la entidad	de la entidad
192	15		subrayadas	analizadas
194 – 200	<i>passim</i>		Laguñilla	Lagunilla
202		2	<i>sucede</i>	<i>suceder</i>
261		5	perifrastico	perifrástico
		6	roma-	romá-
		10	<i>perifrastico en las lenguas roma- nicas</i>	<i>perifrástico en las lenguas romá- nicas</i>
263	15		<i>expressão</i>	<i>expressão</i>
		15/14	slave.	slave?
264		23	<i>réference</i>	<i>référence</i>
265		22	Martin	Martin
269	12		<i>Posnaniensia.</i>	<i>Posnaniensia.</i> Vol. 31.
272		7	valor de experiencia 29	valor enfático 69 valor de experiencia 29

PM 2242
nr inw.: BG - 324649



BG N 286/2212

ISSN 0208-6336
ISBN 83-226-1319-9